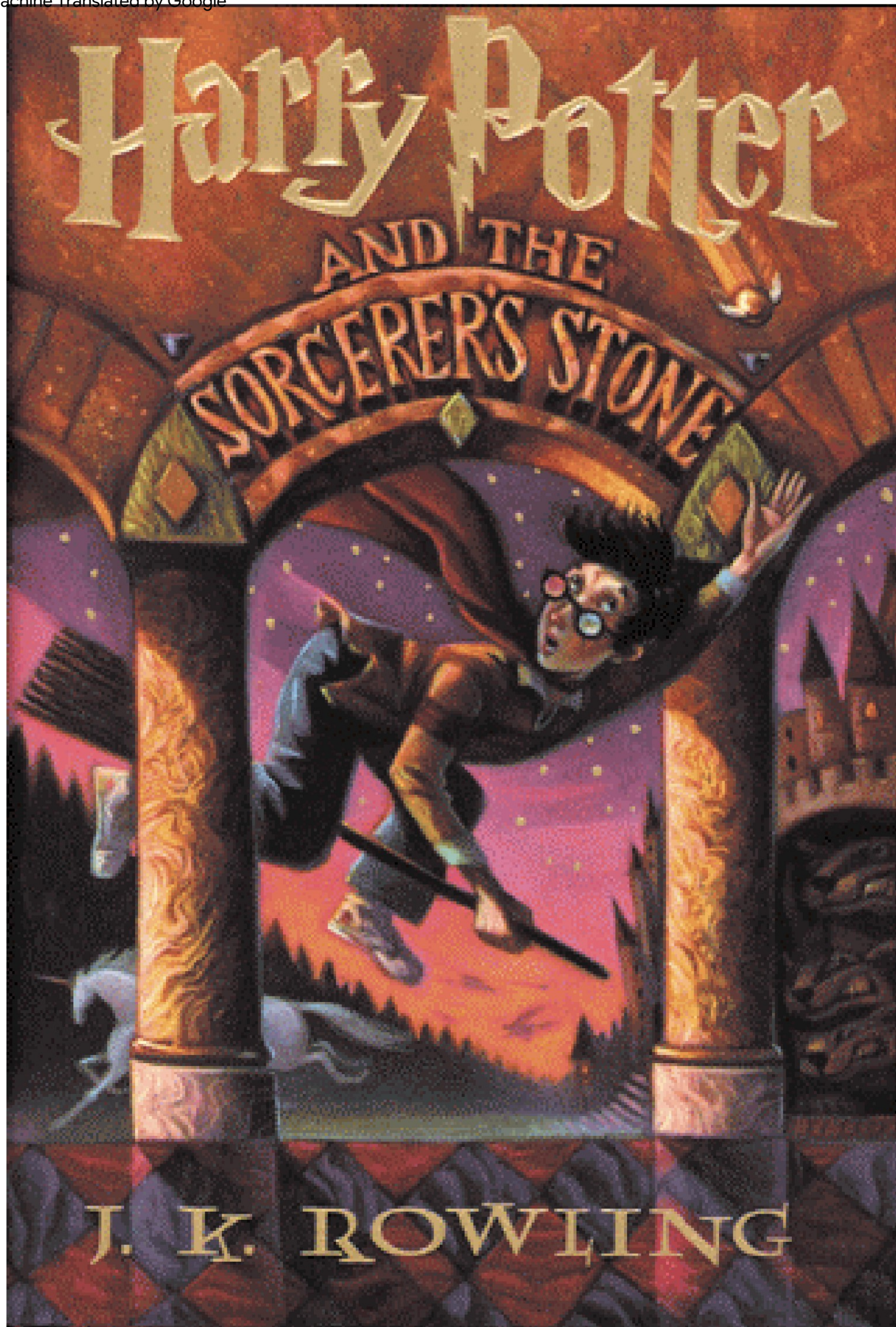




Harry Potter y la Piedra Filosofal

CAPÍTULO UNO

EL CHICO QUE VIVIÓ

El Sr. y la Sra. Dursley, del número cuatro de Privet Drive, se enorgullecieron de decir que eran perfectamente normales, muchas gracias. Eran las últimas personas de las que esperarías estar involucradas en algo extraño o misterioso, porque simplemente no aguantaban esas tonterías.

El Sr. Dursley era el director de una empresa llamada Grunnings, que fabricaba taladros. Era un hombre corpulento, fornido, sin apenas cuello, aunque tenía un bigote muy grande. La Sra. Dursley era delgada y rubia y tenía casi el doble de la cantidad habitual de cuello, lo que resultó muy útil ya que pasaba gran parte de su tiempo estirando el cuello sobre las cercas del jardín, espiando a los vecinos. Los Dursley tenían un hijo pequeño llamado Dudley y, en su opinión, no había un niño mejor en ninguna parte.

Los Dursley tenían todo lo que querían, pero también tenían un secreto, y su mayor temor era que alguien lo descubriera. No creían que pudieran soportar que alguien descubriera lo de los Potter. Señora.

Potter era la hermana de la señora Dursley, pero hacía varios años que no se veían; de hecho, la Sra. Dursley fingió que no tenía una hermana, porque su hermana y su inútil marido eran tan poco Dursley como era posible. Los Dursley se estremecieron al pensar en lo que dirían los vecinos si los Potter llegaban a la calle. Los Dursley sabían que los Potter también tenían un hijo pequeño, pero ni siquiera lo habían visto. Este chico era otra buena razón para mantener alejados a los Potter; no querían que Dudley se mezclara con un niño así.

Cuando el Sr. y la Sra. Dursley se despertaron el martes gris y aburrido que comienza nuestra historia, no había nada en el cielo nublado que sugiriera que cosas extrañas y misteriosas pronto estarían sucediendo en todo el país. El Sr. Dursley tarareaba mientras elegía su corbata más aburrida para el trabajo, y la Sra. Dursley cotilleaba alegremente mientras empujaba a un Dudley que gritaba en su silla alta.

Ninguno de ellos notó un gran búho rojizo revoloteando más allá de la ventana.

A las ocho y media, el Sr. Dursley recogió su maletín, le dio un picotazo a la Sra. Dursley en la mejilla y trató de darle un beso de despedida a Dudley, pero falló.

porque Dudley ahora estaba teniendo una rabieta y tirando su cereal a las paredes. "Pequeño", se rió el Sr. Dursley mientras salía de la casa. Se metió en su coche y salió marcha atrás del camino del número cuatro.

Fue en la esquina de la calle donde notó la primera señal de algo peculiar: un gato leyendo un mapa. Por un segundo, el Sr. Dursley no se dio cuenta de lo que había visto, luego giró la cabeza para mirar de nuevo. Había un gato atigrado parado en la esquina de Privet Drive, pero no había ningún mapa a la vista. ¿En qué podría haber estado pensando? Debe haber sido un truco de la luz. El Sr. Dursley parpadeó y miró al gato. Le devolvió la mirada. Mientras el Sr. Dursley doblaba la esquina y subía por la carretera, vio al gato en su espejo. Ahora estaba leyendo el cartel que decía Privet Drive... no, mirando el cartel; los gatos no podían leer mapas ni señales. El Sr. Dursley se sacudió un poco y sacó al gato de su mente. Mientras conducía hacia la ciudad no pensó en nada excepto en un gran pedido de taladros que esperaba recibir ese día.

Pero en las afueras de la ciudad, los simulacros se olvidaron de su mente por algo más. Mientras estaba sentado en el embotellamiento habitual de la mañana, no pudo evitar darse cuenta de que parecía haber un montón de gente vestida de forma extraña. Gente en capas. El Sr. Dursley no podía soportar a las personas que se vestían con ropa rara, ¡los atuendos que viste en los jóvenes! Supuso que se trataba de una nueva moda estúpida. Tamborileó con los dedos en el volante y sus ojos se posaron en un grupo de estos bichos raros que estaban muy cerca. Estaban susurrando emocionados juntos. El Sr. Dursley se enfureció al ver que un par de ellos no eran jóvenes en absoluto; ¡vaya, ese hombre tenía que ser mayor que él y llevar una capa verde esmeralda! ¡El nervio de él! Pero luego el Sr. Dursley se dio cuenta de que probablemente se trataba de un truco tonto: estas personas obviamente estaban recaudando algo... sí, eso sería todo. El tráfico avanzó y unos minutos más tarde, el Sr. Dursley llegó al estacionamiento de Grunnings, su mente de nuevo en los ejercicios.

El Sr. Dursley siempre se sentaba de espaldas a la ventana de su oficina en el noveno piso. Si no lo hubiera hecho, podría haberle resultado más difícil concentrarse en los ejercicios esa mañana. No vio a las lechuzas pasar en picado a plena luz del día, aunque la gente de la calle sí; señalaron y miraron boquiabiertos mientras lechuza tras lechuza volaban sobre sus cabezas. La mayoría de ellos nunca había visto una lechuza, ni siquiera de noche. El Sr. Dursley, sin embargo, tuvo una mañana perfectamente normal y sin lechuzas. Le gritó a cinco personas diferentes. Hizo varias llamadas telefónicas importantes y gritó un poco más. Estuvo de muy buen humor hasta la hora del almuerzo, cuando pensó en estirar las piernas y cruzar la calle para comprarse un bollo en la panadería.

Se había olvidado por completo de la gente con capas hasta que pasó junto a un grupo de ellos junto a la panadería. Los miró enojado al pasar. No sabía por qué, pero lo inquietaban. Este grupo también susurraba con entusiasmo, y no podía ver ni una sola lata de recolección. Fue en su camino de regreso junto a ellos, agarrando una dona grande en una bolsa, que captó algunas palabras de lo que estaban diciendo.

"Los Potter, así es, eso es lo que escuché, sí, su hijo, Harry"

El Sr. Dursley se detuvo en seco. El miedo lo inundó. Volvió a mirar a los susurradores como si quisiera decirles algo, pero lo pensó mejor.

Volvió a cruzar la calle, corrió a su oficina, le gritó a su secretaria que no lo molestara, agarró su teléfono y casi había terminado de marcar el número de su casa cuando cambió de opinión. Volvió a colgar el auricular y se acarició el bigote, pensando... no, estaba siendo un estúpido. Potter no era un nombre tan inusual. Estaba seguro de que había muchas personas llamadas Potter que tenían un hijo llamado Harry. Ahora que lo pensaba, ni siquiera estaba seguro de que su sobrino se llamara Harry. Ni siquiera había visto al chico. Podría haber sido Harvey. O Haroldo. No tenía sentido preocupar a la señora Dursley; siempre se enfadaba mucho ante cualquier mención de su hermana. No la culpaba, si hubiera tenido una hermana así... pero de todos modos, esa gente encapuchada...

Le resultó mucho más difícil concentrarse en los simulacros esa tarde y cuando salió del edificio a las cinco en punto, todavía estaba tan preocupado que se topó con alguien justo afuera de la puerta.

"Lo siento", gruñó, mientras el diminuto anciano tropezaba y casi se caía. Pasaron unos segundos antes de que el Sr. Dursley se diera cuenta de que el hombre llevaba una capa violeta. No parecía en absoluto molesto por haber sido casi tirado al suelo. Por el contrario, su rostro se dividió en una amplia sonrisa y dijo con una voz chillona que hizo que los transeúntes se quedaran mirando: "¡No se arrepienta, mi querido señor, porque nada podría trastornarme hoy! Alégrate, porque Ya-Sabes-Quién ha ¡Por fin se ha ido! ¡Incluso los muggles como tú deberían estar celebrando este feliz, feliz día!

Y el anciano abrazó al Sr. Dursley por la cintura y se alejó.

El Sr. Dursley se quedó clavado en el lugar. Había sido abrazado por un completo extraño. También pensó que lo habían llamado muggle, lo que sea que eso fuera. Estaba desconcertado. Se apresuró a su coche y se dirigió a casa, esperando

estaba imaginando cosas que nunca antes había esperado, porque no aprobaba la imaginación.

Cuando entró en el camino de entrada del número cuatro, lo primero que vio, y eso no mejoró su estado de ánimo, fue el gato atigrado que había visto esa mañana. Ahora estaba sentado en la pared de su jardín. Estaba seguro de que era el mismo; tenía las mismas marcas alrededor de los ojos.

"¡Espantar!" dijo el Sr. Dursley en voz alta. El gato no se movió. Solo le dio una mirada severa. ¿Era este el comportamiento normal de un gato? Se preguntó el Sr. Dursley. Tratando de recomponerse, entró en la casa. Todavía estaba decidido a no mencionarle nada a su esposa.

La señora Dursley había tenido un día agradable y normal. Durante la cena, ella le contó todo sobre los problemas de la señora de al lado con su hija y cómo Dudley había aprendido una nueva palabra ("¡No lo haré!"). El Sr. Dursley trató de actuar con normalidad. Cuando acostaron a Dudley, fue a la sala de estar a tiempo para escuchar el último informe en las noticias de la noche:

"Y finalmente, los observadores de aves de todo el mundo informaron que los búhos de la nación se han estado comportando de manera muy inusual hoy. Aunque los búhos normalmente cazan de noche y casi nunca se los ve a la luz del día, ha habido cientos de avistamientos de estas aves volando en todas direcciones desde el amanecer. Los expertos no pueden explicar por qué los búhos han cambiado repentinamente su patrón de sueño". El locutor se permitió una sonrisa.

"Muy misterioso. Y ahora, Jim McGuffin con el clima. ¿Va a haber más lluvias de lechuzas esta noche, Jim?"

"Bueno, Ted", dijo el meteorólogo, "no sé nada de eso, pero no son solo las lechuzas las que han estado actuando de manera extraña hoy. Televidentes de lugares tan distantes como Kent, Yorkshire y Dundee han estado llamando para decirme que en lugar de la lluvia que prometí ayer, ¡han tenido un aguacero de estrellas fugaces! Tal vez la gente haya estado celebrando la Noche de la Fogata temprano, ¡no es hasta la próxima semana, amigos! Pero puedo prometerles una noche húmeda".

El Sr. Dursley se quedó congelado en su sillón. ¿Estrellas fugaces por toda Gran Bretaña? ¿Búhos volando a la luz del día? ¿Gente misteriosa en capas por todo el lugar? Y un susurro, un susurro sobre los Potter...

La señora Dursley entró en la sala de estar con dos tazas de té. Eso no fue bueno. Tendría que decirle algo. Se aclaró la garganta nerviosamente. "Eh, Petunia, querida, no has sabido nada de tu hermana últimamente, ¿verdad?"

Como había esperado, la Sra. Dursley se veía sorprendida y enojada. Después de todo, normalmente pretendían que ella no tenía una hermana.

"No", dijo ella bruscamente. "¿Por qué?"

"Cosas graciosas en las noticias," murmuró el Sr. Dursley. "Búhos... estrellas fugaces... y había mucha gente rara en la ciudad hoy..."

"¿Entonces?" espetó la señora Dursley.

"Bueno, solo pensé... que tal vez... tenía algo que ver con... ya sabes... su gente".

La señora Dursley tomó un sorbo de té con los labios fruncidos. El Sr. Dursley se preguntó si se atrevería a decirle que había escuchado el nombre "Potter". Decidió que no se atrevía. En cambio, dijo, tan casualmente como pudo: "Su hijo, ahora tendría más o menos la edad de Dudley, ¿no es así?"

"Supongo que sí", dijo la señora Dursley con rigidez.

"¿Cuál es su nombre otra vez? Howard, ¿no es así?"

"Harry. Desagradable, nombre común, si me preguntas".

"Oh, sí," dijo el Sr. Dursley, su corazón se hundió horriblemente. "Sí, estoy bastante de acuerdo".

No dijo una palabra más sobre el tema mientras subían a la cama.

Mientras la Sra. Dursley estaba en el baño, el Sr. Dursley se deslizó hasta la ventana del dormitorio y miró hacia el jardín delantero. El gato todavía estaba allí.

Miraba hacia Privet Drive como si estuviera esperando algo.

¿Estaba imaginando cosas? ¿Podría todo esto tener algo que ver con los Potter? Si lo hiciera... si se supiera que estaban emparentados con un par de... bueno, no creía que pudiera soportarlo.

Los Dursley se acostaron. La Sra. Dursley se quedó dormida rápidamente, pero el Sr. Dursley yacía despierto, dándole vueltas a todo en su mente. Su último y reconfortante pensamiento antes de quedarse dormido fue que incluso si los Potter estaban involucrados, no había ninguna razón para que se acercaran a él y a la Sra. Dursley. Los Potter sabían muy bien lo que él y Petunia pensaban sobre

ellos y los de su clase... No podía ver cómo él y Petunia podían mezclarse en algo que pudiera estar pasando —bostezó y se dio la vuelta— no podía afectarlos...

Qué equivocado estaba.

El Sr. Dursley podría haber estado sumido en un sueño inquieto, pero el gato en la pared exterior no mostraba signos de sueño. Estaba sentado tan quieto como una estatua, con los ojos fijos sin pestañear en la esquina más alejada de Privet Drive. Ni siquiera tembló cuando la puerta de un coche se cerró de golpe en la calle de al lado, ni cuando dos lechuzas volaron en picado. De hecho, era casi medianoche cuando el gato se movió.

Un hombre apareció en la esquina que el gato había estado observando, apareció tan repentina y silenciosamente que hubieras pensado que acababa de salir del suelo. La cola del gato se movió y entrecerró los ojos.

Nunca se había visto nada como este hombre en Privet Drive. Era alto, delgado y muy viejo, a juzgar por el cabello plateado y la barba, que eran lo suficientemente largos como para meterlos en el cinturón. Llevaba túnicas largas, una capa púrpura que barría el suelo y botas de tacón alto con hebillas. Sus ojos azules eran claros, brillantes y chispeantes detrás de unas gafas de media luna y su nariz era muy larga y torcida, como si se la hubieran roto al menos dos veces. El nombre de este hombre era Albus Dumbledore.

Albus Dumbledore no parecía darse cuenta de que acababa de llegar a una calle donde todo, desde su nombre hasta sus botas, no era bienvenido. Estaba ocupado rebuscando en su capa, buscando algo. Pero sí pareció darse cuenta de que estaba siendo observado, porque de repente levantó la vista hacia el gato, que seguía mirándolo desde el otro extremo de la calle. Por alguna razón, la vista del gato pareció divertirlo. Se rió entre dientes y murmuró: "Debería haberlo sabido".

Encontró lo que buscaba en su bolsillo interior. Parecía ser un encendedor de cigarrillos de plata. Lo abrió, lo sostuvo en el aire y lo hizo clic. La farola más cercana se apagó con un pequeño estallido. Lo encendió de nuevo, la siguiente lámpara parpadeó en la oscuridad. Doce veces encendió el Apagador, hasta que las únicas luces que quedaron en toda la calle fueron dos pequeños pinchazos en la distancia, que eran los ojos del gato que lo observaba. Si alguien mirara por la ventana ahora, incluso la señora Dursley, de ojos pequeños y brillantes, no sería capaz de ver nada de lo que estaba pasando en la acera. Dumbledore deslizó el Apagador dentro de su capa y echó a andar por la calle hacia el número cuatro, donde se sentó.

en la pared al lado del gato. No lo miró, pero después de un momento le habló.

"Me alegro de verla aquí, profesora McGonagall".

Se volvió para sonreírle al gato atigrado, pero se había ido. En cambio, estaba sonriendo a una mujer de aspecto bastante severo que llevaba gafas cuadradas exactamente de la forma de las marcas que el gato había tenido alrededor de los ojos. Ella también llevaba una capa, una esmeralda. Su cabello negro estaba recogido en un moño apretado. Parecía claramente alterada.

"¿Cómo supiste que era yo?" ella preguntó.

"Mi querido profesor, nunca había visto a un gato sentarse tan tieso".

"Estarías rígido si hubieras estado sentado en una pared de ladrillos todo el día", dijo la profesora McGonagall.

"¿Todo el día? ¿Cuándo podrías haber estado celebrando? Debo haber pasado por una docena de banquetes y fiestas en mi camino hacia aquí".

La profesora McGonagall resopló con enojo.

"Oh, sí, todo el mundo está celebrando, está bien", dijo con impaciencia.

"Uno pensaría que serían un poco más cuidadosos, pero no, incluso los muggles notaron que algo estaba pasando. Estaba en sus noticias". Sacudió la cabeza hacia la ventana oscura de la sala de estar de los Dursley. "Lo escuché. Bandadas de búhos... estrellas fugaces... Bueno, no son del todo estúpidos. Seguramente notaron algo. Estrellas fugaces en Kent... Apuesto a que fue Dedalus Diggle. Él Nunca tuvo mucho sentido."

"No puedes culparlos", dijo Dumbledore suavemente. "Hemos tenido muy poco que celebrar durante once años".

"Lo sé", dijo la profesora McGonagall irritada. "Pero esa no es razón para perder la cabeza. La gente está siendo francamente descuidada, en las calles a plena luz del día, ni siquiera vestida con ropa muggle, intercambiando rumores".

Lanzó una aguda mirada de soslayo a Dumbledore, como si esperara que le dijera algo, pero no lo hizo, así que continuó. "Sería bueno si, el mismo día en que Quien-usted-sabe parece haber desaparecido por fin, los muggles se enteraran de todos nosotros. Supongo que él

realmente se ha ido, Dumbledore?"

"Ciertamente lo parece," dijo Dumbledore. "Tenemos mucho por lo que estar agradecidos. ¿Te gustaría una gota de limón?"

"¿Un qué?"

"Una gota de limón. Son una especie de dulce muggle que me gusta bastante"

"No, gracias", dijo la profesora McGonagall con frialdad, como si no pensara que este era el momento para las gotas de limón. "Como digo, incluso si Ya-Sabes-
-"
Quién se ha ido

"Mi querido profesor, ¿seguramente una persona sensata como usted puede llamarlo por su nombre? Toda esta tontería de 'usted-sabe-quién' - durante once años he estado tratando de persuadir a la gente para que lo llame por su propio nombre: Voldemort. " La profesora McGonagall se estremeció, pero Dumbledore, que estaba despegando dos gotas de limón, pareció no darse cuenta. "Todo se vuelve tan confuso si seguimos diciendo 'Tú-Sabes-Quién'. Nunca he visto ninguna razón para tener miedo de decir el nombre de Voldemort.

"Sé que no lo has hecho", dijo la profesora McGonagall, sonando medio exasperada, medio admirada. "Pero eres diferente. Todo el mundo sabe que eres el único que Tu-Sabes, oh, está bien, Voldemort, estaba asustado".

"Me halagas", dijo Dumbledore con calma. "Voldemort tenía poderes que yo nunca tendré".

"Solo porque eres demasiado, bueno, noble para usarlos".

"Es una suerte que esté oscuro. No me sonrojé tanto desde que Madam Pomfrey me dijo que le gustaban mis nuevas orejeras".

La profesora McGonagall le lanzó una mirada aguda a Dumbledore y dijo: "Las lechuzas no son nada al lado de los rumores que circulan. ¿Sabes lo que dice todo el mundo? ¿Sobre por qué desapareció? ¿Sobre qué lo detuvo finalmente?"

Parecía que la profesora McGonagall había llegado al punto que más ansiaba discutir, la verdadera razón por la que había estado esperando en una pared dura y fría todo el día, porque ni como gato ni como mujer había fijado a Dumbledore con una mirada tan penetrante. como lo hizo ahora. Estaba claro que lo que sea que "todos" estuvieran diciendo, ella no iba a creerlo hasta que

Dumbledore le dijo que era verdad. Dumbledore, sin embargo, estaba eligiendo otra gota de limón y no respondió.

"Lo que están diciendo", insistió, "es que anoche Voldemort apareció en Godric's Hollow. Fue a buscar a los Potter. El rumor es que Lily y James Potter son... son... que son... - muerto. "

Dumbledore inclinó la cabeza. La profesora McGonagall jadeó.

"Lily y James... no puedo creerlo... no quería creerlo...
Ay, Albus..."

Dumbledore se acercó y le dio una palmadita en el hombro. "Lo sé... lo sé..." dijo pesadamente.

La voz de la profesora McGonagall temblaba mientras continuaba. "Eso no es todo. Dicen que trató de matar al hijo de Potter, Harry. Pero... no pudo. No pudo matar a ese niño. Nadie sabe por qué o cómo, pero dicen que cuando no pudo matar a Harry Potter, el poder de Voldemort de alguna manera se rompió, y por eso se fue.

Dumbledore asintió con tristeza.

"¿Es... es verdad?" vaciló la profesora McGonagall. "Después de todo lo que ha hecho... toda la gente que ha matado... ¿no podría matar a un niño pequeño? Es asombroso... de todas las cosas que lo detuvieron... pero, ¿cómo, en el nombre del cielo, sobrevivió Harry?".

"Solo podemos adivinar", dijo Dumbledore. "Puede que nunca lo sepamos".

La profesora McGonagall sacó un pañuelo de encaje y se secó los ojos debajo de las gafas. Dumbledore resopló profundamente mientras sacaba un reloj de oro de su bolsillo y lo examinaba. Era un reloj muy extraño.

Tenía doce manecillas pero ningún número; en cambio, pequeños planetas se movían alrededor del borde. Sin embargo, debe haber tenido sentido para Dumbledore, porque lo volvió a guardar en su bolsillo y dijo: "Hagrid llega tarde. Supongo que fue él quien te dijo que estaría aquí, por cierto".

"Sí", dijo la profesora McGonagall. "¿Y supongo que no vas a decirme por qué estás aquí, de todos los lugares?"

"He venido a llevar a Harry con su tía y su tío. Son la única familia que le queda ahora".

"¿No querrás decir... no puedes referirte a la gente que vive aquí?" gritó la profesora McGonagall, poniéndose de pie de un salto y señalando el número cuatro. "Dumbledore, no puedes. Los he estado observando todo el día. No podrías encontrar a dos personas que se parezcan menos a nosotros. Y tienen a este hijo: lo vi patear a su madre hasta el final". la calle, pidiendo dulces a gritos. ¡Harry Potter, ven a vivir aquí!".

"Es el mejor lugar para él", dijo Dumbledore con firmeza. "Su tía y su tío podrán explicarle todo cuando sea mayor. Les he escrito una carta".

"¿Una carta?" repitió la profesora McGonagall débilmente, sentándose de nuevo en la pared. "De verdad, Dumbledore, ¿crees que puedes explicar todo esto en una carta? ¡Esta gente nunca lo entenderá! Será famoso, una leyenda, no me sorprendería si hoy fuera conocido como el día de Harry Potter en el mundo". futuro, se escribirán libros sobre Harry, ¡todos los niños de nuestro mundo sabrán su nombre!"

"Exactamente," dijo Dumbledore, mirando muy serio por encima de sus anteojos de media luna. "Sería suficiente para volver la cabeza a cualquier niño. ¡Famoso antes de que pueda caminar y hablar! ¡Famoso por algo que ni siquiera recordará! CarA, verás cuánto mejor estará, creciendo lejos de todo eso hasta que esté listo". ¿Para tomarlo?"

La profesora McGonagall abrió la boca, cambió de opinión, tragó y luego dijo: "Sí, sí, tienes razón, por supuesto. Pero, ¿cómo ha llegado el chico aquí, Dumbledore?" Miró su capa de repente como si pensara que podría estar escondiendo a Harry debajo de ella.

Hagrid lo traerá.

"¿Crees que es sabio confiarle a Hagrid algo tan importante como esto?"

Le confiaría mi vida a Hagrid", dijo Dumbledore.

"No digo que su corazón no esté en el lugar correcto", dijo la profesora McGonagall a regañadientes, "pero no puedes fingir que no es descuidado. Él tiende a... ¿qué fue eso?"

Un sonido retumbante bajo había roto el silencio a su alrededor. Se hizo cada vez más fuerte mientras miraban a un lado y otro de la calle en busca de alguna señal de un

faro; se convirtió en un rugido cuando ambos miraron hacia el cielo, y una enorme motocicleta cayó del aire y aterrizó en la carretera frente a ellos.

Si la motocicleta era enorme, no significaba nada para el hombre sentado a horcajadas sobre ella. Era casi el doble de alto que un hombre normal y al menos cinco veces más ancho. Parecía simplemente demasiado grande para que se lo permitieran, y tan salvaje: largas marañas de tupido cabello negro y barba ocultaban la mayor parte de su rostro, tenía manos del tamaño de tapas de botes de basura y sus pies en sus botas de cuero eran como delfines bebés. En sus enormes y musculosos brazos sostenía un bulto de mantas.

"Hagrid," dijo Dumbledore, sonando aliviado. "Por fin. ¿Y de dónde sacaste esa motocicleta?"

"Lo tomé prestado, profesor Dumbledore, siéntese", dijo el gigante, bajando con cuidado de la motocicleta mientras hablaba. "El joven Sirius Black me lo prestó. Lo tengo, señor".

"Ningún problema, ¿hubo?"

"No, señor, la casa estaba casi destruida, pero lo saqué justo antes de que los muggles comenzaran a pulular. Se quedó dormido mientras volábamos sobre Bristol".

Dumbledore y la profesora McGonagall se inclinaron sobre el montón de mantas. Dentro, apenas visible, había un bebé, profundamente dormido. Debajo de un mechón de cabello negro azabache sobre su frente, podían ver un corte de forma curiosa, como un relámpago.

"¿Es ahí donde -?" susurró la profesora McGonagall.

"Sí", dijo Dumbledore. "Tendrá esa cicatriz para siempre".

"¿No podrías hacer algo al respecto, Dumbledore?"

"Aunque pudiera, no lo haría. Las cicatrices pueden ser útiles. Tengo una encima de mi rodilla izquierda que es un mapa perfecto del metro de Londres. Bueno, dáselo aquí, Hagrid, será mejor que nos esto se acabó".

Dumbledore tomó a Harry en sus brazos y se volvió hacia la casa de los Dursley.

—¿Podría... podría despedirme de él, señor? preguntó Hagrid. él dobló su

cabeza grande y peluda sobre Harry y le dio lo que debe haber sido un beso muy áspero y con bigotes. Entonces, de repente, Hagrid soltó un aullido como el de un perro herido.

"¡Shhh!" siseó la profesora McGonagall, "¡despertarás a los muggles!"

"L-lo siento", sollozó Hagrid, sacando un gran pañuelo manchado y hundiendo su rostro en él. "Pero no puedo soportarlo, Lily y James muertos, y el pobrecito Harry se va a vivir con muggles..."

"Sí, sí, todo es muy triste, pero contrólate, Hagrid, o nos encontrarán", susurró la profesora McGonagall, palmeando a Hagrid en el brazo mientras Dumbledore saltaba el muro bajo del jardín y caminaba hacia el frente. puerta. Dejó a Harry suavemente en el escalón de la puerta, sacó una carta de su capa, la metió dentro de las mantas de Harry y luego volvió con los otros dos. Durante un minuto completo, los tres se quedaron de pie y miraron el pequeño bulto; Los hombros de Hagrid temblaron, la profesora McGonagall parpadeó furiosamente y la luz parpadeante que normalmente brillaba en los ojos de Dumbledore pareció haberse apagado.

"Bueno", dijo Dumbledore finalmente, "eso es todo. No tenemos por qué quedarnos aquí. También podemos ir y unirnos a las celebraciones".

"Sí", dijo Hagrid en una voz muy apagada, "le devolveré la bicicleta a Sirius. Buenas noches, profesora McGonagall, profesor Dumbledore, señor".

Limpiándose los ojos llorosos en la manga de su chaqueta, Hagrid se montó en la motocicleta y encendió el motor; con un rugido se elevó en el aire y se perdió en la noche.

"La veré pronto, espero, Profesora McGonagall," dijo Dumbledore, asintiendo hacia ella. La profesora McGonagall se sonó la nariz en respuesta.

Dumbledore dio media vuelta y caminó por la calle. En la esquina se detuvo y sacó el Apagador plateado. Lo pulsó una vez y doce bolas de luz regresaron rápidamente a las farolas de modo que Privet Drive brilló de repente en color naranja y pudo distinguir un gato atigrado que se escabullía por la esquina en el otro extremo de la calle. Podía ver el montón de mantas en el escalón del número cuatro.

"Buena suerte, Harry," murmuró. Giró sobre sus talones y con un movimiento de su capa, se fue.

Una brisa agitó los pulcros setos de Privet Drive, que yacían silenciosos y ordenados bajo el cielo negro como la tinta, el último lugar donde uno esperaría que sucedieran cosas asombrosas. Harry Potter rodó dentro de sus mantas sin despertarse. Una pequeña mano se cerró sobre la carta a su lado y siguió durmiendo, sin saber que era especial, sin saber que era famoso, sin saber que la Sra.

El grito de Dursley cuando abrió la puerta principal para sacar las botellas de leche, ni que pasaría las próximas semanas siendo pinchado y pellizcado por su primo Dudley... No podía saber que en este mismo momento, la gente se reunía en secreto. por todo el país levantaban sus vasos y decían en voz baja: "¡Por Harry Potter, el niño que vivió!"

CAPITULO DOS

EL VIDRIO QUE SE DESVANECE

Habían pasado casi diez años desde que los Dursley se despertaron y encontraron a su sobrino en el escalón de la entrada, pero Privet Drive apenas había cambiado. El sol se elevó en los mismos cuidados jardines delanteros e iluminó el número cuatro de bronce en la puerta principal de los Dursley; se deslizó en su sala de estar, que estaba casi exactamente igual que la noche en que el Sr. Dursley había visto las fatídicas noticias sobre las lechuzas. Solo las fotografías sobre la repisa de la chimenea mostraban realmente cuánto tiempo había pasado.

Hace diez años, había muchas fotos de lo que parecía una gran pelota de playa rosa con gorros de diferentes colores, pero Dudley Dursley ya no era un bebé, y ahora las fotografías mostraban a un gran niño rubio montando su primera bicicleta, en un carrusel en la feria, jugando un juego de computadora con su padre, siendo abrazado y besado por su madre.

La habitación no tenía ninguna señal de que otro chico también viviera en la casa.

Sin embargo, Harry Potter todavía estaba allí, dormido en ese momento, pero no por mucho tiempo. Su tía Petunia estaba despierta y fue su voz aguda la que hizo el primer ruido del día.

"¡Levántate! ¡Levántate! ¡Ahora!"

Harry se despertó sobresaltado. Su tía volvió a llamar a la puerta.

"¡Arriba!" ella chilló. Harry la escuchó caminar hacia la cocina y luego el sonido de la sartén al ponerla en la estufa. Rodó sobre su espalda y trató de recordar el sueño que había tenido. había sido un

bueno Había una motocicleta voladora en él. Tenía la extraña sensación de que había tenido el mismo sueño antes.

Su tía estaba detrás de la puerta.

"¿Ya te levantaste?" exigió.

"Casi", dijo Harry.

"Bueno, muévete, quiero que te ocupes del tocino. Y no te atrevas a dejar que se queme, quiero que todo esté perfecto en el cumpleaños de Duddy".

Harry gimió.

"¿Qué dijiste?" su tía atravesó la puerta.

"Nada nada..."

El cumpleaños de Dudley, ¿cómo pudo haberlo olvidado? Harry se levantó lentamente de la cama y comenzó a buscar calcetines. Encontró un par debajo de su cama y, después de sacar una araña de uno de ellos, se los puso. Harry estaba acostumbrado a las arañas, porque el armario debajo de las escaleras estaba lleno de ellas, y ahí era donde dormía.

Cuando estuvo vestido, fue por el pasillo hasta la cocina. La mesa estaba casi escondida debajo de todos los regalos de cumpleaños de Dudley. Parecía que Dudley había conseguido la nueva computadora que quería, sin mencionar el segundo televisor y la bicicleta de carreras. Exactamente por qué Dudley quería una bicicleta de carreras era un misterio para Harry, ya que Dudley era muy gordo y odiaba el ejercicio, a menos, por supuesto, que implicara golpear a alguien. El saco de boxeo favorito de Dudley era Harry, pero a menudo no podía atraparlo. Harry no lo parecía, pero era muy rápido.

Quizás tenía algo que ver con vivir en un armario oscuro, pero Harry siempre había sido pequeño y flaco para su edad. Parecía aún más pequeño y flaco de lo que realmente era porque todo lo que tenía que usar era ropa vieja de Dudley, y Dudley era unas cuatro veces más grande que él. Harry tenía un rostro delgado, rodillas huesudas, cabello negro y ojos verdes brillantes. Llevaba gafas redondas unidas con mucha cinta adhesiva debido a todas las veces que Dudley le había dado puñetazos en la nariz. Lo único que le gustaba a Harry de su propia apariencia era una cicatriz muy delgada en su frente que tenía la forma de un rayo. Lo había tenido desde que podía recordar, y la primera pregunta que recordaba haberle hecho a su tía

Petunia fue como lo había conseguido.

"En el accidente automovilístico cuando tus padres murieron", había dicho. Y no hagas preguntas.

No hagas preguntas, esa era la primera regla para una vida tranquila con los Dursley.

Tío Vernon entró en la cocina cuando Harry estaba dando vuelta al tocino.

"¡Peina tu cabello!" ladró, a modo de saludo mañanero.

Aproximadamente una vez por semana, el tío Vernon miraba por encima de su periódico y gritaba que Harry necesitaba un corte de pelo. Harry debe haber tenido más cortes de pelo que el resto de los chicos de su clase.

juntos, pero no hizo ninguna diferencia, su cabello simplemente creció de esa manera, por todas partes.

Harry estaba friendo huevos cuando Dudley llegó a la cocina con su madre. Dudley se parecía mucho al tío Vernon. Tenía una cara grande y rosada, no mucho cuello, pequeños ojos azules llorosos y un espeso cabello rubio que caía suavemente sobre su gruesa y gorda cabeza. La tía Petunia decía a menudo que Dudley parecía un ángel bebé; Harry decía a menudo que Dudley parecía un cerdo con peluca.

Harry puso los platos de huevo y tocino sobre la mesa, lo cual fue difícil ya que no había mucho espacio. Dudley, mientras tanto, estaba contando sus regalos. Su rostro cayó.

"Treinta y seis", dijo, mirando a su madre y su padre. "Eso es dos menos que el año pasado".

"Cariño, no has contado el regalo de la tía Marge, mira, está aquí debajo de este grande de mamá y papá".

"Muy bien, entonces treinta y siete", dijo Dudley, enrojeciendo.

Harry, que podía ver que se avecinaba una gran rabieta de Dudley, comenzó a devorar su tocino lo más rápido posible en caso de que Dudley volcara la mesa.

La tía Petunia obviamente también percibió el peligro, porque dijo rápidamente: "Y compraremos otros dos regalos mientras salimos hoy. ¿Qué tal, cariño? Dos regalos más. ¿Está bien?"

Dudley pensó por un momento. Parecía un trabajo duro. Finalmente dijo lentamente: "Así que tendré treinta... treinta..."

"Treinta y nueve, cariños", dijo tía Petunia.

"Oh." Dudley se sentó pesadamente y agarró el paquete más cercano. "De acuerdo entonces."

Tío Vernon se rió entre dientes. "El pequeño quiere el valor de su dinero, al igual que su padre. ¡Entendido, Dudley!" Revolvió el cabello de Dudley.

En ese momento sonó el teléfono y tía Petunia fue a contestar mientras Harry y tío Vernon observaban a Dudley desenvolver la bicicleta de carreras, una cámara de video, un avión a control remoto, dieciséis juegos de computadora nuevos y una videograbadora. Estaba arrancando el papel de un reloj de pulsera de oro cuando tía Petunia volvió del teléfono luciendo enfadada y preocupada.

"Malas noticias, Vernon," dijo ella. La señora Figg se ha roto la pierna. No puede aceptarlo. Ella sacudió la cabeza en dirección a Harry.

La boca de Dudley se abrió con horror, pero el corazón de Harry dio un brinco. Todos los años, en el cumpleaños de Dudley, sus padres lo llevaban a él ya un amigo a pasar el día a parques de aventuras, hamburgueserías o al cine. Todos los años, Harry se quedaba con la Sra. Figg, una anciana loca que vivía a dos calles de distancia. Harry lo odiaba allí. Toda la casa olía a repollo y la señora Figg le hizo mirar fotografías de todos los gatos que había tenido.

"¿Ahora que?" dijo tía Petunia, mirando furiosa a Harry como si él hubiera planeado esto. Harry sabía que debería arrepentirse de que la Sra. Figg se hubiera roto la pierna, pero no fue fácil cuando se recordó a sí mismo que pasaría un año entero antes de tener que volver a mirar a Tibbles, Snowy, Mr. Paws y Tufty.

"Podríamos llamar a Marge", sugirió el tío Vernon.

"No seas tonto, Vernon, ella odia al chico".

Los Dursley a menudo hablaban de Harry así, como si él no estuviera allí, o mejor dicho, como si fuera algo muy desagradable que no pudiera entenderlos, como una babosa.

"¿Qué hay de cómo se llame, tu amiga, Yvonne?"

"De vacaciones en Mallorca", espetó tía Petunia.

"Podrías dejarme aquí," intervino Harry con esperanza (podría ver lo que quisiera en la televisión para variar y tal vez incluso intentarlo en la computadora de Dudley).

Tía Petunia parecía como si acabara de tragarse un limón.

"¿Y volver y encontrar la casa en ruinas?" ella gruñó.

"No volaré la casa", dijo Harry, pero no estaban escuchando.

"Supongo que podríamos llevarlo al zoológico", dijo tía Petunia lentamente, "... y dejarlo en el auto..."

"Ese auto es nuevo, no está sentado solo en él..."

Dudley comenzó a llorar en voz alta. De hecho, en realidad no estaba llorando, hacía años que no lloraba de verdad, pero sabía que si arrugaba la cara y lloraba, su madre le daría todo lo que quisiera.

"Dinky Duddydums, no llores, ¡mamá no dejará que arruine tu día especial!" gritó ella, arrojando sus brazos alrededor de él.

"¡Yo... no... quiero... que él... tt-venga!" Dudley gritó entre grandes y fingidos sollozos. "¡Él siempre estropea todo!" Le lanzó a Harry una sonrisa desagradable a través del espacio en los brazos de su madre.

En ese momento, sonó el timbre: "¡Oh, Dios mío, están aquí!" dijo tía Petunia frenéticamente, y un momento después, el mejor amigo de Dudley, Piers Polkiss, entró con su madre. Piers era un niño flacucho con cara de rata. Por lo general, él era quien sostenía los brazos de las personas detrás de la espalda mientras Dudley los golpeaba. Dudley dejó de fingir llorar de inmediato.

Media hora después, Harry, que no podía creer su suerte, estaba sentado en la parte trasera del auto de los Dursley con Piers y Dudley, camino al zoológico por primera vez en su vida. Su tía y su tío no habían podido pensar en nada más que hacer con él, pero antes de irse, el tío Vernon había llevado a Harry a un lado.

"Te lo advierto", había dicho, levantando su gran cara morada.

cerca de Harry's, "Te lo advierto ahora, muchacho, cualquier asunto divertido, lo que sea, y estarás en ese armario desde ahora hasta Navidad".

"No voy a hacer nada", dijo Harry, "honestamente..."

Pero el tío Vernon no le creyó. Nadie lo hizo.

El problema era que, a menudo, sucedían cosas extrañas alrededor de Harry y no era bueno decirles a los Dursley que él no hizo que sucedieran.

Una vez, la tía Petunia, cansada de que Harry regresara de la peluquería como si no hubiera estado en absoluto, tomó unas tijeras de cocina y le cortó el cabello tan corto que quedó casi calvo excepto por el flequillo, que ella dejó". para ocultar esa horrible cicatriz". Dudley se había reído tontamente de Harry, quien pasó una noche sin dormir imaginando la escuela al día siguiente, donde ya se reían de él por su ropa holgada y sus anteojos sellados.

A la mañana siguiente, sin embargo, se había levantado para encontrar su cabello exactamente como había estado antes de que tía Petunia se lo hubiera cortado. Le habían dado una semana en su armario por esto, a pesar de que había tratado de explicar que no podía explicarlo. cómo había vuelto a crecer tan rápido.

En otra ocasión, la tía Petunia había estado tratando de obligarlo a ponerse un suéter viejo y repugnante de Dudley (marrón con bolas anaranjadas). Cuanto más intentaba sacárselo por la cabeza, más pequeño parecía volverse, hasta que finalmente podría haber cabía una marioneta de mano, pero ciertamente no cabría a Harry. Tía Petunia había decidido que debía haberse encogido con el lavado y, para su gran alivio, Harry no fue castigado.

Por otro lado, se había metido en un lío terrible por haber sido encontrado en el techo de las cocinas de la escuela. La pandilla de Dudley lo había estado persiguiendo como de costumbre cuando, tanto para sorpresa de Harry como de los demás, allí estaba sentado en la chimenea. Los Dursley habían recibido una carta muy enojada de la directora de Harry diciéndoles que Harry había estado escalando los edificios de la escuela. Pero todo lo que había tratado de hacer (como le gritó a tío Vernon a través de la puerta cerrada de su armario) fue saltar detrás de los grandes botes de basura fuera de las puertas de la cocina. Harry supuso que el viento debió haberlo atrapado en medio de un salto.

Pero hoy, nada iba a salir mal. Incluso valía la pena estar con Dudley y Piers para pasar el día en algún lugar que no fuera la escuela, su armario o la sala de estar con olor a repollo de la Sra. Figg.

Mientras conducía, el tío Vernon se quejó con la tía Petunia. Le gustaba quejarse de cosas: la gente en el trabajo, Harry, el consejo, Harry, el banco y Harry eran solo algunos de sus temas favoritos. Esta mañana, fueron las motocicletas.

"... rugiendo como maníacos, los jóvenes matones", dijo, mientras una motocicleta los adelantaba.

Tuve un sueño sobre una motocicleta", dijo Harry, recordando de repente. "Estaba volando".

Tío Vernon casi choca contra el coche de delante. Se dio la vuelta en su asiento y le gritó a Harry, su cara como una remolacha gigante con bigote: "¡LAS MOTOCICLETAS NO VUELAN!"

Dudley y Piers se rieron.

Sé que no", dijo Harry. "Fue solo un sueño".

Pero deseó no haber dicho nada. Si había algo que los Dursley odiaban incluso más que sus preguntas, era que hablara de cualquier cosa que actuara de una manera que no debería, sin importar si era un sueño o incluso una caricatura: parecían pensar que podría obtener ideas peligrosas.

Era un sábado muy soleado y el zoológico estaba repleto de familias. Los Dursley compraron helados grandes de chocolate Dudley and Piers en la entrada y luego, debido a que la mujer sonriente en la camioneta le había preguntado a Harry qué quería antes de que pudieran apurarse, le compraron un helado de limón barato. Tampoco estaba mal, pensó Harry, lamiéndolo mientras observaban a un gorila rascándose la cabeza que se parecía mucho a Dudley, excepto que no era rubio.

Harry tuvo la mejor mañana que había tenido en mucho tiempo. Tuvo cuidado de alejarse un poco de los Dursley para que Dudley y Piers, que comenzaban a aburrirse de los animales a la hora del almuerzo, no volvieran a caer en su pasatiempo favorito de golpearlo. Comieron en el restaurante del zoológico, y cuando Dudley tuvo una rabieta porque su gloria de bombachos no tenía suficiente helado encima, el tío Vernon le compró otro y Harry pudo terminar el primero.

Harry sintió, después, que debería haber sabido que todo era demasiado bueno para durar.

Después del almuerzo fueron a la casa de los reptiles. Estaba fresco y oscuro allí, con ventanas iluminadas a lo largo de las paredes. Detrás del cristal, todo tipo de lagartijas y serpientes se arrastraban y se deslizaban sobre pedazos de madera y piedra. Dudley y Piers querían ver cobras venenosas enormes y pitones gruesas que aplastan a los hombres. Dudley encontró rápidamente la serpiente más grande del lugar. Podría haber envuelto su cuerpo dos veces alrededor del auto del tío Vernon y aplastarlo contra un bote de basura, pero en ese momento no parecía estar de humor. De hecho, estaba profundamente dormido.

Dudley estaba de pie con la nariz presionada contra el cristal, mirando las bobinas marrones brillantes.

"Haz que se mueva", se quejó a su padre. Tío Vernon golpeó el cristal, pero la serpiente no se movió.

"Hazlo de nuevo," ordenó Dudley. Tío Vernon golpeó el vidrio con fuerza con los nudillos, pero la serpiente siguió dormitando.

"Esto es aburrido", gimió Dudley. Se alejó arrastrando los pies.

Harry se movió frente al tanque y miró atentamente a la serpiente. No le habría sorprendido que hubiera muerto de aburrimiento, sin compañía excepto gente estúpida que tamborileaba con los dedos sobre el cristal tratando de molestarlo todo el día. Era peor que tener una alacena como dormitorio, donde la única visita era la tía Petunia golpeando la puerta para despertarte; al menos pudo visitar el resto de la casa.

La serpiente abrió de repente sus pequeños ojos. Lentamente, muy lentamente, levantó la cabeza hasta que sus ojos estuvieron al mismo nivel que los de Harry.

Guiñó un ojo.

Harry miró. Luego miró rápidamente a su alrededor para ver si alguien estaba mirando. No lo estaban. Volvió a mirar a la serpiente y también le guiñó un ojo.

La serpiente sacudió la cabeza hacia tío Vernon y Dudley, luego alzó los ojos al techo. Le dio a Harry una mirada que decía claramente:

"Tengo eso todo el tiempo.

"Lo sé", murmuró Harry a través del cristal, aunque no estaba seguro de que la serpiente pudiera oírlo. "Debe ser realmente molesto".

La serpiente asintió vigorosamente.

"¿De dónde vienes, de todos modos?" preguntó Harry.

La serpiente señaló con la cola un pequeño cartel junto al cristal. Harry lo miró.

Boa Constrictor, Brasil.

"¿Fue agradable allí?"

La boa constrictora volvió a señalar con la cola el letrero y Harry siguió leyendo: Este espécimen fue criado en el zoológico. "Oh, ya veo, ¿así que nunca has estado en Brasil?"

Cuando la serpiente sacudió la cabeza, un grito ensordecedor detrás de Harry los hizo saltar a ambos.

"¡DUDLEY! ¡SEÑOR DURSLEY! ¡VEN Y MIRA ESTA SERPIENTE! ¡NO CREERÁS LO QUE ESTÁ HACIENDO!"

Dudley se acercó andando como un pato lo más rápido que pudo.

"Fuera del camino, tú", dijo, golpeando a Harry en las costillas. Cogido por sorpresa, Harry cayó con fuerza sobre el suelo de hormigón. Lo que vino a continuación sucedió tan rápido que nadie vio cómo sucedió: un segundo, Piers y Dudley estaban inclinados cerca del vidrio, al siguiente, habían saltado hacia atrás con aullidos de horror.

Harry se sentó y jadeó; el frente de vidrio del tanque de la boa constrictor había desaparecido. La gran serpiente se estaba desenrollando rápidamente, deslizándose por el suelo. La gente en toda la casa de reptiles gritó y comenzó a correr hacia las salidas.

Cuando la serpiente se deslizó rápidamente a su lado, Harry podría haber jurado que una voz baja y sibilante dijo: "Brasil, aquí voy... Gracias, amigo".

El cuidador de la casa de reptiles estaba en estado de shock.

"Pero el vaso", seguía diciendo, "¿adónde se fue el vaso?"

El mismo director del zoológico preparó a tía Petunia una taza de té fuerte y dulce mientras se disculpaba una y otra vez. Piers y Dudley solo podían balbucear. Por lo que Harry había visto, la serpiente no había hecho nada más que morder juguetonamente los talones al pasar, pero cuando estaban de regreso en el auto de tío Vernon, Dudley les estaba contando cómo casi le había mordido la pierna. mientras Piers juraba que había tratado de exprimirlo hasta la muerte. Pero lo peor de todo, al menos para Harry, fue que Piers se calmó lo suficiente como para decir: "Harry le estaba hablando, ¿verdad, Harry?".

Tío Vernon esperó hasta que Piers estuvo a salvo fuera de la casa antes de comenzar con Harry. Estaba tan enojado que apenas podía hablar. Se las arregló para decir: "Vete, alacena, quédate, no comas", antes de desplomarse en una silla, y tía Petunia tuvo que correr a buscarle un brandy grande.

Harry yacía en su armario oscuro mucho más tarde, deseando tener un reloj. No sabía qué hora era y no podía estar seguro de que los Dursley estuvieran dormidos todavía. Hasta que lo estuvieran, no podía arriesgarse a escabullirse a la cocina por algo de comida.

Había vivido con los Dursley casi diez años, diez años miserables, desde que podía recordar, desde que era un bebé y sus padres habían muerto en ese accidente automovilístico. No recordaba haber estado en el coche cuando sus padres habían muerto. A veces, cuando forzaba su memoria durante largas horas en su armario, se le ocurría una extraña visión: un destello cegador de luz verde y un dolor ardiente en la frente. Esto, supuso, fue el accidente, aunque no podía imaginar de dónde procedía toda la luz verde. No podía recordar a sus padres en absoluto. Su tía y su tío nunca hablaban de ellos y, por supuesto, tenía prohibido hacer preguntas. No había fotografías de ellos en la casa.

Cuando era más joven, Harry había soñado y soñado que algún pariente desconocido venía a llevárselo, pero nunca había sucedido; los Dursley eran su única familia. Sin embargo, a veces pensaba (o tal vez esperaba) que los extraños en la calle parecían conocerlo. Eran extraños muy extraños, también. Un hombre diminuto con un sombrero de copa violeta le había hecho una reverencia mientras estaba de compras con la tía Petunia y Dudley. Después de preguntar furiosamente a Harry si conocía al hombre, la tía Petunia los había sacado corriendo de la tienda sin comprar nada. Una anciana de aspecto salvaje vestida toda de verde lo había saludado alegremente una vez en un autobús. Un hombre calvo con un abrigo púrpura muy largo le había dado la mano en la calle el otro día y luego se alejó sin decir una palabra. Lo más extraño de todas estas personas era la forma en que parecían desaparecer en el segundo en que Harry trató de conseguir un

mirada más cercana.

En la escuela, Harry no tenía a nadie. Todo el mundo sabía que la pandilla de Dudley odiaba a ese extraño Harry Potter con su ropa vieja y holgada y sus lentes rotos, ya nadie le gustaba estar en desacuerdo con la pandilla de Dudley.

CAPÍTULO TRES

LAS CARTAS DE NADIE

La fuga de la boa constrictor brasileña le valió a Harry su castigo más largo. Cuando se le permitió salir de su armario nuevamente, las vacaciones de verano habían comenzado y Dudley ya había roto su nueva cámara de video, chocado su avión de control remoto y, la primera vez que salió en su bicicleta de carreras, noqueó a la anciana Sra. Figg mientras cruzó Privet Drive con sus muletas.

Harry estaba contento de que la escuela hubiera terminado, pero no había forma de escapar de la pandilla de Dudley, que visitaba la casa todos los días. Piers, Dennis, Malcolm y Gordon eran grandes y estúpidos, pero como Dudley era el más grande y el más estúpido de todos, él era el líder. El resto de ellos estaban muy felices de participar en el deporte favorito de Dudley: Harry Hunting.

Esta era la razón por la que Harry pasaba la mayor parte del tiempo posible fuera de la casa, deambulando y pensando en el final de las vacaciones, donde podía ver un pequeño rayo de esperanza. Cuando llegara septiembre, iría a la escuela secundaria y, por primera vez en su vida, no estaría con Dudley. Dudley había sido aceptado en la antigua escuela privada de tío Vernon, Smeltings. Piers Polkiss también iba allí. Harry, por otro lado, iba a Stonewall High, la escuela pública local. Dudley pensó que esto era muy gracioso.

"Metén la cabeza de la gente en el inodoro el primer día en Stonewall", le dijo a Harry. "¿Quieres subir y practicar?"

"No, gracias", dijo Harry. "El baño pobre nunca ha tenido nada tan horrible como tu cabeza en él, podría estar enfermo". Luego corrió, antes de que Dudley pudiera darse cuenta de lo que había dicho.

Un día de julio, la tía Petunia llevó a Dudley a Londres para comprar su uniforme de Smeltings y dejó a Harry en casa de la señora Figg. La Sra. Figg no estaba tan mal como de costumbre. Resultó que se había roto la pierna al tropezar con uno de sus gatos,

y ella no parecía tan encariñada con ellos como antes. Dejó que Harry viera la televisión y le dio un poco de pastel de chocolate que sabía como si lo hubiera tenido durante varios años.

Esa noche, Dudley desfiló por la sala de estar de la familia con su uniforme nuevo. Los chicos de Smeltings vestían frac granate, pantalones bombachos naranjas y sombreros de paja planos llamados canotiers. También llevaban palos con nudos, que se usaban para golpearse unos a otros mientras los profesores no miraban. Se suponía que esto sería un buen entrenamiento para la vida posterior.

Mientras miraba a Dudley con sus nuevos pantalones bombachos, el tío Vernon dijo con aspereza que era el momento de mayor orgullo de su vida. Tía Petunia se echó a llorar y dijo que no podía creer que fuera su Ickle Dudleykins, se veía tan guapo y adulto. Harry no confiaba en sí mismo para hablar. Pensó que dos de sus costillas ya podrían haberse roto por tratar de no reírse.

Había un olor horrible en la cocina a la mañana siguiente cuando Harry entró a desayunar. Parecía provenir de una gran tina de metal en el fregadero. Fue a echar un vistazo. La bañera estaba llena de lo que parecían ser trapos sucios nadando en aguas grises.

"¿Qué es esto?" le preguntó a tía Petunia. Sus labios se apretaron como siempre lo hacían si se atrevía a hacer una pregunta.

"Tu nuevo uniforme escolar", dijo.

Harry miró en el cuenco de nuevo.

"Oh", dijo, "no me di cuenta de que tenía que estar tan mojado".

"No seas estúpido", espetó tía Petunia. "Voy a teñir algunas de las viejas cosas de Dudley de gris para ti. Se verá como todos los demás cuando haya terminado".

Harry lo dudaba seriamente, pero pensó que era mejor no discutir. Se sentó a la mesa y trató de no pensar en cómo se vería en su primer día en Stonewall High, como si estuviera usando pedazos de piel de elefante, probablemente.

Dudley y tío Vernon entraron, ambos con la nariz arrugada por el olor del uniforme nuevo de Harry. Tío Vernon abrió su periódico como de costumbre y Dudley golpeó su bastón de fundición, que llevaba a todas partes.

en la mesa.

Oyeron el clic de la ranura del correo y el sonido de las cartas en el felpudo.

"Recoge el correo, Dudley", dijo tío Vernon desde detrás de su periódico.

Haz que Harry lo consiga.

"Recibe el correo, Harry."

"Haz que Dudley lo consiga".

"Golpéalo con tu bastón de fundición, Dudley".

Harry esquivó el palo de fundición y fue a buscar el correo. Había tres cosas en el felpudo: una postal de la hermana de tío Vernon, Marge, que estaba de vacaciones en la isla de Wight, un sobre marrón que parecía una factura y una carta para Harry.

Harry lo recogió y lo miró fijamente, su corazón latía como una banda elástica gigante. Nadie, nunca, en toda su vida, le había escrito. ¿Quién podría? No tenía amigos, ni otros parientes, no pertenecía a la biblioteca, por lo que nunca había recibido notas groseras pidiéndole que devolviera los libros. Sin embargo, aquí estaba, una carta, dirigida tan claramente que no podía haber ningún error:

Sr. H. Potter

El armario debajo de las escaleras

4 Privet Drive

pequeño gimoteo

Surrey

El sobre era grueso y pesado, hecho de pergamino amarillento, y la dirección estaba escrita con tinta verde esmeralda. No había sello.

Al darle la vuelta al sobre, con la mano temblorosa, Harry vio un sello de cera púrpura con un escudo de armas; un león, un águila, un tejón y una serpiente rodeando una gran letra H.

"¡Date prisa, chico!" gritó tío Vernon desde la cocina. "¿Qué estás haciendo, buscando cartas bomba?" Se rió de su propia broma.

Harry volvió a la cocina, todavía mirando su carta. Le entregó a tío Vernon la factura y la postal, se sentó y lentamente comenzó a abrir el sobre amarillo.

El tío Vernon abrió el billete, resopló con disgusto y le dio la vuelta a la postal.

"Marge está enferma", le informó a tía Petunia. "Ate un gracioso buccino. --."

"¡Papá!" dijo Dudley de repente. "¡Papá, Harry tiene algo!"

Harry estaba a punto de abrir su carta, que estaba escrita en el mismo pergamino pesado que el sobre, cuando tío Vernon se la arrancó bruscamente de la mano.

"¡Eso es mio!" dijo Harry, tratando de arrebatárselo.

"¿Quién te estaría escribiendo?" se burló tío Vernon, sacudiendo la carta para abrirla con una mano y mirándola. Su rostro pasó del rojo al verde más rápido que un semáforo. Y no se detuvo allí. En cuestión de segundos era el blanco grisáceo de las gachas viejas.

"¡PP-Petunia!" jadeó.

Dudley trató de agarrar la carta para leerla, pero el tío Vernon la sostuvo en alto fuera de su alcance. Tía Petunia lo tomó con curiosidad y leyó la primera línea. Por un momento pareció como si fuera a desmayarse. Se agarró la garganta e hizo un ruido de asfixia.

"¡Vernon! ¡Oh, Dios mío, Vernon!"

Se miraron el uno al otro, pareciendo haber olvidado que Harry y Dudley todavía estaban en la habitación. Dudley no estaba acostumbrado a que lo ignoraran. Le dio a su padre un fuerte golpe en la cabeza con su palo de fundición.

"Quiero leer esa carta", dijo en voz alta. Quiero leerlo", dijo Harry furioso, "ya que es mío".

"Fuera, los dos", graznó el tío Vernon, metiendo la carta dentro de su sobre.

Harry no se movió.

¡QUIERO MI CARTA!", gritó.

"¡Déjame verlo!" preguntó Dudley.

"¡AFUERA!" rugió tío Vernon, tomó a Harry y a Dudley por el pescuezo y los arrojó al pasillo, cerrando la puerta de la cocina detrás de ellos. Harry y Dudley pronto tuvieron una pelea furiosa pero silenciosa sobre quién escucharía por el ojo de la cerradura; Dudley ganó, así que Harry, con las gafas colgando de una oreja, se tumbó boca abajo para escuchar la rendija entre la puerta y el suelo.

"Vernon", decía tía Petunia con voz temblorosa, "mira la dirección, ¿cómo es posible que supieran dónde duerme? ¿No crees que están vigilando la casa?"

"Observar, espiar, podría estar siguiéndonos", murmuró Tío Vernon salvajemente.

"Pero, ¿qué debemos hacer, Vernon? ¿Deberíamos responderles? Diles que no queremos..."

Harry podía ver los brillantes zapatos negros de tío Vernon paseando de un lado a otro de la cocina.

"No", dijo finalmente. "No, lo ignoraremos. Si no obtienen una respuesta... Sí, eso es lo mejor... no haremos nada..."

"Pero --"

"¡No voy a tener uno en la casa, Petunia! ¿No juramos cuando lo acogimos que acabaríamos con esa peligrosa tontería?"

Esa noche, cuando regresó del trabajo, el tío Vernon hizo algo que nunca antes había hecho; visitó a Harry en su armario.

"¿Dónde está mi carta?" dijo Harry, en el momento en que el tío Vernon había entrado por la puerta. "¿Quién me escribe?"

"Nadie. Estaba dirigido a ti por error", dijo brevemente tío Vernon.
"Lo he quemado".

"No fue un error", dijo Harry enojado, "tenía mi armario".

"¡SILENCIO!" gritó tío Vernon, y un par de arañas cayeron del techo. Respiró hondo unas cuantas veces y luego forzó una sonrisa en su rostro, que parecía bastante dolorosa.

"Er, sí, Harry, sobre este armario. Tu tía y yo hemos estado pensando... realmente te estás volviendo un poco grande... creemos que sería bueno que te mudaras a la segunda habitación de Dudley.

"¿Por qué?" dijo Harry.

"¡No hagas preguntas!" espetó su tío. "Lleva estas cosas arriba, ahora".

La casa de los Dursley tenía cuatro dormitorios: uno para el tío Vernon y la tía Petunia, uno para los visitantes (normalmente la hermana del tío Vernon, Marge), uno donde dormía Dudley y otro donde Dudley guardaba todos los juguetes y cosas que no cabían en su habitación. primer dormitorio. A Harry solo le tomó un viaje al piso de arriba mover todo lo que tenía del armario a esta habitación. Se sentó en la cama y miró a su alrededor. Casi todo aquí estaba roto. La cámara de video de un mes estaba encima de un pequeño tanque de trabajo que Dudley había atropellado una vez al perro del vecino de al lado; en la esquina estaba el primer televisor de Dudley, por el que había pasado cuando cancelaron su programa favorito; había una gran jaula de pájaros, que una vez había tenido un loro que Dudley había cambiado en la escuela por un rifle de aire real, que estaba en un estante con el extremo doblado porque Dudley se había sentado en él. Otros estantes estaban llenos de libros. Eran las únicas cosas en la habitación que parecían no haber sido tocadas nunca.

Desde abajo llegó el sonido de Dudley gritándole a su madre, no lo quiero ahí... necesito esa habitación... haz que salga...

Harry suspiró y se estiró en la cama. Ayer habría dado cualquier cosa por estar aquí arriba. Hoy preferiría estar de vuelta en su armario con esa carta que aquí arriba sin ella.

A la mañana siguiente, en el desayuno, todos estaban bastante callados. Dudley estaba en estado de shock. Gritó, golpeó a su padre con su bastón de fundición, se enfermó a propósito, pateó a su madre y arrojó a su tortuga por el techo del invernadero, y todavía no había recuperado su habitación. Harry era

pensando en esta vez ayer y deseando amargamente haber abierto la carta en el pasillo. Tío Vernon y tía Petunia no dejaban de mirarse sombríamente.

Cuando llegó el correo, el tío Vernon, que parecía estar tratando de ser amable con Harry, hizo que Dudley fuera a buscarlo. Lo escucharon golpeando cosas con su bastón de fundición por todo el pasillo. Luego gritó: "¡Ahí hay otro! 'Sr. H. Potter, The Smallest Bedroom, 4 Privet Drive...'"

Con un grito estrangulado, tío Vernon saltó de su asiento y corrió por el pasillo, Harry justo detrás de él. El tío Vernon tuvo que luchar contra Dudley para que le entregara la carta, lo que se hizo difícil por el hecho de que Harry había agarrado al tío Vernon por el cuello por detrás. Después de un minuto de pelea confusa, en la que todos fueron golpeados mucho por el palo de fundición, el tío Vernon se enderezó, jadeando, con la carta de Harry apretada en la mano.

"Ve a tu alacena, quiero decir, a tu dormitorio", le susurró a Harry.
"Dudley, vete, solo vete".

Harry caminó alrededor y alrededor de su nueva habitación. Alguien sabía que se había mudado de su armario y parecían saber que no había recibido su primera carta. ¿Seguramente eso significaba que lo intentarían de nuevo? Y esta vez se aseguraría de que no fallaran. Él tenía un plan.

El despertador reparado sonó a las seis de la mañana siguiente. Harry lo apagó rápidamente y se vistió en silencio. No debe despertar a los Dursley. Se escabulló escaleras abajo sin encender ninguna de las luces.

Iba a esperar al cartero en la esquina de Privet Drive y recoger primero las cartas del número cuatro. Su corazón martilleaba mientras se deslizaba por el pasillo oscuro hacia la puerta principal...

Harry saltó en el aire; había pisado algo grande y blando en el felpudo, ¡algo vivo!

Las luces se encendieron en el piso de arriba y, para su horror, Harry se dio cuenta de que ese algo grande y blando había sido la cara de su tío. Tío Vernon había estado acostado al pie de la puerta principal en un saco de dormir, claramente asegurándose de que Harry no hiciera exactamente lo que había estado tratando de hacer. Le gritó a Harry durante aproximadamente media hora y luego le dijo que fuera a preparar una taza de té. Harry se arrastró miserablemente hacia la cocina y cuando regresó, el correo había llegado, directo al regazo de tío Vernon.

Harry pudo ver tres cartas dirigidas en tinta verde.

Quiero...", comenzó, pero el tío Vernon estaba rompiendo las cartas en pedazos ante sus ojos. El tío Vernon no fue a trabajar ese día. Se quedó en casa y clavó la ranura del correo.

"Mira", le explicó a tía Petunia con la boca llena de clavos, "si no pueden entregarlos, simplemente se darán por vencidos".

"No estoy seguro de que funcione, Vernon".

"Oh, las mentes de estas personas funcionan de manera extraña, Petunia, no son como tú y como yo", dijo tío Vernon, tratando de clavar un clavo con el trozo de pastel de frutas que tía Petunia acababa de traerle.

El viernes llegaron no menos de doce cartas para Harry. Como no podían pasar por la ranura del correo, los habían empujado por debajo de la puerta, los habían perforado por los lados y algunos incluso los habían forzado a través de la pequeña ventana del baño de la planta baja.

Tío Vernon se quedó en casa otra vez. Después de quemar todas las cartas, sacó un martillo y clavos y tapó las grietas alrededor de las puertas delantera y trasera para que nadie pudiera salir. Tarareaba "De puntillas a través de los tulipanes" mientras trabajaba y saltaba con los pequeños ruidos.

El sábado, las cosas comenzaron a salirse de control. Veinticuatro cartas para Harry llegaron a la casa, enrolladas y escondidas dentro de cada una de las dos docenas de huevos que su muy confundido lechero le había entregado a tía Petunia a través de la ventana de la sala. Mientras el tío Vernon hacía furiosas llamadas telefónicas a la oficina de correos y la lechería tratando de encontrar a alguien con quien quejarse, la tía Petunia trituraba las cartas en su procesador de alimentos.

"¿Quién diablos quiere hablar contigo tanto?" preguntó Dudley a Harry con asombro.

El domingo por la mañana, el tío Vernon se sentó a la mesa del desayuno con aspecto cansado y algo enfermo, pero feliz.

"No hay correo los domingos", les recordó alegremente mientras untaba mermelada en sus periódicos, "no hay malditas cartas hoy..."

Algo bajó zumbando por la chimenea de la cocina mientras hablaba y lo golpeó bruscamente en la parte posterior de la cabeza. Próximo momento, treinta o cuarenta

las cartas salían disparadas de la chimenea como balas. Los Dursley se agacharon, pero Harry saltó en el aire tratando de atrapar uno.

"¡Fuera fuera!"

Tío Vernon agarró a Harry por la cintura y lo arrojó al pasillo.

Cuando tía Petunia y Dudley salieron corriendo con los brazos sobre la cara, tío Vernon cerró la puerta de golpe. Podían oír las letras que seguían entrando en la habitación, rebotando en las paredes y el suelo.

"Eso es todo", dijo el tío Vernon, tratando de hablar con calma pero sacándose grandes mechones de su bigote al mismo tiempo. Los quiero a todos aquí en cinco minutos listos para partir. nos vamos Empaca algo de ropa. ¡Sin argumentos!"

Parecía tan peligroso sin la mitad del bigote que nadie se atrevía a discutir. Diez minutos más tarde se habían abierto paso a través de las puertas tapiadas y estaban en el coche, acelerando hacia la carretera.

Dudley estaba sollozando en el asiento trasero; su padre lo había golpeado en la cabeza por sostenerlos mientras intentaba empacar su televisor, VCR y computadora en su bolsa de deportes.

Ellos condujeron. Y condujeron. Ni siquiera la tía Petunia se atrevió a preguntar adónde iban. De vez en cuando, el tío Vernon daba una vuelta cerrada y conducía en la dirección opuesta durante un rato. "Sacúdelos... sacúdelos", murmuraba cada vez que hacía esto.

No se detuvieron a comer ni a beber en todo el día. Al caer la noche, Dudley estaba aullando. Nunca había tenido un día tan malo en su vida. Tenía hambre, se había perdido cinco programas de televisión que quería ver y nunca había pasado tanto tiempo sin hacer explotar a un extraterrestre en su computadora.

Tío Vernon se detuvo por fin frente a un hotel de aspecto lúgubre en las afueras de una gran ciudad. Dudley y Harry compartían una habitación con dos camas individuales y sábanas húmedas y mohosas. Dudley roncaba, pero Harry permaneció despierto, sentado en el alféizar de la ventana, mirando las luces de los autos que pasaban y preguntándose...

Al día siguiente, comieron copos de maíz rancios y tomates enlatados fríos con tostadas para el desayuno. Acababan de terminar cuando el dueño del hotel se acercó a su mesa.

"Disculpe, pero ¿alguno de ustedes es el Sr. H. Potter? Solo que tengo alrededor de 'cien

de estos en la recepción".

Levantó una carta para que pudieran leer la dirección en tinta verde:

Sr. H. Potter

Sala 17

Hotel Railview

Cokeworth

Harry trató de agarrar la carta, pero el tío Vernon le quitó la mano de un golpe. La mujer se quedó mirando.

"Me los llevaré", dijo tío Vernon, levantándose rápidamente y siguiéndola desde el comedor.

¿No sería mejor simplemente ir a casa, querida?", sugirió Tía Petunia tímidamente, horas más tarde, pero Tío Vernon pareció no escucharla. Exactamente lo que estaba buscando, ninguno de ellos sabía. Los llevó al medio de un bosque, se apeó, miró a su alrededor, sacudió la cabeza, volvió a subirse al auto y se fueron de nuevo. Lo mismo sucedió en medio de un campo arado, a la mitad de un puente colgante, y en la parte superior de un un estacionamiento de varios niveles.

"Papá se ha vuelto loco, ¿no?" Dudley le preguntó a tía Petunia aburridamente tarde esa tarde. Tío Vernon había estacionado en la costa, los encerró a todos dentro del auto y desapareció.

Empezó a llover. Grandes gotas golpean el techo del coche. Dudley lloriqueó.

"Es lunes", le dijo a su madre. "El Gran Humberto está esta noche. Quiero quedarme en algún lugar con una televisión".

Lunes. Esto le recordó algo a Harry. Si era lunes, y por lo general se podía contar con Dudley para saber los días de la semana, debido a la televisión, entonces mañana, martes, era el undécimo cumpleaños de Harry. Por supuesto, sus cumpleaños nunca fueron exactamente divertidos: el año pasado, los Dursley le habían regalado una percha y un par de calcetines viejos del tío Vernon. Aún así, no tenía once todos los días.

Tío Vernon estaba de vuelta y estaba sonriendo. También llevaba un paquete largo y delgado y no respondió a la tía Petunia cuando le preguntó qué había comprado.

"¡Encontré el lugar perfecto!" él dijo. "¡Vamos! ¡Todos fuera!"

Hacía mucho frío fuera del coche. El tío Vernon estaba señalando lo que parecía una gran roca en el mar. En lo alto de la roca estaba la choza más miserable que puedas imaginar. Una cosa era segura, no había televisión allí.

"¡Pronóstico de tormenta para esta noche!" dijo Tío Vernon alegremente, aplaudiendo. ¡Y este caballero ha accedido amablemente a prestarnos su barco!

Un anciano desdentado se acercó a ellos, señalando con una sonrisa maliciosa un viejo bote de remos que se mecía en el agua gris hierro debajo de ellos.

"Ya tengo algunas raciones para nosotros", dijo el tío Vernon, "¡así que todos a bordo!"

Hacía mucho frío en el barco. El rocío del mar helado y la lluvia se deslizaron por sus cuellos y un viento helado azotó sus rostros. Después de lo que parecieron horas llegaron a la roca, donde el tío Vernon, resbalando y deslizándose, abrió el camino a la casa derruida.

El interior era horrible; olía fuertemente a algas, el viento silbaba a través de los huecos en las paredes de madera y la chimenea estaba húmeda y vacía. Solo había dos habitaciones.

Las raciones del tío Vernon resultaron ser una bolsa de papas fritas y cuatro plátanos para cada uno. Intentó encender un fuego, pero las bolsas de papas fritas vacías echaban humo y se arrugaban.

"Te vendría bien algunas de esas cartas ahora, ¿eh?" dijo alegremente.

Estaba de muy buen humor. Obviamente pensó que nadie tenía la oportunidad de llegar a ellos aquí en una tormenta para entregar el correo. Harry estuvo de acuerdo en privado, aunque la idea no lo animó en absoluto.

Al caer la noche, la tormenta prometida estalló a su alrededor. El rocío de las olas altas salpicó las paredes de la choza y un viento feroz sacudió las ventanas sucias. Tía Petunia encontró algunas frazadas mohosas en el segundo

habitación e hizo una cama para Dudley en el sofá apolillado. Ella y el tío Vernon se fueron a la cama llena de bultos de al lado, y Harry se quedó solo para encontrar el piso más suave que pudiera y acurrucarse bajo la manta más delgada y andrajosa.

La tormenta rugía más y más ferozmente a medida que avanzaba la noche. Harry no podía dormir. Se estremeció y se dio la vuelta, tratando de ponerse cómodo, con el estómago rugiendo de hambre. Los ronquidos de Dudley fueron ahogados por los bajos retumbos de los truenos que comenzaron cerca de la medianoche. La esfera iluminada del reloj de Dudley, que colgaba del borde del sofá en su gorda muñeca, le indicó a Harry que dentro de diez minutos cumpliría las once. Se recostó y observó cómo se acercaba su cumpleaños, preguntándose si los Dursley recordarían algo, preguntándose dónde estaría ahora el autor de la carta.

Cinco minutos para el final. Harry escuchó algo crujir afuera. Esperaba que el techo no se derrumbara, aunque podría estar más caliente si lo hiciera. Cuatro minutos para el final. Tal vez la casa de Privet Drive estaría tan llena de cartas cuando regresaran que podría robar una de alguna manera.

Tres minutos para el final. ¿Era el mar golpeando con fuerza la roca de esa manera? Y (dos minutos para el final) ¿qué fue ese crujido divertido? ¿Se estaba desmoronando la roca en el mar?

Faltaba un minuto y tendría once. Treinta segundos... veinte... diez... nueve... tal vez despertaría a Dudley, sólo para molestarlo... tres... dos... uno...

AUGE.

Toda la choza se estremeció y Harry se sentó de golpe, mirando hacia la puerta. Alguien estaba afuera, llamando para entrar.

CAPÍTULO CUATRO

EL GUARDIÁN DE LAS LLAVES

AUGE. Tocaron de nuevo. Dudley se despertó de golpe. "¿Dónde está el cañón?" dijo estúpidamente.

Hubo un estruendo detrás de ellos y el tío Vernon entró derrapando en la habitación. Sostenía un rifle en sus manos; ahora sabían lo que había en el paquete largo y delgado que había traído con ellos.

"¿Quién está ahí?" él gritó. "Te lo advierto, ¡estoy armado!"

Hubo una pausa. Entonces --

¡APLASTAR!

La puerta fue golpeada con tanta fuerza que se salió de sus goznes y con un estruendo ensordecedor aterrizó en el suelo.

Un gigante de un hombre estaba de pie en la puerta. Su rostro estaba casi completamente oculto por una melena larga y peluda y una barba salvaje y enredada, pero se podían distinguir sus ojos, que brillaban como escarabajos negros debajo de todo el cabello.

El gigante se abrió paso hasta la choza, agachándose de modo que su cabeza apenas rozaba el techo. Se agachó, recogió la puerta y la volvió a colocar fácilmente en su marco. El ruido de la tormenta afuera disminuyó un poco. Se volvió para mirarlos a todos.

"No pudiste prepararnos una taza de té, ¿verdad? No ha sido un viaje fácil..."

Caminó hacia el sofá donde Dudley estaba paralizado por el miedo.

"Anímate, gran bulto", dijo el extraño.

Dudley chilló y corrió a esconderse detrás de su madre, que estaba agachada, aterrorizada, detrás de tío Vernon.

"¡Y aquí está Harry!" dijo el gigante.

Harry levantó la vista hacia el rostro feroz, salvaje y sombrío y vio que los ojos de escarabajo estaban arrugados en una sonrisa.

"La última vez que te vi, eras solo un bebé", dijo el gigante. "Te pareces mucho a papá, pero todavía tienes los ojos de mamá".

El tío Vernon hizo un sonido chirriante divertido.

¡Te exijo que te vayas de inmediato, siéntate!", dijo. "¡Estás allanando el camino!"

"Ah, cállate, Dursley, gran ciruela", dijo el gigante; se inclinó sobre el respaldo del sofá, le arrancó la pistola de las manos a tío Vernon, le hizo un nudo con la misma facilidad que si fuera de goma y la arrojó a un rincón de la habitación.

Tío Vernon hizo otro ruido extraño, como si pisaran a un ratón.

"De todos modos, Harry", dijo el gigante, dándole la espalda a los Dursley, "un muy feliz cumpleaños para ti. Aquí tengo algo para ti, podría haberme sentado en algún momento, pero sabrá bien". "

De un bolsillo interior de su abrigo negro sacó una caja ligeramente aplastada. Harry lo abrió con dedos temblorosos. Dentro había un pastel de chocolate grande y pegajoso con Feliz cumpleaños Harry escrito en él con glaseado verde.

Harry miró al gigante. Quería decir gracias, pero las palabras se perdieron en el camino a su boca, y lo que dijo en su lugar fue: "¿Quién eres?"

El gigante se rió.

"Cierto, no me he presentado. Rubeus Hagrid, guardián de las llaves y los terrenos de Hogwarts".

Extendió una mano enorme y sacudió todo el brazo de Harry.

"¿Qué hay de ese té entonces, eh?" dijo, frotándose las manos.

"No diría que no ter summat más fuerte si lo tienes, mente".

Sus ojos se posaron en la rejilla vacía con las bolsas de papas fritas arrugadas y resopló. Se inclinó sobre la chimenea; no podían ver lo que estaba haciendo, pero cuando retrocedió un segundo después, había un fuego rugiente allí. Llenó toda la cabaña húmeda con una luz parpadeante y Harry sintió que el calor lo inundaba como si se hubiera hundido en un baño caliente.

El gigante volvió a sentarse en el sofá, que se hundió bajo su peso, y empezó a sacar todo tipo de cosas de los bolsillos de su abrigo: una tetera de cobre, un paquete de salchichas blandas, un atizador, una tetera, varias tazas desportilladas, y una botella de un líquido ámbar del que tomó un trago antes de comenzar a preparar el té. Pronto la choza se llenó del sonido y el olor de la salchicha chisporroteando. Nadie dijo nada mientras el gigante estaba trabajando, pero mientras deslizaba los primeros seis gordos, jugosos, ligeramente quemados

salchichas del atizador, Dudley se inquietó un poco. Tío Vernon dijo bruscamente: "No toques nada de lo que te dé, Dudley".

El gigante rió sombríamente.

"Sin embargo, el gran pudín de hijo ya no necesita engordar, Dursley, no te preocupes".

Le pasó las salchichas a Harry, que estaba tan hambriento que nunca había probado algo tan maravilloso, pero aún no podía apartar los ojos del gigante. Finalmente, como nadie parecía dispuesto a explicar nada, dijo: "Lo siento, pero todavía no sé quién eres".

El gigante tomó un sorbo de té y se limpió la boca con el dorso de la mano.

"Llámame Hagrid", dijo, "todo el mundo lo hace. Y como te dije, soy el guardián de las llaves en Hogwarts; sabrás todo sobre Hogwarts, por supuesto".

"Eh... no," dijo Harry.

Hagrid parecía sorprendido.

"Lo siento," dijo Harry rápidamente.

"¿Sony?" ladró Hagrid, girándose para mirar a los Dursley, quienes se encogieron en las sombras. "¡Son ellos los que deberían arrepentirse! Sabía que no recibirías tus cartas, pero nunca pensé que ni siquiera sabrías sobre ¡Hogwarts, por llorar en voz alta! ¿Nunca te preguntaste dónde lo aprendieron los padres?

"¿Todo que?" preguntó Harry.

"¿TODO QUE?" Hagrid tronó. "¡Ahora espera solo un segundo!"

Se había puesto en pie de un salto. En su ira pareció llenar toda la choza. Los Dursley estaban acobardados contra la pared.

"¿Quieren decirme", les gruñó a los Dursley, "que este chico, ¡este chico!, no sabe nada acerca de, ¿de NADA?"

Harry pensó que esto estaba yendo un poco lejos. Había ido a la escuela, después de todo, y sus notas no eran malas.

"Sé algunas cosas", dijo. "Puedo, ya sabes, hacer matemáticas y esas cosas". Pero Hagrid simplemente agitó la mano y dijo: "Sobre nuestro mundo, quiero decir. Tu mundo. Mi mundo. El mundo de tus padres".

"¿Qué mundo?"

Hagrid parecía como si estuviera a punto de explotar.

"¡DURSLEY!" él retumbó.

Tío Vernon, que se había puesto muy pálido, susurró algo que sonaba como "Mimblewimble". Hagrid miró fijamente a Harry.

"Pero debes saber acerca de mamá y papá", dijo. "Quiero decir, son famosos. Eres famoso".

"¿Qué? Mi... mi mamá y mi papá no eran famosos, ¿verdad?"

"No lo sabes... no lo sabes..." Hagrid se pasó los dedos por el cabello, fijando a Harry con una mirada desconcertada.

"¿No sabes lo que eres?" dijo finalmente.

Tío Vernon de repente encontró su voz.

"¡Detener!" él ordenó "¡Detente ahí, siéntate! ¡Te prohíbo que le digas nada al chico!"

Un hombre más valiente que Vernon Dursley se habría acobardado bajo la mirada furiosa que Hagrid le dirigió ahora; cuando Hagrid habló, cada sílaba temblaba de rabia.

"¿Nunca le dijiste? ¿Nunca le dijiste lo que había en la carta que Dumbledore le dejó? ¡Yo estaba allí! ¡Vi a Dumbledore dejarla, Dursley! ¿Y tú se la has ocultado todos estos años?"

"¿Ocultar qué de mí?" dijo Harry con entusiasmo.

"¡DETÉNTE! ¡TE LO PROHIBO!" gritó el tío Vernon en pánico.

Tía Petunia dio un grito ahogado de horror.

"Ah, vayan a hervir cabezas, ambos", dijo Hagrid. "Harry, todavía un mago".

Se hizo el silencio dentro de la choza. Solo se escuchaba el mar y el silbido del viento.

"-- ¿un qué?" jadeó Harry.

"Un mago, por supuesto", dijo Hagrid, volviendo a sentarse en el sofá, que gimió y se hundió aún más, "y un buen mago, diría, una vez que te hayas entrenado un poco". . Con una mamá y un papá como los tuyos, ¿qué otra cosa serías? Y creo que ya es hora de que leas tu carta.

Harry alargó finalmente la mano para tomar el sobre amarillento, dirigido en verde esmeralda a Mr. H. Potter, The Floor, Hut-on-the-Rock, The Sea. Sacó la carta y leyó:

Colegio de magia y hechicería Hogwarts

Director: ALBUS DUMBLEDORE

(Orden de Merlín, Primera Clase, Gran Sorc., Chf. Warlock, Supreme Mugwump, Confederación Internacional de Magos)

Estimado Sr. Potter,

Nos complace informarte que has sido aceptado en el Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería. Adjunto encontrará una lista de todos los libros y equipos necesarios.

El plazo comienza el 1 de septiembre. Esperamos su lechuza a más tardar el 31 de julio. Tuyo sinceramente,

Minerva McGonagall,

subdirectora

Las preguntas explotaron dentro de la cabeza de Harry como fuegos artificiales y no pudo decidir cuál preguntar primero. Después de unos minutos tartamudeó: "¿Qué significa que esperan mi lechuza?"

"Gorgonas al galope, eso me recuerda", dijo Hagrid, llevándose una mano a la frente con la fuerza suficiente para derribar un caballo de tiro, y desde entonces

De otro bolsillo dentro de su abrigo sacó una lechuza, una lechuza real, viva, de aspecto algo alborotado, una pluma larga y un rollo de pergamino.
Con la lengua entre los dientes garabateó una nota que Harry pudo leer al revés:

Estimado profesor Dumbledore,

Le entregué a Harry su carta.

Llevarlo a comprar sus cosas mañana.

El clima es horrible. Espero que estes bien.

Hagrid

Hagrid enrolló la nota, se la dio a la lechuza, que la sujetó con el pico, se dirigió a la puerta y arrojó la lechuza a la tormenta. Luego volvió y se sentó como si esto fuera tan normal como hablar por teléfono.

Harry se dio cuenta de que tenía la boca abierta y la cerró rápidamente.

"¿Dónde estaba?" dijo Hagrid, pero en ese momento, el tío Vernon, todavía con el rostro ceniciento pero luciendo muy enojado, se acercó a la luz del fuego.

"Él no se va", dijo.

Hagrid gruñó.

"Me gustaría ver a un gran muggle como tú detenerlo", dijo.

"¿Un qué?" dijo Harry, interesado.

"Un muggle", dijo Hagrid, "es lo que llamamos gente no mágica como them".
Y es tu mala suerte que creciste en una familia de los muggles más grandes que jamás haya visto".

"Juramos que cuando lo acogimos pondríamos fin a esa basura", dijo el tío Vernon,
"¡juramos que se la sacaríamos a patadas! ¡Mago en verdad!"

"¿Supieras?" dijo Harry. "¿Sabías que soy un... un mago?"

"¡Sabía!" chilló tía Petunia de repente. "¡Lo sabíamos! ¡Por supuesto que lo sabíamos! ¡Cómo

¿No podrías serlo, siendo mi maldita hermana lo que era? Oh, ella recibió una carta como esa y desapareció en esa escuela y volvía a casa cada vacaciones con los bolsillos llenos de huevas de rana, convirtiendo las tazas de té en ratas. Yo fui el único que la vio por lo que era: ¡un bicho raro!

¡Pero para mi madre y mi padre, oh no, eran Lily esto y Lily aquello, estaban orgullosos de tener una bruja en la familia!

Se detuvo para respirar hondo y luego siguió despotricando. Parecía que llevaba años queriendo decir todo esto.

"Luego conoció a ese Potter en la escuela y se fueron y se casaron y te tuvieron a ti, y por supuesto supe que serías igual, tan extraño, tan... como... anormal... y entonces, si ¡Por favor, ella fue y se hizo estallar y aterrizamos contigo!"

Harry se había puesto muy blanco. Tan pronto como recuperó la voz, dijo: "¿Volaron por los aires? ¡Me dijiste que murieron en un accidente automovilístico!"

"¡ACCIDENTE DE AUTO!" rugió Hagrid, saltando tan enojado que los Dursley se escabulleron a su esquina. "¿Cómo podría un accidente automovilístico matar a Lily y ¿James Potter? ¡Es un ultraje! ¡Un escándalo! ¡Harry Potter no sabe su propia historia cuando todos los niños en nuestro mundo saben su nombre!" "¿Pero por qué? ¿Qué pasó?" Harry preguntó con urgencia.

La ira se desvaneció del rostro de Hagrid. Parecía repentinamente ansioso.

"Nunca esperé esto", dijo, en voz baja y preocupada. "No tenía idea, cuando Dumbledore me dijo que podría haber problemas para localizarte, cuánto no sabías. Ah, Harry, no sé si soy la persona adecuada para decírtelo, pero alguien 3 tengo que... no puedes irte a Hogwarts sin saberlo".

Lanzó una mirada sucia a los Dursley.

"Bueno, es mejor que sepas todo lo que puedo decirte... ojo, no puedo contarte todo, es un gran misterio, partes de él..."

Se sentó, miró fijamente el fuego durante unos segundos y luego dijo: "Empieza, supongo, con... con una persona llamada... pero es increíble que no sepas su nombre, todo el mundo en nuestro mundo lo sabe... -"

"¿OMS? "

"Bueno, no me gusta decir el nombre si puedo evitarlo. A nadie le gusta".

"¿Por qué no?"

"Gárgolas tragando saliva, Harry, la gente todavía está asustada. Caramba, esto es difícil. Mira, hubo un mago que se puso... malo. Tan malo como podrías ir. Peor. Peor que peor. Su nombre era... "

Hagrid tragó saliva, pero no salió ninguna palabra.

"¿Podrías escribirlo?" Harry sugirió.

"Nah, no puedo deletrearlo. Muy bien, Voldemort". Hagrid se estremeció. "No me hagas decirlo de nuevo. De todos modos, este... este mago, hace unos veinte años, comenzó a buscar seguidores. También los consiguió, algunos tenían miedo, otros solo querían un poco de su poder, Porque estaba consiguiendo poder, de acuerdo. Días oscuros, Harry. No sabía en quién confiar, no se atrevía a entablar amistad con magos o brujas extraños... Sucedieron cosas terribles. Él estaba tomando el control. Por supuesto, algunos se enfrentaron a él, y él los mató. Horriblemente. Uno de los únicos lugares seguros que quedaban era Hogwarts. Creo que Dumbledore es el único al que Tú-Sabes-Quién le tenía miedo.

No me atreví a tomar la escuela, no solo entonces, de todos modos.

"Ahora, tu mamá y tu papá eran los mejores magos y brujos que he conocido.

¡El chico y la chica de la cabeza en Hogwarts en su día! Supongamos que el misterio es por qué Ya-Sabes-Quién nunca trató de ponerlos de su lado antes... probablemente sabía que estaban demasiado cerca de Dumbledore para querer tener algo que ver con el Lado Oscuro.

"Tal vez pensó que podía persuadirlos... tal vez solo los quería fuera del camino. Todo lo que todos saben es que apareció en el pueblo donde vivían todos, en Halloween hace diez años. Tenías solo un año". viejo.

Llegó a tu casa y... y...

Hagrid de repente sacó un pañuelo muy sucio y manchado y se sonó la nariz con un sonido como una sirena de niebla.

"Lo siento", dijo. "Pero es tan triste, conocía a tu mamá y a tu papá, y no pudiste encontrar gente más agradable, de todos modos..."

"Tú-Sabes-Quién los mató. Y luego, y este es el verdadero misterio de la cosa, trató de matarte a ti también. Quería hacer un trabajo limpio, supongo, o tal vez solo le gustaba matar para entonces, pero no podía

hazlo. ¿Nunca te preguntaste cómo te hiciste esa marca en la frente? Ese no fue un corte ordinario. Eso es lo que obtienes cuando te toca una maldición poderosa y malvada, se ocupó de tu mamá y tu papá y de tu casa, incluso, pero no funcionó contigo, y es por eso que eres famoso, Harry. Nadie sobrevivió después de que decidió matarlos, nadie excepto tú, y había matado a algunos de los mejores magos y brujas de la época: los McKinnon, los Bones, los Prewett, y a ti. Eras sólo un bebé y tú vivías.

Algo muy doloroso estaba pasando en la mente de Harry. Cuando la historia de Hagrid llegó a su fin, volvió a ver el cegador destello de luz verde, más claramente de lo que nunca lo había recordado antes, y recordó algo más, por primera vez en su vida: una risa alta, fría y cruel. .

Hagrid lo miraba con tristeza.

"Yo mismo los saqué de la casa en ruinas, por orden de Dumbledore. Los traje a este lote..."

"Un montón de tonterías", dijo el tío Vernon. Harry saltó; casi había olvidado que los Dursley estaban allí. El tío Vernon ciertamente parecía haber recuperado su coraje. Estaba mirando a Hagrid con los puños apretados.

"Ahora, escucha, muchacho", gruñó, "Acepto que hay algo extraño en ti, probablemente nada que una buena paliza no hubiera curado, y en cuanto a todo esto sobre tus padres, bueno, eran bichos raros, no. negarlo, y el mundo está mejor sin ellos, en mi opinión, pidió todo lo que obtuvo, mezclándose con estos tipos de magos, justo lo que esperaba, siempre supe que llegarían a un final complicado.

Pero en ese momento, Hagrid saltó del sofá y sacó un paraguas rosa maltrecho del interior de su abrigo. Apuntando esto a tío Vernon como una espada, dijo: "Te lo advierto, Dursley, te lo advierto, una palabra más..."

En peligro de ser atravesado por un gigante barbudo en el extremo de un paraguas, el coraje del tío Vernon volvió a fallar; se aplastó contra la pared y se quedó en silencio.

"Así está mejor", dijo Hagrid, respirando con dificultad y volviendo a sentarse en el sofá, que esta vez se hundió hasta el suelo.

Harry, mientras tanto, todavía tenía preguntas que hacer, cientos de ellas.

"Pero, ¿qué le pasó a Vol--, lo siento- quiero decir, Tú-Sabes-Quién?"

"Buena pregunta, Harry. Desapareció. Se desvaneció. La misma noche que trató de matarte. Te hace aún más famoso. Ese es el misterio más grande, ¿ves? Se estaba volviendo más y más poderoso, ¿por qué ¿ir?"

"Algunos dicen que murió. Codswallop, en mi opinión. No sé si le quedaba suficiente humano en él para morir. Algunos dicen que todavía está por ahí, esperando su momento, como, pero no lo creo. Las personas que estaban en su El lado volvió al nuestro. Algunos de ellos salieron de una especie de trance. No creas que podrían haberlo hecho si él regresara.

"La mayoría de nosotros creemos que todavía está en algún lugar, pero perdió sus poderes. Demasiado débil para continuar. Porque algo en ti lo acabó, Harry. Aquella noche estaba pasando algo con lo que no contaba, no sé qué era, nadie lo sabe, pero algo en ti lo dejó perplejo, de acuerdo.

Hagrid miró a Harry con calidez y respeto en sus ojos, pero Harry, en lugar de sentirse complacido y orgulloso, estaba seguro de que había cometido un terrible error. ¿Un mago? ¿A él? ¿Cómo podría ser él? Había pasado su vida siendo golpeado por Dudley y acosado por tía Petunia y tío Vernon; si era realmente un mago, ¿por qué no se habían convertido en sapos verrugosos cada vez que habían tratado de encerrarlo en su armario? Si una vez derrotó al hechicero más grande del mundo, ¿cómo es que Dudley siempre había sido capaz de patearlo como una pelota de fútbol?

"Hagrid", dijo en voz baja, "creo que debes haber cometido un error. No creo que pueda ser un mago".

Para su sorpresa, Hagrid se rió entre dientes.

"No eres un mago, ¿eh? ¿Nunca hiciste que las cosas sucedieran cuando estabas asustado o enojado?"

Harry miró hacia el fuego. Ahora que se puso a pensar en ello... todas las cosas raras que alguna vez habían puesto a su tía y a su tío furiosos con él habían sucedido cuando él, Harry, había estado molesto o enojado... perseguido por la pandilla de Dudley, de alguna manera se había encontrado. de su alcance... temiendo ir a la escuela con ese ridículo corte de pelo, se las había arreglado para hacer que le creciera de nuevo... y la última vez que Dudley lo había golpeado, ¿no había conseguido su

venganza, sin siquiera darse cuenta de que lo estaba haciendo? ¿No le había puesto una boa constrictor?

Harry volvió a mirar a Hagrid, sonriendo, y vio que Hagrid le estaba sonriendo positivamente.

"¿Ver?" dijo Hagrid. "Harry Potter, no un mago; espera, serás famoso en Hogwarts".

Pero el tío Vernon no iba a ceder sin luchar.

"¿No te he dicho que no irá?" siseó. Irá a Stonewall High y lo agradecerá. He leído esas cartas y necesita todo tipo de basura: libros de hechizos, varitas y...

"Si quiere irse, un gran muggle como tú no lo detendrá", gruñó Hagrid.
"¡Impide que el hijo de Lily y James Potter vayan a Hogwarts! Estás loco. Su nombre ha estado grabado desde que nació. Está en la mejor escuela de magia y hechicería del mundo. Siete años allí y no se conocerá a sí mismo. Estará con jóvenes de su propia clase, para variar, y estará bajo la tutela del mejor director que Hogwarts haya tenido, Albus Dumbledore..."

"¡NO PAGARÉ PARA QUE UN VIEJO TONTO ESTUPIDEZ LE ENSEÑE TRUCOS DE MAGIA!" gritó el tío Vernon.

Pero finalmente había ido demasiado lejos. Hagrid agarró su paraguas y lo hizo girar sobre su cabeza, "NUNCA", rugió, "- INSULTA- ALBUS- DUMBLEDORE-FRENTE- A- MÍ!"

Hizo descender el paraguas por el aire para apuntar a Dudley; hubo un destello de luz violeta, un sonido como un petardo, un chillido agudo y, al segundo siguiente, Dudley estaba bailando en el lugar con las manos cruzadas sobre los ojos. trasero gordo, aullando de dolor. Cuando les dio la espalda, Harry vio una cola de cerdo rizada asomando por un agujero en sus pantalones.

rugió tío Vernon. Llevó a tía Petunia ya Dudley a la otra habitación, lanzó una última mirada aterrorizada a Hagrid y cerró la puerta detrás de ellos.

Hagrid miró su paraguas y se acarició la barba.

"No debería haberme hecho perder los estribos", dijo con tristeza, "pero no funcionó de todos modos. Quería convertirlo en un cerdo, pero supongo que era tan parecido a un cerdo de todos modos que no quedaba mucho por hacer". "

Miró de soslayo a Harry bajo sus pobladas cejas.

"Sé agradecido si no le mencionaste eso a nadie en Hogwarts", dijo. Estrictamente hablando, se supone que no debo hacer magia. Se me permitió hacer un poco más para seguirte y enviarte tus cartas y esas cosas, una de las razones por las que estaba tan interesado. tomar el trabajo

"¿Por qué no se supone que debes hacer magia?" preguntó Harry.

"Oh, bueno, yo mismo estuve en Hogwarts pero... er... me expulsaron, para decirte la verdad. En mi tercer año. Me partieron la varita por la mitad y todo. Pero Dumbledore me dejó quedarme como guardabosques Gran hombre, Dumbledore. "¿Por qué te expulsaron?"

"Se está haciendo tarde y tenemos mucho que hacer mañana", dijo Hagrid en voz alta. "Tengo que ir a la ciudad, conseguir todos tus libros y eso".

Se quitó su grueso abrigo negro y se lo arrojó a Harry.

"Puedes saltar debajo de eso", dijo. "No importa si se retuerce un poco, creo que todavía tengo un par de lirones en uno de los bolsillos".

CAPÍTULO CINCO

CALLEJÓN DIAGÓN

Harry se despertó temprano a la mañana siguiente. Aunque sabía que era de día, mantuvo los ojos bien cerrados.

"Fue un sueño", se dijo con firmeza. "Soñé que un gigante llamado Hagrid venía a decirme que iba a una escuela de magos. Cuando abra los ojos, estaré en casa en mi armario".

De repente hubo un fuerte golpe.

Y ahí está la tía Petunia llamando a la puerta, pensó Harry, con el corazón hundido. Pero seguía sin abrir los ojos. había sido tan bueno

sueño.

Grifo. Grifo. Grifo.

"Está bien", murmuró Harry, "Me estoy levantando".

Se sentó y el pesado abrigo de Hagrid se le cayó. La cabaña estaba llena de luz solar, la tormenta había terminado, el propio Hagrid estaba dormido en el sofá derrumbado y había una lechuza golpeando con su garra en la ventana, con un periódico en el pico.

Harry se puso de pie, tan feliz que sintió como si un gran globo se estuviera hinchando dentro de él. Fue directamente a la ventana y la abrió. La lechuza se abalanzó y dejó caer el periódico encima de Hagrid, quien no se despertó. Luego, la lechuza revoloteó por el suelo y comenzó a atacar el abrigo de Hagrid.

"No hagas eso".

Harry trató de apartar a la lechuza con la mano, pero ésta le lanzó un picotazo ferozmente y siguió destrozando el abrigo.

"¡Hagrid!" dijo Harry en voz alta. "Hay un búho

"Págale," gruñó Hagrid en el sofá.

"¿Qué?"

Quiere pagar por entregar el periódico. Mire en los bolsillos.

El abrigo de Hagrid parecía estar hecho de nada más que bolsillos: manojos de llaves, perdigones de babosas, ovillos de hilo, caramelos de menta, bolsitas de té... Finalmente, Harry sacó un puñado de monedas de aspecto extraño.

"Dale cinco Knuts", dijo Hagrid adormilado.

"¿Knuts?"

"Los pequeños de bronce".

Harry contó cinco moneditas de bronce y la lechuza extendió su pata para que Harry pudiera poner el dinero en una pequeña bolsa de cuero atada a ella. Luego salió volando por la ventana abierta.

Hagrid bostezó ruidosamente, se incorporó y se estiró.

"Será mejor que te vayas, Harry, mucho que hacer hoy, tienes que ir a Londres y comprar todas tus cosas para la escuela".

Harry estaba dando la vuelta a las monedas del mago y mirándolas. Acababa de pensar en algo que le hizo sentir como si el globo feliz dentro de él se hubiera pinchado.

"Um... ¿Hagrid?"

"¿Mmm?" dijo Hagrid, que se estaba poniendo sus enormes botas.

"No tengo dinero, y escuchaste al tío Vernon anoche... él no pagará para que vaya a aprender magia".

"No te preocupes por eso", dijo Hagrid, poniéndose de pie y rascándose la cabeza. "¿Crees que tus padres no te dejaron nada?"

Pero si su casa fuera destruida...

"¡No guardaron su oro en la casa, muchacho! No, la primera parada para nosotros es Gringotts. El banco de los magos. Come una salchicha, no está mal fría, y yo no diría que no". tu pastel de cumpleaños, tampoco".

"¿Los magos tienen bancos?"

"Solo uno. Gringotts. Dirigido por duendes".

Harry dejó caer el trozo de salchicha que sostenía.

"¿Goblins?"

"Sí, así que estarías enojado si intentaras robarlo, te lo diré. Nunca te metas con duendes, Harry. Gringotts es el lugar más seguro del mundo para cualquier cosa que quieras mantener a salvo, excepto tal vez Hogwarts. De hecho, tengo que visitar Gringotts de todos modos. Para Dumbledore. Asuntos de Hogwarts. Hagrid se enderezó con orgullo.

"Por lo general, me pide que haga cosas importantes para él. Traerte cosas de Gringotts, sabe que puede confiar en mí, ¿sabes?"

"¿Tienes todo? Vamos, entonces".

Harry siguió a Hagrid hacia la roca. El cielo estaba bastante claro ahora y el mar brillaba a la luz del sol. El bote que el tío Vernon había alquilado todavía estaba allí, con mucha agua en el fondo después de la tormenta.

"¿Cómo has llegado hasta aquí?" preguntó Harry, mirando a su alrededor en busca de otro barco. "Voló", dijo Hagrid.

"¿Voló?"

"Sí, pero volveremos en esto. No se supone que uses magia ahora que te tengo".

Se acomodaron en el bote, Harry seguía mirando a Hagrid, tratando de imaginarlo volando.

"Parece una vergüenza, sin embargo", dijo Hagrid, dándole a Harry otra de sus miradas de soslayo. "Si quisiera - er - acelerar un poco las cosas, ¿te importaría no mencionarlo en Hogwarts?"

"Por supuesto que no," dijo Harry, ansioso por ver más magia. Hagrid volvió a sacar el paraguas rosa, lo golpeó dos veces en el costado del bote y se alejaron a toda velocidad hacia tierra.

"¿Por qué estarías loco por tratar de robar Gringotts?" preguntó Harry.

—Hechizos, encantamientos —dijo Hagrid, desplegando su periódico mientras hablaba—.

"Dicen que hay dragones vigilando las bóvedas de alta seguridad. Y luego tienes que encontrar tu camino... Gringotts está a cientos de millas debajo de Londres, ¿ves? En lo profundo del metro. Te morirías de hambre tratando de salir, incluso si lo hicieras". se las arregló para poner tus manos en summat.

Harry se sentó y pensó en esto mientras Hagrid leía su periódico, El Profeta. Harry había aprendido del tío Vernon que a la gente le gustaba que la dejaran sola mientras hacía esto, pero era muy difícil, nunca había tenido tantas preguntas en su vida.

"El Ministerio de Magia está arruinando las cosas como de costumbre", murmuró Hagrid, pasando la página.

"¿Hay un Ministerio de Magia?" preguntó Harry, antes de que pudiera detenerse.

"Por supuesto", dijo Hagrid. "Querían a Dumbledore como ministro, 0

Por supuesto, pero nunca dejaría Hogwarts, así que el viejo Cornelius Fudge consiguió el trabajo. Bungler si alguna vez hubo uno. Así que arroja lechuzas a Dumbledore todas las mañanas, pidiéndole consejo".

"¿Pero qué hace un Ministerio de Magia?"

"Bueno, su trabajo principal es ocultar a los muggles que todavía hay brujas y magos por todo el país".

"¿Por qué?"

"¿Por qué? Caray, Harry, todos querrían soluciones mágicas a sus problemas. No, es mejor que nos dejen solos".

En ese momento, el bote chocó suavemente contra la pared del puerto. Hagrid dobló su periódico y subieron los escalones de piedra hasta la calle.

Los transeúntes miraban mucho a Hagrid mientras caminaban por el pequeño pueblo hacia la estación. Harry no podía culparlos. Hagrid no solo era el doble de alto que los demás, sino que seguía señalando cosas perfectamente ordinarias como parquímetros y diciendo en voz alta: "¿Ves eso, Harry? Cosas que estos muggles sueñan, ¿eh?"

"Hagrid", dijo Harry, jadeando un poco mientras corría para mantener el ritmo, "¿dijiste que hay dragones en Gringotts?"

"Bueno, eso dicen", dijo Hagrid. "Crikey, me gustaría un dragón".

"¿Te gustaría uno?"

"Quería uno desde que era un niño, aquí vamos".

Habían llegado a la estación. Había un tren a Londres en cinco minutos. Hagrid, que no entendía "dinero muggle", como él lo llamaba, le dio los billetes a Harry para que pudiera comprar sus boletos.

La gente miraba más que nunca en el tren. Hagrid ocupó dos asientos y se sentó a tejer lo que parecía una carpa de circo amarillo canario.

"¿Aún tienes tu carta, Harry?" preguntó mientras contaba los puntos. Harry sacó el sobre de pergamino de su bolsillo.

"Bien", dijo Hagrid. "Hay una lista allí de todo lo que necesitas".

Harry desdobló una segunda hoja de papel que no había visto la noche anterior y leyó:

Colegio de magia y hechicería Hogwarts

UNIFORME

Los estudiantes de primer año requerirán:

1. Tres juegos de túnicas de trabajo sencillas (negras)
2. Un sombrero puntiagudo liso (negro) para el día
3. Un par de guantes protectores (piel de dragón o similar)
4. Una capa de invierno (negro, cierres plateados)

Tenga en cuenta que la ropa de todos los alumnos debe llevar etiquetas con su nombre.

LIBROS DE CURSO

Todos los estudiantes deben tener una copia de cada uno de los siguientes:

El Libro Estándar de Hechizos (Grado 1) por Miranda Goshawk

Una historia de magia de Bathilda Bagshot

Teoría Mágica de Adalbert Waffling

Una guía para principiantes sobre la transfiguración por Emetic Switch

Mil hierbas mágicas y hongos de Phyllida Spore

Damas y pociones mágicas de Arsenius Jigger

Animales fantásticos y dónde encontrarlos de Newt Scamander

Las fuerzas oscuras: una guía para la autoprotección de Quentin Trimble

OTRO EQUIPO

Juego de caldero de varitas (peltre, tamaño estándar 2)

ampollas de vidrio o cristal

conjunto de telescopio

escalas de latón

Los estudiantes también pueden traer un búho O un gato O un sapo

SE RECUERDA A LOS PADRES QUE LOS PRIMEROS AÑOS NO ESTÁN PERMITIDOS
SU PROPIO
PALOS DE ESCOBA

"¿Podemos comprar todo esto en Londres?" Harry se preguntó en voz alta.

"Si sabes a dónde ir", dijo Hagrid.

Harry nunca había estado en Londres antes. Aunque Hagrid parecía saber adónde se dirigía, obviamente no estaba acostumbrado a llegar allí de forma ordinaria. Se quedó atascado en la barrera de los billetes del metro y se quejó en voz alta de que los asientos eran demasiado pequeños y los trenes demasiado lentos.

"No sé cómo se las arreglan los muggles sin magia", dijo mientras subían una escalera mecánica averiada que conducía a una calle llena de tiendas.

Hagrid era tan grande que se abrió paso entre la multitud con facilidad; todo lo que Harry tenía que hacer era mantenerse cerca de él. Pasaron librerías y tiendas de música, hamburgueserías y cines, pero en ningún sitio que pareciera que pudiera venderte una varita mágica. Esta era solo una calle común llena de gente común. ¿Podría realmente haber montones de oro mágico enterrados millas debajo de ellos? ¿Había realmente tiendas que vendieran libros de hechizos y palos de escoba? ¿No podría ser todo esto una gran broma que los Dursley habían inventado? Si Harry no hubiera sabido que los Dursley no tenían sentido del humor, podría haberlo pensado así; sin embargo, de alguna manera, aunque todo lo que Hagrid le había dicho hasta ahora era increíble, Harry no podía evitar confiar en él.

"Esto es todo", dijo Hagrid, deteniéndose, "el Caldero Chorreante. Es un lugar famoso".

Era un pub diminuto y de aspecto sucio. Si Hagrid no lo hubiera señalado,

Harry no se habría dado cuenta de que estaba allí. La gente que pasaba corriendo no lo miró. Sus ojos se deslizaron de la librería grande por un lado a la tienda de discos por el otro como si no pudieran ver el Caldero Chorreante en absoluto. De hecho, Harry tuvo la sensación más peculiar de que solo él y Hagrid podían verlo. Antes de que pudiera mencionar esto, Hagrid lo había guiado adentro.

Para ser un lugar famoso, estaba muy oscuro y en mal estado. Unas cuantas ancianas estaban sentadas en un rincón, bebiendo vasitos de jerez. Uno de ellos estaba fumando una pipa larga. Un hombrecito con sombrero de copa hablaba con el viejo cantinero, que era bastante calvo y parecía una nuez desdentada. El murmullo bajo de la charla se detuvo cuando entraron. Todos parecían conocer a Hagrid; lo saludaron y le sonrieron, y el cantinero tomó un vaso y dijo: "¿Lo de siempre, Hagrid?"

"No puedo, Tom, estoy en un negocio de Hogwarts", dijo Hagrid, golpeando su gran mano sobre el hombro de Harry y haciendo que las rodillas de Harry se doblaran.

"Dios mío", dijo el cantinero, mirando a Harry, "¿es esto... puede ser...?"

El Caldero Chorreante de repente se había quedado completamente quieto y en silencio.

"Bendita sea mi alma", susurró el anciano cantinero, "Harry Potter... qué honor".

Se apresuró a salir de detrás de la barra, corrió hacia Harry y tomó su mano, con lágrimas en los ojos.

"Bienvenido de nuevo, Sr. Potter, bienvenido de nuevo".

Harry no sabía qué decir. Todos lo miraban. La anciana de la pipa fumaba sin darse cuenta de que se había apagado.

Hagrid estaba radiante.

Luego hubo un gran roce de sillas y al momento siguiente, Harry se encontró estrechando la mano de todos en el Caldero Chorreante.

"Doris Crockford, Sr. Potter, no puedo creer que por fin lo conozca".

"Tan orgulloso, Sr. Potter, estoy tan orgulloso."

"Siempre quise darte la mano, soy todo un aleteo".

"Encantado, Sr. Potter, simplemente no puedo decirle, Diggle se llama, Dedalus Diggle".

"¡Te he visto antes!" dijo Harry, mientras el sombrero de copa de Dedalus Diggle se caía en su emoción. Una vez me saludaste en una tienda.

"¡Él recuerda!" gritó Dedalus Diggle, mirando a todos. "¿Escuchaste eso? ¡Él me recuerda!" Harry estrechó la mano una y otra vez; Doris Crockford siguió viniendo por más.

Un joven pálido se adelantó, muy nervioso. Uno de sus ojos estaba temblando.

"¡Profesor Quirrell!" dijo Hagrid. "Harry, el profesor Quirrell será uno de tus maestros en Hogwarts".

"PP-Potter", tartamudeó el profesor Quirrell, tomando la mano de Harry, "n-no puedo decirte lo complacido que estoy de conocerte".

"¿Qué tipo de magia enseña, profesor Quirrell?"

"D-Defensa Contra las DD-Artes Oscuras," murmuró el Profesor Quirrell, como si prefiriera no pensar en eso. "N-no es que lo n-necesites, ¿eh, PP-Potter?" Se rió nerviosamente. "Supongo que obtendrás todo tu equipo, ¿supongo? Tengo q-recoger un nuevo b-libro sobre vampiros, m-yo mismo". Parecía aterrorizado ante la sola idea.

Pero los otros no dejarían que el Profesor Quirrell se quedara con Harry. Tardó casi diez minutos en alejarse de todos ellos. Por fin, Hagrid logró hacerse oír por encima del balbuceo.

"Debe seguir adelante, comprar lotes. Vamos, Harry".

Doris Crockford estrechó la mano de Harry por última vez y Hagrid los condujo a través del bar hasta un pequeño patio amurallado, donde no había nada más que un bote de basura y algunas hierbas.

Hagrid le sonrió a Harry.

"Te lo dije, ¿no? Te dije que eras famoso. Incluso el profesor Quirrell

estaba temblando para conocerte, fíjate, por lo general está temblando".

"¿Siempre está tan nervioso?"

"Oh, sí. Pobre tipo. Mente brillante. Estuvo bien mientras estuvo

Estudiaba fuera de los libros, pero luego se tomó un año sabático para adquirir experiencia de primera mano... Dicen que conoció a vampiros en la Selva Negra, y hubo un problema desagradable con una bruja; nunca ha sido lo mismo desde entonces. Miedo de los estudiantes, miedo de su propia materia ahora, ¿dónde está mi paraguas?"

vampiros? Brujas? La cabeza de Harry estaba dando vueltas. Mientras tanto, Hagrid contaba ladrillos en la pared sobre el bote de basura.

"Tres arriba... dos de lado a lado", murmuró. "Bien, aléjate, Harry".

Golpeó la pared tres veces con la punta de su paraguas.

El ladrillo que había tocado tembló, se retorció, en el medio, apareció un pequeño agujero, se hizo más y más ancho, un segundo después estaban frente a un arco lo suficientemente grande incluso para Hagrid, un arco que daba a una calle adoquinada que torcido y vuelto fuera de la vista.

"Bienvenido", dijo Hagrid, "al Callejón Diagon".

Sonrió ante el asombro de Harry. Cruzaron el arco. Harry miró rápidamente por encima de su hombro y vio que el arco se encogía instantáneamente y volvía a ser una pared sólida.

El sol brillaba intensamente sobre una pila de calderos fuera de la tienda más cercana. Calderos, de todos los tamaños: cobre, latón, peltre, plata, autoagitables, plegables, decía un cartel que colgaba sobre ellos.

"Sí, necesitarás uno", dijo Hagrid, "pero primero tenemos que conseguir tu dinero".

Harry deseaba tener unos ocho ojos más. Volvió la cabeza en todas direcciones mientras caminaban por la calle, tratando de mirar todo a la vez: las tiendas, las cosas fuera de ellas, la gente haciendo sus compras. Una mujer regordeta afuera de una botica sacudía la cabeza cuando pasaban, diciendo: "Hígado de dragón, diecisiete hoces la onza, están locos..."

Un aullido bajo y suave provenía de una tienda oscura con un letrero que decía Eeylops Owl Emporium: Tawny, Screech, Barn, Brown y Snowy. Varios niños de la edad de Harry tenían la nariz presionada contra una ventana con palos de escoba. "Mira", escuchó Harry decir a uno de ellos, "la nueva Nimbus Two Thousand, la más rápida de la historia". y ojos de anguila, montones tambaleantes de libros de hechizos, plumas y rollos de pergamino, botellas de pociones, globos de la luna...

Gringotts dijo Hagrid.

Habían llegado a un edificio blanco como la nieve que se elevaba sobre las otras pequeñas tiendas. De pie junto a las puertas de bronce bruñido, vestido con un uniforme escarlata y dorado, estaba...

"Sí, eso es un duende", dijo Hagrid en voz baja mientras subían los escalones de piedra blanca hacia él. El duende era una cabeza más bajo que Harry.

Tenía un rostro moreno e inteligente, una barba puntiaguda y, notó Harry, dedos y pies muy largos. Hizo una reverencia mientras entraban. Ahora estaban frente a un segundo par de puertas, esta vez de plata, con las palabras grabadas en ellas:

Entra, forastero, pero ten cuidado.

De lo que le espera al pecado de la codicia,

Para los que toman, pero no ganan,

Deben pagar más caro a su vez.

Entonces, si buscas debajo de nuestros pisos

Un tesoro que nunca fue tuyo,

Ladrón, has sido advertido, ten cuidado.

De encontrar más que un tesoro allí.

"Como dije, estarías loco si intentaras robarlo", dijo Hagrid.

Un par de goblins les hicieron una reverencia a través de las puertas plateadas y estaban en un

amplio salón de mármol. Unos cien goblins más estaban sentados en taburetes altos detrás de un largo mostrador, escribiendo en grandes libros de contabilidad, pesando monedas en balanzas de latón, examinando piedras preciosas a través de anteojos. Había demasiadas puertas para contarlas que conducían al pasillo y, sin embargo, más goblins mostraban a la gente dentro y fuera de estas. Hagrid y Harry se dirigieron al mostrador.

"Buenos días", dijo Hagrid a un goblin libre. "Hemos venido a sacar algo de dinero de la caja fuerte del Sr. Harry Potter".

"¿Tiene su llave, señor?"

"Lo tengo aquí en alguna parte", dijo Hagrid, y comenzó a vaciar sus bolsillos en el mostrador, esparciendo un puñado de galletas para perros mohosas sobre el libro de números del duende. El duende arrugó la nariz. Harry observó al duende a su derecha que pesaba una pila de rubíes tan grandes como carbones encendidos.

"Entendido", dijo Hagrid por fin, mostrando una pequeña llave dorada.

El duende lo miró de cerca.

"Eso parece estar en orden".

"Y también tengo una carta aquí del profesor Dumbledore", dijo Hagrid con importancia, sacando pecho. "Se trata de Ya-Sabes-Qué en la bóveda setecientos trece".

El duende leyó la carta cuidadosamente.

"Muy bien", dijo, devolviéndoselo a Hagrid, "Haré que alguien te lleve a ambas bóvedas. ¡Griphook!"

Griphook era otro duende más. Una vez que Hagrid hubo metido todas las galletas para perros dentro de sus bolsillos, él y Harry siguieron a Griphook hacia una de las puertas que daban al pasillo.

"¿Qué es el Ya-Sabes-Qué en la bóveda setecientos trece?" preguntó Harry.

"No puedo decirte eso," dijo Hagrid misteriosamente. "Muy secreto. Asuntos de Hogwarts. Dumbledore confió en mí. Más que mi trabajo vale más que decirte eso".

Griphook mantuvo la puerta abierta para ellos. Harry, que esperaba más mármol, se sorprendió. Estaban en un estrecho pasadizo de piedra iluminado con antorchas encendidas. Se inclinaba abruptamente hacia abajo y había pequeñas vías de tren en el suelo. Griphook silbó y un pequeño carro se acercó a toda velocidad por las vías hacia ellos. Se subieron (Hagrid con cierta dificultad) y partieron.

Al principio simplemente se precipitaron a través de un laberinto de pasadizos retorcidos. Harry trató de recordar, izquierda, derecha, derecha, izquierda, bifurcación del medio, derecha, izquierda, pero era imposible. El carruaje traqueteante parecía conocer su propio camino, porque Griphook no estaba conduciendo.

A Harry le picaron los ojos cuando el aire frío los atravesó, pero los mantuvo bien abiertos. Una vez, creyó ver una ráfaga de fuego al final de un pasaje y se giró para ver si era un dragón, pero demasiado tarde, se hundieron aún más, pasando un lago subterráneo donde enormes estalactitas y estalagmitas crecían desde el techo. y piso

Nunca sé", llamó Harry a Hagrid por encima del ruido del carro, "¿cuál es la diferencia entre una estalagmita y una estalactita?"

"La estalagmita tiene una 'm'", dijo Hagrid. "Y no me hagas preguntas ahora mismo, creo que me voy a enfermar".

Parecía muy verde, y cuando el carro se detuvo por fin junto a una pequeña puerta en la pared del pasillo, Hagrid salió y tuvo que apoyarse contra la pared para que sus rodillas dejaran de temblar.

Griphook abrió la puerta. Salió una gran cantidad de humo verde y, cuando se disipó, Harry jadeó. Dentro había montones de monedas de oro. Columnas de plata. Montones de pequeños Knuts de bronce.

"Todo tuyo," sonrió Hagrid.

Todo de Harry, fue increíble. Los Dursley no podrían haber sabido acerca de esto o lo habrían escuchado de él más rápido que un parpadeo. ¿Cuántas veces se habían quejado de cuánto les costaba mantener a Harry? Y todo el tiempo había habido una pequeña fortuna que le pertenecía, enterrada en las profundidades de Londres.

Hagrid ayudó a Harry a meter un poco en una bolsa.

"Los de oro son Galeones", explicó. "Diecisiete hoces de plata a

un galeón y veintinueve knuts por una hoz, es bastante fácil. Correcto, eso debería ser suficiente para un par de trimestres, mantendremos el resto a salvo para ti". Se volvió hacia Griphook. "Bóveda setecientos trece ahora, por favor, ¿podemos ir más despacio?"

"Solo una velocidad", dijo Griphook.

Iban aún más profundo ahora y ganando velocidad. El aire se volvió más y más frío a medida que se precipitaban en curvas cerradas. Fueron traqueteando por un barranco subterráneo, y Harry se inclinó sobre el costado para tratar de ver qué había en el fondo oscuro, pero Hagrid gimió y tiró de él por la nuca.

La bóveda setecientos trece no tenía cerradura.

"Apártate", dijo Griphook con importancia. Acarició suavemente la puerta con uno de sus largos dedos y simplemente se deritió.

"Si alguien que no fuera un duende de Gringotts intentara eso, sería succionado a través de la puerta y atrapado allí", dijo Griphook.

"¿Con qué frecuencia revisas para ver si hay alguien adentro?" preguntó Harry.

"Alrededor de una vez cada diez años", dijo Griphook con una sonrisa bastante desagradable.

Algo realmente extraordinario tenía que estar dentro de esta bóveda de alta seguridad, Harry estaba seguro, y se inclinó hacia adelante con entusiasmo, esperando ver al menos joyas fabulosas, pero al principio pensó que estaba vacío. Luego se dio cuenta de un pequeño paquete sucio envuelto en papel marrón tirado en el suelo. Hagrid lo recogió y lo metió en lo profundo de su abrigo. Harry deseaba saber qué era, pero sabía que no debía preguntar.

"Vamos, regresa a este carro infernal, y no me hables en el camino de regreso, es mejor si me callo la boca", dijo Hagrid.

Un paseo en carreta salvaje más tarde estaban parpadeando bajo la luz del sol fuera de Gringotts. Harry no sabía a dónde correr primero ahora que tenía una bolsa llena de dinero. No necesitaba saber cuántos galeones había en una libra para saber que tenía más dinero del que había tenido en toda su vida, más dinero del que incluso Dudley había tenido.

"Bien podría conseguir tu uniforme", dijo Hagrid, señalando con la cabeza hacia Túnica para todas las ocasiones de Madam Malkin. "Escucha, Harry, ¿te importaría si yo

¿Se escabulló para recogerme en el Caldero Chorreante? Odio esos carritos de Gringotts." Todavía se veía un poco enfermo, así que Harry entró solo a la tienda de Madam Malkin, sintiéndose nervioso.

Madam Malkin era una bruja rechoncha y sonriente vestida toda de malva.

"¿Hogwarts, claro?" dijo, cuando Harry empezó a hablar. "Conseguí todo aquí; de hecho, otro joven está siendo equipado ahora mismo".

En la parte de atrás de la tienda, un niño con una cara pálida y puntiaguda estaba parado en un taburete mientras una segunda bruja sujetaba su larga túnica negra. Madam Malkin sentó a Harry en un taburete a su lado) deslizó una túnica larga sobre su cabeza y comenzó a sujetarla con alfileres a la longitud correcta.

"Hola", dijo el niño, "¿Hogwarts también?"

"Sí", dijo Harry.

"Mi padre está al lado comprando mis libros y mi madre está en la calle mirando varitas", dijo el niño. Tenía una voz aburrida y arrastrada. "Entonces voy a arrastrarlos para que se lleven las escobas de carreras. No veo por qué los de primer año no pueden tener las suyas propias. Creo que intimidaré a mi padre para que me compre una y la pasaré de contrabando de alguna manera". . "

Harry recordaba fuertemente a Dudley.

"¿Tienes tu propia escoba?" prosiguió el chico.

"No", dijo Harry.

"¿Jugar Quidditch?"

"No", dijo Harry de nuevo, preguntándose qué diablos podría ser el Quidditch.

"Sí. Padre dice que es un crimen si no me eligen para jugar en mi casa, y debo decir que estoy de acuerdo. ¿Ya sabes en qué casa estarás?"

"No," dijo Harry, sintiéndose más estúpido por momentos.

"Bueno, nadie lo sabe realmente hasta que llegan allí, ¿verdad? Pero sé que estaré en Slytherin, toda nuestra familia ha estado... imagina estar en Hufflepuff, creo que me iría, ¿no?" "Mmm," dijo Harry, deseando poder decir algo un poco más interesante.

"¡Digo, mira a ese hombre!" dijo el chico de repente, asintiendo hacia la ventana delantera. Hagrid estaba parado allí, sonriéndole a Harry y señalando dos helados grandes para mostrar que no podía entrar.

"Ese es Hagrid," dijo Harry, complacido de saber algo que el chico no sabía. Trabaja en Hogwarts.

"Oh", dijo el niño, "he oído hablar de él. Es una especie de sirviente, ¿no?"

"Él es el guardabosques", dijo Harry. Cada segundo le gustaba menos el chico.

"Sí, exactamente. Escuché que es una especie de salvaje: vive en una choza en los terrenos de la escuela y de vez en cuando se emborracha, intenta hacer magia y termina prendiendo fuego a su cama".

"Creo que es brillante", dijo Harry con frialdad.

"¿Tú?" dijo el chico, con una leve mueca. "¿Por qué está contigo? ¿Dónde están tus padres?"

"Están muertos", dijo Harry brevemente. No tenía muchas ganas de entrar en el asunto con este chico.

"Oh, lo siento", dijo el otro. no suena arrepentido en absoluto. "Pero eran de nuestra especie, ¿no?"

"Eran una bruja y un mago, si eso es lo que quieres decir".

"Realmente no creo que deban dejar entrar a los del otro tipo, ¿verdad? Simplemente no son lo mismo, nunca han sido educados para conocer nuestras costumbres. Algunos de ellos ni siquiera han oído hablar de Hogwarts hasta que aprenden". la carta, imagínate, creo que deberían guardarla en las viejas familias de magos. ¿Cuál es tu apellido, de todos modos?"

Pero antes de que Harry pudiera responder, Madam Malkin dijo: "Eso es lo que hiciste, querida", y Harry, sin disculparse por tener una excusa para dejar de hablar con el niño, saltó del escabel.

"Bueno, te veré en Hogwarts, supongo", dijo el niño arrastrando las palabras.

Harry estaba bastante callado mientras comía el helado que Hagrid le había comprado (chocolate y frambuesa con nueces picadas).

"¿Qué pasa?" dijo Hagrid.

"Nada," mintió Harry. Se detuvieron para comprar pergaminos y plumas. Harry se animó un poco cuando encontró una botella de tinta que cambiaba de color mientras escribías. Cuando salieron de la tienda, dijo: "Hagrid, ¿qué es Quidditch?"

"Caramba, Harry, sigo olvidando lo poco que sabes, ¡sin saber sobre Quidditch!"

"No me hagas sentir peor", dijo Harry. Le contó a Hagrid sobre el pate boy en Madam Malkin's.

"--y dijo que a las personas de familias muggles ni siquiera se les debería permitir entrar".

"No eres de una familia muggle. Si él hubiera sabido quién eras, creció sabiendo tu nombre si sus padres son magos. Viste cómo eran todos en el Caldero Chorreante cuando te vieron. De todos modos, qué sabe él al respecto, algunos de los mejores que he visto en mi vida fueron los únicos con magia en ellos en una larga línea 0 'Muggles, ¡mira a tu madre! ¡Mira lo que tenía para una hermana!

"Entonces, ¿qué es el Quidditch?"

"Es nuestro deporte. El deporte de los magos. Es como, como el fútbol en el mundo muggle, todos siguen el Quidditch, se juega en el aire con palos de escoba y hay cuatro bolas, algo difícil de explicar las reglas".

"¿Y qué son Slytherin y Hufflepuff?"

"Escuelas. Hay cuatro. Todo el mundo dice que los Hufflepuff son un montón de tontos, pero..."

"Apuesto a que estoy en Hufflepuff" dijo Harry con tristeza.

"Mejor Hufflepuff que Slytherin", dijo Hagrid sombríamente. "No hay una sola bruja o mago que se haya vuelto malo que no haya estado en Slytherin. Ya-Sabes-Quién fue uno".

"Vol-, lo siento - ¿Quién-ya-sabes estuvo en Hogwarts?"

"Hace años y años", dijo Hagrid.

Compraron los libros escolares de Harry en una tienda llamada Flourish and Blotts donde los estantes estaban apilados hasta el techo con libros tan grandes como adoquines encuadernados en cuero; libros del tamaño de sellos postales en cubiertas de seda; libros llenos de símbolos peculiares y algunos libros sin nada en ellos. Incluso Dudley, que nunca leyó nada, habría estado loco por tener en sus manos algunos de estos. Hagrid casi tuvo que arrastrar a Harry lejos de Curses and Countercurses (Hechice a sus amigos y desconcierte a sus enemigos con las últimas venganzas: pérdida de cabello, piernas de gelatina, lengua atada y mucho, mucho más) del profesor Vindictus Viridian.

"Estaba tratando de averiguar cómo maldecir a Dudley".

"No digo que no sea una buena idea, pero no debes usar magia en el mundo muggle excepto en circunstancias muy especiales", dijo Hagrid. "Y de todos modos, aún no puedes hacer ninguna de esas maldiciones, necesitarás mucho más estudio antes de llegar a ese nivel".

Hagrid tampoco dejaría que Harry comprara un caldero de oro macizo ("En tu lista dice peltre"), pero consiguieron una bonita balanza para pesar los ingredientes de las pociones y un telescopio plegable de latón. Luego visitaron la botica, que era lo suficientemente fascinante como para compensar su horrible olor, una mezcla de huevos podridos y coles podridas. Había barriles de materia viscosa en el suelo; frascos de hierbas, raíces secas y polvos brillantes cubrían las paredes; fardos de plumas, ristras de colmillos y garras enredadas colgaban del techo. Mientras Hagrid le pedía al hombre detrás del mostrador algunos ingredientes básicos de pociones para Harry, Harry mismo examinó los cuernos de unicornio plateados a veintiún galeones cada uno y los minúsculos ojos de escarabajo de color negro brillante (cinco Knuts la bola).

Afuera de la botica, Hagrid revisó la lista de Harry nuevamente.

"Solo queda tu varita - Sí, y todavía no tengo un regalo de cumpleaños para ti".

Harry se sintió enrojecer.

"No tienes que -"

"Sé que no tengo que hacerlo. Te diré qué, conseguiré tu animal. Ni un sapo, los sapos pasaron de moda hace años, se reirían de ti, y no me gustan los gatos, me hacen estornudar. Te conseguiré una lechuza. Todos los niños quieren

Lechuzas, son muy útiles, llevan tu correo y todo".

Veinte minutos más tarde, abandonaron Eeylops Owl Emporium, que había estado oscuro y lleno de susurros y parpadeos, ojos brillantes como joyas. Harry ahora llevaba una jaula grande que contenía una hermosa lechuza blanca, profundamente dormida con la cabeza bajo el ala. No podía dejar de tartamudear su agradecimiento, sonando como el profesor Quirrell.

"No lo menciones," dijo Hagrid bruscamente. "No esperes que hayas recibido muchos regalos de los Dursley. Solo Ollivanders se fue ahora, solo coloca varitas mágicas, Ollivanders, y tienes que tener la mejor varita".

Una varita mágica... esto era lo que Harry había estado esperando con ansias.

La última tienda era estrecha y destartada. Sobre la puerta, en letras doradas, se leía Ollivanders: fabricantes de varitas finas desde el 382 a. C. Una sola varita yacía sobre un cojín púrpura descolorido en la ventana polvorienta.

Una campana tintineante sonó en algún lugar de las profundidades de la tienda cuando entraron. Era un lugar diminuto, vacío a excepción de una única y delgada silla en la que Hagrid se sentó a esperar. Harry se sintió extrañamente como si hubiera entrado en una biblioteca muy estricta; se tragó un montón de preguntas nuevas que se le acababan de ocurrir y, en cambio, miró las miles de cajas estrechas apiladas ordenadamente hasta el techo. Por alguna razón, la parte de atrás de su cuello picaba. El polvo y el silencio de aquí parecían hormiguear con alguna magia secreta.

"Buenas tardes", dijo una voz suave. Harry saltó. Hagrid también debió haber saltado, porque hubo un fuerte crujido y se levantó rápidamente de la silla delgada.

Un anciano estaba de pie ante ellos, sus grandes ojos claros brillaban como lunas a través de la penumbra de la tienda.

"Hola," dijo Harry torpemente.

"Ah, sí", dijo el hombre. "Sí, sí. Pensé que te vería pronto.

Harry Potter. No era una pregunta. —Tienes los ojos de tu madre. Parece que fue ayer que ella misma estuvo aquí, comprando su primera varita. Diez pulgadas y cuarto de largo, silbante, hecho de sauce. Bonita varita para el trabajo de encantamiento".

El Sr. Ollivander se acercó a Harry. Harry deseó parpadear. Aquellos

Los ojos plateados eran un poco espeluznantes.

"Tu padre, por otro lado, prefería una varita de caoba. Once pulgadas. Flexible. Un poco más de poder y excelente para la transfiguración. Bueno, yo digo que a tu padre le gustaba, es realmente la varita la que elige al mago, por supuesto".

El Sr. Ollivander se había acercado tanto que él y Harry estaban casi nariz con nariz. Harry podía verse reflejado en esos ojos empañados.

"Y ahí es donde..."

El Sr. Ollivander tocó la cicatriz del rayo en la frente de Harry con un dedo largo y blanco.

"Lamento decir que vendí la varita que lo hizo", dijo en voz baja.

"Trece pulgadas y media. Tejo. Varita poderosa, muy poderosa, y en las manos equivocadas... bueno, si hubiera sabido lo que esa varita iba a hacer en el mundo..."

Sacudió la cabeza y luego, para alivio de Harry, vio a Hagrid.

"¡Rubeus! ¡Rubeus Hagrid! Qué bueno verte de nuevo.... Roble, dieciséis pulgadas, bastante torcido, ¿no?"

"Lo fue, señor, sí", dijo Hagrid.

"Buena varita, esa. ¿Pero supongo que la partieron por la mitad cuando te expulsaron?" dijo el Sr. Ollivander, repentinamente severo.

"Eh... sí, lo hicieron, sí", dijo Hagrid, arrastrando los pies. Sin embargo, todavía tengo las piezas —añadió alegremente.

"¿Pero no los usas?" dijo el Sr. Ollivander bruscamente.

"Oh, no, siéntate", dijo Hagrid rápidamente. Harry notó que agarraba su paraguas rosa con mucha fuerza mientras hablaba.

"Hmmm," dijo el Sr. Ollivander, dándole a Hagrid una mirada penetrante. "Bueno, ahora - Sr. Potter. Déjeme ver." Sacó una cinta métrica larga con marcas plateadas de su bolsillo. "¿Cuál es el brazo de tu varita?"

"Eh, bueno, soy diestro", dijo Harry.

Extiende tu brazo. Eso es todo. Midió a Harry del hombro al dedo, luego de la muñeca al codo, del hombro al suelo, de la rodilla a la axila y alrededor de la cabeza. Mientras medía, dijo: "Cada varita de Ollivander tiene un núcleo de una poderosa sustancia mágica, señor Potter. Usamos pelos de unicornio, plumas de cola de fénix y fibras del corazón de los dragones. No hay dos varitas de Ollivander iguales, al igual que ninguna". dos unicornios, dragones o fénix son lo mismo. Y, por supuesto, nunca obtendrás tan buenos resultados con la varita de otro mago".

Harry de repente se dio cuenta de que la cinta métrica, que estaba midiendo entre sus fosas nasales, estaba haciendo esto por sí sola. El Sr. Ollivander estaba revoloteando por los estantes, sacando cajas.

"Eso servirá", dijo, y la cinta métrica se arrugó en un montón en el suelo.
"Entonces, Sr. Potter. Pruebe este. Madera de haya y fibra de corazón de dragón. Nueve pulgadas. Agradable y flexible. Solo tómelo y agítelo".

Harry tomó la varita y (sintiéndose tonto) la agitó un poco, pero el Sr. Ollivander se lo arrebató de la mano casi de inmediato.

"Arce y pluma de fénix. Siete pulgadas. Bastante flexible. Prueba..."

Harry lo intentó, pero apenas había levantado la varita cuando el Sr. Ollivander también se la arrebató.

"No, no, aquí, ébano y pelo de unicornio, ocho pulgadas y media, elástico. Vamos, vamos, Pruébalo".

Harry lo intentó. Y lo intenté. No tenía idea de qué estaba esperando el Sr. Ollivander. La pila de varitas probadas aumentaba más y más en la silla delgada, pero cuantas más varitas sacaba el Sr. Ollivander de los estantes, más feliz parecía volverse.

"Cliente engañoso, ¿eh? No te preocupes, encontraremos la combinación perfecta aquí en alguna parte, me pregunto, ahora, sí, por qué no, combinación inusual, acebo y pluma de fénix, once pulgadas, agradable y flexible".

Harry tomó la varita. Sintió un calor repentino en sus dedos. Levantó la varita por encima de su cabeza, la hizo descender silbando a través del aire polvoriento y una corriente de chispas rojas y doradas salió disparada del extremo como fuegos artificiales, arrojando puntos de luz danzantes sobre las paredes. Hagrid gritó y

aplaudieron y el Sr. Ollivander exclamó: "¡Oh, bravo! Sí, de hecho, oh, muy bien. Bueno, bueno, bueno... qué curioso... qué curioso..."

Volvió a poner la varita de Harry en su caja y la envolvió en papel marrón, sin dejar de murmurar: "Curioso... curioso..."

"Lo siento", dijo Harry, "pero ¿qué es lo curioso?"

El Sr. Ollivander fijó en Harry su pálida mirada.

"Recuerdo todas las varitas que he vendido, Sr. Potter. Cada varita. Sucede que el fénix cuya pluma de cola está en su varita, le dio otra pluma, solo una más. Es muy curioso que usted deba estar destinado a esta varita cuando su hermano por qué, su hermano te dio esa cicatriz.

Harry tragó.

"Sí, trece pulgadas y media. Teo. Es realmente curioso cómo suceden estas cosas. La varita elige al mago, recuerde... Creo que debemos esperar grandes cosas de usted, señor Potter... Después todo, El Que-No-Debe-Ser-Nombrado hizo grandes cosas, terribles, sí, pero grandes".

Harry se estremeció. No estaba seguro de que le gustara demasiado el Sr. Ollivander. Pagó siete galeones de oro por su varita, y el Sr. Ollivander los sacó de su tienda.

El sol de la tarde colgaba bajo en el cielo mientras Harry y Hagrid volvían por el callejón Diagon, de vuelta a través de la pared, de vuelta al Caldero Chorreante, ahora vacío. Harry no habló en absoluto mientras caminaban por el camino; ni siquiera se dio cuenta de cuánta gente los miraba boquiabierto en el metro, cargados como estaban con todos sus paquetes de formas divertidas, con el búho nival dormido en su jaula en el regazo de Harry. Subiendo otra escalera mecánica, salimos a la estación de Paddington; Harry solo se dio cuenta de dónde estaban cuando Hagrid le tocó el hombro.

"Tienes tiempo para comer algo antes de que salga tu tren", dijo.

Le compró una hamburguesa a Harry y se sentaron en asientos de plástico para comérselas. Harry siguió mirando a su alrededor. Todo parecía tan extraño, de alguna manera.

"¿Estás bien, Harry? Estás muy tranquilo", dijo Hagrid.

Harry no estaba seguro de poder explicarlo. Acababa de tener el mejor cumpleaños de su vida y, sin embargo, masticó su hamburguesa, tratando de encontrar las palabras.

"Todo el mundo piensa que soy especial", dijo al fin. "Toda esa gente en el Caldero Chorreante, el Profesor Quirrell, el Sr. Ollivander... pero yo no sé nada de magia en absoluto. ¿Cómo pueden esperar grandes cosas? Soy famoso y ni siquiera puedo recordar lo que Soy famoso por. No sé qué sucedió cuando Vol-, lo siento, quiero decir, la noche en que murieron mis padres.

Hagrid se inclinó sobre la mesa. Detrás de la barba salvaje y las cejas lucía una sonrisa muy amable.

"No te preocupes, Harry. Aprenderás lo suficientemente rápido. Todos comienzan desde el principio en Hogwarts, estarás bien. Solo sé tú mismo. Sé que es difícil. Te han señalado, y eso es siempre Pero te lo pasarás muy bien en Hogwarts, lo hice, todavía lo hago, de hecho.

Hagrid ayudó a Harry a subir al tren que lo llevaría de regreso a los Dursley y luego le entregó un sobre.

"Tu boleto para Hogwarts", dijo. "Primero de septiembre, King's Cross, todo está en tu boleto. Cualquier problema con los Dursley, envíame una carta con tu lechuza, ella sabrá dónde encontrarme... Hasta pronto, Harry".

El tren salió de la estación. Harry quería observar a Hagrid hasta que se perdiera de vista; se levantó de su asiento y presionó su nariz contra la ventana, pero parpadeó y Hagrid se había ido.

CAPÍTULO SEIS

EL VIAJE DESDE LA ANDENA NUEVE Y TRES CUARTOS

El último mes de Harry con los Dursley no fue divertido. Ciertamente, Dudley ahora estaba tan asustado de Harry que no se quedaba en la misma habitación, mientras que la tía Petunia y el tío Vernon no encerraron a Harry en su armario, no lo obligaron a hacer nada ni le gritaron; de hecho, ellos no habló con él en absoluto.

Medio aterrorizados, medio furiosos, actuaron como si cualquier silla con Harry en ella estuviera vacía. Aunque esto fue una mejora en muchos sentidos, se volvió un poco deprimente después de un tiempo.

Harry se quedó en su habitación, con su nueva lechuza como compañía. Había decidido llamarla Hedwig, un nombre que había encontrado en A History of Magic. Sus libros escolares eran muy interesantes. Se acostó en su cama leyendo hasta altas horas de la noche, Hedwig entrando y saliendo por la ventana abierta a su antojo. Fue una suerte que la tía Petunia ya no volviera a pasar la aspiradora, porque Hedwig seguía trayendo ratones muertos. Todas las noches antes de irse a dormir, Harry marcaba otro día en el papel que había clavado en la pared, contando hasta el primero de septiembre.

El último día de agosto pensó que sería mejor hablar con su tía y su tío sobre llegar a la estación de King's Cross al día siguiente, así que bajó a la sala de estar donde estaban viendo un programa de preguntas en la televisión. Se aclaró la garganta para hacerles saber que estaba allí, y Dudley gritó y salió corriendo de la habitación.

"Eh... ¿tío Vernon?"

Tío Vernon gruñó para mostrar que estaba escuchando.

"Eh... tengo que estar en King's Cross mañana para... ir a Hogwarts".

Tío Vernon volvió a gruñir.

"¿Estaría bien si me llevas?"

Gruñido. Harry supuso que eso significaba que sí.

"Gracias."

Estaba a punto de volver arriba cuando el tío Vernon realmente habló.

"Una forma divertida de llegar a una escuela de magos, el tren. Todas las alfombras mágicas tienen pinchazos, ¿verdad?"

Harry no dijo nada.

"¿Dónde está esta escuela, de todos modos?"

"No lo sé", dijo Harry, dándose cuenta de esto por primera vez. Sacó el boleto que Hagrid le había dado de su bolsillo.

"Acabo de tomar el tren del andén nueve y tres cuartos a las once", leyó.

Su tía y su tío se quedaron mirando.

"¿Plataforma qué?"

"Nueve y tres cuartos".

"No hables tonterías", dijo el tío Vernon. No hay plataforma nueve y tres cuartos.

"Está en mi billete".

—Ladrando —dijo tío Vernon—, aullando como locos, todos ellos. Ya verás. Tu solo espera. Está bien, te llevaremos a King's Cross. Iremos a Londres mañana de todos modos, o no me molestaría.

"¿Por qué vas a Londres?" preguntó Harry, tratando de mantener las cosas amistosas.

"Llevando a Dudley al hospital", gruñó tío Vernon. "Tienen que quitarle esa cola rubicunda antes de que vaya a Smeltings".

Harry se despertó a las cinco en punto de la mañana siguiente y estaba demasiado emocionado y nervioso para volver a dormir. Se levantó y se puso los vaqueros porque no quería entrar en la estación con su túnica de mago: se cambiaría en el tren. Revisó su lista de Hogwarts una vez más para asegurarse de que tenía todo lo que necesitaba, vio que Hedwig estaba encerrada a salvo en su jaula y luego caminó por la habitación, esperando a que los Dursley se levantaran. Dos horas más tarde, el enorme y pesado baúl de Harry había sido cargado en el auto de los Dursley, la tía Petunia había convencido a Dudley para que se sentara al lado de Harry y se pusieron en marcha.

Llegaron a King's Cross a las diez y media. Tío Vernon tiró el baúl de Harry en un carrito y lo llevó a la estación por él. Harry pensó que esto era extrañamente amable hasta que el tío Vernon se detuvo en seco, frente a las plataformas con una sonrisa desagradable en su rostro.

"Bueno, ahí lo tienes, muchacho. Plataforma nueve, plataforma diez. Tu plataforma debería estar en algún lugar en el medio, pero parece que aún no la han construido, ¿verdad?"

Tenía toda la razón, por supuesto. Había un gran número nueve de plástico sobre una plataforma y un gran número diez de plástico sobre el de al lado, y

en el medio, nada en absoluto.

"Que tengas un buen trimestre", dijo el tío Vernon con una sonrisa aún más desagradable. Se fue sin otra palabra. Harry se giró y vio a los Dursley alejarse. Los tres se estaban riendo. La boca de Harry se secó bastante. ¿Qué diablos iba a hacer? Estaba empezando a atraer muchas miradas divertidas, debido a Hedwig. Tendría que preguntarle a alguien.

Detuvo a un guardia que pasaba, pero no se atrevió a mencionar el andén nueve y tres cuartos. El guardia nunca había oído hablar de Hogwarts y cuando Harry ni siquiera pudo decirle en qué parte del país estaba, comenzó a enojarse, como si Harry estuviera siendo estúpido a propósito. Harry, desesperado, preguntó por el tren que salía a las once, pero el guardia dijo que no había ninguno. Al final, el guardia se alejó, murmurando sobre pérdidas de tiempo. Harry ahora estaba tratando de no entrar en pánico. Según el gran reloj sobre el tablero de llegadas, le quedaban diez minutos para subir al tren a Hogwarts y no tenía idea de cómo hacerlo; estaba varado en medio de una estación con un baúl que apenas podía levantar, un bolsillo lleno de dinero mágico y una lechuza grande.

Hagrid debe haber olvidado decirle algo que tenía que hacer, como tocar el tercer ladrillo a la izquierda para entrar en el Callejón Diagon. Se preguntó si debería sacar su varita y comenzar a tocar el puesto del inspector de boletos entre las plataformas nueve y diez.

En ese momento un grupo de personas pasó justo detrás de él y captó algunas palabras de lo que decían.

"-- lleno de muggles, por supuesto --"

Harry se dio la vuelta. La oradora era una mujer regordeta que hablaba con cuatro chicos, todos con el pelo rojo llameante. Cada uno de ellos estaba empujando un baúl como el de Harry frente a él, y tenían una lechuza.

Con el corazón acelerado, Harry empujó su carrito tras ellos. Se detuvieron y él también, lo bastante cerca para oír lo que decían.

"Ahora, ¿cuál es el número de plataforma?" dijo la madre de los niños.

"¡Nueve y tres cuartos!" dijo una niña pequeña, también pelirroja, que sostenía su mano, "Mamá, ¿no puedo ir...

"No eres lo suficientemente mayor, Ginny, ahora cállate. Muy bien, Percy, vete".

primero."

Lo que parecía ser el niño mayor marchó hacia las plataformas nueve y diez.

Harry observó, con cuidado de no parpadear en caso de que se lo perdiera, pero justo cuando el niño llegaba a la barrera divisoria entre las dos plataformas, una gran multitud de turistas se arremolinaba frente a él y, cuando la última mochila se hubo retirado, el niño había desaparecido.

"Fred, tú sigues", dijo la mujer regordeta.

"No soy Fred, soy George", dijo el niño. "Honestamente, mujer, ¿te llamas a ti misma nuestra madre? ¿CarA dices que soy George?"

"Lo siento, George, querido".

"Solo bromeo, soy Fred", dijo el niño, y se fue. Su gemelo lo llamó para que se diera prisa, y debió haberlo hecho, porque un segundo después, se había ido, pero ¿cómo lo había hecho?

Ahora el tercer hermano caminaba rápidamente hacia la barrera, casi estaba allí, y luego, de repente, no estaba en ningún lado.

No había nada más para eso.

"Disculpe", le dijo Harry a la mujer regordeta.

"Hola, querida", dijo ella. "¿Primera vez en Hogwarts? Ron también es nuevo".

Señaló al último y más joven de sus hijos. Era alto, delgado y desgarbado, con pecas, manos y pies grandes y nariz larga.

"Sí", dijo Harry. "La cosa es... la cosa es que no sé cómo
--"

"¿Cómo subir a la plataforma?" dijo amablemente, y Harry asintió.

"No te preocupes", dijo ella. "Todo lo que tienes que hacer es caminar derecho hacia la barrera entre las plataformas nueve y diez. No te detengas y no tengas miedo de chocar contra ella, eso es muy importante. Mejor hazlo un poco corriendo si no puedes".
Estás nervioso. Anda, ve ahora antes que Ron.

"Eh... está bien", dijo Harry.

Empujó su carrito y se quedó mirando la barrera. Parecía muy sólido.

Empezó a caminar hacia él. La gente lo empujó en su camino a las plataformas nueve y diez. Harry caminó más rápido. Iba a estrellarse contra esa barrera y luego tendría problemas: se inclinó hacia adelante en su carrito y echó a correr pesadamente, la barrera se acercaba cada vez más, no sería capaz de detenerse. -- el carro estaba fuera de control -- estaba a un pie de distancia -- cerró los ojos listo para el choque --

No llegó... siguió corriendo... abrió los ojos. Una máquina de vapor escarlata esperaba junto a una plataforma repleta de gente. Un letrero en lo alto decía Expreso de Hogwarts, once en punto. Harry miró detrás de él y vio un arco de hierro forjado donde había estado la barrera, con las palabras Plataforma Nueve y Tres Cuartos, Él lo hizo.

El humo del motor flotaba sobre las cabezas de la multitud que parloteaba, mientras gatos de todos los colores se deslizaban aquí y allá entre sus piernas. Las lechuzas se ululaban unas a otras con aire descontento por encima del parloteo y el roce de los pesados troncos.

Los primeros vagones ya estaban llenos de estudiantes, algunos se asomaban por la ventana para hablar con sus familias, algunos peleaban por los asientos. Harry empujó su carrito por la plataforma en busca de un asiento vacío. Pasó junto a un niño de cara redonda que decía: "Abuelita, he vuelto a perder mi sapo".

"Oh, Neville," escuchó a la anciana suspirar.

Un chico con rastas estaba rodeado por una pequeña multitud.

Échanos un vistazo, Lee, continúa.

El niño levantó la tapa de una caja en sus brazos, y las personas a su alrededor chillaron y gritaron cuando algo adentro asomó una pierna larga y peluda.

Harry siguió adelante entre la multitud hasta que encontró un compartimento vacío cerca del final del tren. Puso a Hedwig adentro primero y luego comenzó a empujar y empujar su baúl hacia la puerta del tren. Trató de levantarlo por los escalones, pero apenas pudo levantar un extremo y dos veces lo dejó caer dolorosamente sobre su pie.

"¿Quieres una mano?" Era uno de los gemelos pelirrojos a los que había seguido.

la barrera.

"Sí, por favor," jadeó Harry.

"¡Oy, Fred! ¡Ven aquí y ayuda!"

Con la ayuda de los gemelos, el baúl de Harry finalmente fue guardado en una esquina del compartimiento.

"Gracias," dijo Harry, apartándose el cabello sudoroso de los ojos.

"¿Qué es eso?" dijo uno de los gemelos de repente, señalando la cicatriz de rayo de Harry.

"Blimey", dijo el otro gemelo. "Eres

"Lo es", dijo el primer gemelo. "¿No es así?" añadió a Harry.

"¿Qué?" dijo Harry.

"Harry Potter", corearon los gemelos.

"Oh, él," dijo Harry. "Quiero decir, sí, lo soy".

Los dos chicos lo miraron boquiabiertos, y Harry sintió que se ponía rojo. Entonces, para su alivio, una voz entró flotando por la puerta abierta del tren.

"¿Fred? ¿George? ¿Estás ahí?"

"Voy, mamá".

Con una última mirada a Harry, los gemelos saltaron del tren.

Harry se sentó junto a la ventana donde, medio oculto, podía observar a la familia pelirroja en la plataforma y escuchar lo que decían. Su madre acababa de sacar su pañuelo.

"Ron, tienes algo en la nariz".

El niño más pequeño trató de quitarse del camino, pero ella lo agarró y comenzó a frotarle la punta de la nariz.

"Mamá, geroff". Se retorció para liberarse.

"Aaah, ¿Ickle Ronnie tiene algo en su nariz?" dijo uno de los gemelos.

"Cállate", dijo Ron.

"¿Dónde está Percy?" dijo su madre.

"Viene ahora".

El niño mayor apareció a zancadas. Ya se había cambiado a su ondulante túnica negra de Hogwarts, y Harry notó una placa plateada brillante en su pecho con la letra P en él.

"No puedo quedarme mucho tiempo, madre", dijo. "Estoy al frente, los prefectos tienen dos compartimentos para ellos solos..."

"Oh, ¿eres prefecto, Percy?" dijo uno de los mellizos, con aire de gran sorpresa.
"Deberías haber dicho algo, no teníamos idea".

"Espera, creo recordar que dijo algo al respecto", dijo el otro gemelo. "Una vez --"

"O dos veces --"

"Un minuto --"

"Todo el verano --"

"Oh, cállate", dijo Percy el Prefecto.

"¿Cómo es que Percy tiene túnicas nuevas, de todos modos?" dijo uno de los gemelos.

"Porque es un prefecto", dijo su madre con cariño. "Está bien, querida, bueno, que tengas un buen término, envíame una lechuza cuando llegues".

Besó a Percy en la mejilla y él se fue. Luego se volvió hacia los gemelos.

"Ahora, ustedes dos, este año, pórtense bien. Si recibo una lechuza más diciéndome que han... que han volado un inodoro o..."

"¿Volar un inodoro? Nunca hemos volado un inodoro".

"Gran idea, gracias, mamá".

"No es gracioso. Y cuida de Ron."

"No te preocupes, Ickle Ronniekins está a salvo con nosotros".

"Cállate", dijo Ron de nuevo. Ya era casi tan alto como los gemelos y su nariz todavía estaba rosada donde su madre se la había frotado.

"Oye, mamá, ¿adivina qué? ¿Adivina a quién acabamos de conocer en el tren?"

Harry se reclinó rápidamente para que no pudieran verlo mirando.

"¿Conoces a ese chico de cabello negro que estaba cerca de nosotros en la estación? ¿Sabes quién es?"

"¿OMS?"

"¡Harry Potter!"

Harry escuchó la voz de la niña.

"Oh, mamá, ¿puedo subir al tren y verlo, mamá, eh, por favor..."

"Ya lo has visto, Ginny, y el pobre chico no es algo a lo que te quedes boquiabierto en un zoológico. ¿Lo es realmente, Fred? ¿Cómo lo sabes?"

"Le pregunté. Vi su cicatriz. Realmente está ahí, como un rayo".

"Pobrecito, no es de extrañar que estuviera solo, me pregunté. Fue muy cortés cuando preguntó cómo llegar a la plataforma".

"No importa eso, ¿crees que recuerda cómo se ve quién-ya-sabes?"

Su madre de repente se volvió muy severa.

"Te prohíbo que le preguntes, Fred. No, no te atrevas. Como si necesitara que le recordaras eso en su primer día en la escuela".

"Está bien, déjate el pelo".

Sonó un silbato.

"¡Apresúrate!" dijo su madre, y los tres niños subieron al tren. Se asomaron a la ventana para que ella les diera un beso de despedida y su hermana menor empezó a llorar.

"No, Ginny, te enviaremos montones de lechuzas".

"Te enviaremos un asiento de inodoro de Hogwarts".

"¡Jorge!"

"Solo bromeaba, mamá".

El tren comenzó a moverse. Harry vio a la madre de los niños saludando con la mano ya su hermana, medio riéndose, medio llorando, corriendo para seguir el ritmo del tren hasta que tomó demasiada velocidad, luego se echó hacia atrás y saludó.

Harry observó a la niña ya su madre desaparecer cuando el tren dobló la esquina. Las casas pasaron como un relámpago por la ventana. Harry sintió un gran salto de emoción. No sabía a lo que se dirigía, pero tenía que ser mejor que lo que estaba dejando atrás.

La puerta del compartimiento se abrió y entró el pelirrojo más joven.

"¿Alguien sentado allí?" preguntó, señalando el asiento frente a Harry.

"Todos los demás están llenos".

Harry negó con la cabeza y el chico se sentó. Miró a Harry y luego miró rápidamente por la ventana, fingiendo que no había mirado. Harry vio que todavía tenía una marca negra en la nariz.

"Hola, Ron".

Los gemelos estaban de vuelta.

"Escucha, vamos por el medio del tren: Lee Jordan tiene una tarántula gigante ahí abajo".

"Correcto", murmuró Ron.

"Harry", dijo el otro gemelo, "¿nos presentamos? Fred y George Weasley. Y este es Ron, nuestro hermano. Hasta luego, entonces.

"Adiós", dijeron Harry y Ron. Los gemelos deslizaron la puerta del compartimiento para cerrarla detrás de ellos.

"¿Eres realmente Harry Potter?" soltó Ron.

Harry asintió.

"Oh, bueno, pensé que podría ser una de las bromas de Fred y George", dijo Ron.
"Y realmente tienes - ya sabes..."

Señaló la frente de Harry.

Harry se echó el flequillo hacia atrás para mostrar la cicatriz del rayo. Ron miró fijamente.

"Así que ahí es donde Tú-Sabes-Quién

"Sí", dijo Harry, "pero no puedo recordarlo".

"¿Nada?" dijo Ron con entusiasmo.

"Bueno, recuerdo mucha luz verde, pero nada más".

"Vaya", dijo Ron. Se sentó y miró a Harry por unos momentos, luego, como si de repente se hubiera dado cuenta de lo que estaba haciendo, miró rápidamente por la ventana otra vez.

"¿Todos los magos de tu familia?" preguntó Harry, quien encontró a Ron tan interesante como Ron lo encontró a él.

"Eh... Sí, creo que sí", dijo Ron. "Creo que mamá tiene un primo segundo que es contador, pero nunca hablamos de él".

"Así que ya debes saber un montón de magia".

Los Weasley eran claramente una de esas viejas familias de magos de las que había hablado el chico pálido del callejón Diagon.

"Escuché que te fuiste a vivir con muggles", dijo Ron. "¿Cómo son?"

"Horribles, bueno, no todos ellos. Mi tía, mi tío y mi primo lo son, sin embargo. Ojalá hubiera tenido tres hermanos magos".

"Cinco", dijo Ron. Por alguna razón, se veía sombrío. "Soy el sexto en nuestra familia en ir a Hogwarts. Se podría decir que tengo mucho por lo que estar a la altura. Bill y Charlie ya se fueron: Bill era el director y Charlie era el capitán de Quidditch. Ahora Percy es prefecto. Fred y George juegan mucho, pero aún obtienen muy buenas notas y todos piensan que son muy divertidos. Todos esperan que lo haga tan bien como los demás, pero si lo hago, no es gran cosa, porque lo hicieron primero. Nunca obtienes nada nuevo, tampoco, con cinco hermanos. Tengo la túnica vieja de Bill, la varita vieja de Charlie y la rata vieja de Percy.

Ron buscó dentro de su chaqueta y sacó una rata gris gorda, que estaba dormida.

"Su nombre es Scabbers y es un inútil, casi nunca se despierta. Percy recibió una lechuza de mi papá por haber sido nombrado prefecto, pero no pudieron af... quiero decir, obtuve a Scabbers en su lugar".

Las orejas de Ron se pusieron rosadas. Parecía pensar que había dicho demasiado, porque volvió a mirar por la ventana.

Harry no creía que hubiera nada de malo en no poder pagar una lechuza. Después de todo, nunca había tenido dinero en su vida hasta hace un mes, y así se lo dijo a Ron, todo sobre tener que usar la ropa vieja de Dudley y nunca recibir regalos de cumpleaños adecuados. Esto pareció animar a Ron.

"... y hasta que Hagrid me lo dijo, no sabía nada sobre ser un mago o sobre mis padres o Voldemort"

Ron jadeó.

"¿Qué?" dijo Harry.

"¡Dijiste el nombre de Ya-Sabes-Quién!" dijo Ron, sonando a la vez sorprendido e impresionado. Habría pensado que tú, de todas las personas...

"No estoy tratando de ser valiente ni nada, diciendo el nombre", dijo Harry, nunca supe que no deberías hacerlo. ¿Ves lo que quiero decir? Tengo mucho que aprender... Apuesto", agregó, expresando por primera vez algo que lo había estado preocupando mucho últimamente, "Apuesto a que soy el peor de la clase".

"No lo serás. Hay un montón de personas que vienen de familias muggles y aprenden lo suficientemente rápido".

Mientras hablaban, el tren los había sacado de Londres.

Ahora pasaban a toda velocidad por campos llenos de vacas y ovejas. Permanecieron en silencio durante un rato, viendo pasar los campos y los caminos.

Alrededor de las doce y media hubo un gran estruendo en el pasillo y una mujer sonriente con hoyuelos abrió la puerta y dijo: "¿Algo del carro, queridos?"

Harry, que no había desayunado, se puso de pie de un salto, pero las orejas de Ron se sonrojaron de nuevo y murmuró que había traído sándwiches. Harry salió al pasillo.

Nunca había tenido dinero para dulces con los Dursley, y ahora que tenía los bolsillos llenos de oro y plata, estaba listo para comprar tantos Mars Bars como pudiera llevar, pero la mujer no tenía Mars Bars. Lo que sí tenía eran frijoles de todos los sabores de Bettie Bott, el mejor chicle de Drooble, ranas de chocolate. Empanadas de calabaza, pasteles de caldero, varitas de regaliz y otras cosas extrañas que Harry nunca había visto en su vida. No queriendo perderse nada, tomó un poco de todo y pagó a la mujer once Sickles de plata y siete Knuts de bronce.

Ron se quedó mirando mientras Harry traía todo de regreso al compartimiento y lo volcaba en un asiento vacío.

"Tienes hambre, ¿verdad?"

"Muriendo de hambre", dijo Harry, dando un gran mordisco a un pastel de calabaza.

Ron había sacado un paquete lleno de bultos y lo había desenvuelto. Dentro había cuatro sándwiches. Desarmó uno de ellos y dijo: "Ella siempre olvida que no me gusta la carne en conserva".

"Te cambio por uno de estos", dijo Harry, sosteniendo una empanada. "Seguir --"

"No quieres esto, está todo seco", dijo Ron. "Ella no tiene mucho tiempo", agregó rápidamente, "ya sabes, con cinco de nosotros".

"Adelante, come un pastel", dijo Harry, que nunca antes había tenido nada para compartir o, de hecho, nadie con quien compartirlo. Fue una sensación agradable estar sentado allí con Ron, comiendo todos los pasteles, tortas y dulces de Harry (los sándwiches quedaron olvidados).

"¿Qué son éstos?" Harry le preguntó a Ron, sosteniendo un paquete de ranas de chocolate. "No son realmente ranas, ¿verdad?" Empezaba a sentir que nada lo sorprendería.

"No", dijo Ron. Pero mira cuál es la carta. Me falta Agrippa.

"¿Qué?"

"Oh, por supuesto, no lo sabrías: las ranas de chocolate tienen tarjetas, dentro de ellas, ya sabes, para coleccionar: brujas y magos famosos. Tengo alrededor de quinientos, pero no tengo Agrippa o Ptolomeo. ."

Harry desenvolvió su Rana de Chocolate y recogió la tarjeta. Mostraba la cara de un hombre. Usaba anteojos de media luna, tenía una nariz larga y torcida y cabello, barba y bigote plateados y flotantes. Debajo de la imagen estaba el nombre de Albus Dumbledore.

"¡Así que este es Dumbledore!" dijo Harry.

"¡No me digas que nunca has oído hablar de Dumbledore!" dijo Ron. "¿Puedo tener una rana? Podría conseguir a Agrippa, gracias

Harry dio la vuelta a su tarjeta y leyó:

ALBUS DUMBLEDORE

ACTUALMENTE DIRECTOR DE HOGWARTS

Considerado por muchos el mago más grande de los tiempos modernos, Dumbledore es particularmente famoso por su derrota del mago oscuro Grindelwald en 1945, por el descubrimiento de los doce usos de la sangre de dragón y su trabajo en alquimia con su socio, Nicolas Flamel. El profesor Dumbledore disfruta de la música de cámara y de los bolos.

Harry volteó la tarjeta y vio, para su asombro, que la cara de Dumbledore había desaparecido.

"¡El se fue!"

"Bueno, no puedes esperar que se quede todo el día", dijo Ron. "Volverá. No, tengo a Morgana otra vez y tengo como seis de ella... ¿lo quieres? Puedes empezar a coleccionar".

Los ojos de Ron se desviaron hacia la pila de ranas de chocolate que esperaban ser desenvueltas.

"Sírvase usted mismo", dijo Harry. "Pero en, ya sabes, el mundo muggle, la gente se queda en las fotos".

"¿Lo hacen? ¿Qué, no se mueven en absoluto?" Ron parecía asombrado. "¡extraño!"

Harry miró mientras Dumbledore regresaba sigilosamente a la imagen de su tarjeta y le dedicó una pequeña sonrisa. Ron estaba más interesado en comerse las ranas que en mirar las cartas de Brujas y Magos Famosos, pero Harry no podía quitarles los ojos de encima. Pronto tuvo no solo a Dumbledore y Morgana, sino también a Hengist de Woodcroft, Alberic Grunnion, Circe, Paracelsus y Merlín.

Finalmente apartó los ojos de la druida Cliodna, que se estaba rascando la nariz, para abrir una bolsa de Frijoles de todos los sabores de Bertie Bott.

"Tienes que tener cuidado con eso", advirtió Ron a Harry. "Cuando dicen todos los sabores, se refieren a todos los sabores, ya sabes, obtienes todos los comunes como chocolate, menta y mermelada, pero luego puedes obtener espinacas, hígado y callos. George cree que tenía uno con sabor a moco". una vez."

Ron cogió una judía verde, la miró detenidamente y le dio un mordisco.
esquina.

"Bleaaargh, ¿ves? Brotes".

Se divertieron mucho comiendo los frijoles de todos los sabores. Harry pidió tostadas, coco, frijoles horneados, fresas, curry, hierba, café, sardinas, e incluso fue lo suficientemente valiente como para mordisquear el extremo de uno gris divertido que Ron no tocaría, que resultó ser pimienta.

El campo que ahora volaba más allá de la ventana se estaba volviendo más salvaje. Los campos limpios habían desaparecido. Ahora había bosques, ríos serpenteantes y colinas de color verde oscuro.

Llamaron a la puerta de su compartimento y entró el chico de cara redonda con el que Harry se había cruzado en el andén nueve y tres cuartos. Parecía lloroso.

"Lo siento", dijo, "pero ¿has visto un sapo?"

Cuando negaron con la cabeza, él se lamentó: "¡Lo he perdido! Sigue

¡lejos de mí!"

"Aparecerá", dijo Harry.

"Sí", dijo el chico miserablemente. "Bueno, si lo ves..."

Salió.

"No sé por qué está tan molesto", dijo Ron. "Si hubiera traído un sapo, lo perdería tan rápido como pudiera. Eso sí, traje a Scabbers, así que no puedo hablar".

La rata todavía dormitaba en el regazo de Ron.

"Él podría haber muerto y no notarías la diferencia", dijo Ron con disgusto. "Traté de ponerlo amarillo ayer para hacerlo más interesante, pero el hechizo no funcionó. Te mostraré, mira..."

Rebuscó en su baúl y sacó una varita que lucía muy maltratada. Estaba astillado en algunos lugares y algo blanco brillaba al final.

"El cabello de unicornio casi sobresale. De todos modos

Acababa de levantar su varita cuando la puerta del compartimiento se abrió de nuevo. El niño sin sapo había vuelto, pero esta vez lo acompañaba una niña. Ya estaba usando su nueva túnica de Hogwarts.

"¿Alguien ha visto un sapo? Neville ha perdido uno", dijo. Tenía una especie de voz mandona, mucho cabello castaño tupido y dientes delanteros bastante grandes.

"Ya le dijimos que no lo hemos visto", dijo Ron, pero la chica no estaba escuchando, estaba mirando la varita en su mano.

"Oh, ¿estás haciendo magia? Vamos a verlo, entonces".

Ella se sentó. Ron pareció desconcertado.

"Eh... está bien".

Se aclaró la garganta.

"Sol, margaritas, mantequilla suave, convierte a esta estúpida rata gorda en amarilla".

Agitó su varita, pero no pasó nada. Scabbers se quedó gris y profundamente dormido.

"¿Estás seguro de que es un hechizo real?" dijo la chica. "Bueno, no es muy bueno, ¿verdad? Probé algunos hechizos simples solo para practicar y todo funcionó para mí. Nadie en mi familia tiene magia en absoluto, siempre fue una gran sorpresa cuando recibí mi carta, pero Estuve muy complacido, por supuesto, quiero decir, es la mejor escuela de brujería que existe, he oído... Me he aprendido todos nuestros libros de texto de memoria, por supuesto, solo espero que sea suficiente. - Soy Hermione Granger, por cierto, ¿quién eres tú?

Ella dijo todo esto muy rápido.

Harry miró a Ron y se sintió aliviado al ver por su rostro atónito que él tampoco se había aprendido todos los libros del curso de memoria.

"Soy Ron Weasley", murmuró Ron.

-Harry Potter- dijo Harry.

"¿Lo eres realmente?" dijo Hermione. "Sé todo sobre ti, por supuesto, tengo algunos libros adicionales, como lectura de fondo, y estás en Modern Magical History y The Rise and Fall of the Dark Arts y Great Wizarding Events of the Twentieth Century.

"¿Lo soy?" dijo Harry, sintiéndose aturdido.

"Dios mío, no lo sabías, habría descubierto todo lo que pude si fuera yo", dijo Hermione.

"¿Alguno de ustedes sabe en qué casa estará?

He estado preguntando por ahí, y espero estar en Gryffindor, suena de lejos lo mejor; Escuché que el propio Dumbledore estaba en él, pero supongo que Ravenclaw no estaría tan mal... De todos modos, será mejor que vayamos a buscar al sapo de Neville. Será mejor que ustedes dos se cambien, ya saben, espero que lleguemos pronto".

Y se fue, llevándose consigo al niño sin sapo.

"Cualquiera que sea la casa en la que estoy, espero que ella no esté en ella", dijo Ron. Arrojó su varita de vuelta a su baúl. "Estúpido hechizo: George me lo dio, apuesto a que sabía que era un fracaso".

"¿En qué casa están tus hermanos?" preguntó Harry.

-Gryffindor- dijo Ron. Gloom parecía volver a posarse sobre él. "Mamá y papá también estuvieron en eso. No sé qué dirán si no lo estoy. No creo que Ravenclaw sea tan malo, pero imagina si me ponen en Slytherin".

"Esa es la casa en la que Vol-, quiero decir, ¿Quién-usted-sabe?"

"Sí", dijo Ron. Se dejó caer en su asiento, luciendo deprimido.

"Sabes, creo que las puntas de los bigotes de Scabbers son un poco más claras", dijo Harry, tratando de distraer a Ron de las casas. "Entonces, ¿qué hacen tus hermanos mayores ahora que se han ido?"

Harry se preguntaba qué hacía un mago una vez que terminaba la escuela.

"Charlie está en Rumania estudiando dragones y Bill está en África haciendo algo por Gringotts", dijo Ron. "Escuhaste sobre

¿Gringotts? Ha estado en todo el Diario El Profeta, pero supongo que no entiendes eso con los muggles: alguien intentó robar una bóveda de alta seguridad".

Harry miró.

"¿En serio? ¿Qué les pasó?"

"Nada, es por eso que es una gran noticia. No han sido atrapados. Mi padre dice que debe haber sido un poderoso mago tenebroso para sortear Gringotts, pero no creen que se hayan llevado nada, eso es lo extraño. Por supuesto, todo el mundo se asusta cuando sucede algo así en caso de que Tú-Sabes-Quién esté detrás de esto".

Harry le dio vueltas a esta noticia en su mente. Empezaba a tener una punzada de miedo cada vez que se mencionaba a Ya-Sabes-Quién. Supuso que todo esto era parte de entrar al mundo mágico, pero había sido mucho más cómodo decir "Voldemort" sin preocuparse.

"¿Cuál es tu equipo de Quidditch?" preguntó Ron.

"Eh, no conozco ninguno", confesó Harry.

"¡Qué!" Ron parecía estupefacto. "Oh, espera, es el mejor juego en el

mundo..." Y se fue, explicando todo sobre las cuatro bolas y las posiciones de los siete jugadores, describiendo juegos famosos en los que había estado con sus hermanos y el palo de escoba que le gustaría conseguir si tuviera el dinero. Estaba llevando a Harry a través de los puntos más finos del juego cuando la puerta del compartimiento se abrió una vez más, pero esta vez no era Neville, el niño sin sapo, ni Hermione Granger.

Entraron tres niños, y Harry reconoció al del medio de inmediato: era el niño pálido de la tienda de túnicas de Madam Malkin. Estaba mirando a Harry con mucho más interés del que había mostrado en el Callejón Diagon.

"¿Es verdad?" él dijo. "Están diciendo en todo el tren que Harry Potter está en este compartimiento. Así que eres tú, ¿verdad?"

"Sí", dijo Harry. Estaba mirando a los otros chicos. Ambos eran corpulentos y se veían extremadamente malos. De pie a ambos lados del chico pálido, parecían guardaespaldas.

"Oh, este es Crabbe y este es Goyle," dijo el chico pálido descuidadamente, notando hacia dónde miraba Harry. "Y mi nombre es Malfoy, Draco Malfoy".

Ron tosió levemente, lo que podría haber estado escondiendo una risita. Draco Malfoy lo miró.

"Piensas que mi nombre es divertido, ¿verdad? No hay necesidad de preguntar quién eres. Mi padre me dijo que todos los Weasley son pelirrojos, tienen pecas y tienen más hijos de los que pueden pagar".

Se volvió hacia Harry. "Pronto descubrirás que algunas familias de magos son mucho mejores que otras, Potter. No querrás hacerte amigo del tipo equivocado. Puedo ayudarte en eso".

Extendió su mano para estrechar la de Harry, pero Harry no la tomó.

"Creo que puedo decir quién es el tipo equivocado para mí, gracias", dijo con frialdad.

Draco Malfoy no se puso rojo, pero un tinte rosado apareció en sus pálidas mejillas.

"Tendría cuidado si fuera tú, Potter," dijo lentamente. A menos que seas un poco más educado, seguirás el mismo camino que tus padres. Ellos tampoco sabían lo que era bueno para ellos.

Weasleys y ese Hagrid, y se te contagiará".

Tanto Harry como Ron se pusieron de pie.

"Di eso otra vez," dijo Ron, su rostro tan rojo como su cabello.

"Oh, vas a luchar contra nosotros, ¿verdad?" Malfoy se burló.

"A menos que te vayas ahora", dijo Harry, con más valentía de lo que se sentía, porque Crabbe y Goyle eran mucho más grandes que él o Ron.

"Pero no tenemos ganas de irnos, ¿verdad, muchachos? Hemos comido toda nuestra comida y parece que todavía tenéis algo".

Goyle se acercó a las ranas de chocolate junto a Ron. Ron saltó hacia adelante, pero antes de que siquiera hubiera tocado a Goyle, Goyle dejó escapar un grito horrible.

Scabbers, la rata, estaba colgando de su dedo, pequeños dientes afilados hundidos profundamente en el nudillo de Goyle. Crabbe y Malfoy retrocedieron mientras Goyle hacía girar a Scabbers una y otra vez, aullando, y cuando Scabbers finalmente salió volando y golpeó la ventana, los tres desaparecieron en una vez. Tal vez pensaron que había más ratas acechando entre los dulces, o tal vez escucharon pasos, porque un segundo después, Hermione Granger había entrado.

"¿Qué ha estado pasando?" dijo ella, mirando los dulces por todo el piso y Ron tomando a Scabbers por la cola.

Creo que ha sido noqueado", le dijo Ron a Harry. Miró más de cerca a Scabbers. "No, no lo creo, se ha vuelto a dormir".

Y así lo hizo.

"¿Has conocido a Malfoy antes?"

Harry explicó sobre su encuentro en el Callejón Diagon.

"He oído hablar de su familia", dijo Ron sombríamente. "Fueron algunos de los primeros en regresar a nuestro lado después de que Tú-Sabes-Quién desapareció. Dijeron que habían sido embrujados. Mi papá no lo cree. Dice que el padre de Malfoy no necesitaba una excusa para ir a el lado oscuro." Se volvió hacia Hermione. "¿Podemos ayudarte con algo?"

"Será mejor que te apresures y te pongas la túnica, acabo de subir al frente para preguntarle al conductor, y él dice que ya casi llegamos. No has estado peleando, ¿verdad? Estarás en problemas antes de que llegemos allí!"

"Scabbers ha estado peleando, no nosotros", dijo Ron, frunciéndole el ceño. "¿Te importaría irte mientras nos cambiamos?"

"Está bien, solo vine aquí porque la gente afuera se está comportando de manera muy infantil, corriendo de un lado a otro por los pasillos", dijo Hermione con voz desdeñosa. "Y tienes suciedad en la nariz, por cierto, ¿lo sabías?"

Ron la fulminó con la mirada cuando se fue. Harry miró por la ventana. Estaba oscureciendo. Podía ver montañas y bosques bajo un cielo de color púrpura intenso. El tren parecía estar desacelerando.

Él y Ron se quitaron las chaquetas y se pusieron sus largas túnicas negras. Los de Ron eran un poco cortos para él, se podían ver sus zapatillas debajo de ellos.

Una voz hizo eco a través del tren: "Llegaremos a Hogwarts en cinco minutos. Deje su equipaje en el tren, lo llevarán a la escuela por separado".

El estómago de Harry se revolvió por los nervios y vio que Ron se veía pálido debajo de sus pecas. Se llenaron los bolsillos con los últimos dulces y se unieron a la multitud que abarrotaba el pasillo.

El tren redujo la velocidad y finalmente se detuvo. La gente se abrió paso hacia la puerta y salió a una plataforma diminuta y oscura. Harry se estremeció en el aire frío de la noche. Luego, una lámpara se balanceó sobre las cabezas de los estudiantes, y Harry escuchó una voz familiar: "¡Primeros años! ¡Primeros años aquí! ¿Todo bien, Harry?"

El gran rostro peludo de Hagrid brillaba sobre el mar de cabezas.

"Vamos, sígueme, ¿algún primer año más? ¡Cuidado con tus pasos, ahora! ¡Primer año sígueme!"

Resbalando y tropezando, siguieron a Hagrid por lo que parecía ser un camino angosto y empinado. Estaba tan oscuro a ambos lados de ellos que Harry pensó que debía haber árboles gruesos allí. Nadie habló mucho. Neville, el niño que no paraba de perder su sapo, olfateó una o dos veces.

"Todos tendrán su primera vista de Hogwarts en un segundo", gritó Hagrid por encima del hombro, "simplemente alrededor de esta curva aquí".

Hubo un fuerte "¡Ooooooh!"

El estrecho sendero se había abierto de repente al borde de una gran toma negra. Encaramado en lo alto de una alta montaña en el otro lado, sus ventanas brillando en el cielo estrellado, había un gran castillo con muchas torres y torres.

¡No más de cuatro por barco! llamó Hagrid, señalando una flota de pequeños botes sentados en el agua junto a la orilla. Harry y Ron fueron seguidos a su bote por Neville y Hermione. "¿Todos adentro?" gritó Hagrid, que tenía un bote para él solo. "En ese momento -- ¡Adelante!"

Y la flota de barquitos partió de golpe, deslizándose por el lago, que era tan liso como el cristal. Todo el mundo estaba en silencio, contemplando el gran castillo que se alzaba sobre sus cabezas. Se elevaba sobre ellos mientras navegaban más y más cerca del acantilado en el que se encontraba.

"¡Cabezas abajo!" gritó Hagrid cuando los primeros botes llegaron al acantilado; todos inclinaron la cabeza y los botes los llevaron a través de una cortina de hiedra que ocultaba una amplia abertura en la pared del acantilado. Los llevaron a lo largo de un túnel oscuro, que parecía llevarlos justo debajo del castillo, hasta que llegaron a una especie de puerto subterráneo, donde treparon por rocas y guijarros.

"¡Oy, tú ahí! ¿Este es tu sapo?" dijo Hagrid, que estaba revisando los botes mientras la gente salía de ellos.

"¡Trevor!" gritó Neville felizmente, extendiendo sus manos. Luego treparon por un pasadizo en la roca detrás de la lámpara de Hagrid, llegando por fin a la hierba suave y húmeda justo a la sombra del castillo.

Subieron un tramo de escalones de piedra y se apiñaron alrededor de la enorme puerta principal de roble.

"¿Todos aquí? ¿Tú ahí, todavía tienes tu sapo?"

Hagrid levantó un puño gigantesco y llamó tres veces a la puerta del castillo.

CAPÍTULO SIETE

EL SOMBRERO SELECCIONADOR

La puerta se abrió de golpe. Una bruja alta, de cabello negro y túnica verde esmeralda estaba parada allí. Tenía un rostro muy severo y el primer pensamiento de Harry fue que no era alguien a quien molestar.

"Los primeros años, profesora McGonagall", dijo Hagrid.

"Gracias, Hagrid. Me los llevaré desde aquí".

Abrió la puerta de par en par. El vestíbulo de entrada era tan grande que podría haber cabido en él toda la casa de los Dursley. Las paredes de piedra estaban iluminadas con antorchas encendidas como las de Gringotts, el techo era demasiado alto para distinguirlo y una magnífica escalera de mármol frente a ellos conducía a los pisos superiores.

Siguieron a la profesora McGonagall por el suelo de losas de piedra. Harry podía escuchar el zumbido de cientos de voces desde una puerta a la derecha, el resto de la escuela ya debía estar aquí, pero la profesora McGonagall hizo pasar a los de primer año a una habitación pequeña y vacía al lado del pasillo. Entraron en tropel, de pie bastante más juntos de lo que normalmente lo habrían hecho, mirando a su alrededor con nerviosismo.

"Bienvenido a Hogwarts", dijo la profesora McGonagall. "El banquete de inicio de curso comenzará en breve, pero antes de que ocupen sus asientos en el Gran Comedor, serán clasificados en sus casas. La Selección es una ceremonia muy importante porque, mientras estén aquí, su casa será algo como tu familia dentro de Hogwarts. Tendrás clases con el resto de tu casa, dormirás en el dormitorio de tu casa y pasarás tiempo libre en la sala común de tu casa.

"Las cuatro casas se llaman Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw y Slytherin. Cada casa tiene su propia historia noble y cada una ha producido magos y brujas sobresalientes. Mientras estés en Hogwarts, tus triunfos harán que tu casa gane puntos, mientras que cualquier incumplimiento de las reglas perderá puntos de la casa. Al final del año, la casa con más puntos recibe la copa de la casa, un gran honor. Espero que cada uno de ustedes sea un crédito para la casa que sea suya.

"La Ceremonia de Selección se llevará a cabo en unos minutos frente al resto de la escuela. Sugiero que todos se arreglen tanto como sea posible".

puedes mientras esperas".

Sus ojos se detuvieron por un momento en la capa de Neville, que estaba sujeta debajo de su oreja izquierda, y en la nariz manchada de Ron. Harry trató nerviosamente de alisarse el cabello.

"Regresaré cuando estemos listos para ti", dijo la profesora McGonagall.

"Por favor, espera en silencio".

Ella salió de la cámara. Harry tragó.

"¿Cómo exactamente nos clasifican en casas?" le preguntó a Ron.

"Algún tipo de prueba, creo. Fred dijo que duele mucho, pero creo que estaba bromeando".

El corazón de Harry dio un vuelco horrible. ¿Una prueba? ¿Frente a toda la escuela? Pero aún no sabía nada de magia, ¿qué diablos tendría que hacer? No había esperado algo así en el momento en que llegaron.

Miró a su alrededor con ansiedad y vio que todos los demás también parecían aterrorizados. Nadie hablaba mucho excepto Hermione Granger, quien susurraba muy rápido sobre todos los hechizos que había aprendido y se preguntaba cuál necesitaría. Harry se esforzó por no escucharla. Nunca había estado más nervioso, nunca, ni siquiera cuando tuvo que llevar un informe escolar a casa de los Dursley diciendo que de alguna manera había vuelto azul la peluca de su maestro. Mantuvo los ojos fijos en la puerta. En cualquier momento, la profesora McGonagall regresaría y lo conduciría a su perdición.

Entonces sucedió algo que lo hizo dar un brinco en el aire: varias personas detrás de él gritaron.

"Que --?"

Jadeó. También la gente que lo rodeaba. Unos veinte fantasmas acababan de atravesar la pared trasera. De color blanco nacarado y ligeramente transparentes, se deslizaban por la habitación hablando entre ellos y sin apenas mirar a los de primer año. Parecían estar discutiendo. Lo que parecía un pequeño monje gordo decía: "Perdona y olvida, digo, deberíamos darle una segunda oportunidad..."

"Mi querido fraile, ¿no le hemos dado a Peeves todas las oportunidades que se merece? Nos da a todos un mal nombre y, ya sabes, en realidad ni siquiera es un fantasma. Digo, ¿qué están haciendo todos ustedes aquí?"

Un fantasma que vestía una gorguera y medias se había percatado de repente de los de primer año.

Nadie respondió.

"¡Nuevos estudiantes!" —dijo el Fraile Gordo, sonriendo a su alrededor. "¿A punto de ser clasificado, supongo?"

Algunas personas asintieron en silencio.

"¡Espero verte en Hufflepuff!" dijo el fraile. "Mi antigua casa, ya sabes".

"Muévete ahora", dijo una voz aguda. "La Ceremonia de Selección está a punto de comenzar".

La profesora McGonagall había regresado. Uno por uno, los fantasmas se alejaron flotando a través de la pared opuesta.

"Ahora, formen una línea", dijo la profesora McGonagall a los de primer año, "y síganme".

Sintiéndose extrañamente como si sus piernas se hubieran vuelto de plomo, Harry se puso en fila detrás de un chico con cabello color arena, con Ron detrás de él, y salieron de la cámara, cruzaron el pasillo y atravesaron un par de puertas dobles hacia el Gran Salón. Sala.

Harry nunca había imaginado un lugar tan extraño y espléndido. Estaba iluminado por miles y miles de velas que flotaban en el aire sobre cuatro largas mesas, donde estaban sentados el resto de los estudiantes.

Estas mesas estaban dispuestas con relucientes platos y copas de oro. En la parte superior del salón había otra mesa larga donde estaban sentados los profesores.

La profesora McGonagall condujo a los de primer año hasta aquí, de modo que se detuvieron en una fila frente a los otros estudiantes, con los profesores detrás de ellos.

Los cientos de rostros que los miraban parecían pálidos faroles a la luz parpadeante de las velas. Repartidos aquí y allá entre los estudiantes, los fantasmas brillaban como una bruma plateada. Principalmente para evitar todos los ojos fijos, Harry miró hacia arriba y vio un techo negro aterciopelado salpicado de estrellas. Él escuchó

Hermione susurra: "Está hechizado para parecerse al cielo de afuera. Lo leí en Hogwarts, una historia".

Era difícil creer que había un techo allí y que el Gran Comedor no se abría simplemente al cielo.

Harry miró rápidamente hacia abajo mientras la profesora McGonagall silenciosamente colocaba un taburete de cuatro patas frente a los de primer año. Encima del taburete puso un sombrero puntiagudo de mago. Este sombrero estaba remendado, deshilachado y extremadamente sucio. Tía Petunia no lo habría dejado entrar en la casa.

Tal vez tenían que tratar de sacarle un conejo, pensó Harry salvajemente, ese parecía el tipo de cosa, al notar que todos en el pasillo ahora miraban el sombrero, él también lo miró. Durante unos segundos, hubo un completo silencio. Entonces el sombrero tembló. Una rasgadura cerca del borde se abrió como una boca, y el sombrero comenzó a cantar:

"Oh, puede que no pienses que soy bonita,

Pero no juzgues por lo que ves,

Me comeré a mí mismo si puedes encontrar

Un sombrero más inteligente que yo.

Puedes mantener tus bombines negros,

Tus sombreros de copa elegantes y altos,

Porque soy el Sombrero Seleccionador de Hogwarts

Y puedo taparlos a todos.

No hay nada escondido en tu cabeza

El Sombrero Seleccionador no puede ver,

Así que pruébame y te diré

Donde deberías estar.

Podrías pertenecer a Gryffindor,

Donde moran los valientes de corazón,

Su audacia, valor y caballería distinguen a los Gryffindors;

Podrías pertenecer a Hufflepuff,
donde son justos y leales,
Esos pacientes Hufflepuffis son verdaderos y no temen al trabajo;
O aún en el viejo y sabio Ravenclaw,
si tienes una mente lista,
Donde aquellos de ingenio y aprendizaje,
Siempre encontrará su especie;
O tal vez en Slytherin
Harás tus verdaderos amigos,
Esa gente astuta usa cualquier medio
Para lograr sus fines.
¡Así que ponme! ¡No tengas miedo!
¡Y no te metas en un lío!
Estás en buenas manos (aunque yo no tengo ninguna)
¡Porque soy un gorro pensante!"

Todo el salón estalló en aplausos cuando el sombrero terminó su canción. Hizo una reverencia a cada una de las cuatro mesas y luego volvió a quedarse completamente quieto.

"¡Así que solo tenemos que probarnos el sombrero!" Ron le susurró a Harry. "Mataré a Fred, estaba hablando de luchar contra un troll".

Harry sonrió débilmente. Sí, probarse el sombrero era mucho mejor que tener que hacer un hechizo, pero deseaba que pudieran probárselo sin que todos miraran. El sombrero parecía estar pidiendo bastante; Harry no se sentía valiente o ingenioso o nada de eso en este momento. Si tan solo el sombrero hubiera mencionado una casa para personas que se sintieran un poco mareadas, esa habría sido la indicada para él.

La profesora McGonagall ahora dio un paso adelante sosteniendo un largo rollo de pergamino.

"Cuando diga tu nombre, te pondrás el sombrero y te sentarás en el taburete para que te clasifiquen", dijo. —¡Abbott, Hannah!

Una chica de cara rosada con coletas rubias se salió de la fila, se puso el sombrero, que le caía hasta los ojos, y se sentó. Un momento de pausa
--

"¡HUFFLEPUFF!" gritó el sombrero.

La mesa de la derecha vitoreó y aplaudió cuando Hannah fue a sentarse en la mesa de Hufflepuff. Harry vio el fantasma del Fraile Gordo saludándola alegremente.

"¡Huesos, Susan!"

"¡HUFFLEPUFF!" —gritó de nuevo el sombrero, y Susan se escabulló para sentarse junto a Hannah.

"¡Arranca, Terry!"

"¡RAVENCLAW!"

La segunda mesa desde la izquierda aplaudió esta vez; varios Ravenclaws se pusieron de pie para darle la mano a Terry cuando se unió a ellos.

"Brocklehurst, Mandy" también fue para Ravenclaw, pero "Brown, Lavender" se convirtió en el primer nuevo Gryffindor, y la mesa del extremo izquierdo estalló en aplausos; Harry podía ver a los hermanos gemelos de Ron silbando.

"Bulstrode, Millicent" luego se convirtió en Slytherin. Quizás fue la imaginación de Harry, después de todo lo que había escuchado sobre Slytherin, pero pensó que se veían como un grupo desagradable. Estaba empezando a sentirse definitivamente enfermo ahora. Recordó haber sido elegido para los equipos durante el gimnasio en su antigua escuela. Siempre había sido el último en ser elegido, no porque no fuera bueno, sino porque nadie quería que Dudley pensara que les gustaba.

—¡Finch-Fletchley, Justin!

"¡HUFFLEPUFF!"

A veces, notó Harry, el sombrero gritaba fuera de la casa de inmediato, pero otras tomaba un poco de tiempo para decidir. "Finnigan, Seamus", el chico de cabello color arena junto a Harry en la fila, se sentó en el taburete durante casi un minuto antes de que el sombrero lo declarara Gryffindor.

"¡Granger, Hermione!"

Hermione casi corrió hacia el taburete y se puso el sombrero con entusiasmo en la cabeza.

"¡GRYFFINDOR!" gritó el sombrero. Ron gimió.

Un pensamiento horrible golpeó a Harry, como siempre sucede con los pensamientos horribles cuando estás muy nervioso. ¿Qué pasa si él no fue elegido en absoluto? ¿Qué pasaría si se quedara allí sentado con el sombrero sobre los ojos durante mucho tiempo, hasta que la profesora McGonagall se lo quitara de la cabeza y dijera que obviamente había habido un error y que sería mejor que volviera al tren?

Cuando llamaron a Neville Longbottom, el niño que perdía su sapo, se cayó de camino al taburete. El sombrero tomó mucho tiempo para decidir con Neville. Cuando finalmente gritó, "GRYFFINDOR", Neville salió corriendo todavía con él puesto, y tuvo que retroceder en medio de risas para dárselo a "MacDougal, Morag".

Malfoy se pavoneó hacia adelante cuando lo llamaron y cumplió su deseo de inmediato: el sombrero apenas le había tocado la cabeza cuando gritó: "¡SLYTHERIN!"

Malfoy fue a reunirse con sus amigos Crabbe y Goyle, luciendo complacido consigo mismo.

Ya no quedaba mucha gente. "Moon" "Nott" "Parkinson" luego un par de gemelas, "Patil" y "Patil" luego "Perks, Sally-Anne" y finalmente, "¡Potter, Harry!"

Cuando Harry dio un paso adelante, de repente estallaron susurros como pequeños fuegos sibilantes por todo el salón.

"Potter, ¿ella dijo?"

¿El Harry Potter?"

Lo último que Harry vio antes de que el sombrero cayera sobre sus ojos fue el salón lleno de gente que estiraba el cuello para verlo bien. Al segundo siguiente él

estaba mirando el interior negro del sombrero. Él esperó.

Hmm", dijo una pequeña voz en su oído. "Difícil. Muy difícil. Mucho coraje, por lo que veo. Tampoco es una mala mente. Hay talento, Dios mío, sí, y una buena sed de probarte a ti mismo, eso sí que es interesante... Entonces, ¿dónde te pondré?"

Harry se agarró a los bordes del taburete y pensó, Slytherin no, Slytherin no.

"No Slytherin, ¿eh?" dijo la pequeña voz. "¿Estás seguro? Podrías ser genial, sabes, todo está aquí en tu cabeza, y Slytherin te ayudará en el camino hacia la grandeza, no hay duda de eso, ¿no? Bueno, si estás seguro, mejor que lo estés". GRYFFINDOR!"

Harry escuchó al sombrero gritar la última palabra a todo el salón. Se quitó el sombrero y caminó tembloroso hacia la mesa de Gryffindor. Estaba tan aliviado de haber sido elegido y no puesto en Slytherin, que apenas se dio cuenta de que estaba recibiendo la ovación más fuerte hasta el momento. Percy el Prefecto se levantó y le estrechó la mano vigorosamente, mientras los gemelos Weasley gritaban: "¡Tenemos a Potter! ¡Tenemos a Potter!" Harry se sentó frente al fantasma de la gorguera que había visto antes. El fantasma palmeó su brazo, dándole a Harry la repentina y horrible sensación de que acababa de sumergirlo en un balde de agua helada.

Podía ver la Mesa Alta correctamente ahora. En el extremo más cercano a él estaba sentado Hagrid, quien lo miró a los ojos y le dio el visto bueno. Harry le devolvió la sonrisa. Y allí, en el centro de la Mesa Alta, en una gran silla dorada, estaba sentado Albus Dumbledore. Harry lo reconoció de inmediato por la tarjeta que había sacado de la rana de chocolate en el tren. El cabello plateado de Dumbledore era lo único en todo el salón que brillaba tanto como los fantasmas. Harry también vio al profesor Quirrell, el joven nervioso del Caldero Chorreante. Tenía un aspecto muy peculiar con un gran turbante morado.

Y ahora solo quedaban tres personas por clasificar. "Thomas, Dean", un chico negro aún más alto que Ron, se unió a Harry en la mesa de Gryffindor.

"Turpin, Lisa", se convirtió en Ravenclaw y luego fue el turno de Ron. Él era de color verde pálido por ahora. Harry cruzó los dedos debajo de la mesa y un segundo después el sombrero había gritado "¡GRYFFINDOR!"

Harry aplaudió ruidosamente con el resto mientras Ron se derrumbaba en la silla junto a él.

"Bien hecho, Ron, excelente", dijo Percy Weasley pomposamente frente a Harry mientras "Zabini, Blaise" se convertía en Slytherin. La profesora McGonagall enrolló su pergamino y se llevó el Sombrero Seleccionador.

Harry miró su plato de oro vacío. Acababa de darse cuenta de lo hambriento que estaba. Las empanadas de calabaza parecían hace años.

Albus Dumbledore se había puesto de pie. Estaba sonriendo a los estudiantes, con los brazos abiertos, como si nada pudiera haberlo complacido más que verlos a todos allí.

"Bienvenidos", dijo. "¡Bienvenidos a un nuevo año en Hogwarts! Antes de que comencemos nuestro banquete, me gustaría decir algunas palabras. Y aquí están: ¡Nitwit! ¡Grasa de ballena! ¡Retal! ¡Retocar!

"¡Gracias!"

Volvió a sentarse. Todos aplaudieron y vitorearon. Harry no sabía si reírse o no.

¿Está... un poco loco? le preguntó a Percy con incertidumbre.

"¿Enojado?" dijo Percy alegremente. "¡Es un genio! ¡El mejor mago del mundo! Pero está un poco loco, sí. ¿Patatas, Harry?"

La boca de Harry se abrió. Los platos frente a él ahora estaban llenos de comida. Nunca había visto tantas cosas que le gustaban comer en una mesa: rosbif, pollo asado, chuletas de cerdo y chuletas de cordero, salchichas, tocino y bistec, papas hervidas, papas asadas, papas fritas, budín de Yorkshire, guisantes, zanahorias, salsa, ketchup y, por alguna extraña razón, caramelos de menta.

Los Dursley nunca habían matado de hambre a Harry, pero nunca le habían permitido comer tanto como quisiera. Dudley siempre había tomado cualquier cosa que Harry realmente quisiera, incluso si eso lo enfermaba. Harry llenó su plato con un poco de todo excepto las mentas y comenzó a comer. Todo estaba delicioso.

"Eso se ve bien", dijo el fantasma en la gorguera con tristeza, mirando a Harry cortar su bistec.

¿No puedes...?

No he comido en casi cuatrocientos años", dijo el fantasma. "No necesito hacerlo, por supuesto, pero uno lo extraña. ¿No creo que me haya presentado? Sir Nicholas de Mimsy-Porpington a su servicio. Fantasma residente de la Torre Gryffindor".

"¿Se quien eres!" dijo Ron de repente. "Mis hermanos me hablaron de ti, ¿eres Nick Casi Decapitado!"

"Preferiría que me llamaras Sir Nicholas de Mimsy..." comenzó el fantasma con rigidez, pero el pelirrojo Seamus Finnigan lo interrumpió.

"¿Casi sin cabeza? ¿Cómo puedes estar casi sin cabeza?"

Sir Nicholas parecía extremadamente molesto, como si su pequeña charla no estuviera saliendo como él quería.

"Así", dijo irritado. Se agarró la oreja izquierda y tiró. Toda su cabeza se desprendió de su cuello y cayó sobre su hombro como si estuviera en una bisagra. Obviamente, alguien había intentado decapitarlo, pero no lo había hecho correctamente. Pareciendo complacido por las miradas atónitas en sus rostros, Nick Casi Decapitado volteó su cabeza hacia atrás sobre su cuello, tosió y dijo: "Entonces, ¡nuevos Gryffindors! Espero que nos ayuden a ganar el campeonato de la casa este año. Gryffindors nunca he pasado tanto tiempo sin ganar. ¡Los Slytherin han ganado la copa seis años seguidos! El Bloody Baron se está volviendo casi insoportable, es el fantasma de Slytherin".

Harry miró hacia la mesa de Slytherin y vio a un fantasma horrible sentado allí, con los ojos fijos en blanco, el rostro demacrado y la túnica manchada con sangre plateada. Estaba justo al lado de Malfoy quien, Harry se alegró de ver, no parecía muy complacido con la disposición de los asientos.

"¿Cómo se cubrió de sangre?" preguntó Seamus con gran interés.

"Nunca he preguntado", dijo Nick Casi Decapitado con delicadeza.

Cuando todos hubieron comido todo lo que pudieron, los restos de la comida se desvanecieron de los platos, dejándolos tan limpios como antes. Un momento después aparecieron los postres. Bloques de helado en todos los sabores que se te ocurran, tartas de manzana, tartas de melaza, pasteles de chocolate y donas de mermelada, bagatelas, fresas, gelatina, arroz con leche...

Mientras Harry se servía una tarta de melaza, la conversación giró hacia sus familias.

"Soy mitad y mitad", dijo Seamus. "Mi papá es un muggle. Mamá no le dijo que era una bruja hasta después de que se casaron. Fue una sorpresa desagradable para él".

Los demás se rieron.

"¿Qué hay de ti, Neville?" dijo Ron.

"Bueno, mi abuela me crió y es una bruja", dijo Neville, "pero la familia pensó que yo era todo muggle durante mucho tiempo. Mi tío abuelo Algie seguía tratando de tomarme con la guardia baja y forzarme a sacar algo de magia. - una vez me empujó desde el final del muelle de Blackpool, casi me ahogo - pero no pasó nada hasta que cumplí ocho años. Enid le ofreció un merengue y él lo soltó accidentalmente. Pero yo reboté, todo el camino por el jardín hasta la carretera. Todos estaban muy contentos, la abuela estaba llorando, estaba tan feliz. Y deberías haber visto sus caras cuando Entré aquí, pensaron que podría no ser lo suficientemente mágico para venir, ya ves. El tío abuelo Algie estaba tan contento que me compró mi sapo.

Al otro lado de Harry, Percy Weasley y Hermione estaban hablando de lecciones ("Espero que comiencen de inmediato, hay mucho que aprender, estoy particularmente interesado en Transformaciones, ya sabes, convertir algo en otra cosa, por supuesto, es se supone que es muy difícil-"; "Vas a empezar poco a poco, solo fósforos en agujas y ese tipo de cosas-").

Harry, que empezaba a sentir calor y sueño, miró hacia arriba.

la mesa alta de nuevo. Hagrid estaba bebiendo profundamente de su copa. La profesora McGonagall estaba hablando con el profesor Dumbledore. El profesor Quirrell, con su absurdo turbante, estaba hablando con un profesor de grasiento cabello negro, nariz aguileña y piel cetrina.

Sucedió muy de repente. El maestro de nariz aguileña miró más allá del turbante de Quirrell directamente a los ojos de Harry, y un dolor agudo y cálido atravesó la cicatriz en la frente de Harry.

"¡Ay!" Harry se llevó una mano a la cabeza.

"¿Qué es?" preguntó Percy.

"N-nada".

El dolor se había ido tan rápido como había llegado. Más difícil de quitarse de encima era la sensación que Harry había tenido por la mirada del profesor, una sensación de que Harry no le gustaba en absoluto.

"¿Quién es ese profesor que habla con el profesor Quirrell?" le preguntó a Percy.

"Oh, ya conoces a Quirrell, ¿verdad? No es de extrañar que se vea tan nervioso, ese es el profesor Snape. Enseña pociones, pero no quiere; todos saben que busca el trabajo de Quirrell. Sabe muchísimo sobre las artes oscuras. , Snape".

Harry observó a Snape por un rato, pero Snape no volvió a mirarlo.

Por fin, los postres también desaparecieron, y el profesor Dumbledore se puso de pie nuevamente. El salón quedó en silencio.

"Ahern, solo unas pocas palabras más ahora que todos estamos alimentados y bebidos. Tengo algunos avisos de inicio de trimestre para darles.

"Los de primer año deben tener en cuenta que el bosque en los terrenos está prohibido para todos los alumnos. Y algunos de nuestros estudiantes mayores también harían bien en recordar eso".

Los ojos centelleantes de Dumbledore se dirigieron en dirección a los gemelos Weasley.

"También me ha pedido el Sr. Filch, el cuidador, que les recuerde a todos que no se debe usar magia entre clases en los pasillos.

"Las pruebas de Quidditch se llevarán a cabo en la segunda semana del período. Cualquier persona interesada en jugar para sus equipos locales debe comunicarse con Madam Hooch.

"Y finalmente, debo decirte que este año, el corredor del tercer piso en el lado derecho está fuera del alcance de todos los que no deseen morir de una muerte muy dolorosa".

Harry se rió, pero fue uno de los pocos que lo hizo.

"¿Él no habla en serio?" murmuró a Percy.

"Debe ser", dijo Percy, frunciendo el ceño a Dumbledore. "Es extraño, porque por lo general nos da una razón por la que no se nos permite ir a algún lugar: el bosque está lleno de bestias peligrosas, todo el mundo lo sabe. Creo que al menos podría habernos dicho a los prefectos".

"¡Y ahora, antes de irnos a la cama, cantemos la canción de la escuela!" gritó Dumbledore. Harry notó que las sonrisas de los otros profesores se habían vuelto bastante fijas.

Dumbledore le dio un pequeño golpe a su varita, como si estuviera tratando de sacar una mosca del extremo, y una larga cinta dorada salió volando, la cual se elevó por encima de las mesas y se retorció, como una serpiente, en palabras.

"Todos eligen su melodía favorita", dijo Dumbledore, "¡y nos vamos!"
Y la escuela gritó:

"Hogwarts, Hogwarts, Hoggy Warty Hogwarts,

Enséñanos algo por favor

Ya sea que seamos viejos y calvos

o jóvenes con costras en las rodillas,

A nuestras cabezas les vendría bien llenarse

Con algunas cosas interesantes,

Por ahora están desnudos y llenos de aire,

moscas muertas y pedacitos de pelusa,

Así que enséñanos cosas que valga la pena saber,

Traer de vuelta lo que hemos olvidado,

solo haz lo mejor que puedas, nosotros haremos el resto,

Y aprender hasta que nuestros cerebros se pudran.

Todos terminaron la canción en diferentes momentos. Por fin, solo los gemelos Weasley quedaron cantando junto a una marcha fúnebre muy lenta.

Dumbledore condujo sus últimas líneas con su varita y cuando

había terminado, era uno de los que aplaudía más fuerte.

"Ah, la música", dijo, secándose los ojos. "¡Una magia más allá de todo lo que hacemos aquí! Y ahora, hora de dormir. ¡Fuera de trote!"

Los de primer año de Gryffindor siguieron a Percy a través de la multitud que charlaba, salieron del Gran Comedor y subieron la escalera de mármol. Las piernas de Harry volvían a ser de plomo, pero solo porque estaba muy cansado y lleno de comida. Tenía demasiado sueño incluso para sorprenderse de que las personas en los retratos a lo largo de los pasillos susurraran y señalaran al pasar, o que Percy los condujera dos veces a través de puertas ocultas detrás de paneles corredizos y tapices colgantes. Subieron más escaleras, bostezando y arrastrando los pies, y Harry se estaba preguntando cuánto más tendrían que avanzar cuando se detuvieron de repente.

Un manojo de bastones flotaba en el aire delante de ellos, y cuando Percy dio un paso hacia ellos, comenzaron a arrojarlos sobre él.

"Peeves", susurró Percy a los de primer año. "Un poltergeist". Levantó la voz, "Peeves, muéstrate"

Respondió un sonido fuerte y grosero, como el aire que sale de un globo.

"¿Quieres que vaya al Bloody Baron?"

Se oyó un estallido y apareció un hombrecillo de ojos oscuros y traviesos y boca ancha, que flotaba en el aire con las piernas cruzadas y empuñaba los bastones.

"¡Oooooooh!" dijo, con una risa maligna. "¡Ickle Firsties! ¡Qué divertido!"

Se abalanzó de repente sobre ellos. Todos se agacharon.

"¡Vete, Peeves, o el Barón se enterará de esto, lo digo en serio!" ladró Percy.

Peeves sacó la lengua y desapareció, dejando caer los bastones sobre la cabeza de Neville. Lo oyeron alejarse, sacudiendo las armaduras al pasar.

"Quieres tener cuidado con Peeves", dijo Percy, mientras se ponían en marcha de nuevo. "El Bloody Baron es el único que puede controlarlo, ni siquiera nos escucha a los prefectos. Aquí estamos".

Al final del pasillo colgaba el retrato de una mujer muy gorda con un vestido de seda rosa.

"¿Contraseña?" ella dijo. "Caput Draconis", dijo Percy, y el retrato osciló hacia adelante para revelar un agujero redondo en la pared. Todos lo atravesaron (Neville necesitaba ayuda) y se encontraron en la sala común de Gryffindor, una sala redonda y acogedora llena de cómodos sillones.

Percy dirigió a las niñas a través de una puerta a su dormitorio ya los niños a través de otra. En lo alto de una escalera de caracol (obviamente estaban en una de las torres) encontraron por fin sus camas: cinco camas con dosel colgadas con cortinas de terciopelo rojo intenso. Sus baúles ya habían sido subidos. Demasiado cansados para hablar mucho, se pusieron el pijama y se acostaron.

"Buena comida, ¿no?" Ron murmuró a Harry a través de las cortinas.
"¡Suéltate, Scabbers! Está masticando mis sábanas".

Harry iba a preguntarle a Ron si había probado algo de la tarta de melaza, pero se durmió casi de inmediato.

Tal vez Harry había comido demasiado, porque tuvo un sueño muy extraño. Llevaba puesto el turbante del profesor Quirrell, que no dejaba de hablarle, diciéndole que debía transferirse a Slytherin de inmediato, porque era su destino. Harry le dijo al turbante que no quería estar en Slytherin; se hizo más y más pesado; trató de quitárselo, pero se le apretó dolorosamente, y allí estaba Malfoy, riéndose de él mientras luchaba con él, luego Malfoy se convirtió en el maestro de nariz ganchuda, Snape, cuya risa se volvió aguda y fría, hubo un estallido. de luz verde y Harry despertó, sudando y temblando.

Se dio la vuelta y se durmió de nuevo, y cuando se despertó al día siguiente, no recordaba el sueño en absoluto.

CAPÍTULO OCHO

EL MAESTRO DE POCIONES

Ahí, mira".

"¿Dónde?"

"Al lado del chico alto con el pelo rojo."

"¿Usando las gafas?"

"¿Viste su cara?"

"¿Viste su cicatriz?"

Los susurros siguieron a Harry desde el momento en que salió de su dormitorio al día siguiente. Las personas que hacían fila fuera de las aulas se ponían de puntillas para verlo, o doblaban la espalda para pasarlo de nuevo en los pasillos, mirándolo. Harry deseó que no lo hicieran, porque estaba tratando de concentrarse en encontrar el camino a clases.

Había ciento cuarenta y dos escaleras en Hogwarts: amplias y amplias; estrechos y desvencijados; algunos que conducían a un lugar diferente un viernes; algunos con un paso de fuga a mitad de camino que tenías que recordar para saltar. Luego estaban las puertas que no se abrían a menos que se lo pidieras cortésmente o les hicieras cosquillas exactamente en el lugar correcto, y puertas que en realidad no eran puertas en absoluto, sino paredes sólidas que solo fingían. También era muy difícil recordar dónde estaba algo, porque todo parecía moverse mucho. Las personas en los retratos seguían yendo a visitarse, y Harry estaba seguro de que las armaduras podían caminar.

Los fantasmas tampoco ayudaron. Siempre era una sorpresa desagradable cuando uno de ellos se deslizaba repentinamente a través de una puerta que intentabas abrir. Nick Casi Decapitado siempre estaba feliz de señalar a los nuevos Gryffindors en la dirección correcta, pero Peeves the Poltergeist valía dos puertas cerradas y una escalera de truco si lo encontrabas cuando llegabas tarde a clase. Te tiraba cestos de papel en la cabeza, te quitaba las alfombras de debajo de los pies, te arrojaba pedacitos de tiza o se acercaba sigilosamente detrás de ti, invisible, te agarraba la nariz y gritaba "¡TE GANAS!"

Incluso peor que Peeves, si eso era posible, era el cuidador, Argus Filch. Harry y Ron se las arreglaron para ponerse del lado equivocado de él en su primera mañana. Filch los encontró tratando de abrirse paso a través de una puerta que desafortunadamente resultó ser la entrada al corredor prohibido en el tercer piso. No podía creer que estuvieran perdidos, estaba seguro de que estaban tratando de entrar a propósito y amenazaba con encerrarlos en las mazmorras cuando fueron rescatados por el profesor Quirrell, que pasaba.

Filch era dueño de una gata llamada Sra. Norris, una criatura flaca y de color polvo con ojos saltones como lámparas, como los de Filch. Ella patrullaba los pasillos sola. Rompe una regla frente a ella, saca solo un dedo del pie, y se lanzará hacia Filch, quien aparecerá, resollando, dos segundos después. Filch conocía los pasadizos secretos de la escuela mejor que nadie (excepto quizás los gemelos Weasley) y podía aparecer tan repentinamente como cualquiera de los fantasmas. Todos los estudiantes lo odiaban, y la mayor ambición de muchos era darle una buena patada a la señora Norris.

Y luego, una vez que había logrado encontrarlos, estaban las clases en sí. Harry descubrió rápidamente que había mucho más en la magia que agitar la varita y decir algunas palabras graciosas.

Tuvieron que estudiar los cielos nocturnos a través de sus telescopios todos los miércoles a la medianoche y aprender los nombres de diferentes estrellas y los movimientos de los planetas. Tres veces a la semana salían a los invernaderos detrás del castillo a estudiar Herbología, con una brujita regordeta llamada Profesora Sprout, donde aprendían a cuidar todas las plantas y hongos extraños, y averiguaban para qué servían.

Fácilmente, la clase más aburrida era Historia de la Magia, que era la única impartida por un fantasma. El profesor Binns era muy viejo

de hecho, cuando se quedó dormido frente al fuego de la sala de profesores y se levantó a la mañana siguiente para enseñar, dejando su cuerpo detrás de él. Binns hablaba sin parar mientras anotaban nombres y fechas, y confundían Emetic the Evil y Uric the Oddball.

El profesor Flitwick, el profesor de Encantamientos, era un mago diminuto que tenía que pararse sobre una pila de libros para ver por encima de su escritorio. Al comienzo de su primera clase, pasó lista y, cuando llegó al nombre de Harry, soltó un chillido emocionado y se cayó fuera de la vista.

La profesora McGonagall volvió a ser diferente. Harry había tenido toda la razón al pensar que ella no era una maestra para enojar. Estricta e inteligente, les dio una charla en el momento en que se sentaron en su primera clase.

"La transfiguración es una de las magias más complejas y peligrosas que aprenderás en Hogwarts", dijo. "Cualquiera que esté jugando en mi clase se irá y no volverá. Estás advertido".

Luego transformó su escritorio en un cerdo y viceversa. Todos quedaron muy impresionados y ansiosos por comenzar, pero pronto se dieron cuenta de que

no iban a cambiar los muebles por animales durante mucho tiempo. Después de tomar muchas notas complicadas, a cada uno se le dio una cerilla y comenzaron a tratar de convertirla en una aguja. Al final de la lección, solo Hermione Granger había marcado alguna diferencia en su pareja; La profesora McGonagall le mostró a la clase cómo se había vuelto todo plateado y puntiagudo y le dio a Hermione una rara sonrisa.

La clase que todos esperaban con ansias era Defensa Contra las Artes Oscuras, pero las lecciones de Quirrell resultaron ser una broma. Su salón de clases olía fuertemente a ajo, que todos decían que era para alejar a un vampiro que había conocido en Rumania y temía que volviera a buscarlo uno de estos días. Su turbante, les dijo, se lo había dado un príncipe africano como agradecimiento por deshacerse de un zombi problemático, pero no estaban seguros de creer esta historia.

Por un lado, cuando Seamus Finnigan preguntó ansiosamente cómo había luchado Quirrell contra el zombi, Quirrell se sonrojó y comenzó a hablar sobre el clima; por otro lado, habían notado que un olor extraño flotaba alrededor del turbante, y los gemelos Weasley insistieron en que también estaba lleno de ajo, para que Quirrell estuviera protegido dondequiera que fuera.

Harry se sintió muy aliviado al descubrir que no estaba muy por detrás de los demás. Mucha gente procedía de familias muggles y, como él, no tenía ni idea de que eran magos y brujas. Había tanto que aprender que incluso personas como Ron no tenían mucha ventaja inicial.

El viernes fue un día importante para Harry y Ron. Finalmente lograron encontrar el camino hacia el Gran Comedor para desayunar sin perderse una vez.

"¿Qué tenemos hoy?" Harry le preguntó a Ron mientras vertía azúcar en su papilla.

"Pociones dobles con los Slytherin", dijo Ron. "El Jefe de la Casa Slytherin de Snape. Dicen que siempre los favorece, podremos ver si es verdad".

"Ojalá McGonagall nos favoreciera", dijo Harry. La profesora McGonagall era la jefa de la Casa Gryffindor, pero eso no le había impedido dejarles un montón de tarea el día anterior.

En ese momento, llegó el correo. Harry ya se había acostumbrado a esto, pero le había dado un poco de sorpresa la primera mañana, cuando unas cien lechuzas entraron repentinamente en el Gran Comedor durante el desayuno.

dando vueltas alrededor de las mesas hasta que vieron a sus dueños, y dejando caer cartas y paquetes en sus regazos.

Hedwig no le había traído nada a Harry hasta el momento. A veces volaba para mordisquearle la oreja y comer un poco de tostada antes de irse a dormir a la lechucería con las otras lechuzas de la escuela. Esta mañana, sin embargo, bajó revoloteando entre la mermelada y el azucarero y dejó caer una nota en el plato de Harry. Harry lo abrió de golpe. Decía, en un garabato muy desordenado:

Estimado Harry,

Sé que tienes libres los viernes por la tarde, así que ¿te gustaría venir a tomar una taza de té conmigo alrededor de las tres?

Quiero saber todo sobre tu primera semana. Envíanos una respuesta con Hedwig.

Hagrid

Harry tomó prestada la pluma de Ron, escribió Sí, por favor, hasta luego en el reverso de la nota y envió a Hedwig de nuevo.

Fue una suerte que Harry tomara el té con Hagrid, porque la lección de Pociones resultó ser lo peor que le había pasado hasta ahora.

En el banquete de inicio de curso, Harry había tenido la idea de que al profesor Snape no le agradaba. Al final de la primera lección de Pociones, sabía que se había equivocado. A Snape no le disgustaba Harry, lo odiaba.

Las lecciones de pociones tenían lugar en una de las mazmorras. Hacía más frío aquí que en el castillo principal, y habría sido bastante espeluznante sin los animales en escabeche flotando en frascos de vidrio alrededor de las paredes.

Snape, al igual que Flitwick, comenzó la clase pasando lista y, al igual que Flitwick, se detuvo ante el nombre de Harry.

"Ah, sí", dijo en voz baja, "Harry Potter. Nuestra nueva... celebridad".

Draco Malfoy y sus amigos Crabbe y Goyle se rieron detrás de sus

manos. Snape terminó de decir los nombres y miró a la clase. Sus ojos eran negros como los de Hagrid, pero no tenían la calidez de Hagrid. Estaban fríos y vacíos y te hacían pensar en túneles oscuros.

"Estás aquí para aprender la ciencia sutil y el arte exacto de hacer pociones", comenzó. Habló en poco más que un susurro, pero captaron cada palabra, como la profesora McGonagall, Snape había captado cada palabra, como la profesora McGonagall, Snape tenía el don de mantener una clase en silencio sin esfuerzo. "Como aquí hay un pequeño movimiento de varitas tontas, muchos de ustedes difícilmente creerán que esto es magia. No espero que realmente comprendan la belleza del caldero que hierve a fuego lento con sus vapores resplandecientes, el delicado poder de los líquidos que se deslizan a través de venas humanas, hechizar la mente, atrapar los sentidos... Puedo enseñarles cómo embotellar la fama, preparar la gloria, incluso detener la muerte, si no son tan tontos como los que suelo enseñar".

Más silencio siguió a este pequeño discurso. Harry y Ron intercambiaron miradas con las cejas levantadas. Hermione Granger estaba al borde de su asiento y parecía desesperada por comenzar a demostrar que no era una idiota.

"¡Alfarero!" dijo Snape de repente. "¿Qué obtendría si añado polvo de raíz de asfódelo a una infusión de ajeno?"

¿Raíz de qué en polvo a una infusión de qué? Harry miró a Ron, que parecía tan perplejo como él; La mano de Hermione se había disparado en el aire.

"No sé, siéntate", dijo Harry.

Los labios de Snape se curvaron en una mueca.

"Tut, tut, la fama claramente no lo es todo".

Hizo caso omiso de la mano de Hermione.

"Vamos a intentarlo de nuevo. Potter, ¿dónde buscarías si te dijera que me busques un bezoar?"

Hermione estiró su mano tan alto en el aire como pudo sin que ella se levantara de su asiento, pero Harry no tenía la menor idea de qué era un bezoar. Intentó no mirar a Malfoy, Crabbe y Goyle, que temblaban de risa.

"No sé, siéntate". "Pensé que no abrirías un libro antes de venir,

¿Eh, Potter?" Harry se obligó a seguir mirando directamente a esos fríos ojos. Había hojeado sus libros en casa de los Dursley, pero ¿esperaba Snape que recordara todo en Mil hierbas mágicas y hongos?

Snape seguía ignorando la mano temblorosa de Hermione.

"¿Cuál es la diferencia, Potter, entre acónito y acónito?"

En ese momento, Hermione se puso de pie, extendiendo su mano hacia el techo de la mazmorra.

"No lo sé", dijo Harry en voz baja. "Creo que Hermione sí, sin embargo, ¿por qué no la pruebas?"

Algunas personas se rieron; Harry captó la mirada de Seamus, y Seamus le guiñó un ojo. Snape, sin embargo, no estaba contento.

"Siéntate," le espetó a Hermione. "Para tu información, Potter, el asfódelo y el ajeno hacen una poción para dormir tan poderosa que se conoce como el Drenaje de la muerte en vida. Un bezoar es una piedra extraída del estómago de una cabra y te salvará de la mayoría de los venenos. En cuanto al acónito y wolfsbane, son la misma planta, que también se conoce con el nombre de acónito. ¿Bueno? ¿Por qué no están todos copiando eso?"

Hubo un súbito hurgar en busca de plumas y pergaminos. Por encima del ruido, Snape dijo: "Y se quitará un punto de la Casa Gryffindor por tu mejilla, Potter".

Las cosas no mejoraron para los Gryffindors mientras continuaba la lección de Pociones. Snape los puso a todos en parejas y los puso a mezclar una poción simple para curar forúnculos. Se movió con su larga capa negra, observándolos pesar ortigas secas y aplastar colmillos de serpiente, criticando a casi todos excepto a Malfoy, a quien parecía gustarle. Estaba diciéndoles a todos que miraran la forma perfecta en que Malfoy había estofado sus babosas cornudas cuando nubes de humo verde ácido y un fuerte silbido llenaron la mazmorra. Neville de alguna manera se las había arreglado para derretir el caldero de Seamus en una masa retorcida, y su poción se filtraba por el suelo de piedra, quemando agujeros en los zapatos de la gente. En cuestión de segundos, toda la clase estaba de pie en sus taburetes mientras Neville, que había quedado empapado en la poción cuando el caldero se derrumbó, gimió de dolor cuando le brotaron furúnculos rojos en los brazos y las piernas.

"¡Niño idiota!" gruñó Snape, limpiando la poción derramada con un movimiento de su varita. "¿Supongo que añadiste las púas de puercoespín antes de retirar el caldero del fuego?"

Neville gimió cuando los forúnculos comenzaron a aparecer por toda su nariz.

"Llévalo a la enfermería", le espetó Snape a Seamus. Luego se volvió hacia Harry y Ron, que habían estado trabajando al lado de Neville.

"Tú, Potter, ¿por qué no le dijiste que no agregara las plumas? Pensaste que te haría quedar bien si se equivocaba, ¿verdad? Ese es otro punto que has perdido para Gryffindor".

Esto fue tan injusto que Harry abrió la boca para discutir, pero Ron lo pateó detrás de su caldero.

"Doi* insiste", murmuró, "Escuché que Snape puede volverse muy desagradable".

Mientras subían los escalones para salir del calabozo una hora más tarde, la mente de Harry estaba acelerada y su ánimo estaba bajo. Había perdido dos puntos para Gryffindor en su primera semana, ¿por qué Snape lo odiaba tanto? "Anímate", dijo Ron, "Snape siempre le quita puntos a Fred y George. ¿Puedo ir a conocer a Hagrid contigo?"

A las tres menos cinco abandonaron el castillo y cruzaron los terrenos. Hagrid vivía en una pequeña casa de madera al borde del bosque prohibido. Una ballesta y un par de chanclos estaban fuera de la puerta principal.

Cuando Harry tocó, escucharon un frenético escarbar desde el interior y varios ladridos atronadores. Entonces resonó la voz de Hagrid, diciendo: "Atrás, Fang, atrás".

La cara grande y peluda de Hagrid apareció en la rendija cuando abrió la puerta.

"Espera", dijo. "Atrás, Fang".

Los dejó entrar, luchando por mantener el cuello de un enorme jabalí negro.

Dentro solo había una habitación. Del techo colgaban jamones y faisanes, en el fuego abierto hervía una tetera de cobre y en un rincón

había una cama enorme con una colcha de retazos encima.

"Siéntanse como en casa", dijo Hagrid, soltando a Fang, quien saltó directamente hacia Ron y comenzó a lamerle las orejas. Al igual que Hagrid, Fang claramente no era tan feroz como parecía.

"Este es Ron," le dijo Harry a Hagrid, quien estaba vertiendo agua hirviendo en una tetera grande y poniendo pasteles de roca en un plato.

"Otro Weasley, ¿eh?" dijo Hagrid, mirando las pecas de Ron. Pasé la mitad de mi vida persiguiendo a tus hermanos gemelos lejos del bosque".

Los pasteles de roca eran grumos sin forma con pasas que casi les rompen los dientes, pero Harry y Ron fingieron estar disfrutándolos mientras le contaban a Hagrid todo sobre sus primeras lecciones. Fang apoyó la cabeza en la rodilla de Harry y babeó por toda su túnica.

Harry y Ron estaban encantados de escuchar a Hagrid llamar a Fitch "ese viejo imbécil".

"Y en cuanto a esa gata, Sra. Norris, me gustaría presentarle a Fang en algún momento. ¿Sabe que cada vez que subo a la escuela, ella me sigue a todas partes? No puedo deshacerme de ella - - Fitch la pone a ello.

Harry le contó a Hagrid sobre la lección de Snape. Hagrid, como Ron, le dijo a Harry que no se preocupara por eso, que a Snape casi no le caía bien ninguno de los estudiantes.

"Pero parecía realmente odiarme".

"¡Basura!" dijo Hagrid. "¿Por qué debería?"

Sin embargo, Harry no pudo evitar pensar que Hagrid no lo miró a los ojos cuando dijo eso.

"¿Cómo está tu hermano Charlie?" Hagrid le preguntó a Ron. "Me gustaba mucho, genial con los animales".

Harry se preguntó si Hagrid había cambiado de tema a propósito. Mientras Ron le contaba a Hagrid todo sobre el trabajo de Charlie con los dragones, Harry cogió un trozo de papel que estaba sobre la mesa, debajo del cubrecama. Era un recorte del Diario El Profeta:

ASALTO EN GRINGOTTS LO ÚLTIMO

Continúan las investigaciones sobre el allanamiento de Gringotts el 31 de julio, que se cree que fue obra de magos oscuros o brujas desconocidas.

Los goblins de Gringotts insistieron hoy en que no se habían llevado nada. De hecho, la bóveda registrada había sido vaciada el mismo día.

"Pero no les diremos lo que había allí, así que mantengan la nariz afuera si saben lo que es bueno para ustedes", dijo un goblin portavoz de Gringotts esta tarde.

Harry recordó que Ron le dijo en el tren que alguien había intentado robar Gringotts, pero Ron no mencionó la fecha.

"¡Hagrid!" dijo Harry, "¡ese robo en Gringotts sucedió en mi cumpleaños! ¡Podría haber estado sucediendo mientras estábamos allí!"

No había duda al respecto, Hagrid definitivamente no miró a los ojos de Harry esta vez. Gruñó y le ofreció otro pastel de roca. Harry leyó la historia de nuevo. De hecho, la bóveda que se registró había sido vaciada ese mismo día. Hagrid había vaciado la bóveda setecientos trece, si se le puede llamar vaciar, sacando ese paquetito mugriento. ¿Era eso lo que buscaban los ladrones?

Mientras Harry y Ron regresaban al castillo para la cena, con los bolsillos llenos de pasteles de roca que habían sido demasiado educados para rechazar, Harry pensó que ninguna de las lecciones que había tenido hasta ahora le había dado tanto en qué pensar como antes. té con Hagrid. ¿Hagrid había recogido ese paquete justo a tiempo? ¿Dónde estaba ahora? ¿Y Hagrid sabía algo sobre Snape que no quería decirle a Harry?

CAPÍTULO NUEVE

EL DUELO DE MEDIANOCHE

Harry nunca había creído que conocería a un chico al que odiara más que a Dudley, pero eso fue antes de conocer a Draco Malfoy. Aún así, los Gryffindors de primer año solo tenían Pociones con los Slytherins, por lo que no tenían que aguantar mucho a Malfoy. O al menos, no lo hicieron hasta que vieron un aviso clavado en la sala común de Gryffindor que los hizo gemir a todos. Las lecciones de vuelo comenzarían el jueves, y Gryffindor y Slytherin aprenderían juntos.

"Típico," dijo Harry sombríamente. "Justo lo que siempre quise. Hacer el ridículo en una escoba frente a Malfoy".

Había estado deseando aprender a volar más que cualquier otra cosa.

"No sabes que vas a hacer el ridículo", dijo Ron razonablemente. "De todos modos, sé que Malfoy siempre habla de lo bueno que es en Quidditch, pero apuesto a que solo son palabrería".

Malfoy ciertamente habló mucho sobre volar. Se quejó en voz alta de que los de primer año nunca entraban en los equipos de Quidditch de la casa y contaba largas y jactanciosas historias que siempre parecían terminar con él escapando por los pelos de los muggles en helicópteros. Sin embargo, no era el único: según Seamus Finnigan, había pasado la mayor parte de su infancia recorriendo el campo en su escoba. Incluso Ron le contaría a cualquiera que lo escuchara sobre el momento en que casi golpea un ala delta en la vieja escoba de Charlie. Todas las familias de magos hablaban constantemente de Quidditch. Ron ya había tenido una gran discusión con Dean Thomas, quien compartía su dormitorio, sobre fútbol. Ron no podía ver qué tenía de emocionante un juego con una sola pelota en el que nadie podía volar. Harry había pillado a Ron pinchando el cartel de Dean del equipo de fútbol West Ham, tratando de hacer que los jugadores se movieran.

Neville nunca había estado en una escoba en su vida, porque su abuela nunca lo había dejado acercarse a una. En privado, Harry sintió que ella tenía una buena razón, porque Neville logró tener una cantidad extraordinaria de accidentes, incluso con los dos pies en el suelo.

Hermione Granger estaba casi tan nerviosa por volar como Neville. Esto era algo que no podías aprender de memoria de un libro, no es que ella no lo hubiera intentado. El jueves, en el desayuno, los aburrió a todos estúpidamente con consejos voladores que había sacado de un libro de la biblioteca llamado Quidditch a través de los tiempos. Neville se aferraba a cada una de sus palabras, desesperado por cualquier cosa que pudiera ayudarlo a conservar su escoba más tarde, pero todos los demás estaban muy complacidos cuando la lectura de Hermione fue interrumpida por la llegada del correo.

Harry no había recibido una sola carta desde la nota de Hagrid, algo que Malfoy había notado rápidamente, por supuesto. El búho real de Malfoy siempre le traía paquetes de dulces de casa, que abría con regocijo en la mesa de Slytherin.

Una lechuza le trajo a Neville un pequeño paquete de su abuela. Él

Lo abrió emocionado y les mostró una bola de cristal del tamaño de una canica grande, que parecía estar llena de humo blanco.

"¡Es una Recordadora!" él explicó. "La abuela sabe que olvido cosas, esto te dice si hay algo que te has olvidado de hacer. Mira, lo agarras fuerte así y si se pone rojo, oh..." Su rostro cayó, porque la Recordadora había aparecido de repente. brillaba escarlata,

"Has olvidado algo..."

Neville estaba tratando de recordar lo que había olvidado cuando Draco Malfoy, que pasaba junto a la mesa de Gryffindor, le arrebató la Recordadora de la mano.

Harry y Ron se pusieron de pie de un salto. Esperaban a medias una razón para pelear contra Malfoy, pero la profesora McGonagall, que podía detectar problemas más rápido que cualquier profesor de la escuela, estuvo allí en un instante.

"¿Qué está sucediendo?"

"Malfoy tiene mi Recordadora, Profesor."

Frunciendo el ceño, Malfoy rápidamente dejó caer la Recordadora sobre la mesa.

"Solo mirando," dijo, y se alejó con Crabbe y Goyle detrás de él.

A las tres y media de la tarde, Harry, Ron y los otros Gryffindors se apresuraron a bajar los escalones de la entrada a los terrenos para recibir su primera lección de vuelo. Era un día claro y ventoso, y la hierba se ondulaba bajo sus pies mientras marchaban por los prados inclinados hacia un césped liso y llano en el lado opuesto de los terrenos del bosque prohibido, cuyos árboles se balanceaban oscuramente en la distancia.

Los Slytherins ya estaban allí, al igual que veinte palos de escoba tirados en líneas ordenadas en el suelo. Harry había escuchado a Fred y George Weasley quejarse de las escobas de la escuela, diciendo que algunas de ellas comenzaban a vibrar si volabas demasiado alto, o siempre volabas ligeramente hacia la izquierda.

Llegó su maestra, Madam Hooch. Tenía el pelo gris corto y ojos amarillos como un halcón.

"Bueno, ¿qué están esperando?" ella ladró. "Todos apóyense en un

palo de escoba. Vamos, apresúrate."

Harry miró su escoba. Era viejo y algunas de las ramitas sobresalían en ángulos extraños.

"Saca tu mano derecha sobre tu escoba", llamó Madam Hooch en el frente, "y di '¡Arriba!'"

"UPF gritaba todo el mundo.

La escoba de Harry saltó a su mano de inmediato, pero fue una de las pocas que lo hizo. La de Hermione Granger simplemente había rodado por el suelo, y la de Neville no se había movido en absoluto. Quizá las escobas, como los caballos, puedan saber cuándo tienes miedo, pensó Harry; había un temblor en la voz de Neville que decía muy claramente que quería mantener los pies en el suelo.

Madam Hooch luego les mostró cómo montar sus escobas sin deslizarse por el extremo, y caminó de un lado a otro de las filas corrigiendo sus agarres.

Harry y Ron estaban encantados cuando ella le dijo a Malfoy que lo había estado haciendo mal durante años.

"Ahora, cuando hago sonar mi silbato, pateas desde el suelo, fuerte", dijo Madam Hooch.

"Mantengan sus escobas firmes, levántense unos pocos pies y luego vuelvan a bajar inclinándose ligeramente hacia adelante. Cuando mi silbato, tres, dos..."

Pero Neville, nervioso, nervioso y asustado de quedarse en el suelo, empujó con fuerza antes de que el silbato tocara los labios de Madam Hooch.

"¡Vuelve, muchacho!" —gritó, pero Neville se elevaba como un corcho disparado fuera de una botella—doce pies—veinte pies. Harry vio su rostro blanco y asustado mirar hacia el suelo que se desmoronaba, lo vio jadear, deslizarse de lado de la escoba y...

WHAM - un ruido sordo y un desagradable crack y Neville yacía boca abajo sobre la hierba en un montón. Su palo de escoba todavía se elevaba más y más alto, y comenzó a derivar perezosamente hacia el bosque prohibido y fuera de la vista.

Madam Hooch estaba inclinada sobre Neville, su rostro tan blanco como el de él.

"Muñeca rota," la escuchó murmurar Harry. "Vamos, muchacho, está bien,

te levantas".

Se volvió hacia el resto de la clase.

"¡Ninguno de ustedes debe moverse mientras llevo a este chico a la enfermería! Dejen esas escobas donde están o estarán fuera de Hogwarts antes de que puedan decir 'Quidditch'. Vamos, querido."

Neville, con el rostro surcado por las lágrimas, agarrándose la muñeca, se alejó cojeando con Madam Hooch, que lo rodeaba con el brazo.

Tan pronto como estuvieron fuera del alcance del oído, Malfoy estalló en carcajadas.

"¿Viste su cara, el gran bulto?"

Los otros Slytherins se unieron.

"Cállate, Malfoy", espetó Parvati Patil.

"Ooh, ¿defendiendo a Longbottom?" dijo Pansy Parkinson, una chica Slytherin de cara dura. "Nunca pensé que te gustarían pequeños llorones gordos, Parvati".

"¡Mirar!" dijo Malfoy, lanzándose hacia adelante y arrebatando algo de la hierba. "Es esa cosa estúpida que le envió la abuela de Longbottom".

La Recordadora brillaba al sol mientras la sostenía.

"Dale eso aquí, Malfoy," dijo Harry en voz baja. Todos dejaron de hablar para mirar.

Malfoy sonrió desagradablemente.

"Creo que lo dejaré en algún lugar para que Longbottom lo encuentre... ¿qué tal si subimos a un árbol?"

"¡Dámelo aquí!" gritó Harry, pero Malfoy saltó sobre su escoba y se fue. No había estado mintiendo, podía volar bien. Revoloteando a la altura de las ramas más altas de un roble, gritó: "¡Ven y tómallo, Potter!"

Harry agarró su escoba.

"¡No!" gritó Hermione Granger. "La señora Hooch nos dijo que no nos moviéramos, nos meterás a todos en problemas".

Harry la ignoró. La sangre latía en sus oídos. Montó la escoba y pateó fuerte contra el suelo y arriba, arriba se elevó; el aire corría a través de su cabello, y su túnica se agitaba detrás de él, y en una oleada de feroz alegría se dio cuenta de que había encontrado algo que podía hacer sin que le enseñaran: esto era fácil, esto era maravilloso. Levantó un poco su palo de escoba para llevarlo aún más alto, y escuchó gritos y jadeos de chicas en el suelo y un grito de admiración de Ron.

Giró bruscamente su palo de escoba para encarar a Malfoy en el aire. Malfoy parecía atónito.

"Dámelo aquí", gritó Harry, "¡o te tiro de esa escoba!" "¿Oh sí?" dijo Malfoy, tratando de burlarse, pero viéndose preocupado.

Harry sabía, de alguna manera, qué hacer. Se inclinó hacia adelante y agarró la escoba con fuerza con ambas manos, y salió disparada hacia Malfoy como una jabalina. Malfoy se apartó justo a tiempo; Harry dio un giro brusco y sostuvo la escoba con firmeza. Unas pocas personas debajo estaban aplaudiendo.

"Nada de Crabbe y Goyle para salvarte el cuello, Malfoy," gritó Harry.

El mismo pensamiento pareció haber asaltado a Malfoy.

"¡Atrápalo si puedes, entonces!" gritó, y arrojó la bola de cristal al aire y salió disparada hacia el suelo.

Harry vio, como en cámara lenta, que la pelota se elevaba en el aire y luego empezaba a caer. Se inclinó hacia adelante y apuntó hacia abajo con el mango de su escoba; al segundo siguiente estaba ganando velocidad en un picado empujado, corriendo con la pelota; el viento silbaba en sus oídos, mezclado con los gritos de la gente que miraba; estiró la mano. con un pie del suelo, lo atrapó, justo a tiempo de estirar la escoba, y cayó suavemente sobre la hierba con la Recordadora agarrada con seguridad en el puño.

"¡HARRY POTTER!"

Su corazón se hundió más rápido de lo que acababa de sumergirse. La profesora McGonagall corría hacia ellos. Se puso de pie, temblando.

"Nunca, en todo mi tiempo en Hogwarts..."

La profesora McGonagall se quedó casi sin palabras por la conmoción, y sus anteojos destellaron con furia, "... ¿cómo te atreves? Podrías haberte roto el cuello..."

"No fue su culpa, profesor-"

"Cállate, señorita Patil

"Pero Malfoy-"

"Es suficiente, Sr. Weasley. Potter, sígame, ahora."

Harry vio los rostros triunfantes de Malfoy, Crabbe y Goyle cuando se fue, caminando aturdido tras la estela de la profesora McGonagall mientras ella se dirigía al castillo. Iba a ser expulsado, simplemente lo sabía. Quería decir algo para defenderse, pero parecía haber algo mal con su voz. La profesora McGonagall avanzaba sin siquiera mirarlo; tuvo que trotar para mantenerse al día. Ahora lo había hecho. Ni siquiera había durado dos semanas. Estaría haciendo las maletas en diez minutos. ¿Qué dirían los Dursley cuando apareciera en la puerta?

Subió los escalones de la entrada, subió la escalera de mármol del interior y la profesora McGonagall seguía sin dirigirle la palabra. Abrió las puertas y caminó por los pasillos con Harry trotando miserablemente detrás de ella. Tal vez ella lo estaba llevando a Dumbledore. Pensó en Hagrid, expulsado pero al que se le permitió quedarse como guardabosques. Quizás podría ser el asistente de Hagrid. Su estómago se retorció mientras lo imaginaba, viendo a Ron y los demás convertirse en magos, mientras él caminaba perplejo por los terrenos cargando la bolsa de Hagrid.

La profesora McGonagall se detuvo frente a un salón de clases. Abrió la puerta y asomó la cabeza dentro.

"Disculpe, profesor Flitwick, ¿podría tomar prestado a Wood por un momento?"

¿Madera? pensó Harry, desconcertado; ¿Era Wood un bastón que iba a usar con él?

Pero Wood resultó ser una persona, un chico fornido de quinto año que salió de la clase de Flitwicks luciendo confundido.

"Sígueme, ustedes dos", dijo la profesora McGonagall, y caminaron por el pasillo, Wood mirando a Harry con curiosidad.

"Aquí dentro".

La profesora McGonagall les indicó un salón de clases que estaba vacío a excepción de Peeves, que estaba ocupado escribiendo palabras groseras en la pizarra.

"¡Fuera, Peeves!" ella ladró. Peeves arrojó la tiza a una papelera, que resonó con fuerza, y se abalanzó maldiciendo. La profesora McGonagall cerró la puerta detrás de él y se giró para mirar a los dos chicos.

"Potter, este es Oliver Wood. Wood, te he encontrado un Buscador".

La expresión de Wood cambió de perplejidad a deleite.

"¿Habla en serio, profesor?"

"Absolutamente", dijo la profesora McGonagall secamente. "El chico es natural. Nunca he visto algo así. ¿Fue la primera vez que te subiste a una escoba, Potter?"

Harry asintió en silencio. No tenía idea de lo que estaba pasando, pero no parecía estar siendo expulsado, y algo de la sensación comenzó a regresar a sus piernas.

"Atrapó esa cosa en su mano después de una inmersión de quince metros", le dijo la profesora McGonagall a Wood. "Ni siquiera se rascó. Charlie Weasley no pudo haberlo hecho".

Wood ahora parecía como si todos sus sueños se hubieran hecho realidad a la vez.

"¿Alguna vez has visto un juego de Quidditch, Potter?" preguntó emocionado.

"El capitán de Wood del equipo de Gryffindor", explicó la profesora McGonagall.

"Él también tiene la constitución para un Buscador", dijo Wood, ahora caminando alrededor de Harry y mirándolo fijamente. Ligera, veloz, tendremos que conseguirle una escoba decente, profesor, una Nimbus Two Thousand o una Cleansweep Seven, diría yo.

Hablaré con el profesor Dumbledore y veré si podemos romper la regla del primer año. Dios sabe, necesitamos un mejor equipo que el año pasado.

Aplastado en ese último combate por Slytherin, no pude mirar a Severus Snape a la cara durante semanas...".

La profesora McGonagall miró severamente a Harry por encima de sus gafas.

"Quiero escuchar que estás entrenando duro, Potter, o puedo cambiar de opinión acerca de castigarte".

Entonces ella de repente sonrió.

"Tu padre habría estado orgulloso", dijo. "Él mismo era un excelente jugador de Quidditch".

"Estás bromeando".

Era la hora de la cena. Harry acababa de terminar de contarle a Ron lo que había sucedido cuando salió de los terrenos con la profesora McGonagall. Ron tenía un trozo de bistec y pastel de riñón a medio camino de su boca, pero lo había olvidado por completo.

"¿Buscador?" él dijo. "Pero los de primer año nunca... debes ser el jugador de house más joven en aproximadamente un siglo", dijo Harry, llevándose el pastel a la boca. Se sentía particularmente hambriento después de la emoción de la tarde. "Wood me lo dijo".

Ron estaba tan asombrado, tan impresionado, que solo se sentó y miró boquiabierto a Harry.

"Empiezo a entrenar la próxima semana", dijo Harry. "Solo que no se lo digas a nadie, Wood quiere mantenerlo en secreto".

Fred y George Weasley ahora entraron al pasillo, vieron a Harry y se apresuraron.

"Bien hecho", dijo George en voz baja. "Wood nos lo dijo. Nosotros también estamos en el equipo -- Beaters".

"Te digo, vamos a ganar esa copa de Quidditch con seguridad este año", dijo Fred. "No hemos ganado desde que Charlie se fue, pero el equipo de este año va a ser brillante. Debes ser bueno, Harry, Wood casi se salta cuando nos lo dijo".

"De todos modos, tenemos que irnos, Lee Jordan cree que ha encontrado un nuevo pasadizo secreto fuera de la escuela".

"Apuesto a que es el que está detrás de la estatua de Gregory el Smarmy que encontramos en nuestra primera semana. Nos vemos".

Fred y George apenas habían desaparecido cuando apareció alguien mucho menos bienvenido: Malfoy, flanqueado por Crabbe y Goyle.

"¿Teniendo una última comida, Potter? ¿Cuándo tomarás el tren de regreso a los muggles?"

"Eres mucho más valiente ahora que estás de vuelta en el suelo y tienes a tus pequeños amigos contigo", dijo Harry con frialdad. Por supuesto, no había nada pequeño sobre Crabbe y Goyle, pero como la mesa principal estaba llena de maestros, ninguno de ellos pudo hacer más que tronarse los nudillos y fruncir el ceño.

"Te enfrentaría en cualquier momento por mi cuenta", dijo Malfoy. "Esta noche, si quieres. Duelo de magos. Solo varitas, sin contacto. ¿Qué pasa? Supongo que nunca antes había oído hablar de un duelo de magos.

"Por supuesto que sí", dijo Ron, dándose la vuelta. "Soy su segundo, ¿quién es el tuyo?"

Malfoy miró a Crabbe y Goyle, evaluándolos.

-Crabbe -dijo-. "¿A la medianoche, de acuerdo? Nos vemos en la sala de trofeos, que siempre está abierta".

Cuando Malfoy se fue, Ron y Harry se miraron. "¿Qué es un duelo de magos?" dijo Harry. "¿Y qué quieres decir con que eres mi segundo?"

"Bueno, hay un segundo para tomar el control si mueres", dijo Ron casualmente, comenzando por fin con su pastel frío. Al ver la mirada en el rostro de Harry, agregó rápidamente: "Pero la gente solo muere en duelos apropiados, ya sabes, con magos reales. Lo máximo que Malfoy y tú podréis hacer es lanzaros chispas el uno al otro. Ninguno de los dos sabe lo suficiente". magia para hacer daño real. Apuesto a que esperaba que te negaras de todos modos.

"¿Y si agito mi varita y no pasa nada?"

"Tíralo y dale un puñetazo en la nariz", sugirió Ron. "Disculpe."

Ambos miraron hacia arriba. Era Hermione Granger.

"¿No puede una persona comer en paz en este lugar?" dijo Ron.

Hermione lo ignoró y habló con Harry.

"No pude evitar escuchar lo que tú y Malfoy decían..."

"Apuesto a que podrías," murmuró Ron.

"-y no debes andar deambulando por la escuela por la noche, piensa en los puntos que perderás a Gryffindor si te atrapan, y seguro que lo harás. Es realmente muy egoísta de tu parte".

"Y realmente no es asunto tuyo", dijo Harry.

"Adiós", dijo Ron.

De todos modos, no era lo que llamarías el final perfecto para el día, pensó Harry, mientras yacía despierto mucho más tarde escuchando a Dean y Seamus quedarse dormidos (Neville no había regresado de la enfermería). Ron había pasado toda la noche dándole consejos como "Si trata de maldecirte, será mejor que lo esquives, porque no puedo recordar cómo bloquearlos". Había una gran posibilidad de que Filch o la Sra. Norris los atraparan, y Harry sintió que estaba tentado su suerte, rompiendo otra regla escolar hoy. Por otro lado, el rostro burlón de Malfoy seguía surgiendo de la oscuridad: esta era su gran oportunidad de vencer a Malfoy cara a cara. No podía faltar.

"Las once y media", murmuró Ron al fin, "será mejor que nos vayamos".

Se pusieron sus batas, recogieron sus varitas y atravesaron la sala de la torre, bajaron la escalera de caracol y entraron a la sala común de Gryffindor. Algunas brasas aún brillaban en la chimenea, convirtiendo todos los sillones en sombras negras y encorvadas. Casi habían llegado al agujero del retrato cuando una voz habló desde la silla más cercana a ellos: "No puedo creer que vayas a hacer esto, Harry".

Una lámpara se encendió. Era Hermione Granger, vestida con una bata de baño rosa y con el ceño fruncido.

"¡Tú!" dijo Ron furioso. "¡Regresa a la cama!"

"Casi se lo digo a tu hermano", espetó Hermione, "Percy, es un prefecto, pondría fin a esto".

Harry no podía creer que alguien pudiera interferir tanto.

"Vamos", le dijo a Ron. Abrió el retrato de la Dama Gorda y se metió por el agujero.

Hermione no se iba a rendir tan fácilmente. Siguió a Ron a través del agujero del retrato, siseándoles como un ganso enojado.

"No os preocupáis por Gryffindor, solo os preocupáis por vosotros mismos, no quiero que Slytherin gane la copa de la casa, y perderéis todos los puntos que obtuve de la profesora McGonagall por saber sobre hechizos de cambio".

"Irse." "Está bien, pero te lo advertí, solo recuerda lo que dije cuando estés en el tren a casa mañana, estás tan..."

Pero lo que eran, no se enteraron. Hermione se había vuelto hacia el retrato de la Dama Gorda para volver a entrar y se encontró frente a una pintura vacía. La Dama Gorda había ido de visita nocturna y Hermione no podía entrar a la torre de Gryffindor.

"Ahora, ¿qué voy a hacer?" preguntó ella con estridencia.

"Ese es tu problema", dijo Ron. "Tenemos que irnos, vamos a llegar tarde".

Ni siquiera habían llegado al final del corredor cuando Hermione los alcanzó.

"Voy contigo", dijo ella.

"Usted no."

"¿Crees que voy a quedarme aquí y esperar a que Filch me atrape? Si nos encuentra a los tres, le diré la verdad, que estaba tratando de detenerte y puedes respaldarme".

"Tienes algo de valor -" dijo Ron en voz alta.

"¡Cállense los dos!" dijo Harry bruscamente. Escuché algo."

Era una especie de resoplido.

"¿Señora Norris?" Ron respiró, entrecerrando los ojos en la oscuridad.

No fue la Sra. Norris. Era Neville. Estaba acurrucado en el suelo, profundamente dormido, pero se despertó de repente cuando se acercaron sigilosamente.

"¡Gracias a Dios que me encontraste! He estado aquí por horas, no podía recordar la nueva contraseña para acostarme".

"Baja la voz, Neville. La contraseña es 'Hocico de cerdo', pero no te ayudará ahora, la Dama Gorda se ha ido a alguna parte".

"¿Cómo está tu brazo?" dijo Harry.

"Bien," dijo Neville, mostrándolos. "Madame Pomfrey lo arregló en un minuto."

"Bien, bueno, mira, Neville, tenemos que estar en algún lado, nos vemos luego..."

"¡No me dejes!" dijo Neville, poniéndose de pie, "No quiero quedarme aquí solo, el Barón Sangriento ya ha pasado dos veces".

Ron miró su reloj y luego miró con furia a Hermione y Neville.

"Si alguno de ustedes logra que nos atrapen, nunca descansaré hasta que me entere de la Maldición de los Bogies de la que Quirrell nos habló y la use en ustedes.

Hermione abrió la boca, tal vez para decirle a Ron exactamente cómo usar la Maldición de los Bogies, pero Harry le susurró que se callara y les hizo señas a todos para que avanzaran.

Revolotearon por pasillos rayados con barras de luz de luna que entraban por las altas ventanas. A cada paso, Harry esperaba encontrarse con Filch o la Sra. Norris, pero tuvieron suerte. Subieron a toda velocidad una escalera hasta el tercer piso y caminaron de puntillas hacia la sala de trofeos.

Malfoy y Crabbe aún no estaban allí. Las vitrinas de trofeos de cristal resplandecían donde la luz de la luna las iluminaba. Copas, escudos, platos y estatuas parpadeaban en plata y oro en la oscuridad. Avanzaron a lo largo de las paredes, sin perder de vista las puertas de los extremos de la habitación. Harry sacó su varita en caso de que Malfoy saltara y comenzó de inmediato. Los minutos se deslizaron.

"Llega tarde, tal vez se acobardó", susurró Ron.

Entonces, un ruido en la habitación de al lado los hizo saltar. Harry acababa de levantar su varita cuando escucharon a alguien hablar, y no era Malfoy.

"Husmea, cariño, podrían estar al acecho en un rincón".

Era Filch hablando con la Sra. Norris. Horrorizado, Harry hizo señas con la mano a los otros tres para que lo siguieran lo más rápido posible; corrieron en silencio hacia la puerta, lejos de la voz de Filch. La túnica de Neville apenas había dado la vuelta a la esquina cuando escucharon a Filch entrar en el trofeo.

habitación.

"Están aquí en alguna parte", lo escucharon murmurar, "probablemente escondidos".

"¡Por aquí!" Harry susurró a los demás y, petrificados, comenzaron a arrastrarse por una larga galería llena de armaduras. Podían escuchar a Filch acercándose. De repente, Neville soltó un chillido asustado y echó a correr: tropezó, agarró a Ron por la cintura y los dos cayeron en una armadura.

El ruido metálico y el estruendo fueron suficientes para despertar a todo el castillo.

"¡CORRER!" gritó Harry, y los cuatro corrieron por la galería, sin mirar atrás para ver si Filch los seguía; dieron la vuelta al poste de la puerta y galoparon por un corredor y luego por otro, Harry a la cabeza, sin tener idea de dónde estaban o dónde iban - rasgaron un tapiz y se encontraron en un pasadizo oculto, se precipitaron a lo largo de él y llegaron cerca de su salón de Encantamientos, que sabían que estaba a millas de la sala de trofeos.

"Creo que lo hemos perdido", jadeó Harry, apoyándose contra la fría pared y secándose la frente. Neville estaba doblado en dos, jadeando y farfullando.

Yo... te lo dije," Hermione jadeó, agarrándose el punto en su pecho, "Yo... te lo dije".

"Tenemos que volver a la torre de Gryffindor", dijo Ron, "lo más rápido posible".

"Malfoy te engañó", le dijo Hermione a Harry. "Te das cuenta de eso, ¿no? Él nunca te iba a conocer - Filch sabía que alguien iba a

estar en la sala de trofeos, Malfoy debe haberle avisado".

Harry pensó que probablemente ella tenía razón, pero no iba a decirle eso.

"Vamos."

No iba a ser tan sencillo. No habían dado más de una docena de pasos cuando un picaporte sonó y algo salió disparado de un salón de clases frente a ellos.

Era Peeves. Los vio y lanzó un chillido de alegría.

"Cállate, Peeves, por favor, harás que nos echen".

Peeves se rió.

"¿Dando vueltas a medianoche, Ickle Firsties? Tut, tut, tut. Travieso, travieso, te atraparán".

"No si no nos delatas, Peeves, por favor".

"Debería decírselo a Filch, debería hacerlo", dijo Peeves con voz santa, pero sus ojos brillaban con maldad. "Es por tu propio bien, ¿sabes?"

"Quítate del camino", espetó Ron, dándole un golpe a Peeves, esto fue un gran error.

"¡ESTUDIANTES FUERA DE LA CAMA!" Peeves gritó: "ESTUDIANTES FUERA DE LA CAMA POR EL PASILLO DE ENCANTOS".

Agachándose debajo de Peeves, corrieron para salvar sus vidas, justo hasta el final del corredor donde se estrellaron contra una puerta, y estaba cerrada con llave.

"¡Eso es todo!" Ron gimió, mientras empujaban la puerta sin poder hacer nada, "¡Hemos terminado! ¡Este es el final!" Podían escuchar pasos, Filch corriendo lo más rápido que podía hacia los gritos de Peeves.

"Oh, muévete," gruñó Hermione. Agarró la varita de Harry, golpeó la cerradura y susurró: "¡Alohomora!"

La cerradura hizo clic y la puerta se abrió; la atravesaron, la cerraron.

rápidamente, y pegaban sus oídos a él, escuchando.

"¿Por dónde se fueron, Peeves?" Filch estaba diciendo. "Rápido, dime".

"Di por favor."

"No te metas conmigo, Peeves, ahora, ¿a dónde fueron?"

"No diré nada si no dices por favor", dijo Peeves con su molesta voz cantarina.

"Está bien, por favor".

"¡NADA! ¡Ja, ja! ¡Te dije que no diría nada si no decías por favor! ¡Ja, ja! ¡Haaaaaa!" Y escucharon el sonido de Peeves alejándose y Filch maldiciendo con rabia.

"Él cree que esta puerta está cerrada", susurró Harry. "Creo que estaremos bien, ¡vete, Neville!" Porque Neville había estado tirando de la manga de la bata de Harry durante el último minuto. "¿Qué?"

Harry se dio la vuelta y vio claramente qué. Por un momento, estuvo seguro de que había entrado en una pesadilla: esto era demasiado, además de todo lo que había sucedido hasta ahora.

No estaban en una habitación, como había supuesto. Estaban en un pasillo. El corredor prohibido en el tercer piso. Y ahora sabían por qué estaba prohibido.

Estaban mirando directamente a los ojos de un perro monstruoso, un perro que ocupaba todo el espacio entre el techo y el suelo. Tenía tres cabezas.

Tres pares de ojos enloquecidos y rodantes; tres narices, espasmos

y temblando en su dirección; tres bocas babeantes, saliva colgando en cuerdas resbaladizas de colmillos amarillentos.

Estaba inmóvil, con los seis ojos mirándolos fijamente, y Harry sabía que la única razón por la que no estaban muertos era porque su repentina aparición lo había tomado por sorpresa, pero eso lo estaba superando rápidamente, no había duda de qué era. Esos gruñidos atronadores significaban.

Harry buscó a tientas el pomo de la puerta; entre Filch y la muerte, se llevaría a Filch.

Cayeron hacia atrás. Harry cerró la puerta de golpe y corrieron, casi volaron, de vuelta por el pasillo. Filch debió haberse apresurado a buscarlos en otro lugar, porque no lo vieron por ninguna parte, pero no les importó, todo lo que querían hacer era poner el mayor espacio posible entre ellos y ese monstruo. No dejaron de correr hasta que llegaron al retrato de la Dama Gorda en el séptimo piso.

"¿Dónde diablos habéis estado todos?" preguntó, mirando sus batas de baño colgando de sus hombros y sus rostros sonrojados y sudorosos.

"No importa eso, hocico de cerdo, hocico de cerdo", jadeó Harry, y el retrato se balanceó hacia adelante. Treparon a la sala común y se derrumbaron, temblando, en los sillones.

Pasó un rato antes de que ninguno de ellos dijera nada. Neville, de hecho, parecía como si nunca fuera a hablar de nuevo.

"¿Qué se creen que están haciendo, manteniendo una cosa así encerrada en una escuela?" dijo Ron finalmente. "Si algún perro necesita ejercicio, ese lo necesita".

Hermione había recuperado tanto su aliento como su mal genio. "Ustedes no usan sus ojos, ninguno de ustedes, ¿verdad?" Ella chasqueó. "¿No viste en lo que estaba parado?"

"¿El piso?" Harry sugirió. "No estaba mirando sus pies, estaba demasiado ocupado con sus cabezas".

"No, no el piso. Estaba parado en una trampilla. Obviamente está protegiendo algo".

Ella se puso de pie, mirándolos.

Espero que estéis satisfechos con vosotros mismos. Todos podríamos haber sido asesinados, o peor aún, expulsados. Ahora, si no te importa, me voy a la cama".

Ron la miró con la boca abierta.

"No, no nos importa", dijo. "Uno pensaría que la arrastramos, ¿no es así?"

Pero Hermione le había dado a Harry algo más en lo que pensar mientras subía.

volver a la cama. El perro estaba vigilando algo... ¿Qué había dicho Hagrid? Gringotts era el lugar más seguro del mundo para algo que querías ocultar, excepto quizás Hogwarts.

Parecía que Harry había averiguado dónde estaba el mugriento paquetito de la bóveda setecientos trece.

CAPÍTULO DIEZ

VISPERA DE TODOS LOS SANTOS

Malfoy no podía creer lo que veía cuando vio que Harry y Ron todavía estaban en Hogwarts al día siguiente, luciendo cansados pero perfectamente alegres. De hecho, a la mañana siguiente, Harry y Ron pensaron que conocer al perro de tres cabezas había sido una excelente aventura y estaban ansiosos por tener otra. Mientras tanto, Harry le contó a Ron sobre el paquete que parecía haber sido trasladado de Gringotts a Hogwarts, y pasaron mucho tiempo preguntándose qué podría necesitar una protección tan fuerte. "Es muy valioso o muy peligroso", dijo Ron.

"O ambos," dijo Harry.

Pero como todo lo que sabían con certeza sobre el misterioso objeto era que tenía unas dos pulgadas de largo, no tenían muchas posibilidades de adivinar de qué se trataba sin más pistas.

Ni Neville ni Hermione mostraron el menor interés por lo que había debajo del perro y la trampa. Lo único que le importaba a Neville era no volver a acercarse al perro.

Hermione ahora se negaba a hablar con Harry y Ron, pero ella era una sabelotodo tan mandona que vieron esto como una ventaja adicional. Todo lo que realmente querían ahora era una forma de vengarse de Malfoy, y para su gran deleite, tal cosa llegó por correo una semana después.

Mientras las lechuzas inundaban el Gran Comedor como de costumbre, la atención de todos fue atraída de inmediato por un paquete largo y delgado llevado por seis grandes lechuzas chillonas. Harry estaba tan interesado como todos los demás en ver qué había en este paquete grande, y se sorprendió cuando las lechuzas volaron y lo dejaron caer justo en frente de él, tirando su tocino al suelo. Apenas se habían apartado del camino cuando otra lechuza dejó caer una carta encima del paquete.

Harry abrió primero la carta, lo cual fue una suerte, porque decía:

NO ABRA EL PAQUETE EN LA MESA.

Contiene tu nueva Nimbus Two Thousand, pero no quiero que todos sepan que tienes una escoba o todos querrán una. Oliver Wood se reunirá contigo esta noche en el campo de Quidditch a las siete en punto para tu primera sesión de entrenamiento.

profesora mcgonagall

Harry tuvo dificultad para ocultar su alegría cuando le entregó la nota a Ron para que la leyera.

"¡Un Nimbus Dos Mil!" Ron gimió con envidia. "Ni siquiera he tocado uno".

Abandonaron el salón rápidamente, queriendo desenvolver el palo de la escoba en privado antes de su primera clase, pero a la mitad del vestíbulo de entrada encontraron el camino al piso de arriba bloqueado por Crabbe y Goyle. Malfoy le quitó el paquete a Harry y lo palpó.

"Eso es un palo de escoba," dijo, arrojándoselo a Harry con una mezcla de celos y despecho en su rostro. "Te tocará esta vez, Potter, a los de primer año no se les permite."

Ron no pudo resistirlo.

"No es un palo de escoba cualquiera", dijo, "es un Nimbus Two Thousand. ¿Qué dijiste que tienes en casa, Malfoy, un cometa dos sesenta? Ron sonrió a Harry. —Los cometas se ven llamativos, pero no están en la misma liga que el Nimbus.

"¿Qué podrías saber al respecto, Weasley? No podías permitirte ni la mitad del manejo", espetó Malfoy. "Supongo que tú y tus hermanos tienen que ahorrar ramita por ramita".

Antes de que Ron pudiera responder, el profesor Flitwick apareció al lado de Malfoy.

"No discutiendo, espero, ¿chicos?" chilló.

"A Potter le han enviado una escoba, profesora", dijo Malfoy rápidamente.

"Sí, sí, así es", dijo el profesor Flitwick, sonriendo a Harry.

"La profesora McGonagall me contó todo sobre las circunstancias especiales, Potter. ¿Y qué modelo es?"

"Un Nimbus Two Thousand, siéntate", dijo Harry, luchando por no reírse ante la mirada de horror en el rostro de Malfoy. "Y es realmente gracias a Malfoy aquí que lo tengo", agregó.

Harry y Ron subieron las escaleras, sofocando su risa ante la evidente ira y confusión de Malfoy. "Bueno, es verdad", se rió Harry cuando llegaron a la parte superior de la escalera de mármol, "si no hubiera robado la Recordadora de Neville, no estaría en el equipo..."

"Entonces, ¿supongo que crees que es una recompensa por romper las reglas?" vino una voz enojada justo detrás de ellos. Hermione estaba subiendo las escaleras, mirando con desaprobación el paquete en la mano de Harry.

"¿Pensé que no nos estabas hablando?" dijo Harry.

"Sí, no te detengas ahora", dijo Ron, "nos está haciendo mucho bien".

Hermione se alejó con la nariz en el aire.

Harry tuvo muchos problemas para concentrarse en sus lecciones ese día. Seguía deambulando hasta el dormitorio donde su nuevo palo de escoba yacía debajo de su cama, o desviándose hacia el campo de Quidditch donde estaría aprendiendo a jugar esa noche. Atrapó su cena esa noche sin darse cuenta de lo que estaba comiendo, y luego corrió escaleras arriba con Ron para desenvolver el Nimbus Two Thousand por fin.

"Wow", suspiró Ron, mientras la escoba rodaba sobre la colcha de Harry.

Incluso Harry, que no sabía nada sobre las diferentes escobas, pensó que se veía maravilloso. Elegante y brillante, con un mango de caoba, tenía una larga cola de ramitas rectas y ordenadas y Nimbus Two Thousand escrito en oro cerca de la parte superior.

A medida que se acercaban las siete en punto, Harry salió del castillo y se dirigió en la oscuridad hacia el campo de Quidditch. Held nunca había estado dentro del estadio antes. Se levantaron cientos de asientos en gradas alrededor del campo para que los espectadores estuvieran lo suficientemente altos para ver lo que estaba pasando. En cada extremo

del campo había tres varas de oro con aros en el extremo. Le recordaron a Harry los palitos de plástico Muggle

los niños soplaban burbujas, excepto que tenían quince metros de altura.

Demasiado ansioso por volar de nuevo para esperar a Wood, Harry se montó en su escoba y se elevó desde el suelo. Qué sensación: entró y salió de los postes de la portería y luego aceleró de un lado a otro del campo. El Nimbus Two Thousand giró hacia donde quiso con su toque más ligero.

"¡Oye, Potter, baja!"

Oliver Wood había llegado. Llevaba un gran cajón de madera bajo el brazo. Harry aterrizó junto a él.

"Muy bien", dijo Wood, con los ojos brillantes. "Ya veo lo que McGonagall quiso decir... realmente eres natural. Te voy a enseñar las reglas esta noche, luego te unirás a la práctica del equipo tres veces por semana".

Abrió la caja. Dentro había cuatro bolas de diferentes tamaños.

"Correcto", dijo Wood. "Ahora, el Quidditch es bastante fácil de entender, incluso si no es demasiado fácil de jugar. Hay siete jugadores en cada lado. Tres de ellos se llaman Cazadores".

"Tres cazadores", repitió Harry, mientras Wood sacaba una pelota roja brillante del tamaño de una pelota de fútbol.

"Esta pelota se llama Quaffle", dijo Wood. "Los cazadores se tiran la quaffle unos a otros e intentan pasarla por uno de los aros para marcar un gol. Diez puntos cada vez que la quaffle atraviesa uno de los aros. ¿Me siguen?"

"Los Chasers tiran la Quaffle y la pasan por los aros para anotar", Harry recitó. "Entonces, eso es algo así como baloncesto en escobas con seis aros, ¿no?"

"¿Qué es el baloncesto?" dijo Wood con curiosidad. "No importa," dijo Harry rápidamente.

"Ahora, hay otro jugador en cada lado que se llama el Guardián. Soy el Guardián de Gryffindor. Tengo que volar alrededor de nuestros aros y evitar que el otro equipo anote".

"Tres cazadores, un guardián", dijo Harry, que estaba decidido a recordarlo todo. "Y juegan con la Quaffle. Está bien, lo entiendo. Entonces, ¿para qué son?" Señaló las tres bolas que quedaban dentro de la caja.

"Te mostraré ahora", dijo Wood. "Toma esto."

Le entregó a Harry un pequeño garrote, un poco como un bate de béisbol corto.

"Voy a mostrarles lo que hacen las Bludgers", dijo Wood. "Estos dos son los Bludgers".

Le mostró a Harry dos bolas idénticas, de color negro azabache y un poco más pequeñas que la Quaffle roja. Harry notó que parecían esforzarse por escapar de las correas que los sujetaban dentro de la caja.

"Apártate", le advirtió Wood a Harry. Se agachó y liberó una de las Bludgers.

De inmediato, la bola negra se elevó en el aire y luego se lanzó directamente a la cara de Harry. Harry lo golpeó con el bate para evitar que le rompiera la nariz y lo envió zigzagueando por el aire; pasó zigzagueando alrededor de sus cabezas y luego le disparó a Wood, quien se lanzó sobre él y logró clavarlo al suelo. .

"¿Ver?" Wood jadeó, obligando a la bludger que luchaba por regresar a la caja y amarrándola con seguridad. "Las Bludgers se disparan, tratando de derribar a los jugadores de sus escobas. Es por eso que tienes dos Golpeadores en cada equipo, los gemelos Weasley son nuestros, es su trabajo proteger su lado de las Bludgers e intentar empujarlos hacia el otro. equipo. Entonces, ¿crees que tienes todo eso?

"Tres Cazadores intentan anotar con la Quaffle; el Guardián protege los postes de la portería; los Golpeadores mantienen a las Bludgers alejadas de su equipo", dijo Harry.

"Muy bien", dijo Wood.

"Eh... ¿Las Bludgers han matado a alguien alguna vez?" preguntó Harry, esperando sonar despreocupado.

"Nunca en Hogwarts. Tuvimos un par de mandíbulas rotas, pero nada peor que eso. Ahora, el último miembro del equipo es el

Buscador. Ese eres tú. Y no tienes que preocuparte por la Quaffle o las Bludgers a menos que me rompan la cabeza".

"No te preocupes, los Weasley son más que rivales para las Bludgers; quiero decir, son como un par de Bludgers humanas".

Wood metió la mano en la caja y sacó la cuarta y última bola.

Comparada con la Quaffle y las Bludgers, era diminuta, del tamaño de una nuez grande. Era de color dorado brillante y tenía pequeñas alas plateadas que revoloteaban.

"Esto", dijo Wood, "es la Snitch Dorada, y es la bola más importante de todas. Es muy difícil de atrapar porque es muy rápida y difícil de ver. El trabajo del Buscador es atraparla. Tienes que entra y sale de los Chasers, Beaters, Bludgers y Quaffle para obtenerla antes que el Buscador del otro equipo, porque el Buscador que atrape la Snitch gana a su equipo ciento cincuenta puntos adicionales, por lo que

casi siempre gana. Es por eso que los Buscadores reciben tantas faltas. Un juego de Quidditch solo termina cuando se atrapa la snitch, por lo que puede durar años. Creo que el récord es de tres meses, tuvieron que seguir trayendo sustitutos para que los jugadores pudieran dormir un poco. "Bueno, eso es todo, ¿alguna pregunta?"

Harry negó con la cabeza. Entendió bien lo que tenía que hacer, el problema iba a ser hacerlo.

"Todavía no practicaremos con la Snitch", dijo Wood, volviendo a cerrarla con cuidado dentro de la caja, "está demasiado oscuro, podríamos perderla. Probemos con algunos de estos".

Sacó una bolsa de pelotas de golf ordinarias de su bolsillo y unos minutos más tarde, él y Harry estaban en el aire, Wood lanzando las pelotas de golf tan fuerte como podía en todas direcciones para que Harry las atrapara.

Harry no se perdió ni uno solo y Wood estaba encantado. Después de media hora, la noche realmente había caído y no podían continuar.

"Esa copa de Quidditch tendrá nuestro nombre este año", dijo Wood alegremente mientras regresaban al castillo. "No me sorprendería si resultaras mejor que Charlie Weasley, y él podría haber jugado para Inglaterra si no se hubiera ido a cazar dragones".

Tal vez era porque ahora estaba tan ocupado, con la práctica de Quidditch tres noches a la semana además de toda su tarea, pero Harry apenas podía creerlo cuando se dio cuenta de que ya había estado en Hogwarts dos meses. El castillo se sentía más como en casa que Privet Drive. Sus lecciones también se estaban volviendo cada vez más interesantes ahora que dominaban los conceptos básicos.

La mañana de Halloween se despertaron con el delicioso olor a calabaza horneada que flotaba en los pasillos. Aún mejor, el profesor Flitwick anunció en Encantamientos que pensaba que estaban listos para comenzar a hacer que los objetos volaran, algo que todos se morían por intentar desde que lo vieron hacer que el sapo de Neville zumbara por el salón de clases. El profesor Flitwick puso a la clase en parejas para practicar. El compañero de Harry era Seamus Finnigan (lo cual fue un alivio, porque Neville había estado tratando de llamar su atención). Ron, sin embargo, iba a trabajar con Hermione Granger. Era difícil saber si Ron o Hermione estaban más enojados por esto. No había hablado con ninguno de ellos desde el día en que llegó la escoba de Harry.

"¡Ahora, no olvides ese lindo movimiento de muñeca que hemos estado practicando!" chilló el profesor Flitwick, sentado encima de su pila de libros como de costumbre. "Swish y flick, recuerda, swish and flick. Y decir las palabras mágicas correctamente también es muy importante; nunca olvides al mago Baruffio, quien dijo 's' en lugar de 'f' y se encontró en el suelo con un búfalo en su pecho."

Fue muy difícil. Harry y Seamus agitaron y sacudieron, pero la pluma que se suponía que debían enviar hacia el cielo solo estaba sobre el escritorio. Seamus se impacientó tanto que lo pinchó con su varita y le prendió fuego. Harry tuvo que apagarlo con su sombrero.

Ron, en la mesa de al lado, no estaba teniendo mucha más suerte.

"¡Wingardium Leviosa!" gritó, agitando sus largos brazos como un molino de viento.

"Lo estás diciendo mal", escuchó Harry decir bruscamente a Hermione. "Es Wing-gar-dium Levi-o-sa, haz que el 'gar' sea agradable y largo".

"Hazlo tú, entonces, si eres tan inteligente", gruñó Ron.

Hermione se subió las mangas de su vestido, agitó su varita y dijo: "¡Wingardium Leviosa!"

Su pluma se levantó del escritorio y se cernió a unos cuatro pies por encima de sus cabezas.

"¡Oh bien hecho!" gritó el profesor Flitwick, aplaudiendo. "¡Todos ven aquí, la señorita Granger lo hizo!"

Ron estaba de muy mal humor al final de la clase. "No es de extrañar que nadie pueda soportarla", le dijo a Harry mientras se abrían paso por el corredor lleno de gente, "es una pesadilla, sinceramente".

Alguien golpeó a Harry mientras pasaban corriendo junto a él. fue hermione Harry vislumbró su rostro y se sobresaltó al ver que estaba llorando.

"Creo que ella te escuchó."

"¿Entonces?" dijo Ron, pero se veía un poco incómodo. Debe haberse dado cuenta de que no tiene amigos.

Hermione no se presentó a la siguiente clase y no fue vista en toda la tarde. De camino al Gran Comedor para la fiesta de Halloween, Harry y Ron escucharon a Parvati Patil decirle a su amiga Lavender que Hermione estaba llorando en el baño de las niñas y que quería que la dejaran sola. Ron se vio aún más incómodo ante esto, pero un momento después habían entrado al Gran Comedor, donde las decoraciones de Halloween sacaron a Hermione de sus mentes.

Mil murciélagos vivos revolotearon desde las paredes y el techo, mientras que otros mil se abalanzaron sobre las mesas en forma de nubes bajas y negras, haciendo que las velas de las calabazas tartamudearan. El festín apareció de repente en los platos dorados, como lo había hecho en el banquete de inicio de curso.

Harry se estaba sirviendo una patata al horno cuando el profesor Quirrell entró corriendo en el pasillo, con el turbante torcido y el terror en la cara.

Todos lo miraron cuando llegó a la silla del profesor Dumbledore, se desplomó contra la mesa y jadeó: "Troll, en las mazmorras, pensé que deberías saberlo".

Luego se hundió en el suelo desmayado.

Hubo un alboroto. Fueron necesarios varios petardos morados que explotaron desde el extremo de la varita del profesor Dumbledore para traer el silencio.

"Prefectos", rugió, "¡llevad a vuestras casas de vuelta a los dormitorios inmediatamente!"

Percy estaba en su elemento.

"¡Sígueme! ¡Manténganse juntos, los de primer año! ¡No hay necesidad de temer al troll si siguen mis órdenes! Quédense detrás de mí, ahora. ¡Abran paso, los de primer año están llegando! ¡Disculpen, soy un prefecto!"

"¿Cómo podría entrar un troll?" preguntó Harry mientras subían las escaleras.

"No me preguntes, se supone que son realmente estúpidos", dijo Ron. "Tal vez Peeves lo dejó pasar como una broma de Halloween".

Pasaron frente a diferentes grupos de personas que corrían en diferentes direcciones. Mientras se abrían paso entre una multitud de Hufflepuffs confundidos, Harry agarró repentinamente el brazo de Ron.

"Acabo de pensar... Hermione".

"¿Que hay de ella?"

"Ella no sabe sobre el troll".

Ron se mordió el labio.

"Oh, está bien", espetó. Pero será mejor que Percy no nos vea.

Agachándose, se unieron a los Hufflepuff en el otro sentido, se deslizaron por un pasillo lateral desierto y corrieron hacia el baño de chicas. Acababan de doblar la esquina cuando escucharon pasos rápidos detrás de ellos.

"¡Percy!" siseó Ron, empujando a Harry detrás de un gran grifo de piedra.

Sin embargo, mirando a su alrededor, no vieron a Percy sino a Snape. Cruzó el pasillo y desapareció de la vista.

"¿Que esta haciendo?" Harry susurró. "¿Por qué no está en las mazmorras con el resto de los maestros?"

"Búscame."

Con el mayor sigilo posible, se arrastraron por el siguiente corredor tras los pasos desvanecidos de Snape.

"Se dirige al tercer piso", dijo Harry, pero Ron levantó la mano.

"¿Puedes oler algo?"

Harry olfateó y un hedor asqueroso llegó a sus fosas nasales, una mezcla de calcetines viejos y el tipo de baño público que nadie parece limpiar.

Y entonces lo oyeron: un gruñido bajo y el sonido de unos pies gigantescos arrastrando los pies. Ron señaló: al final de un pasaje a la izquierda, algo enorme se movía hacia ellos. Se encogieron en las sombras y observaron cómo emergía a un trozo de luz de luna.

Fue una visión horrible. Doce pies de altura, su piel era de un gris granito opaco, su gran cuerpo abultado como una roca con su pequeña cabeza calva posada en la parte superior como un coco. Tenía piernas cortas y gruesas como troncos de árboles con pies planos y córneos. El olor que emanaba era increíble. Sostenía un enorme garrote de madera, que se arrastraba por el suelo porque sus brazos eran muy largos.

El troll se detuvo junto a una puerta y miró dentro. Agitó sus largas orejas, tomando una decisión, luego se desplomó lentamente en la habitación.

"Las llaves en la cerradura," murmuró Harry. Podríamos encerrarlo.

"Buena idea," dijo Ron nervioso.

Se dirigieron hacia la puerta abierta, con la boca seca, rezando para que el troll no saliera por allí. Con un gran salto, Harry logró agarrar la llave, cerrar la puerta y cerrarla.

'¡Sí!'

Emocionados por su victoria, comenzaron a correr de regreso por el pasillo, pero cuando llegaron a la esquina escucharon algo que hizo que sus corazones se detuvieran, un grito alto y petrificado, y provenía de la cámara que acababan de encadenar. .

"Oh, no", dijo Ron, pálido como el Barón Sangriento.

"¡Es el baño de las niñas!" Harry jadeó.

"¡Hermione!" dijeron juntos.

Era lo último que querían hacer, pero ¿qué opción tenían?

Dando la vuelta, corrieron de regreso a la puerta y giraron la llave, tanteando en su pánico. Harry abrió la puerta y corrieron adentro.

Hermione Granger se estaba encogiendo contra la pared de enfrente, luciendo como si estuviera a punto de desmayarse. El troll avanzaba hacia ella, derribando los lavabos de las paredes a medida que avanzaba.

"¡Confundirlo!" Harry le dijo desesperadamente a Ron y, tomando un grifo, lo arrojó tan fuerte como pudo contra la pared.

El troll se detuvo a unos metros de Hermione. Dio vueltas, parpadeando estúpidamente, para ver qué había hecho el ruido. Sus ojillos malvados vieron a Harry. Vaciló, luego se dirigió a él en su lugar, levantando su garrote mientras lo hacía. fue.

"¡Oy, cerebro de guisante!" gritó Ron desde el otro lado de la cámara, y le arrojó un tubo de metal. El troll ni siquiera pareció darse cuenta de que el tubo golpeó su hombro, pero escuchó el grito y se detuvo de nuevo, girando su feo hocico hacia Ron, dándole tiempo a Harry para rodearlo.

"¡Vamos, corre, corre!" Harry le gritó a Hermione, tratando de empujarla hacia la puerta, pero ella no podía moverse, todavía estaba contra la pared, con la boca abierta por el terror.

Los gritos y los ecos parecían enloquecer al troll. Volvió a rugir y se dirigió hacia Ron, que estaba más cerca y no tenía forma de escapar.

Harry entonces hizo algo que fue a la vez muy valiente y muy estúpido: dio un gran salto y logró sujetar sus brazos alrededor del cuello del troll por detrás. El troll no podía sentir a Harry colgado allí, pero incluso un troll se dará cuenta si le metes un trozo largo de madera en la nariz, y la varita de Harry todavía estaba en su mano cuando saltó, se había ido directamente hacia arriba. de las fosas nasales del troll.

Aullando de dolor, el troll retorció y agitó su garrote, con Harry aferrándose a él con toda su vida; en cualquier segundo el troll lo iba a desgarrar

fuera o darle un golpe terrible con el palo.

Hermione se había hundido en el suelo asustada; Ron sacó su propia varita, sin saber lo que iba a hacer, se escuchó a sí mismo gritar el primer hechizo que le vino a la cabeza: "¡Wingardium Leviosa!"

El garrote voló repentinamente de la mano del troll, se elevó muy, muy alto en el aire, giró lentamente y cayó, con un crujido repugnante, sobre la cabeza de su dueño. El troll se tambaleó en el sitio y luego cayó de bruces, con un ruido sordo que hizo temblar toda la habitación.

Harry se puso de pie. Estaba temblando y sin aliento. Ron estaba parado allí con su varita todavía levantada, mirando lo que había hecho.

Fue Hermione quien habló primero.

¿Está... muerto?

No lo creo", dijo Harry, creo que acaba de ser noqueado".

Se inclinó y sacó su varita de la nariz del troll. Estaba cubierto con lo que parecía pegamento gris grumoso.

"Urgh... mocos troll".

Lo limpió en los pantalones del troll.

Un golpe repentino y fuertes pasos hicieron que los tres miraran hacia arriba. No se habían dado cuenta del alboroto que habían estado haciendo, pero por supuesto, alguien en el piso de abajo debió haber escuchado los estruendos y los rugidos del troll. Un momento después, la profesora McGonagall irrumpió en la habitación, seguida de cerca por Snape, con Quirrell en la retaguardia. Quirrell le echó un vistazo al troll, dejó escapar un leve gemido y se sentó rápidamente en un inodoro, agarrándose el corazón.

Snape se inclinó sobre el troll. La profesora McGonagall miraba a Ron y Harry. Harry nunca la había visto tan enfadada. Sus labios eran blancos.

Las esperanzas de ganar cincuenta puntos para Gryffindor se desvanecieron rápidamente de la mente de Harry.

"¿En qué diablos estabas pensando?" dijo la profesora McGonagall, con furia fría en su voz. Harry miró a Ron, que seguía de pie con su varita en el aire. "Tienes suerte de que no te mataron. ¿Por qué no estás en

tu dormitorio?"

Snape le dio a Harry una rápida y penetrante mirada. Harry miró al suelo. Deseaba que Ron dejara su varita.

Entonces una pequeña voz salió de las sombras.

"Por favor, profesora McGonagall, me estaban buscando".

"¡Señorita Granger!"

Hermione había logrado ponerse de pie por fin.

Fui a buscar al troll porque, pensé que podía lidiar con eso por mi cuenta, ya sabes, porque había leído todo sobre ellos".

Ron dejó caer su varita. ¿Hermione Granger, diciéndole una mentira descarada a un profesor? "Si no me hubieran encontrado, ahora estaría muerto. Harry le metió la varita en la nariz y Ron lo noqueó con su propio garrote. No tuvieron tiempo de venir a buscar a nadie. Estaba a punto de terminar". Me apagué cuando llegaron".

Harry y Ron intentaron aparentar que esta historia no era nueva para ellos.

"Bueno, en ese caso..." dijo la profesora McGonagall, mirándolos a los tres, "Señorita Granger, niña tonta, ¿cómo se le ocurrió enfrentarse a un troll de montaña por su cuenta?"

Hermione bajó la cabeza. Harry se quedó sin palabras. Hermione fue la última persona en hacer algo en contra de las reglas, y aquí estaba, fingiendo que lo había hecho, para sacarlos del problema. Era como si Snape hubiera comenzado a repartir dulces.

"Señorita Granger, se le quitarán cinco puntos a Gryffindor por esto", dijo la profesora McGonagall. "Estoy muy decepcionado contigo. Si no estás herido en absoluto, será mejor que te vayas a la torre de Gryffindor. Los estudiantes están terminando la fiesta en sus casas".

Hermione se fue.

La profesora McGonagall se volvió hacia Harry y Ron.

"Bueno, sigo diciendo que tuviste suerte, pero no muchos de primer año podrían haberlo hecho".

tomado en un troll de montaña adulto. Cada uno de ustedes gana Gryffindor cinco puntos. El profesor Dumbledore será informado de esto. Tu puedes ir."

Salieron rápidamente de la cámara y no hablaron nada hasta que subieron dos pisos. Fue un alivio estar lejos del olor del troll, aparte de cualquier otra cosa.

"Deberíamos haber obtenido más de diez puntos", se quejó Ron.

"Cinco, querrás decir, una vez que se haya quitado el de Hermione."

"Qué bueno de su parte sacarnos de un problema así", admitió Ron. "Eso sí, la salvamos".

"Ella podría no haber necesitado salvarla si no hubiéramos encerrado la cosa con ella," le recordó Harry.

Habían llegado al retrato de la Dama Gorda.

"Hocico de cerdo", dijeron y entraron.

La sala común estaba repleta y ruidosa. Todos estaban comiendo la comida que habían enviado. Hermione, sin embargo, estaba sola junto a la puerta, esperándolos. Hubo una pausa muy avergonzada. Luego, ninguno de ellos se miró, todos dijeron "Gracias" y se apresuraron a buscar platos.

Pero a partir de ese momento, Hermione Granger se convirtió en su amiga. Hay algunas cosas que no puedes compartir sin terminar gustándote, y noquear a un troll de montaña de tres metros y medio es una de ellas.

CAPÍTULO ONCE

Quidditch

Cuando entraron en noviembre, el clima se volvió muy frío. Las montañas alrededor de la escuela se volvieron grises como el hielo y el lago como acero frío. Todas las mañanas el suelo estaba cubierto de escarcha. Se podía ver a Hagrid desde las ventanas de arriba descongelando palos de escoba en el campo de Quidditch, envuelto en un largo abrigo de piel de topo, guantes de piel de conejo y enormes botas de piel de castor.

La temporada de Quidditch había comenzado. El sábado, Harry estaría jugando en

su primer partido después de semanas de entrenamiento: Gryffindor contra Slytherin. Si Gryffindor ganaba, ascenderían al segundo lugar en el campeonato de la casa.

Casi nadie había visto jugar a Harry porque Wood había decidido que, como su arma secreta, Harry debería mantenerse, bueno, en secreto. Pero la noticia de que estaba jugando al Buscador se había filtrado de alguna manera, y Harry no sabía qué era peor: si la gente le decía que sería brillante o la gente le decía que estarían corriendo debajo de él sosteniendo un colchón.

Era realmente una suerte que Harry ahora tuviera a Hermlone como amiga. No sabía cómo habría hecho toda su tarea sin ella, con toda la práctica de Quidditch de última hora que Wood les estaba haciendo hacer. Ella también le había presentado Quidditch a través de los tiempos, que resultó ser una lectura muy interesante.

Harry se enteró de que había setecientas formas de cometer una falta de Quidditch y que todas habían ocurrido durante un partido de la Copa del Mundo en 1473; que los Buscadores solían ser los jugadores más pequeños y rápidos, y que la mayoría de los accidentes de Quidditch parecían ocurrirles a ellos; que aunque la gente rara vez moría jugando Quidditch, se sabía que los árbitros desaparecían y aparecían meses después en el desierto del Sahara.

Hermione se había vuelto un poco más relajada respecto a romper las reglas desde que Harry y Ron la salvaron del troll de la montaña, y ella era mucho más amable por eso. El día antes del primer partido de Quidditch de Harry, los tres estaban en el patio helado durante el recreo, y ella los había conjurado con un fuego azul brillante que se podía transportar en un frasco de mermelada. Estaban parados de espaldas a él, calentándose, cuando Snape cruzó el patio. Harry notó de inmediato que Snape cojeaba. Harry, Ron y Hermione se acercaron para bloquear el fuego de la vista; estaban seguros de que no estaría permitido. Desafortunadamente, algo en sus rostros culpables llamó la atención de Snape. Cojeó. No había visto el fuego, pero parecía estar buscando una razón para regañarlos de todos modos.

"¿Qué es eso que tienes ahí, Potter?"

Era Quidditch a través de los tiempos. Harry le mostró.

"Los libros de la biblioteca no deben sacarse de la escuela", dijo Snape.
"Dámelo. Cinco puntos menos para Gryffindor".

"Se acaba de inventar esa regla", murmuró Harry enojado mientras Snape se alejaba cojeando. "¿Me pregunto qué le pasa a su pierna?"

"No sé, pero espero que realmente le esté haciendo daño", dijo Ron con amargura.

La sala común de Gryffindor estaba muy ruidosa esa noche. Harry, Ron y Hermione se sentaron juntos junto a una ventana. Hermione estaba revisando la tarea de Encantamientos de Harry y Ron para ellos. Ella nunca les dejaría copiar ("¿Cómo aprenderás?"), pero al pedirle que lo leyera, obtuvieron las respuestas correctas de todos modos.

Harry se sintió inquieto. Quería recuperar el Quidditch a través de los tiempos, para dejar de pensar en los nervios del mañana. ¿Por qué debería tenerle miedo a Snape? Levantándose, les dijo a Ron y Hermione que les iba a preguntar a Snape si podía tenerlo.

"Mejor tú que yo", dijeron juntos, pero Harry tenía la idea de que Snape no se negaría si hubiera otros profesores escuchando.

Bajó a la sala de profesores y llamó. No hubo respuesta. Volvió a llamar. Nada.

¿Quizás Snape había dejado el libro allí? Valió la pena intentarlo. Empujó la puerta entreabierta y miró adentro, y una escena horrible se encontró con sus ojos.

Snape y Filch estaban adentro, solos. Snape sostenía su túnica por encima de las rodillas. Una de sus piernas estaba ensangrentada y destrozada. Filch estaba entregando vendajes a Snape.

"Maldita cosa*", estaba diciendo Snape. "¿Cómo se supone que vas a mantener tus ojos en las tres cabezas a la vez?"

Harry trató de cerrar la puerta en silencio, pero...

"¡ALFARERO!"

El rostro de Snape estaba retorcido por la furia mientras se quitaba la túnica rápidamente para ocultar su pierna. Harry tragó saliva.

"Me preguntaba si podría recuperar mi libro".

"¡FUERA! ¡FUERA!"

Harry se fue, antes de que Snape pudiera quitarle más puntos a Gryffindor. Corrió escaleras arriba.

"¿Lo obtuviste?" preguntó Ron mientras Harry se unía a ellos. "¿Qué pasa?"

En un susurro bajo, Harry les dijo lo que había visto.

"¿Sabes que significa esto?" terminó sin aliento. "¡Intentó pasar a ese perro de tres cabezas en Halloween! Ahí es donde se dirigía cuando lo vimos. ¡Va detrás de lo que sea que esté protegiendo! ¡Y apuesto mi escoba a que dejó entrar a ese troll para distraerlo!"

Los ojos de Hermione estaban muy abiertos.

"No, no lo haría", dijo ella. "Sé que no es muy amable, pero no intentaría robar algo que Dumbledore estaba manteniendo a salvo".

"Honestamente, Hermione, crees que todos los maestros son santos o algo así", espetó Ron. "Estoy con Harry. No me extrañaría nada de Snape. Pero, ¿qué es lo que busca? ¿Qué está cuidando ese perro?"

Harry se fue a la cama con la cabeza zumbando con la misma pregunta. Neville roncaba ruidosamente, pero Harry no podía dormir. Trató de vaciar su mente, necesitaba dormir, tenía que hacerlo, tenía su primer partido de Quidditch en unas pocas horas, pero la expresión en el rostro de Snape cuando Harry había visto su pierna no era fácil de olvidar.

La mañana siguiente amaneció muy luminosa y fría. El Gran Comedor estaba lleno del delicioso olor de las salchichas fritas y la alegre charla de todos esperando un buen partido de Quidditch.

"Tienes que desayunar".

"No quiero nada".

"Solo un poco de pan tostado," la engatusó Hermione.

"No tengo hambre."

Harry se sintió terrible. En una hora estaría caminando hacia el campo.

"Harry, necesitas tu fuerza", dijo Seamus Finnigan. "Los buscadores son siempre los que son golpeados por el otro equipo".

"Gracias, Seamus," dijo Harry, viendo como Seamus apilaba ketchup en sus salchichas.

A las once todo el colegio parecía estar en las gradas alrededor del campo de Quidditch. Muchos estudiantes tenían binoculares. Los asientos podrían estar elevados en el aire, pero aún así era difícil ver lo que estaba pasando a veces.

Ron y Hermione se unieron a Neville, Seamus y Dean, el fanático del West Ham, en la fila superior. Como sorpresa para Harry, habían pintado una gran pancarta en una de las hojas que Scabbers había arruinado. Decía Potter para presidente, y Dean, que era bueno dibujando, había hecho un gran león de Gryffindor debajo. Luego, Hermione había realizado un pequeño hechizo engañoso para que la pintura brillara con diferentes colores.

Mientras tanto, en el vestuario, Harry y el resto del equipo se estaban cambiando a sus túnicas escarlata de Quidditch (Slytherin estaría jugando de verde).

Wood se aclaró la garganta pidiendo silencio.

"Está bien, hombres", dijo.

"Y las mujeres", dijo Chaser Angelina Johnson.

"Y las mujeres", estuvo de acuerdo Wood. "Eso es todo."

"El grande", dijo Fred Weasley.

"El que todos hemos estado esperando", dijo George.

"Sabemos el discurso de Oliver de memoria", le dijo Fred a Harry, "estuvimos en el equipo el año pasado".

"Cállense, ustedes dos", dijo Wood. "Este es el mejor equipo que ha tenido Gryffindor en años. Vamos a ganar. Lo sé".

Los miró a todos como si dijera: "O si no".

"Bien. Es hora. Buena suerte a todos".

Harry siguió a Fred y George fuera del vestuario y, esperando que su

las rodillas no iban a ceder, caminó hacia el campo en medio de fuertes vítores.

Madame Hooch estaba arbitrando. Se paró en medio del campo esperando a los dos equipos, con la escoba en la mano.

"Ahora, quiero un buen juego limpio, todos ustedes", dijo, una vez que todos estuvieron reunidos a su alrededor. Harry notó que parecía estar hablando particularmente con el capitán de Slytherin, Marcus Flint, de sexto año. Harry pensó que Flint parecía tener algo de sangre de troll en él. Por el rabillo del ojo vio la bandera ondeando en lo alto, mostrando a Potter para presidente sobre la multitud. Su corazón saltó. Se sintió más valiente.

"Monten sus escobas, por favor".

Harry se subió a su Nimbus Two Thousand.

Madam Hooch hizo sonar fuerte su silbato de plata.

Quince escobas se elevaron, muy, muy alto en el aire. Estaban apagados. "Y la Quaffle es tomada inmediatamente por Angelina Johnson de Gryffindor, qué excelente cazadora es esa chica, y bastante atractiva también..."

"¡JORDÁN!"

"Lo siento, profesor".

El amigo de los gemelos Weasley, Lee Jordan, estaba haciendo los comentarios del partido, observado de cerca por la profesora McGonagall.

"Y ella realmente está arrasando allá arriba, un buen pase para Alicia Spinnet, un buen hallazgo de Oliver Wood, el año pasado solo una reserva, de vuelta a Johnson y... no, los Slytherin se han llevado la Quaffle, Slytherin

El Capitán Marcus Flint gana la Quaffle y se va -- Flint volando como un águila allí arriba -- va a sc- no, detenido por un movimiento excelente de Gryffindor Keeper Wood y los Gryffindors toman la Quaffle -- esa es Chaser Katie Bell of Gryffindor allí, buena zambullida alrededor de Flint, fuera del campo y, OUCH, eso debe haber dolido, golpeado en la parte posterior de la cabeza por una bludger, Quaffle tomada por los Slytherins, eso es

Adrian Pucey acelera hacia los postes de la portería, pero es bloqueado por una segunda bludger (enviada en su dirección por Fred o George Weasley, no puedo decir cuál), buena jugada del Golpeador de Gryffindor, de todos modos, y Johnson de nuevo en posesión de la Quaffle, un campo despejado por delante y ella se va, realmente está volando, esquivo una bludger acelerada, los postes de la portería están por delante.

- Vamos, ahora, Angelina - El guardián Bletchley se lanza - falla -
¡PUNTUACIÓN DE GRYFFINDORS!"

Los vítores de Gryffindor llenaron el aire frío, con aullidos y gemidos de los Slytherin.

Muévete allí, muévete.

"¡Hagrid!"

Ron y Hermione se juntaron para darle a Hagrid suficiente espacio para unirse a ellos.

"Estaba mirando desde mi choza", dijo Hagrid, colocando un gran par de binoculares alrededor de su cuello, "pero no es lo mismo que estar entre la multitud. Ni rastro de la snitch todavía, ¿eh?"

"No", dijo Ron. "Harry no ha tenido mucho que hacer todavía".

"Sin embargo, mantenerse fuera de problemas, eso es algo", dijo Hagrid, levantando sus binoculares y mirando hacia el cielo a la mota que era Harry.

Muy por encima de ellos, Harry se deslizaba sobre el juego, entrecerrando los ojos en busca de alguna señal de la Snitch. Esto era parte de su plan de juego y el de Wood.

"Mantente fuera del camino hasta que veas la snitch", había dicho Wood. "No queremos que te ataquen antes de que tengas que serlo".

Cuando Angelina había anotado, Harry había hecho un par de loop-the-loops para desahogar sus sentimientos. Ahora volvía a mirar alrededor en busca de la Snitch. Una vez vio un destello de oro, pero era solo un reflejo de uno de los relojes de pulsera de los Weasley, y una vez una Bludger decidió venir a toda velocidad, más como una bala de cañón que otra cosa, pero Harry la esquivó y Fred Weasley llegó persiguiéndolo.

"¿Todo bien, Harry?" tuvo tiempo de gritar, mientras golpeaba con furia la bludger hacia Marcus Flint.

"Slytherin en posesión", decía Lee Jordan, "Chaser Pucey esquivo dos Bludgers, dos Weasley y Chaser Bell, y acelera hacia el... espera un momento... ¿era esa la Snitch?"

Un murmullo recorrió la multitud cuando Adrian Pucey también dejó caer la Quaffle.

ocupado mirando por encima del hombro el destello dorado que había pasado por su oreja izquierda.

Harry lo vio. En una gran oleada de emoción, se zambulló hacia abajo tras la raya de oro. El buscador de Slytherin Terence Higgs también lo había visto. Cuello y cuello se precipitaron hacia la Snitch; todos los Cazadores parecían haber olvidado lo que se suponía que debían hacer mientras colgaban en el aire para observar.

Harry fue más rápido que Higgs, podía ver la pequeña bola redonda, con las alas revoloteando, lanzándose hacia adelante, aceleró aún más.

¡BAM! Un rugido de rabia resonó desde los Gryffindors de abajo: Marcus Flint había bloqueado a Harry a propósito, y la escoba de Harry se desvió de su rumbo, Harry agarrándose por su vida.

"¡Falta!" gritaron los Gryffindors.

Madam Hooch habló con enojo a Flint y luego ordenó un tiro libre a los postes de la portería para Gryffindor. Pero en toda la confusión, por supuesto, la Snitch Dorada había vuelto a desaparecer de la vista.

Abajo, en las gradas, Dean Thomas gritaba: "¡Expulsadlo, árbitro! ¡Tarjeta roja!".

"¿De qué estás hablando, Dean?" dijo Ron.

"¡Tarjeta roja!" dijo Dean furiosamente. "¡En el fútbol te muestran la tarjeta roja y estás fuera del juego!"

"Pero esto no es fútbol, Dean," le recordó Ron.

Hagrid, sin embargo, estaba del lado de Dean.

Deberían cambiar las reglas. Flint podría haber dejado a Harry fuera de combate.

A Lee Jordan le resultaba difícil no tomar partido.

"Entonces, después de esa obvia y repugnante trampa

"¡Jordán!" gruñó la profesora McGonagall.

"Quiero decir, después de esa falta abierta y repugnante

'Jordan, te lo advierto --"

"Está bien, está bien. Flint casi mata al Buscador de Gryffindor, lo que le puede pasar a cualquiera, estoy seguro, así que un penalti para Gryffindor, cobrado por Spinner, que lo guarda, no hay problema, y seguimos jugando, Gryffindor todavía en posesión."

Fue cuando Harry esquivó otra bludger, que pasó dando vueltas peligrosamente junto a su cabeza, que sucedió. Su escoba dio una sacudida repentina y aterradora. Por una fracción de segundo, pensó que se iba a caer. Agarró la escoba con fuerza con ambas manos y rodillas. Nunca había sentido algo así.

Ha pasado de nuevo. Era como si la escoba intentara quitárselo de encima. Pero Nimbus Two Thousands no decidió de repente desanimar a sus jinetes. Harry trató de volverse hacia los postes de la portería de Gryffindor (estaba a punto de pedirle a Wood que pidiera tiempo muerto) y luego se dio cuenta de que su escoba estaba completamente fuera de su control. No pudo girarlo. No podía dirigirlo en absoluto. Estaba zigzagueando por el aire, y de vez en cuando hacía violentos movimientos silbantes que casi lo derriban.

Lee seguía comentando.

"Slytherin en posesión -- Flint con la quaffle -- pasa a Spinnet -- pasa a Bell -- golpeado fuerte en la cara por una bludger, espero que le haya roto la nariz -- sólo bromeaba, profesor -- puntuación de Slytherin -- Un no.. .

Los Slytherin estaban vitoreando. Nadie parecía haberse dado cuenta de que la escoba de Harry se comportaba de manera extraña. Lo estaba llevando lentamente más alto, alejándolo del juego, sacudiéndose y retorciéndose a medida que avanzaba.

"No sé qué cree Harry que está haciendo", murmuró Hagrid. Miró a través de sus binoculares. "Si no lo supiera mejor, diría que perdió el control de su escoba... pero no puede haber..."

De repente, la gente estaba señalando a Harry por todas las gradas. Su escoba había comenzado a rodar una y otra vez, y él solo logró sostenerse. Entonces toda la multitud se quedó sin aliento. La escoba de Harry había dado un tirón salvaje y Harry se apartó de ella. Ahora estaba colgando de él, agarrándose con una sola mano.

"¿Le pasó algo cuando Flint lo bloqueó?" Seamus susurró.

"No puede haberlo hecho," dijo Hagrid, su voz temblando. "Nada puede interferir con un palo de escoba, excepto la poderosa magia Oscura; ningún niño podría hacerle eso a un Nimbus Two Thousand".

Al oír estas palabras, Hermione tomó los binoculares de Hagrid, pero en lugar de mirar a Harry, comenzó a mirar frenéticamente a la multitud.

"¿Qué estás haciendo?" gimió Ron, con el rostro grisáceo.

"Lo sabía", jadeó Hermione, "Snape, mira".

Ron tomó los binoculares. Snape estaba en medio de las gradas frente a ellos. Tenía los ojos fijos en Harry y murmuraba sin parar por lo bajo.

"Está haciendo algo, maldiciendo la escoba", dijo Hermione.

"¿Qué debemos hacer?"

"Déjame a mí."

Antes de que Ron pudiera decir otra palabra, Hermione había desaparecido. Ron volvió a enfocar los binoculares en Harry. Su escoba vibraba tan fuerte que le era casi imposible aguantar mucho más. Toda la multitud estaba de pie, mirando, aterrorizada, mientras los Weasleys volaban para intentar subir a Harry a una de sus escobas, pero no sirvió de nada: cada vez que se acercaban a él, la escoba saltaba aún más alto. Cayeron más bajo y dieron vueltas debajo de él, obviamente con la esperanza de atraparlo si se caía.

marcus

Flint agarró la Quaffle y anotó cinco veces sin que nadie se diera cuenta.

"Vamos, Hermione," murmuró Ron desesperadamente.

Hermione había luchado para llegar al estrado donde estaba Snape, y ahora corría a lo largo de la fila detrás de él; ni siquiera se detuvo a pedir disculpas mientras golpeaba de cabeza al profesor Quirrell en la fila de enfrente.

Al llegar a Snape, se agachó, sacó su varita y susurró algunas palabras bien escogidas. Brillantes llamas azules salieron disparadas de su varita hacia el dobladillo de la túnica de Snape.

Snape tardó tal vez treinta segundos en darse cuenta de que estaba en llamas. Un grito repentino le dijo que había hecho su trabajo. Sacando el fuego de él en un pequeño frasco en su bolsillo, se apresuró a retroceder a lo largo de la fila; Snape nunca sabría lo que había sucedido.

fue suficiente En el aire, Harry de repente pudo volver a subirse a su escoba.

"¡Neville, puedes mirar!" Ron dijo. Neville había estado sollozando en la chaqueta de Hagrid durante los últimos cinco minutos.

Harry corría hacia el suelo cuando la multitud lo vio taparse la boca con la mano como si estuviera a punto de vomitar; golpeó el campo a cuatro patas, tosió y algo dorado cayó en su mano.

"¡Tengo la Snitch!" gritó, agitándolo sobre su cabeza, y el juego terminó en completa confusión.

"No lo atrapó, casi se lo tragó", Flint seguía aullando veinte minutos después, pero no hizo ninguna diferencia: Harry no había infringido ninguna regla y Lee Jordan seguía gritando felizmente los resultados: Gryffindor había ganado. por ciento setenta puntos a sesenta. Sin embargo, Harry no escuchó nada de esto. Le estaban preparando una taza de té fuerte en la cabaña de Hagrid, con Ron y Hermione.

"Era Snape", explicaba Ron, "Hermione y yo lo vimos. Estaba maldiciendo tu escoba, murmurando, no quitaba los ojos de ti".

"Tonterías", dijo Hagrid, que no había oído una palabra de lo que había sucedido a su lado en las gradas. "¿Por qué Snape haría algo así?"

Harry, Ron y Hermione se miraron, sin saber qué decirle. Harry se decidió por la verdad.

"Descubrí algo sobre él", le dijo a Hagrid. "Trató de pasar a ese perro de tres cabezas en Halloween. Lo mordió. Creemos que estaba tratando de robar lo que sea que esté protegiendo".

Hagrid dejó caer la tetera.

"¿Cómo sabes sobre Fluffy?" él dijo.

"¿Esponjoso?"

"Sí, es mío, se lo compré a un tipo griego que conocí en el pub el año pasado, se lo presté a Dumbledore para que protegiera el

"¿Sí?" dijo Harry con entusiasmo.

"Ahora, no me preguntes más", dijo Hagrid bruscamente. "Eso es alto secreto, eso es".

"Pero Snape está tratando de robarlo".

"Tonterías", dijo Hagrid de nuevo. "Snape es profesor de Hogwarts, no haría nada por el estilo".

"Entonces, ¿por qué trató de matar a Harry?" gritó Hermione.

Los eventos de la tarde ciertamente parecían haberla hecho cambiar de opinión sobre Snape.

Reconozco una maldición cuando la veo, Hagrid, ¡he leído todo sobre ella!

Tienes que mantener el contacto visual, y Snape no parpadeaba en absoluto, ¡lo vi!".

"¡Te digo que te equivocas!" dijo Hagrid acaloradamente. "¡No sé por qué la escoba de Harry actuó así, pero Snape no intentaría matar a un estudiante! Ahora escúchenme, los tres, se están entrometiendo en cosas que no les conciernen. Es peligroso. Olvidas a ese perro, y olvidas lo que está cuidando, eso es entre el profesor Dumbledore y Nicolas Flamel.
--"

"¡Ajá!" dijo Harry, "así que hay alguien llamado Nicolás Flamel involucrado, ¿no?"

Hagrid parecía furioso consigo mismo.

CAPÍTULO DOCE

EL ESPEJO DE ERISED

Se acercaba la Navidad. Una mañana a mediados de diciembre, Hogwarts se despertó y encontró

mismo cubierto de varios pies de nieve. El lago se congeló y los gemelos Weasley fueron castigados por hechizar varias bolas de nieve para que siguieran a Quirrell, rebotando en la parte trasera de su turbante. Los pocos búhos que lograron abrirse camino a través del cielo tormentoso para entregar el correo tuvieron que ser atendidos por Hagrid antes de que pudieran volar de nuevo.

Nadie podía esperar a que comenzaran las vacaciones. Mientras que la sala común de Gryffindor y el Gran Salón tenían fuegos rugientes, los pasillos con corrientes de aire se habían vuelto helados y un viento gélido sacudía las ventanas de las aulas. Lo peor de todo eran las clases del profesor Snape en las mazmorras, donde su aliento se elevaba como una niebla ante ellos y se mantenían lo más cerca posible de sus calderos calientes.

"Lo siento mucho", dijo Draco Malfoy, una clase de Pociones, "por todas esas personas que tienen que quedarse en Hogwarts para Navidad porque no los quieren en casa".

Estaba mirando a Harry mientras hablaba. Crabbe y Goyle se rieron. Harry, que estaba midiendo espinas de pez león en polvo, los ignoró. Malfoy había sido incluso más desagradable que de costumbre desde el partido de Quidditch. Disgustado porque los Slytherin habían perdido, había tratado de que todos se rieran de cómo una rana arborícola de boca ancha reemplazaría a Harry como el próximo Buscador. Entonces se dio cuenta de que a nadie le pareció divertido, porque todos estaban muy impresionados por la forma en que Harry se las había arreglado para mantenerse en su escoba. Así que Malfoy, celoso y enojado, había vuelto a burlarse de Harry por no tener una familia adecuada.

Era cierto que Harry no iba a volver a Privet Drive para Navidad. La profesora McGonagall había venido la semana anterior, haciendo una lista de los estudiantes que se quedarían durante las vacaciones, y Harry se había inscrito de inmediato. No se compadecía de sí mismo en absoluto; esta sería probablemente la mejor Navidad que había tenido. Ron y sus hermanos también se iban a quedar porque el señor y la señora Weasley iban a Rumania a visitar a Charlie.

Cuando salieron de las mazmorras al final de Pociones, encontraron un gran abeto que bloqueaba el corredor. Dos enormes pies que sobresalían del fondo y un fuerte resoplido les indicaron que Hagrid estaba detrás.

"Hola, Hagrid, ¿quieres ayuda?" preguntó Ron, asomando la cabeza entre las ramas.

"No, estoy bien, gracias, Ron".

"¿Te importaría apartarte del camino?" Llegó el frío acento de Malfoy detrás de ellos. "¿Estás tratando de ganar algo de dinero extra, Weasley? Con la esperanza de ser el guardabosques cuando te vayas de Hogwarts, supongo, esa cabaña de Hagrid debe parecer un palacio en comparación con lo que solía ser tu familia".

Ron se lanzó hacia Malfoy justo cuando Snape subía las escaleras.

"¡WEASLEY!"

Ron soltó la parte delantera de la túnica de Malfoy.

"Fue provocado, profesor Snape", dijo Hagrid, sacando su enorme cara peluda de detrás del árbol. Malfoy estaba insultando a su familia.

"Sea como fuere, pelear va en contra de las reglas de Hogwarts, Hagrid," dijo Snape sedosamente. "Cinco puntos menos para Gryffindor, Weasley, y estén agradecidos de que no sea más. Adelante, todos ustedes".

Malfoy, Crabbe y Goyle empujaron bruscamente más allá del árbol, esparciendo agujas por todas partes y sonriendo.

"Lo atraparé", dijo Ron, rechinando los dientes en la espalda de Malfoy, "uno de estos días, lo atraparé..."

"Los odio a los dos", dijo Harry, "Malfoy y Snape".

"Vamos, ánimo, ya casi es Navidad", dijo Hagrid. "Dime qué, ven conmigo y ve el Gran Comedor, parece una delicia".

Así que los tres siguieron a Hagrid y su árbol hasta el Gran Comedor, donde la profesora McGonagall y el profesor Flitwick estaban ocupados con las decoraciones navideñas.

"Ah, Hagrid, el último árbol, ponlo en la esquina más alejada, ¿quieres?"

El salón se veía espectacular. Guirnaldas de acebo y muérdago colgaban alrededor de las paredes, y no menos de doce altísimos árboles de Navidad se alzaban alrededor de la habitación, algunos brillando con pequeños carámbanos, otros centelleando con cientos de velas.

"¿Cuántos días te quedan para tus vacaciones?" preguntó Hagrid.

"Solo uno," dijo Hermione. "Y eso me recuerda: Harry, Ron, tenemos media hora antes del almuerzo, deberíamos estar en la biblioteca".

"Oh, sí, tienes razón", dijo Ron, apartando los ojos del profesor Flitwick, que tenía burbujas doradas saliendo de su varita y las arrastraba por las ramas del nuevo árbol.

"¿La biblioteca?" dijo Hagrid, siguiéndolos fuera del pasillo. "¿Justo antes de las vacaciones? Un poco entusiasta, ¿no?"

"Oh, no estamos trabajando", le dijo Harry alegremente. Desde que mencionaste a Nicolás Flamel hemos estado tratando de averiguar quién es.

"¿Tu que?" Hagrid parecía sorprendido. "Escucha, te lo he dicho, déjalo. No te importa lo que ese perro esté vigilando".

"Solo queremos saber quién es Nicolás Flamel, eso es todo", dijo Hermione.

"¿A menos que quieras decírnoslo y ahorrarnos el problema?" añadió Harry. "Ya debemos haber revisado cientos de libros y no podemos encontrarlo en ninguna parte, solo danos una pista, sé que he leído su nombre en alguna parte".

"No estoy diciendo nada", dijo Hagrid rotundamente.

"Solo tenemos que averiguarlo por nosotros mismos, entonces," dijo Ron, y dejaron a Hagrid luciendo descontento y se fueron rápidamente a la biblioteca.

De hecho, habían estado buscando en los libros el nombre de Flamel desde que Hagrid lo había dejado escapar, porque ¿de qué otra manera iban a averiguar qué estaba tratando de robar Snape? El problema era que era muy difícil saber por dónde empezar, sin saber qué podría haber hecho Flamel para meterse en un libro. No estaba en Grandes magos del siglo XX ni en Notables nombres mágicos de nuestro tiempo; también faltaba en Descubrimientos mágicos modernos importantes y Un estudio de los desarrollos recientes en la hechicería. Y luego, por supuesto, estaba el gran tamaño de la biblioteca; decenas de miles de libros; miles de estantes; cientos de filas estrechas.

Hermione sacó una lista de temas y títulos que había decidido buscar mientras Ron caminaba por una fila de libros y comenzaba a sacarlos de los estantes al azar. Harry se acercó a la Sección Restringida. Se había estado preguntando durante un tiempo si Flamel no estaría en algún lugar de

allá. Desafortunadamente, necesitabas una nota especialmente firmada por uno de los profesores para buscar en cualquiera de los libros restringidos, y él sabía que nunca la conseguiría. Estos eran los libros que contenían magia oscura poderosa que nunca se enseñaron en Hogwarts, y solo los leían los estudiantes mayores que estudiaban Defensa Contra las Artes Oscuras avanzada.

"¿Qué estás buscando, muchacho?"

"Nada", dijo Harry.

La señora Pince, la bibliotecaria, le apuntó con un plumero.

Entonces será mejor que te vayas. ¡Vamos, fuera!

Deseando haber sido un poco más rápido en pensar alguna historia, Harry salió de la biblioteca. Él, Ron y Hermione ya habían acordado que sería mejor no preguntarle a Madame Pince dónde podían encontrar a Flamel. Estaban seguros de que ella podría decirles, pero no podían arriesgarse a que Snape escuchara lo que estaban tramando.

Harry esperó afuera en el pasillo para ver si los otros dos habían encontrado algo, pero no tenía muchas esperanzas. Habían estado buscando durante dos semanas, después de A, pero como solo tenían momentos extraños entre lecciones, no era sorprendente que no hubieran encontrado nada. Lo que realmente necesitaban era una búsqueda larga y agradable sin que Madame Pince les pisara el cuello.

Cinco minutos después, Ron y Hermione se unieron a él, sacudiendo la cabeza. Se fueron a almorzar.

"Seguirás buscando mientras estoy fuera, ¿verdad?" dijo Hermione. Y envíame una lechuza si encuentras algo.

"Y podrías preguntarles a tus padres si saben quién es Flamel", dijo Ron.

"Sería seguro preguntarles".

"Muy seguro, ya que ambos son dentistas", dijo Hermione.

Una vez que comenzaron las vacaciones, Ron y Harry se lo estaban pasando demasiado bien como para pensar mucho en Flamel. Tenían el dormitorio para ellos solos y la sala común estaba mucho más vacía que de costumbre, así que pudieron conseguir buenos sillones junto al fuego. Se sentaban por hora comiendo cualquier cosa que pudieran clavar en un tenedor para tostar (pan, panecillos ingleses, malvaviscos) y tramando formas de expulsar a Malfoy, que eran divertidas de hablar.

incluso si no funcionaran.

Ron también comenzó a enseñar ajedrez a los magos de Harry. Esto era exactamente como el ajedrez muggle, excepto que las figuras estaban vivas, lo que lo hacía muy parecido a dirigir tropas en la batalla. El aparato de Ron era muy viejo y estaba maltratado. Como todo lo demás que poseía, había pertenecido a alguien más en su familia, en este caso, a su abuelo. Sin embargo, las piezas de ajedrez antiguas no eran un inconveniente en absoluto. Ron los conocía tan bien que nunca tuvo problemas para lograr que hicieran lo que él quería.

Harry jugó con las piezas de ajedrez que Seamus Finnigan le había prestado y no confiaban en él para nada. Todavía no era muy buen jugador y seguían gritándole diferentes consejos, lo cual era confuso. "No me envíes allí, ¿no puedes ver a su caballero? Envíalo, podemos permitirnos perderlo". En la víspera de Navidad, Harry se acostó esperando la comida y la diversión del día siguiente, pero sin esperar ningún regalo.

Sin embargo, cuando se despertó temprano en la mañana, lo primero que vio fue una pequeña pila de paquetes a los pies de su cama.

"Feliz Navidad", dijo Ron adormilado mientras Harry saltaba de la cama y se ponía la bata.

"Tú también," dijo Harry. "¿Vas a mirar esto? ¡Tengo algunos regalos!"

"¿Qué esperabas, nabos?" dijo Ron, dirigiéndose a su propia pila, que era mucho más grande que la de Harry.

Harry recogió el paquete superior. Estaba envuelto en papel marrón grueso y garabateado era Para Harry, de Hagrid. Dentro había una flauta de madera toscamente cortada. Hagrid obviamente lo había tallado él mismo. Harry lo arruinó, sonaba un poco como un búho.

Un segundo paquete muy pequeño contenía una nota.

Recibimos su mensaje y le adjuntamos su regalo de Navidad. De tío Vernon y tía Petunia. Pegado a la nota había una moneda de cincuenta peniques.

"Eso es amistoso," dijo Harry.

Ron estaba fascinado por los cincuenta peniques.

"¡Extraño!" él dijo, "¡Qué forma! ¿Esto es dinero?"

"Puedes quedártelo", dijo Harry, riéndose de lo complacido que estaba Ron. "Hagrid y mi tía y mi tío, entonces, ¿quién envió esto?"

"Creo que sé de quién es ese", dijo Ron, sonrojándose un poco y señalando un paquete lleno de bultos. "Mi mamá. Le dije que no esperabas ningún regalo y... oh, no", gimió, "te ha hecho un suéter Weasley".

Harry abrió el paquete y encontró un suéter grueso tejido a mano en color verde esmeralda y una caja grande de dulce de azúcar casero.

"Todos los años nos hace un suéter", dijo Ron, desenvolviendo el suyo, "y el mío siempre es granate".

"Eso es muy amable de su parte", dijo Harry, probando el dulce de azúcar, que estaba muy sabroso.

Su próximo regalo también contenía dulces: una caja grande de ranas de chocolate de Hermione.

Esto solo dejó un paquete. Harry lo recogió y lo palpó. fue muy ligero Lo desenvolvió.

Algo fluido y de color gris plateado se deslizó hasta el suelo donde yacía en relucientes pliegues. Ron jadeó.

"He oído hablar de esos", dijo en voz baja, dejando caer la caja de frijoles de todos los sabores que había recibido de Hermione. "Si eso es lo que creo que es, son realmente raros y realmente valiosos".

"¿Qué es?"

Harry recogió la brillante tela plateada del suelo. Era extraño al tacto, como agua entretejida en un material.

"Es una capa de invisibilidad", dijo Ron, con una mirada de asombro en su rostro. "Estoy seguro de que lo es, pruébatelo".

Harry tiró la capa sobre sus hombros y Ron lanzó un grito.

"¡Lo es! ¡Mira hacia abajo!"

Harry se miró los pies, pero ya no estaban. Se precipitó hacia el

espejo. Efectivamente, su reflejo le devolvió la mirada, solo su cabeza suspendida en el aire, su cuerpo completamente invisible. Se cubrió la cabeza con la capa y su reflejo se desvaneció por completo.

"¡Hay una nota!" dijo Ron de repente. "¡Se le cayó una nota!"

Harry se quitó la capa y tomó la carta. Escritas en una escritura estrecha y sinuosa que nunca había visto antes, estaban las siguientes palabras: Tu padre me dejó esto en mi poder antes de morir. Es hora de que te lo devuelvan. Úsalo bien.

Una muy Feliz Navidad para ti.

No había firma. Harry miró fijamente la nota. Ron estaba admirando la capa.

"Daría cualquier cosa por uno de estos", dijo. "Cualquier cosa. ¿Qué pasa?"

"Nada", dijo Harry. Se sintió muy extraño. ¿Quién había enviado la capa? ¿Realmente había pertenecido alguna vez a su padre?

Antes de que pudiera decir o pensar algo más, la puerta del dormitorio se abrió de par en par y entraron Fred y George Weasley. Harry guardó la capa rápidamente fuera de la vista. No tenía ganas de compartirlo con nadie más todavía.

"¡Feliz navidad!"

"Oye, mira, ¡Harry también tiene un suéter Weasley!"

Fred y George vestían suéteres azules, uno con una gran F amarilla y el otro con una G.

"Sin embargo, el de Harry es mejor que el nuestro", dijo Fred, sosteniendo el suéter de Harry. "Obviamente se esfuerza más si no eres familia".

"¿Por qué no llevas el tuyo, Ron?" exigió Jorge. "Vamos, pónelo, son encantadores y cálidos".

"Odio el granate", gimió Ron sin entusiasmo mientras se lo quitaba por la cabeza.

"No tienes una carta en el tuyo", observó George. "Supongo que ella piensa que no olvidas tu nombre. Pero no somos estúpidos, sabemos que nos llamamos Gred and Forge".

"¿Qué es todo esto es ruido?"

Percy Weasley asomó la cabeza por la puerta con expresión de desaprobación. Claramente había llegado a la mitad de desenvolver sus regalos ya que él también llevaba un suéter lleno de bultos en el brazo, que

Fred agarró.

"¡P de prefecto! Ponte, Percy, vamos, todos usamos el nuestro, incluso Harry tiene uno".

"Yo, no quiero, quiero", dijo Percy con voz espesa, mientras los gemelos forzaban el suéter por su cabeza, golpeando sus anteojos torcidos.

"Y hoy tampoco te sentarás con los prefectos", dijo.

Jorge. "La Navidad es una época para la familia".

Sacaron a Percy de la habitación como una rana, con los brazos pegados a los costados por el suéter.

Harry nunca en toda su vida había tenido una cena de Navidad así. cien pavos gordos asados; montañas de patatas asadas y hervidas; platos de chipolatas; soperas de guisantes con mantequilla, botes plateados de salsa espesa y rica y salsa de arándanos, y montones de galletas mágicas cada pocos pies a lo largo de la mesa. Estos fantásticos regalos de fiesta no se parecían en nada a los frágiles muggles que los Dursley solían comprar, con sus pequeños juguetes de plástico y sus endeble sombreros de papel adentro. Harry tiró una galleta mágica con Fred y no solo estalló, sino que estalló como un cañón y los envolvió a todos en una nube de humo azul, mientras que del interior explotaba un sombrero de contraalmirante y varios ratones blancos vivos. . Arriba en la mesa principal, Dumbledore había cambiado su sombrero puntiagudo de mago por un sombrero floreado, y se reía alegremente de un chiste que el profesor Flitwick acababa de leerle.

Flaming pudines navideños siguieron al pavo. Percy casi se rompe los dientes con una hoz de plata incrustada en su rebanada. Harry vio a Hagrid enrojarse más y más mientras pedía más vino, finalmente besó a la profesora McGonagall en la mejilla, quien, para Harry.

asombro, rió y se sonrojó, con el sombrero de copa torcido.

Cuando Harry finalmente dejó la mesa, estaba cargado con una pila de cosas de las galletas, incluido un paquete de globos luminosos no explotables, un kit de Grow-Your-Own-Warts y su nuevo juego de ajedrez mágico.

Los ratones blancos habían desaparecido y Harry tenía la desagradable sensación de que terminarían siendo la cena de Navidad de la señora Norris.

Harry y los Weasley pasaron una tarde feliz teniendo una furiosa pelea de bolas de nieve en los terrenos. Luego, fríos, mojados y sin aliento, regresaron al fuego en la sala común de Gryffindor, donde Harry rompió su nuevo juego de ajedrez al perder espectacularmente ante Ron. Sospechaba que no habría perdido tanto si Percy no hubiera tratado de ayudarlo tanto.

Después de una comida de sándwiches de pavo, bollos, bagatelas y pastel de Navidad, todos se sentían demasiado llenos y somnolientos para hacer algo antes de acostarse, excepto sentarse y ver a Percy perseguir a Fred y George por toda la torre de Gryffindor porque le habían robado su placa de prefecto.

Había sido el mejor día de Navidad de Harry. Sin embargo, algo había estado atormentándolo en el fondo de su mente todo el día. No fue hasta que se metió en la cama que tuvo libertad para pensar en ello: la capa de invisibilidad y quienquiera que la hubiera enviado.

Ron, lleno de pavo y pastel y sin nada misterioso que lo molestara, se durmió casi tan pronto como corrió las cortinas de su cama con dosel. Harry se inclinó sobre el costado de su propia cama y sacó la capa de debajo.

La de su padre... esto había sido de su padre. Dejó que la tela fluyera sobre sus manos, más suave que la seda, ligera como el aire. Úsalo bien, había dicho la nota.

Tenía que intentarlo, ahora. Se levantó de la cama y se envolvió en la capa. Al mirarse las piernas, solo vio luz de luna y sombras. Fue una sensación muy divertida.

Úsalo bien.

De repente, Harry se sintió completamente despierto. Todo Hogwarts estaba abierto para él en esta capa. La emoción lo inundó mientras permanecía allí en la oscuridad y el silencio. Podría ir a cualquier lugar en esto, a cualquier lugar, y Filch nunca lo sabría.

Ron gruñó en sueños. ¿Debería Harry despertarlo? Algo lo detuvo, la capa de su padre, sintió que esta vez, la primera vez, quería usarla solo.

Salió sigilosamente del dormitorio, bajó las escaleras, cruzó la sala común y trepó por el agujero del retrato.

"¿Quién está ahí?" graznó la Señora Gorda. Harry no dijo nada. Caminó rápidamente por el pasillo.

¿Adónde debería ir? Se detuvo, con el corazón acelerado, y pensó. Y luego se le ocurrió. La Sección Prohibida de la biblioteca. Podría leer todo el tiempo que quisiera, todo el tiempo que hiciera falta para descubrir quién era Flamel. Se puso en marcha, apretando la capa de invisibilidad a su alrededor mientras caminaba.

La biblioteca estaba completamente oscura y muy espeluznante. Harry encendió una lámpara para ver su camino a lo largo de las filas de libros. La lámpara parecía estar flotando en el aire, y aunque Harry podía sentir su brazo sosteniéndola, la vista le dio escalofríos.

La Sección Prohibida estaba justo al fondo de la biblioteca. Pasando con cuidado por encima de la cuerda que separaba estos libros del resto de la biblioteca, levantó su lámpara para leer los títulos.

No le dijeron mucho. Sus letras doradas descascaradas y descoloridas delectaban palabras en idiomas que Harry no podía entender. Algunos no tenían ningún título. Un libro tenía una mancha oscura que se parecía horriblemente a la sangre. A Harry se le erizó el vello de la nuca. Tal vez lo estaba imaginando, tal vez no, pero pensó que un leve susurro provenía de los libros, como si supieran que había alguien allí que no debería estar.

Tenía que empezar en alguna parte. Dejando la lámpara con cuidado en el suelo, miró a lo largo del estante inferior en busca de un libro de aspecto interesante. Un gran volumen negro y plateado le llamó la atención. Lo sacó con dificultad, porque era muy pesado, y, balanceándolo sobre su rodilla, lo dejó caer y se abrió.

Un chillido penetrante y espeluznante rompió el silencio: ¡el libro estaba gritando! Harry la cerró de golpe, pero el chillido siguió y siguió, una nota alta, ininterrumpida y ensordecedora. Tropezó hacia atrás y tiró su lámpara, que se apagó de inmediato. Presa del pánico, escuchó pasos que se acercaban.

por el pasillo exterior, metiendo el libro que chillaba de nuevo en el estante, corrió hacia él. Pasó junto a Filch en la puerta; Los ojos pálidos y salvajes de Filch miraron directamente a través de él, y Harry se deslizó bajo el brazo extendido de Filch y echó a correr por el pasillo, los chillidos del libro aún resonando en sus oídos.

Se detuvo repentinamente frente a una armadura alta. Había estado tan ocupado alejándose de la biblioteca que no había prestado atención a dónde se dirigía. Tal vez porque estaba oscuro, no reconoció en absoluto dónde estaba. Sabía que había una armadura cerca de las cocinas, pero debía estar cinco pisos más arriba.

"Usted me pidió que viniera directamente a usted, profesor, si alguien estaba dando vueltas por la noche, y alguien ha estado en la sección restringida de la biblioteca".

Harry sintió que la sangre se le escapaba de la cara. Estuviera donde estuviera, Filch debía conocer un atajo, porque su voz suave y grasienta se acercaba y, para su horror, fue Snape quien respondió: "¿La sección restringida? Bueno, no pueden estar lejos, los atraparemos". . "

Harry se quedó clavado en el lugar mientras Filch y Snape doblaban la esquina. No podían verlo, por supuesto, pero era un pasillo angosto y si se acercaban mucho más lo golpearían, la capa no impidió que fuera sólido.

Retrocedió tan silenciosamente como pudo. Una puerta estaba entreabierta a su izquierda. Era su única esperanza. Se deslizó a través de él, conteniendo la respiración, tratando de no moverlo, y para su alivio logró entrar en la habitación sin que se dieran cuenta de nada. Pasaron de largo y Harry se apoyó contra la pared, respirando profundamente, escuchando sus pasos desvanecerse. Eso había estado cerca, muy cerca. Pasaron unos segundos antes de que notara algo en la habitación en la que se había escondido.

Parecía un salón de clases sin usar. Las formas oscuras de escritorios y sillas estaban apiladas contra las paredes, y había una papelera volcada, pero apoyado contra la pared frente a él había algo que no parecía pertenecer allí, algo que parecía como si alguien acabara de acabar. colóquelo allí para mantenerlo fuera del camino.

Era un magnífico espejo, tan alto como el techo, con un marco dorado ornamentado, que se erguía sobre dos patas con garras. Había una inscripción tallada en la parte superior: Erised stra ehru oyt ube cafru oyt on wohsi. Hispano

desvaneciéndose ahora que no había ningún sonido de Filch y Snape, Harry se acercó al espejo, queriendo mirarse a sí mismo pero no ver el reflejo de nuevo. Se paró frente a él.

Tuvo que taparse la boca con las manos para evitar gritar. Se dio la vuelta. Su corazón latía mucho más furiosamente que cuando el libro había gritado, porque no solo se había visto a sí mismo en el espejo, sino a toda una multitud de personas de pie justo detrás de él.

Pero la habitación estaba vacía. Respirando muy rápido, se volvió lentamente hacia el espejo.

Allí estaba él, reflejado en él, blanco y con aspecto asustado, y allí, reflejados detrás de él, había al menos otros diez. Harry miró por encima del hombro, pero aun así, no había nadie allí. ¿O también eran todos invisibles? ¿Estaba de hecho en una habitación llena de personas invisibles y el truco de este espejo era que las reflejaba, invisibles o no?

Volvió a mirarse en el espejo. Una mujer parada justo detrás de su reflejo le sonreía y saludaba. Extendió una mano y sintió el aire detrás de él. Si ella estuviera realmente allí, él la tocaría, sus reflejos estaban tan juntos, pero solo sentía aire, ella y los demás existían solo en el espejo.

Ella era una mujer muy bonita. Tenía el pelo rojo oscuro y los ojos... sus ojos son como los míos, pensó Harry, acercándose un poco más al cristal. Verde brillante: exactamente la misma forma, pero luego se dio cuenta de que estaba llorando; sonriendo, pero llorando al mismo tiempo. El hombre alto, delgado y de cabello negro que estaba junto a ella la rodeó con el brazo. Usaba anteojos y su cabello estaba muy desordenado. Sobresalía por la parte de atrás, igual que la de Harry.

Harry estaba tan cerca del espejo ahora que su nariz casi tocaba la de su reflejo.

"¿Mamá?" él susurró. "¿Papá?"

Ellos solo lo miraron, sonriendo. Y lentamente, Harry miró los rostros de las demás personas en el espejo, y vio otros pares de ojos verdes como los suyos, otras narices como las suyas, incluso un viejecito que parecía tener las rodillas huesudas de Harry... Harry miraba a su familia, por primera vez en su vida.

Los Potter sonrieron y saludaron a Harry y él les devolvió la mirada con avidez, con las manos apretadas contra el cristal como si quisiera atravesarlo y alcanzarlos. Tenía una especie de dolor poderoso dentro de él, mitad alegría, mitad terrible tristeza.

Cuánto tiempo estuvo allí, no lo supo. Los reflejos no se desvanecieron y miró y miró hasta que un ruido lejano lo devolvió a sus sentidos. No podía quedarse aquí, tenía que encontrar el camino de regreso a la cama. Apartó los ojos del rostro de su madre, susurró: "Volveré" y salió corriendo de la habitación.

"Podrías haberme despertado", dijo Ron, enojado.

"Puedes venir esta noche, voy a volver, quiero mostrarte el espejo.

"Me gustaría ver a tu mamá ya tu papá", dijo Ron con entusiasmo.

"Y quiero ver a toda tu familia, a todos los Weasley, podrás mostrarme a tus otros hermanos y a todos".

"Puedes verlos en cualquier momento", dijo Ron. "Solo ven a mi casa este verano. De todos modos, tal vez solo muestre gente muerta. Sin embargo, es una pena no haber encontrado a Flamel. Toma un poco de tocino o algo así, ¿por qué no estás comiendo nada?"

Harry no podía comer. Había visto a sus padres y los volvería a ver esta noche. Casi se había olvidado de Flamel. Ya no parecía muy importante. ¿A quién le importaba lo que guardaba el perro de tres cabezas?

¿Qué importaba si Snape lo robaba, en serio?

"¿Estás bien?" dijo Ron. "Te ves raro".

Lo que más temía Harry era que tal vez no pudiera volver a encontrar la habitación de los espejos. Con Ron cubierto con la capa también, tuvieron que caminar mucho más despacio la noche siguiente. Intentaron volver sobre la ruta de Harry desde la biblioteca, deambulando por los pasillos oscuros durante casi una hora.

"Me estoy congelando", dijo Ron. "Olvidémoslo y volvamos".

"¡No!" Harry siseó. Sé que está aquí en alguna parte".

Pasaron junto al fantasma de una bruja alta que se deslizaba en dirección opuesta, pero no vieron a nadie más. justo cuando Ron comenzó a gemir que sus pies estaban muertos

con frío, Harry vio la armadura.

"Está aquí, justo aquí, ¡sí!"

Empujaron la puerta para abrirla. Harry se quitó la capa de los hombros y corrió hacia el espejo.

Allí estaban. Su madre y su padre sonrieron al verlo.

"¿Ver?" Harry susurró.

"No puedo ver nada".

"¡Mira! Míralos a todos... hay montones de ellos..."

"Solo puedo verte a ti".

Míralo bien, sigue, quédate donde estoy.

Harry se hizo a un lado, pero con Ron frente al espejo, ya no podía ver a su familia, solo a Ron con su pijama de cachemira.

Ron, sin embargo, miraba paralizado su imagen.

"¡Mírame!" él dijo.

"¿Puedes ver a toda tu familia de pie a tu alrededor?"

"No, estoy solo, pero soy diferente, parezco mayor, ¡y soy el líder!"

"¿Qué?"

"Estoy, estoy usando la insignia como solía hacerlo Bill, y estoy sosteniendo la copa de la casa y la copa de Quidditch, también soy el capitán de Quidditch.

Ron apartó los ojos de esta espléndida vista para mirar emocionado a Harry.

"¿Crees que este espejo muestra el futuro?"

"¿Cómo es posible? Toda mi familia está muerta, déjame echar otro vistazo..."

"Lo tuviste para ti toda la noche anterior, dame un poco más de tiempo".

"Solo estás sosteniendo la copa de Quidditch, ¿qué tiene eso de interesante? Quiero ver a mis padres".

"No me presiones --"

Un ruido repentino en el pasillo puso fin a la discusión.

No se habían dado cuenta de lo fuerte que habían estado hablando.

"¡Rápido!"

Ron volvió a cubrirlos con la capa cuando los ojos luminosos de la señora Norris rodearon la puerta. Ron y Harry se quedaron muy quietos, ambos pensando lo mismo: ¿la capa funcionaba con los gatos? Después de lo que pareció una eternidad, dio media vuelta y se fue.

"Esto no es seguro, ella podría haber ido por Filch, apuesto a que nos escuchó. Vamos."

Y Ron sacó a Harry de la habitación.

La nieve aún no se había derretido a la mañana siguiente.

"¿Quieres jugar al ajedrez, Harry?" dijo Ron.

"No."

"¿Por qué no bajamos y visitamos a Hagrid?"

"No... tú vas..."

"Sé lo que estás pensando, Harry, ese espejo. No regreses esta noche".

"¿Por qué no?"

"No sé, solo tengo un mal presentimiento al respecto, y de todos modos, ya te has afeitado demasiado. Filch, Snape y la Sra. Norris están deambulando. ¿Y qué si no pueden verte? ¿Qué pasa si te golpean? ¿Qué pasa si derribas algo?"

"Suenas como Hermione".

"Lo digo en serio, Harry, no te vayas".

Pero Harry solo tenía un pensamiento en la cabeza, que era volver a estar frente al espejo, y Ron no iba a detenerlo.

Esa tercera noche encontró su camino más rápido que antes. Caminaba tan rápido que sabía que estaba haciendo más ruido de lo prudente, pero no se encontró con nadie.

Y allí estaban su madre y su padre sonriéndole de nuevo, y uno de sus abuelos asintiendo felizmente. Harry se hundió para sentarse en el suelo frente al espejo. No había nada que le impidiera quedarse aquí toda la noche con su familia. Nada en absoluto.

Excepto --

"Entonces, ¿de nuevo, Harry?"

Harry sintió como si sus entrañas se hubieran convertido en hielo. Miró detrás de él. Sentado en uno de los escritorios junto a la pared estaba nada menos que Albus Dumbledore. Harry debió haber pasado directamente junto a él, tan desesperado por llegar al espejo que no lo había notado.

"

- No lo vi, señor".

"Es extraño lo miope que te puede hacer ser invisible", dijo Dumbledore, y Harry se sintió aliviado al ver que estaba sonriendo.

"Entonces", dijo Dumbledore, deslizándose del escritorio para sentarse en el suelo con Harry, "tú, como cientos antes que tú, has descubierto las delicias del Espejo de Osesed".

"No sabía que se llamaba así, señor".

"Pero espero que ya te hayas dado cuenta de lo que hace".

"Es... bueno... me muestra a mi familia..."

"Y mostró a tu amigo Ron mismo como premio principal".

"Como supiste --?"

"No necesito una capa para volverme invisible", dijo Dumbledore suavemente.

"Ahora, ¿puedes pensar en lo que el Espejo de Oesed nos muestra a todos?"

Harry negó con la cabeza.

"Déjame explicarte. El hombre más feliz de la tierra sería capaz de usar el Espejo de Oesed como un espejo normal, es decir, se miraría y se vería exactamente como es. ¿Ayuda eso?"

Harry pensó. Luego dijo lentamente: "Nos muestra lo que queremos... lo que queremos..."

"Sí y no", dijo Dumbledore en voz baja. "Nos muestra nada más ni nada menos que el deseo más profundo y desesperado de nuestros corazones. Tú, que nunca has conocido a tu familia, los ves a tu alrededor. Ronald Weasley, quien siempre ha sido eclipsado por sus hermanos, se ve solo. , el mejor de todos ellos. Sin embargo, este espejo no nos dará ni el conocimiento ni la verdad. Los hombres se han consumido ante él, extasiados por lo que han visto, o enloquecidos, sin saber si lo que muestra es real o incluso posible. .

"El Espejo será trasladado a un nuevo hogar mañana, Harry, y te pido que no vuelvas a buscarlo. Si alguna vez lo encuentras, ahora estarás preparado. No es bueno pensar en sueños y olvidar. para vivir, recuérdalo. Ahora, ¿por qué no te vuelves a poner esa capa admirable y te vas a la cama?"

Harry se puso de pie.

"Señor... ¿Profesor Dumbledore? ¿Puedo preguntarle algo?"

"Obviamente, lo acabas de hacer", sonrió Dumbledore. Sin embargo, puedes preguntarme una cosa más.

"¿Qué ves cuando te miras en el espejo?"

"¿Yo? Me veo sosteniendo un par de gruesos calcetines de lana".

Harry miró.

"Uno nunca puede tener suficientes calcetines", dijo Dumbledore. "Ha llegado y pasado otra Navidad y no he recibido ni un solo par. La gente insistirá en regalarme libros".

Fue solo cuando estuvo de vuelta en la cama que Harry se dio cuenta de que Dumbledore podría no haber sido del todo sincero. Pero claro, pensó mientras empujaba a Scabbers de la almohada, había sido una pregunta bastante personal.

CAPÍTULO TRECE

NICOLÁS FLAMEL

Dumbledore había convencido a Harry de que no fuera a buscar el Espejo de Oseid nuevamente, y durante el resto de las vacaciones de Navidad, la capa de invisibilidad permaneció doblada en el fondo de su baúl. Harry deseaba poder olvidar lo que había visto en el espejo tan fácilmente, pero no podía. Empezó a tener pesadillas. Una y otra vez soñó que sus padres desaparecían en un destello de luz verde, mientras una voz aguda cacareaba a carcajadas.

"Verás, Dumbledore tenía razón, ese espejo podría volverte loco", dijo Ron, cuando Harry le contó sobre estos sueños.

Hermione, quien regresó el día antes de que comenzara el trimestre, tenía una visión diferente de las cosas. Estaba dividida entre el horror ante la idea de que Harry estuviera fuera de la cama, deambulando por la escuela tres noches seguidas ("¡Si Filch te hubiera atrapado!") y la decepción de que al menos no hubiera descubierto quién era Nicolás Flamel.

Casi habían perdido la esperanza de encontrar a Flamel en un libro de la biblioteca, aunque Harry todavía estaba seguro de haber leído el nombre en alguna parte. Una vez que había comenzado el período, volvieron a hojear libros durante diez minutos durante sus descansos. Harry tenía incluso menos tiempo que los otros dos, porque la práctica de Quidditch había comenzado de nuevo.

Wood estaba haciendo trabajar al equipo más duro que nunca. Incluso la lluvia interminable que había reemplazado a la nieve no pudo apagar su espíritu. Los Weasley se quejaron de que Wood se estaba volviendo un fanático, pero Harry estaba del lado de Wood. Si ganaban su próximo partido contra Hufflepuff, superarían a Slytherin en el campeonato de la casa por primera vez en siete años. Además de querer ganar, Harry descubrió que tenía menos pesadillas cuando estaba cansado después del entrenamiento.

Luego, durante una sesión de práctica particularmente húmeda y embarrada, Wood le dio al equipo algunas malas noticias. Se acababa de enojar mucho con el

Weasleys, que seguían bombardeándose unos a otros y fingiendo caerse de sus escobas.

"¡Quieres dejar de perder el tiempo!" el grito. "¡Ese es exactamente el tipo de cosa que nos hará perder el partido! Snape está arbitrando esta vez, ¡y estará buscando cualquier excusa para quitarle puntos a Gryffindor!"

George Weasley realmente se cayó de la escoba con estas palabras.

"¿Snape está arbitrando?" farfulló con la boca llena de barro. "¿Cuándo ha arbitrado un partido de Quidditch? No va a ser justo si podemos superar a Slytherin".

El resto del equipo aterrizó junto a George para quejarse también.

"No es mi culpa", dijo Wood. "Solo tenemos que asegurarnos de jugar un juego limpio, para que Snape no tenga una excusa para molestarnos".

Lo cual estaba muy bien, pensó Harry, pero tenía otra razón para no querer a Snape cerca de él mientras jugaba Quidditch...

El resto del equipo se quedó atrás para hablar entre ellos como de costumbre al final de la práctica, pero Harry se dirigió directamente a la sala común de Gryffindor, donde encontró a Ron y Hermione jugando al ajedrez. El ajedrez era lo único en lo que Hermione alguna vez había perdido, algo que Harry y Ron pensaron que era muy bueno para ella.

"No me hables por un momento," dijo Ron cuando Harry se sentó a su lado, "Necesito concentrar-" Vio el rostro de Harry. "¿Qué te pasa? Te ves terrible".

Hablando en voz baja para que nadie más lo escuchara, Harry les contó a los otros dos sobre el repentino y siniestro deseo de Snape de ser árbitro de Quidditch.

"No juegues," dijo Hermione de inmediato.

"Di que estás enfermo", dijo Ron.

"Pretende romperte la pierna", sugirió Hermione.

"De verdad rómpete la pierna", dijo Ron.

"No puedo", dijo Harry. "No hay un Buscador de reserva. Si me retiro,

Gryffindor no puede jugar en absoluto".

En ese momento, Neville se derrumbó en la sala común. Nadie sabía cómo se las había arreglado para pasar por el agujero del retrato, porque sus piernas estaban pegadas con lo que reconocieron de inmediato como la maldición de las piernas juntas. Debe haber tenido que hacer saltos de conejo hasta llegar a la torre de Gryffindor.

Todos se echaron a reír excepto Hermione, que saltó y realizó la contramaldición. Las piernas de Neville se separaron y se puso de pie, temblando. "¿Qué pasó?" le preguntó Hermione, llevándolo a sentarse con Harry y Ron.

"Malfoy," dijo Neville temblorosamente. "Lo conocí afuera de la biblioteca. Dijo que había estado buscando a alguien para practicar eso".

"¡Ve con la profesora McGonagall!" Hermione instó a Neville. "¡Reportalo!"

Neville negó con la cabeza.

"No quiero más problemas", murmuró.

"¡Tienes que hacerle frente, Neville!" dijo Ron. "Él está acostumbrado a caminar sobre la gente, pero esa no es razón para acostarse frente a él y hacerlo más fácil".

"No hay necesidad de que me digas que no soy lo suficientemente valiente para estar en Gryffindor, Malfoy ya lo hizo", se atragantó Neville.

Harry buscó en el bolsillo de su túnica y sacó una rana de chocolate, la última de la caja que Hermione le había regalado por Navidad. Se lo dio a Neville, que parecía que iba a llorar.

"Tú vales doce Malfoy," dijo Harry. "El Sombrero Seleccionador te eligió para Gryffindor, ¿no? ¿Y dónde está Malfoy? En el apestoso Slytherin".

Los labios de Neville se torcieron en una débil sonrisa mientras desenvolvía la rana.

"Gracias, Harry... Creo que me iré a la cama... Quieres la tarjeta, tú las recoges, ¿no?"

Mientras Neville se alejaba, Harry miró la tarjeta del Mago Famoso.

"Dumbledore otra vez", dijo, "él fue el primero que yo-"

Jadeó. Miró el reverso de la tarjeta. Luego miró a Ron y Hermione.

"¡Lo he encontrado!" él susurró. "¡Encontré a Flamel! Te dije que había leído el nombre en alguna parte antes, lo leí en el tren que venía aquí, escucha esto: 'Dumbledore es particularmente famoso por derrotar al mago oscuro Grindelwald en 1945, por el descubrimiento de los doce usos de la sangre de dragón y su trabajo en alquimia con su compañero, Nicolás Flamel!'"

Hermione se puso de pie de un salto. No se había visto tan emocionada desde que recuperaron las calificaciones de su primera tarea.

"¡Permanecer allí!" dijo, y corrió escaleras arriba hacia los dormitorios de las chicas. Harry y Ron apenas tuvieron tiempo de intercambiar miradas desconcertadas antes de que ella regresara corriendo, con un enorme libro viejo en sus brazos.

"¡Nunca pensé en mirar aquí!" susurró emocionada. "Saqué esto de la biblioteca hace semanas para leer un poco".

"¿Luz?" dijo Ron, pero Hermione le dijo que se callara hasta que hubiera buscado algo, y comenzó a hojear frenéticamente las páginas, murmurando para sí misma.

Por fin encontró lo que buscaba.

"¡Lo sabía! ¡Lo sabía!"

"¿Ya se nos permite hablar?" dijo Ron malhumorado. Hermione lo ignoró.

"Nicolas Flamel", susurró dramáticamente, "¡es el único fabricante conocido de la Piedra Filosofal!"

Esto no tuvo el efecto que ella esperaba.

"¿El qué?" dijeron Harry y Ron.

"Oh, honestamente, ¿ustedes dos no leen? Miren, lean eso, allí".

Empujó el libro hacia ellos, y Harry y Ron leyeron: El antiguo estudio de la alquimia tiene que ver con hacer la Piedra Filosofal, un

sustancia legendaria con poderes asombrosos. La piedra transformará cualquier metal en oro puro. También produce el Elixir de la Vida, que hará inmortal al bebedor.

Ha habido muchos informes de la Piedra Filosofal a lo largo de los siglos, pero la única Piedra que existe actualmente pertenece al Sr. Nicolás Flamel, el destacado alquimista y amante de la ópera. El Sr. Flamel, que cumplió seiscientos sesenta y cinco años el año pasado, disfruta de una vida tranquila en Devon con su esposa, Perenelle (seiscientos cincuenta y ocho).

"¿Ver?" dijo Hermione, cuando Harry y Ron terminaron. "¡El perro debe estar protegiendo la Piedra filosofal de Flamel! ¡Apuesto a que le pidió a Dumbledore que la mantuviera a salvo para él, porque son amigos y sabía que alguien la perseguía, por eso quería que sacaran la Piedra de Gringotts!"

"¡Una piedra que hace oro y evita que mueras jamás!" dijo Harry. "¡Con razón Snape lo busca! Cualquiera lo querría."

"Y no es de extrañar que no hayamos podido encontrar a Flamel en ese Estudio de Desarrollos Recientes en la Hechicería", dijo Ron. "No es exactamente reciente si tiene seiscientos sesenta y cinco años, ¿verdad?"

A la mañana siguiente en Defensa Contra las Artes Oscuras, mientras copiaban diferentes formas de tratar las mordeduras de hombres lobo, Harry y Ron todavía estaban discutiendo qué harían con una piedra filosofal si tuvieran una. No fue hasta que Ron dijo que compraría su propio equipo de Quidditch que Harry recordó lo de Snape y el próximo partido.

"Voy a jugar", les dijo a Ron y Hermione. "Si no lo hago, todos los Slytherins pensarán que estoy demasiado asustado para enfrentar a Snape. Les mostraré... realmente les borraré la sonrisa de la cara si ganamos".

"Siempre y cuando no te eliminemos del campo", dijo Hermione.

Sin embargo, a medida que se acercaba el partido, Harry se ponía cada vez más nervioso, sin importar lo que les dijera a Ron y Hermione. El resto del equipo tampoco estaba demasiado tranquilo. La idea de superar a Slytherin en el campeonato de la casa era maravillosa, nadie lo había hecho durante siete años, pero ¿se les permitiría hacerlo con un árbitro tan parcial?

Harry no sabía si se lo estaba imaginando o no, pero parecía encontrarse con Snape dondequiera que iba. A veces, incluso se preguntaba si Snape lo estaba siguiendo, tratando de atraparlo por su cuenta. pociones

las lecciones se estaban convirtiendo en una especie de tortura semanal, Snape era tan horrible con Harry. ¿Sabría Snape que se habían enterado de la Piedra Filosofal? Harry no veía cómo podía hacerlo, pero a veces tenía la horrible sensación de que Snape podía leer la mente.

Harry supo, cuando le desearon buena suerte fuera de los vestidores la tarde siguiente, que Ron y Hermione se preguntaban si alguna vez lo volverían a ver con vida. Esto no era lo que llamarías reconfortante. Harry apenas escuchó una palabra de las palabras de ánimo de Wood mientras se ponía la túnica de Quidditch y recogía su Nimbus Two Thousand.

Mientras tanto, Ron y Hermione habían encontrado un lugar en las gradas junto a Neville, quien no podía entender por qué se veían tan sombríos y preocupados, o por qué ambos habían llevado sus varitas al partido. Harry no sabía que Ron y Hermione habían estado practicando en secreto la maldición de las piernas juntas. Habían tenido la idea de Malfoy usándolo con Neville, y estaban listos para usarlo con Snape si mostraba alguna señal de querer lastimar a Harry.

"Ahora, no lo olvides, es Locomotor Mortis," murmuró Hermione mientras Ron deslizaba su varita bajo su manga.

"Lo sé", espetó Ron. "No regañes".

De vuelta en el vestuario, Wood había llevado a Harry a un lado.

"No quiero presionarte, Potter, pero si alguna vez necesitamos una captura temprana de la Snitch, es ahora. Termina el juego antes de que Snape pueda favorecer demasiado a Hufflepuff".

"¡Toda la escuela está ahí afuera!" dijo Fred Weasley, mirando por la puerta. "Incluso, caramba, ¡Dumbledore ha venido a mirar!"

El corazón de Harry dio un vuelco.

"¿Dumbledore?" dijo, corriendo hacia la puerta para asegurarse. Fred tenía razón. No había duda de esa barba plateada.

Harry podría haberse reído a carcajadas de alivio. Estaba a salvo. Simplemente no había forma de que Snape se atreviera a tratar de lastimarlo si Dumbledore estaba mirando.

Tal vez por eso Snape se veía tan enojado cuando los equipos marcharon hacia el campo, algo que Ron también notó.

"Nunca había visto a Snape tan malo", le dijo a Hermione. "Mira - están fuera ¡Ouch!"

Alguien había golpeado a Ron en la nuca. Era Malfoy.

"Oh, lo siento, Weasley, no te vi allí".

Malfoy sonrió ampliamente a Crabbe y Goyle.

"¿Me pregunto cuánto tiempo se quedará Potter en su escoba esta vez? ¿Alguien quiere una apuesta? ¿Y tú, Weasley?"

Ron no respondió; Snape acababa de otorgarle a Hufflepuff una penalización porque George Weasley le había golpeado con una bludger. Hermione, que tenía todos los dedos cruzados sobre el regazo, miraba fijamente a Harry, que daba vueltas alrededor del juego como un halcón, en busca de la Snitch.

"¿Sabes cómo creo que eligen a las personas para el equipo de Gryffindor?" dijo Malfoy en voz alta unos minutos más tarde, cuando Snape le dio a Hufflepuff otra penalización sin ningún motivo. "Son las personas por las que sienten lástima. Mira, está Potter, que no tiene padres, luego están los Weasley, que no tienen dinero. Deberías estar en el equipo, Longbottom, no tienes cerebro".

Neville se puso rojo brillante pero se giró en su asiento para mirar a Malfoy.

"Yo valgo por doce como tú, Malfoy," tartamudeó.

Malfoy, Crabbe y Goyle se reían a carcajadas, pero Ron, que aún no se atrevía a apartar los ojos del juego, dijo: "Díselo tú, Neville".

"Longbottom, si el cerebro fuera oro, serías más pobre que Weasley, y eso ya es decir".

Los nervios de Ron ya estaban al límite con la ansiedad por Harry.

"Te lo advierto, Malfoy, una palabra más

"¡Ron!" dijo Hermione de repente, "Harry -"

"¿Que donde?"

De repente, Harry se lanzó en picado espectacular, lo que provocó jadeos y vítores de la multitud. Hermione se puso de pie, con los dedos cruzados en la boca, mientras Harry volaba hacia el suelo como una bala.

"¡Tienes suerte, Weasley, Potter obviamente vio algo de dinero en el suelo!" dijo Malfoy.

espetó Ron. Antes de que Malfoy supiera lo que estaba pasando, Ron estaba encima de él, tirándolo al suelo. Neville vaciló, luego se subió al respaldo de su asiento para ayudar.

"¡Vamos, Harry!" Hermione gritó, saltando a su asiento para ver cómo Harry corría directamente hacia Snape; ni siquiera se dio cuenta de que Malfoy y Ron rodaban debajo de su asiento, o de las peleas y aullidos provenientes del torbellino de puños que eran Neville, Crabbe y Neville. Goyle.

En el aire, Snape giró en su escoba justo a tiempo para ver algo escarlata pasar disparado junto a él, fallando por centímetros – al segundo siguiente, Harry había salido de la zambullida, su brazo levantado en señal de triunfo, la Snitch apretada en su mano.

Las gradas estallaron; tenía que ser un récord, nadie podía recordar que la Snitch fuera atrapada tan rápido.

"¡Ron! ¡Ron! ¿Dónde estás? ¡El juego ha terminado! ¡Harry ha ganado! ¡Hemos ganado! ¡Gryffindor está a la cabeza!", gritó Hermione, bailando arriba y abajo en su asiento y abrazando a Parvati Patil en la fila de adelante.

Harry saltó de su escoba, a un pie del suelo. No podía creerlo. Lo había hecho: el juego había terminado; apenas había durado cinco minutos. Mientras los Gryffindors llegaban al campo, vio a Snape aterrizar cerca, con el rostro blanco y los labios apretados; entonces Harry sintió una mano en su hombro y miró el rostro sonriente de Dumbledore.

"Bien hecho", dijo Dumbledore en voz baja, para que solo Harry pudiera escuchar.
"Es bueno ver que no has estado pensando en ese espejo... te has mantenido ocupado... excelente..."

Snape escupió amargamente al suelo.

Harry salió solo del vestuario un tiempo después, para llevar su Nimbus Two Thousand de regreso a la escoba. No podía recordar haber sentido

más feliz Realmente había hecho algo de lo que estar orgulloso ahora, ya nadie podía decir que era solo un nombre famoso. El aire de la tarde nunca había olido tan dulce. Caminó sobre la hierba húmeda, reviviendo la última hora en su cabeza, que era un feliz borrón: Gryffindors corriendo para cargarlo en sus hombros; Ron y Hermione en la distancia, saltando arriba y abajo, Ron vitoreando a través de una fuerte hemorragia nasal.

Harry había llegado al cobertizo. Se apoyó contra la puerta de madera y miró hacia Hogwarts, con sus ventanas brillando en rojo bajo el sol poniente.

Gryffindor a la cabeza. Lo había hecho, le había mostrado a Snape....

Y hablando de Snape...

Una figura encapuchada bajó rápidamente los escalones del frente del castillo. Claramente no queriendo ser visto, caminó lo más rápido posible hacia el bosque prohibido.

La victoria de Harry se desvaneció de su mente mientras miraba. Reconoció el andar merodeador de la figura. Snape, escabulléndose en el bosque mientras todos los demás estaban cenando, ¿qué estaba pasando?

Harry saltó hacia atrás en su Nimbus Two Thousand y despegó. Deslizándose en silencio sobre el castillo, vio a Snape entrar en el bosque a la carrera. El siguió.

Los árboles eran tan espesos que no podía ver adónde había ido Snape. Voló en círculos, más y más bajo, rozando las ramas superiores de los árboles hasta que oyó voces. Se deslizó hacia ellos y aterrizó sin hacer ruido en un haya imponente.

Trepó con cuidado a lo largo de una de las ramas, agarrándose con fuerza a su palo de escoba, tratando de ver a través de las hojas. Abajo, en un claro sombrío, estaba Snape, pero no estaba solo. Quirrell también estaba allí.

Harry no podía distinguir la expresión de su rostro, pero estaba tartamudeando peor que nunca. Harry se esforzó por captar lo que decían.

"... N-no sé por qué querías reunirnos aquí de todos los p-lugares, Severus..."

"Oh, pensé que mantendríamos esto en privado," dijo Snape, su voz helada.

"Se supone que los estudiantes no deben saber sobre la Piedra Filosofal, después de todo".

Harry se inclinó hacia adelante. Quirrell estaba murmurando algo. Snape lo interrumpió.

"¿Ya has descubierto cómo pasar esa bestia de Hagrid?"

"Pb-pero Severus, yo-"

"No me quieres como tu enemigo, Quirrell," dijo Snape, dando un paso hacia él.

"N-no sé lo que

"Sabes perfectamente bien a lo que me refiero."

Una lechuza ululó con fuerza y Harry casi se cae del árbol. Se estabilizó a tiempo para escuchar a Snape decir, estoy -- tu pequeño truco de magia. esperando".

"P-pero yo n-no --"

"Muy bien," interrumpió Snape. "Tendremos otra pequeña charla pronto, cuando hayas tenido tiempo de pensar las cosas y decidir dónde está tu lealtad".

Se cubrió la cabeza con la capa y salió del claro. Ya casi había oscurecido, pero Harry pudo ver a Quirrell, inmóvil como si estuviera petrificado.

"Harry, ¿dónde has estado?" Hermione chilló.

"¡Ganamos! ¡Tú ganaste! ¡Ganamos!" gritó Ron, golpeando a Harry en la espalda. "¡Y le puse un ojo morado a Malfoy, y Neville trató de enfrentarse a Crabbe y Goyle él solo! Todavía está inconsciente, pero Madam Pomfley dice que estará bien. ¡Hablando de mostrarle a Slytherin! Todos te están esperando en la sala común". , vamos a tener una fiesta, Fred y George robaron algunos pasteles y cosas de las cocinas".

"No importa eso ahora," dijo Harry sin aliento. "Busquemos una habitación vacía, espera hasta que escuches esto..."

Se aseguró de que Peeves no estuviera dentro antes de cerrar la puerta detrás de ellos, luego les contó lo que había visto y oído.

"Así que teníamos razón, es la Piedra Filosofal, y Snape está tratando de obligar a Quirrell a que lo ayude a conseguirla. Me preguntó si sabía cómo pasarla".

Fluffy, y dijo algo sobre el 'hocus pocuss' de Quirrell, creo que hay otras cosas que protegen la piedra además de Fluffy, muchos encantamientos, probablemente, y Quirrell habría hecho algún hechizo contra las Artes Oscuras que Snape necesita romper. -"

"¿Así que quieres decir que la Piedra solo está a salvo mientras Quirrell se enfrente a Snape?" dijo Hermione alarmada.

"Se habrá ido el próximo martes", dijo Ron.

CAPÍTULO CATORCE

NORBERT EL RIDGEBACK NORUEGO

Quirrell, sin embargo, debe haber sido más valiente de lo que pensaban. En las semanas que siguieron, parecía estar cada vez más pálido y delgado, pero no parecía que se hubiera resquebrajado todavía.

Cada vez que pasaban por el pasillo del tercer piso, Harry, Ron y Hermione pegaban las orejas a la puerta para comprobar que Fluffy seguía gruñendo dentro. Snape estaba barriendo con su mal humor habitual, lo que seguramente significaba que la Piedra aún estaba a salvo. Cada vez que Harry se cruzaba con Quirrell en estos días, le daba una especie de sonrisa alentadora, y Ron había comenzado a regañar a la gente por reírse del tartamudeo de Quirrell.

Hermione, sin embargo, tenía más en mente que la Piedra Filosofal. Había comenzado a elaborar horarios de estudio y codificar con colores todas sus notas. A Harry y Ron no les habría importado, pero ella siguió insistiéndoles para que hicieran lo mismo.

"Hermione, los exámenes están a años de distancia."

"Diez semanas," espetó Hermione. "Eso no son siglos, es como un segundo para Nicolás Flamel".

"Pero no tenemos seiscientos años," le recordó Ron. "De todos modos, para qué estás estudiando, ya lo sabes A".

"¿Para qué estoy estudiando? ¿Estás loco? ¿Te das cuenta de que necesitamos aprobar estos exámenes para entrar al segundo año? Son muy importantes, debí haber comenzado a estudiar hace un mes, no sé qué me pasa"."

Desafortunadamente, los profesores parecían estar pensando de la misma manera que Hermione. Les amontonaron tanta tarea que las vacaciones de Semana Santa no fueron tan divertidas como las de Navidad. Era difícil relajarse con Hermione a tu lado recitando los doce usos de la sangre de dragón o practicando movimientos con la varita. Gimiendo y bostezando, Harry y Ron pasaban la mayor parte de su tiempo libre en la biblioteca con ella, tratando de terminar con todo su trabajo extra.

"Nunca recordaré esto", estalló Ron una tarde, arrojando su pluma y mirando con añoranza por la ventana de la biblioteca. Era el primer día realmente bueno que habían tenido en meses. El cielo era de un azul claro, nomeolvides, y había una sensación en el aire de que se acercaba el verano.

Harry, que estaba buscando "Dittany" en Las mil hierbas y hongos mágicos, no levantó la vista hasta que escuchó a Ron decir: "¡Hagrid! ¿Qué estás haciendo en la biblioteca?".

Hagrid apareció arrastrando los pies, escondiendo algo detrás de su espalda. Parecía muy fuera de lugar con su abrigo de piel de topo.

"Solo estoy mirando", dijo, con una voz sospechosa que captó su interés de inmediato. "¿Y qué estáis haciendo?" Pareció repentinamente sospechoso. No seguirás buscando a Nicolás Flamel, ¿verdad? "Oh, nos enteramos de quién es hace mucho tiempo", dijo Ron de manera impresionante. "Y sabemos lo que ese perro está cuidando, es un Sorcerer's St -"

"¡Shhhh!" Hagrid miró a su alrededor rápidamente para ver si alguien estaba escuchando. "No vayas a gritar sobre eso, ¿qué te pasa?"

"Hay algunas cosas que queríamos preguntarte, de hecho", dijo Harry, "sobre lo que protege la Piedra además de Fluffy..."

"¡SHHH!" dijo Hagrid de nuevo. "Escucha, ven a verme más tarde, no te prometo que te diré nada, pero no te pongas a hablar de eso aquí, se supone que los estudiantes no deben saberlo. Pensarán te lo he dicho --"

"Te veo luego, entonces," dijo Harry.

Hagrid se alejó arrastrando los pies.

"¿Qué escondía detrás de su espalda?" dijo Hermione pensativa.

"¿Crees que tuvo algo que ver con la Piedra?"

"Voy a ver en qué sección estaba", dijo Ron, que ya estaba harto de trabajar. Regresó un minuto después con una pila de libros en sus brazos y los arrojó sobre la mesa.

"¡Dragones!" él susurró. "¡Hagrid estaba buscando cosas sobre dragones! Mire estos: Especies de dragones de Gran Bretaña e Irlanda; Del huevo al infierno, la guía de un guardián de dragones".

"Hagrid siempre quiso un dragón, me lo dijo la primera vez que lo conocí", dijo Harry.

"Pero va en contra de nuestras leyes", dijo Ron. "La convención de brujos de 1709 prohibió la cría de dragones, todo el mundo lo sabe. Es difícil evitar que los muggles se fijen en nosotros si tenemos dragones en el jardín trasero; de todos modos, no puedes domar dragones, es peligroso. Deberías mirar las quemaduras salvajes que Charlie tiene en Rumania".

"¿Pero no hay dragones salvajes en Gran Bretaña?" dijo Harry.

"Por supuesto que los hay", dijo Ron. "Common Welsh Green y Hebridean Blacks. El Ministerio de Magia tiene un trabajo para silenciarlos, te lo aseguro. Los de nuestra especie tienen que seguir lanzando hechizos a los muggles que los han visto, para hacerlos olvidar".

"Entonces, ¿qué diablos trama Hagrid?" dijo Hermione.

Cuando llamaron a la puerta de la cabaña del guardabosques una hora más tarde, se sorprendieron al ver que todas las cortinas estaban cerradas. Hagrid llamó "¿Quién es?" antes de dejarlos entrar, y luego cerró la puerta rápidamente detrás de ellos.

Hacía un calor sofocante por dentro. A pesar de que era un día tan cálido, había un fuego ardiente en la chimenea. Hagrid les preparó té y les ofreció bocadillos de armiño, que rechazaron.

"Entonces, ¿querías preguntarme algo?"

"Sí", dijo Harry. No tenía sentido andarse por las ramas. "Nos preguntábamos si podrías decirnos qué está protegiendo la Piedra Filosofal además de Fluffy".

Hagrid le frunció el ceño.

"Por supuesto que no puedo", dijo. "Número uno, no me conozco a mí mismo. Número dos, ya sabes demasiado, así que no te lo diría si pudiera. Esa piedra está aquí por una buena razón. Estuvo a punto de ser robado de Gringotts. ¿Supongo que lo habrás resuelto y todo eso? Me supera cómo sabes siquiera sobre Esponjoso."

"Oh, vamos, Hagrid, puede que no quieras decírnoslo, pero sabes, sabes todo lo que sucede aquí", dijo Hermione con una voz cálida y halagadora. La barba de Hagrid se movió y se dieron cuenta de que estaba sonriendo. "Solo nos preguntamos quién había hecho la vigilancia, en realidad". Hermione continuó. "Nos preguntábamos en quién Dumbledore había confiado lo suficiente para ayudarlo, aparte de ti".

El pecho de Hagrid se hinchó ante estas últimas palabras. Harry y Ron sonrieron a Hermione.

"Bueno, supongo que no te hará daño decirte que... veamos... me pidió prestado a Fluffy... luego algunos de los profesores hicieron encantamientos... La profesora Sprout, la profesora Flitwick, la profesora McGonagall... —las enumeró con los dedos—, la profesora Quirrell... y el mismo Dumbledore hicieron algo, por supuesto. Espera, me he olvidado de alguien. Ah, sí, profesor Snape".

"¿Snape?"

"Sí, todavía no estás hablando de eso, ¿verdad? Mira, Snape ayudó a proteger la Piedra, no se trata de robarla".

Harry sabía que Ron y Hermione estaban pensando lo mismo que él. Si Snape había estado protegiendo la Piedra, debe haber sido fácil descubrir cómo los otros maestros la habían guardado. Probablemente lo sabía todo, excepto, al parecer, el hechizo de Quirrell y cómo superar a Fluffy.

"Tú eres el único que sabe cómo pasar a Fluffy, ¿no es así, Hagrid?" dijo Harry con ansiedad. "Y no se lo dirías a nadie, ¿verdad? ¿Ni siquiera uno de los profesores?"

"Nadie lo sabe, excepto yo y Dumbledore", dijo Hagrid con orgullo.

"Bueno, eso es algo," murmuró Harry a los demás. "Hagrid, ¿podemos

tienes una ventana abierta? Estoy hirviendo".

"No puedo, Harry, lo siento", dijo Hagrid. Harry notó que él miraba el fuego. Harry también lo miró.

"Hagrid, ¿qué es eso?"

Pero él ya sabía lo que era. En el mismo corazón del fuego, debajo de la tetera, había un enorme huevo negro.

"Ah", dijo Hagrid, jugueteando nerviosamente con su barba, "Eso es er..."

"¿Dónde lo conseguiste, Hagrid?" dijo Ron, agachándose sobre el fuego para ver más de cerca el huevo. Debe haberte costado una fortuna.

"Lo gané", dijo Hagrid. "Anoche. Estaba en el pueblo tomando unas copas y me metí en un juego de cartas con un extraño. Creo que estaba muy contento de deshacerse de él, para ser honesto".

"Pero, ¿qué vas a hacer con él cuando haya salido del cascarón?" dijo Hermione.

"Bueno, he estado leyendo un poco", dijo Hagrid, sacando un libro grande de debajo de la almohada. "Lo saqué de la biblioteca: Dragon Breeding for Pleasure and Profit, está un poco desactualizado, por supuesto, pero todo está aquí. Mantén el huevo en el fuego, porque sus madres respiran sobre él, ¿ves?, y cuando eclosione, dale de comer un balde de brandy mezclado con sangre de pollo cada media hora. Y mira aquí, cómo reconocer diferentes huevos, lo que tengo allí es un Ridgeback noruego. Son raros, ellos".

Parecía muy complacido consigo mismo, pero Hermione no.

"Hagrid, vives en una casa de madera", dijo.

Pero Hagrid no estaba escuchando. Estaba tarareando alegremente mientras avivaba el fuego.

Así que ahora tenían algo más de qué preocuparse: qué podría pasarle a Hagrid si alguien descubría que estaba escondiendo un dragón ilegal en su choza.

"Me pregunto cómo es tener una vida pacífica", suspiró Ron, mientras noche tras noche luchaban con toda la tarea adicional que recibían. Hermione ahora también había comenzado a hacer horarios de estudio para Harry y Ron. Los estaba volviendo locos.

Luego, a la hora del desayuno, Hedwig le trajo a Harry otra nota de Hagrid. Había escrito sólo dos palabras: Está eclosionando.

Ron quería saltarse Herbología e ir directamente a la cabaña. Hermione no quiso oír hablar de eso.

"Hermione, ¿cuántas veces en nuestras vidas vamos a ver nacer un dragón?"

"Tenemos lecciones, nos meteremos en problemas, y eso no es nada comparado con lo que Hagrid estará presente cuando alguien descubra lo que está haciendo..."

"¡Callarse la boca!" Harry susurró.

Malfoy estaba a sólo unos metros de distancia y se había detenido en seco para escuchar. ¿Cuánto había oído? A Harry no le gustó nada la mirada en el rostro de Malfoy.

Ron y Hermione discutieron todo el camino a Herbología y, al final, Hermione accedió a ir a casa de Hagrid con los otros dos durante el descanso de la mañana. Cuando sonó la campana del castillo al final de su lección, los tres soltaron sus paletas a la vez y corrieron por los terrenos hasta el borde del bosque. Hagrid los saludó, luciendo sonrojado y emocionado.

"Está casi fuera". Los hizo pasar adentro.

El huevo estaba sobre la mesa. Había grietas profundas en él. Algo se movía adentro; un divertido chasquido provenía de él.

Todos acercaron sus sillas a la mesa y observaron con gran expectación.

De repente hubo un ruido de raspado y el huevo se abrió. El bebé dragón se dejó caer sobre la mesa. No era exactamente bonito; Harry pensó que parecía un paraguas negro arrugado. Sus alas espinosas eran enormes en comparación con su delgado cuerpo azabache, tenía un hocico largo con fosas nasales anchas, los cabos de cuernos y ojos saltones de color naranja.

estornudó. Un par de chispas salieron de su hocico.

"¿No es hermoso?" Hagrid murmuró. Extendió una mano para acariciar la cabeza del dragón. Le mordió los dedos, mostrando colmillos puntiagudos.

"¡Bendito sea, mira, él conoce a su mami!" dijo Hagrid.

"Hagrid", dijo Hermione, "¿qué tan rápido crecen los Ridgebacks noruegos, exactamente?"

Hagrid estaba a punto de responder cuando el color de repente desapareció de su rostro, se puso de pie de un salto y corrió hacia la ventana.

"¿Qué pasa?"

"Alguien estaba mirando a través de la brecha en las cortinas, es un niño, está corriendo de regreso a la escuela".

Harry corrió hacia la puerta y miró hacia afuera. Incluso a la distancia no había forma de confundirlo.

Malfoy había visto al dragón.

Algo en la sonrisa que acechaba en el rostro de Malfoy durante la semana siguiente puso muy nerviosos a Harry, Ron y Hermione. Pasaron la mayor parte de su tiempo libre en la cabaña a oscuras de Hagrid, tratando de razonar con él.

"Solo déjalo ir," instó Harry. "Liberarlo."

"No puedo", dijo Hagrid. Es demasiado pequeño. Moriría.

Miraron al dragón. Había crecido tres veces en longitud en sólo una semana. El humo seguía saliendo de sus fosas nasales. Hagrid no había estado haciendo sus deberes de guardabosques porque el dragón lo tenía muy ocupado. Había botellas de brandy vacías y plumas de pollo por todo el suelo.

"He decidido llamarlo Norbert", dijo Hagrid, mirando al dragón con ojos empañados. "Él realmente me conoce ahora, mira. ¡Norbert! ¡Norbert! ¿Dónde está mami?"

"Se ha vuelto loco", murmuró Ron al oído de Harry.

—Hagrid —dijo Harry en voz alta—, dale dos semanas y Norbert durará tanto como tu casa. Malfoy podría ir a Dumbledore en cualquier momento.

Hagrid se mordió el labio.

"Sé que no puedo quedármelo para siempre, pero no puedo dejarlo, no puedo".

Harry de repente se giró hacia Ron. Charly, dijo.

"Tú también te estás perdiendo", dijo Ron. "Soy Ron, ¿recuerdas?"

"No, Charlie, tu hermano, Charlie. En Rumania. Estudiando dragones. Podríamos enviarle a Norbert. ¡Charlie puede cuidarlo y luego devolverlo a la naturaleza!".

"¡Brillante!" dijo Ron. "¿Qué te parece, Hagrid?"

Y al final, Hagrid accedió a enviarle una lechuza a Charlie para preguntarle.

La semana siguiente pasó arrastrada. El miércoles por la noche Hermione y Harry estaban sentados solos en la sala común, mucho después de que todos los demás se hubieran ido a la cama. El reloj de la pared acababa de

sonó la medianoche cuando el agujero del retrato se abrió de golpe. Ron apareció de la nada mientras le quitaba la capa de invisibilidad a Harry. Había estado en la cabaña de Hagrid, ayudándolo a alimentar a Norbert, quien ahora estaba comiendo ratas muertas por cajas.

"¡Me mordió!" dijo, mostrándoles la mano, que estaba envuelta en un pañuelo ensangrentado. "No voy a ser capaz de sostener una pluma durante una semana. Te lo aseguro, ese dragón es el animal más horrible que he conocido, pero por la forma en que Hagrid lo comenta, pensarías que es un animal esponjoso". conejito. Cuando me mordió me regañó por asustarlo. Y cuando me fui, le estaba cantando una canción de cuna".

Hubo un golpe en la ventana oscura.

"¡Es Hedwig!" dijo Harry, apresurándose a dejarla entrar. "¡Ella tendrá la respuesta de Charlie!"

Los tres juntaron sus cabezas para leer la nota.

Estimado Ron,

¿Cómo estás? Gracias por la carta. Me encantaría aceptar al Norwegian Ridgeback, pero no será fácil traerlo aquí. creo que lo mejor

será enviarlo con unos amigos míos que vendrán a visitarme la próxima semana. El problema es que no deben ser vistos cargando un dragón ilegal.

¿Podría subir el Ridgeback a la torre más alta el sábado a medianoche?
Pueden encontrarte allí y llevártelo mientras aún está oscuro.

Envíame una respuesta lo antes posible.

Amar,

charlie

Se miraron el uno al otro.

"Tenemos la capa de invisibilidad", dijo Harry. "No debería ser demasiado difícil, creo que las capas son lo suficientemente grandes como para cubrirnos a dos de nosotros y a Norbert".

Era una señal de lo mala que había sido la última semana que los otros dos estuvieran de acuerdo con él. Cualquier cosa para deshacerse de Norbert y Malfoy.

Hubo un problema. A la mañana siguiente, la mano mordida de Ron se había hinchado al doble de su tamaño habitual. No sabía si era seguro acudir a Madam Pomfrey. ¿Reconocería ella la mordedura de un dragón? Por la tarde, sin embargo, no tenía elección. El corte se había vuelto de un desagradable tono verde. Parecía como si los colmillos de Norbert fueran venenosos.

Harry y Hermione corrieron a la enfermería al final del día para encontrar a Ron en un estado terrible en la cama.

"No es solo mi mano", susurró, "aunque se siente como si estuviera a punto de caerse. Malfoy le dijo a Madam Pomfrey que quería tomar prestado uno de mis libros para poder venir y reírse de mí. Siguió amenazando con darme lo que realmente me mordió, le dije que era un perro, pero no creo que me crea, no debería haberlo golpeado en el partido de Quidditch, por eso está haciendo esto".

Harry y Hermione trataron de calmar a Ron.

"Todo terminará el sábado a la medianoche", dijo Hermione, pero esto no calmó a Ron en absoluto. Por el contrario, se sentó de golpe y rompió

en un sudor.

"¡La medianoche del sábado!" dijo con voz ronca. "Oh no, oh no, acabo de recordar, la carta de Charlie estaba en ese libro que Malfoy tomó, él sabrá que nos deshacemos de Norbert".

Harry y Hermione no tuvieron la oportunidad de responder. Madam Pomfrey se acercó en ese momento y los obligó a irse, diciendo que Ron necesitaba dormir.

"Es demasiado tarde para cambiar el plan ahora", le dijo Harry a Hermione. "No tenemos tiempo para enviarle a Charlie otra lechuza, y esta podría ser nuestra única oportunidad de deshacernos de Norbert. Tendremos que arriesgarnos. Y tenemos la capa de invisibilidad, Malfoy no sabe nada de eso. "

Encontraron a Fang, el perro jabalí, sentado afuera con la cola vendada cuando fueron a decírselo a Hagrid, quien abrió una ventana para hablar con ellos.

"No te dejaré entrar", resopló. "Norbert está en una etapa complicada, nada no puedo manejarlo".

Cuando le hablaron de la carta de Charlie, se le llenaron los ojos de lágrimas, aunque quizá fuera porque Norbert le acababa de morder en la pierna.

"¡Aargh! Está bien, solo recibió mi bota, solo estaba jugando, después de todo, solo es un bebé".

El bebé golpeó la cola contra la pared, haciendo vibrar las ventanas. Harry y Hermione regresaron al castillo sintiendo que el sábado no llegaría lo suficientemente rápido.

Habrían sentido lástima por Hagrid cuando llegó el momento de despedirse de Norbert si no hubieran estado tan preocupados por lo que tenían que hacer. Era una noche muy oscura y nublada, y llegaron un poco tarde a la cabaña de Hagrid porque tuvieron que esperar a que Peeves se apartara en el vestíbulo de entrada, donde había estado jugando tenis contra la pared. Hagrid había empacado y preparado a Norbert en una caja grande.

"Tiene muchas ratas y algo de brandy para el viaje", dijo Hagrid con voz apagada. "Y he empacado su osito de peluche en caso de que se sienta solo".

Del interior de la caja llegaban ruidos desgarradores que a Harry le sonaron como

aunque al osito le estaban arrancando la cabeza.

"¡Adiós, Norberto!" Hagrid sollozó, mientras Harry y Hermione cubrían la caja con la capa de invisibilidad y se metían debajo.

"¡Mami nunca te olvidará!"

Cómo lograron llevar la caja de vuelta al castillo, nunca lo supieron. La medianoche se acercaba cuando empujaron a Norbert por la escalera de mármol en el vestíbulo de entrada y a lo largo de los pasillos oscuros. ARRIBA otra escalera, luego otra, incluso uno de los atajos de Harry no hizo el trabajo mucho más fácil.

"¡Cerca de allí!" Harry jadeó cuando llegaron al corredor debajo de la torre más alta.

Entonces, un movimiento repentino delante de ellos casi les hizo dejar caer la caja. Olvidando que ya eran invisibles, se encogieron en las sombras, mirando los contornos oscuros de dos personas luchando entre sí a tres metros de distancia. Una lámpara se encendió.

La profesora McGonagall, con una bata de tartán y una redecilla para el cabello, tenía a Malfoy agarrado de la oreja.

"¡Detención!" ella gritó. "¡Y veinte puntos de Slytherin! Deambulando en medio de la noche, ¿cómo te atreves a --"

"Usted no entiende, profesor. ¡Viene Harry Potter, tiene un dragón!"

"¡Qué tontería! ¡Cómo te atreves a decir esas mentiras! ¡Vamos, hablaré con el profesor Snape sobre ti, Malfoy!"

La empinada escalera de caracol hasta la cima de la torre parecía la cosa más fácil del mundo después de eso. No se quitaron la capa hasta que salieron al aire frío de la noche, contentos de poder respirar correctamente de nuevo. Hermione hizo una especie de giga.

"¡Malfoy tiene detención! ¡Yo podría cantar!"

"No", le aconsejó Harry.

Riendo entre dientes sobre Malfoy, esperaron, Norbert revolviéndose en su caja. Unos diez minutos después, cuatro palos de escoba descendieron en picado.

de la oscuridad

Los amigos de Charlie eran muy alegres. Le mostraron a Harry y Hermione el arnés que habían preparado para poder suspender a Norbert entre ellos.

Todos ayudaron a abrochar a Norbert de manera segura y luego Harry y Hermione estrecharon la mano de los demás y les agradecieron mucho.

Por fin, Norbert se iba... se iba... se iba.

Volvieron a deslizarse por la escalera de caracol, con el corazón tan ligero como las manos, ahora que Norbert se había alejado de ellos. No más dragón, Malfoy detenido, ¿qué podría estropear su felicidad?

La respuesta a eso estaba esperando al pie de las escaleras. Cuando salieron al pasillo, el rostro de Filch surgió de repente de la oscuridad.

"Bueno, bueno, bueno", susurró, "estamos en problemas".

Habían dejado la capa de invisibilidad encima de la torre.

CAPÍTULO QUINCE

EL BOSQUE PROHIBIDO

Las cosas no podrían haber sido peores.

Filch los llevó al estudio de la profesora McGonagall en el primer piso, donde se sentaron y esperaron sin decirse una palabra. Hermione estaba temblando. Excusas, coartadas y alocadas historias de encubrimiento se perseguían en el cerebro de Harry, cada una más débil que la anterior. No podía ver cómo iban a salir del apuro esta vez. Estaban acorralados. ¿Cómo pudieron haber sido tan estúpidos como para olvidar la capa?

No había ninguna razón en la tierra que la profesora McGonagall aceptaría por estar fuera de la cama y merodear por la escuela en la oscuridad de la noche, y mucho menos estar en la torre de astronomía más alta, que estaba fuera de los límites excepto para las clases. Agregue a Norbert y la capa de invisibilidad, y es posible que ya estén empacando sus maletas.

¿Había pensado Harry que las cosas no podrían haber sido peores? Él estaba equivocado. Cuando apareció la profesora McGonagall, ella dirigía a Neville.

"¡Harry!" Neville estalló en el momento en que vio a los otros dos. "Estaba tratando de encontrarte para advertirte, escuché a Malfoy decir que te iba a atrapar, dijo que tenías un arrastre -"

Harry sacudió la cabeza violentamente para callar a Neville, pero la profesora McGonagall lo había visto. Parecía más probable que lanzara fuego que Norbert mientras se elevaba sobre los tres.

Nunca lo habría creído de ninguno de ustedes. El Sr. Filch dice que estaban en la torre de astronomía. Es la una de la mañana. Explíquense.

Era la primera vez que Hermione fallaba en responder la pregunta de un maestro. Estaba mirando sus pantuflas, tan quieta como una estatua.

"Creo que tengo una buena idea de lo que ha estado pasando", dijo la profesora McGonagall. "No hace falta ser un genio para resolverlo. Le diste a Draco Malfoy una historia absurda sobre un dragón, tratando de sacarlo de la cama y meterlo en problemas. Ya lo atrapé. Supongo que piensas ¿Es gracioso que Longbottom haya escuchado la historia y también la haya creído?"

Harry captó la mirada de Neville y trató de decirle sin palabras que eso no era cierto, porque Neville se veía atónito y herido. Pobre y torpe Neville... Harry sabía lo que le debía haber costado intentar encontrarlos en la oscuridad, advertirles.

"Estoy disgustada", dijo la profesora McGonagall. "¡Cuatro estudiantes fuera de la cama en una noche! ¡Nunca había escuchado algo así antes! Usted, señorita Granger, pensé que tenía más sentido común. En cuanto a usted, Sr. Potter, pensé que Gryffindor significaba más para usted que esto". Los tres recibirán detenciones, sí, usted también, Sr. Longbottom, nada le da derecho a caminar por la escuela por la noche, especialmente en estos días, es muy peligroso, y se le quitarán cincuenta puntos a Gryffindor.

"¿Cincuenta?" Harry jadeó, perderían la ventaja, la ventaja que él había ganado en el último partido de Quidditch.

"Cincuenta puntos cada uno", dijo la profesora McGonagall, respirando con dificultad a través de su nariz larga y puntiaguda.

"Profesor, por favor

"No puedes -"

"No me digas lo que puedo y no puedo hacer, Potter. Ahora regresen a la cama, todos ustedes. Nunca he estado más avergonzado de los estudiantes de Gryffindor".

Ciento cincuenta puntos perdidos. Eso puso a Gryffindor en el último lugar. En una noche, habían arruinado cualquier oportunidad que Gryffindor había tenido por la copa de la casa. Harry sintió como si se le hubiera caído el fondo del estómago. ¿Cómo podrían compensar esto?

Harry no durmió en toda la noche. Podía escuchar a Neville sollozar en su almohada por lo que parecieron horas. Harry no podía pensar en nada que decir para consolarlo. Sabía que Neville, como él mismo, temía el amanecer. ¿Qué pasaría cuando el resto de Gryffindor descubriera lo que habían hecho?

Al principio, los Gryffindors que pasaban los relojes de arena gigantes que registraban los puntos de la casa al día siguiente pensaron que había habido un error. ¿Cómo podían tener de repente ciento cincuenta puntos menos que ayer? Y luego la historia comenzó a extenderse: Harry Potter, el famoso Harry Potter, su héroe de dos partidos de Quidditch, les había hecho perder todos esos puntos, él y un par de otros estúpidos de primer año.

De ser una de las personas más populares y admiradas de la escuela, Harry se convirtió repentinamente en el más odiado. Incluso Ravenclaws y Hufflepuffs se volvieron contra él, porque todos habían estado deseando ver a Slytherin perder la copa de la casa. Dondequiera que iba Harry, la gente señalaba y no se molestaba en bajar la voz mientras lo insultaban. Los Slytherins, por otro lado, aplaudieron cuando pasó junto a ellos, silbando y vitoreando, "¡Gracias Potter, te debemos una!"

Solo Ron estaba a su lado.

"Todos olvidarán esto en unas pocas semanas. Fred y George han perdido muchos puntos en todo el tiempo que han estado aquí, y la gente todavía los quiere".

"Sin embargo, nunca han perdido ciento cincuenta puntos de una sola vez, ¿verdad?" dijo Harry miserablemente.

"Bueno, no", admitió Ron.

Era un poco tarde para reparar el daño, pero Harry se juró a sí mismo no entrometerse en cosas que no eran de su incumbencia de ahora en adelante. El lo había tenido

con escabullirse y espiar. Se sintió tan avergonzado de sí mismo que fue a Wood y le ofreció renunciar al equipo de Quidditch.

"¿Renunciar?" Wood tronó. "¿De qué servirá eso? ¿Cómo vamos a recuperar los puntos si no podemos ganar en Quidditch?"

Pero incluso el Quidditch había perdido su diversión. El resto del equipo no hablaba con Harry durante la práctica, y si tenían que hablar de él, lo llamaban "el Buscador".

Hermione y Neville también estaban sufriendo. No lo pasaron tan mal como Harry, porque no eran tan conocidos, pero nadie les hablaba tampoco. Hermione había dejado de llamar la atención sobre sí misma en clase, manteniendo la cabeza gacha y trabajando en silencio.

Harry estaba casi contento de que los exámenes no estuvieran tan lejos. Todo el estudio que tenía que hacer mantuvo su mente alejada de su miseria. Él, Ron y Hermione se mantuvieron solos, trabajando hasta altas horas de la noche, tratando de recordar los ingredientes de pociones complicadas, aprender encantamientos y hechizos de memoria, memorizar las fechas de descubrimientos mágicos y rebeliones de duendes...

Luego, aproximadamente una semana antes de que comenzaran los exámenes, la nueva resolución de Harry de no interferir en nada que no le concierna fue puesta a prueba de forma inesperada. Una tarde, cuando regresaba solo de la biblioteca, escuchó a alguien lloriquear desde un salón de clases más adelante. Mientras se acercaba, escuchó la voz de Quirrell.

"No, no, no otra vez, por favor..."

Sonaba como si alguien lo estuviera amenazando. Harry se acercó más.

"Está bien, está bien", escuchó sollozar a Quirrell.

Al segundo siguiente, Quirrell salió corriendo del salón de clases alisándose el turbante. Estaba pálido y parecía como si estuviera a punto de llorar. Se perdió de vista; Harry no creía que Quirrell se hubiera fijado en él. Esperó hasta que los pasos de Quirrell desaparecieron, luego miró dentro del salón de clases. Estaba vacío, pero una puerta estaba entreabierta en el otro extremo. Harry estaba a mitad de camino cuando recordó lo que se había prometido a sí mismo acerca de no entrometerse.

De todos modos, habría apostado doce Piedras Filosofales a que Snape acababa de salir de la habitación, y por lo que Harry acababa de escuchar, Snape estaría

caminando con un nuevo resorte en su paso, Quirrell parecía haber cedido por fin.

Harry volvió a la biblioteca, donde Hermione estaba poniendo a prueba a Ron en Astronomía. Harry les dijo lo que había oído.

"¡Snape lo ha hecho, entonces!" dijo Ron. "Si Quirrell le dijo cómo romper su hechizo Anti-Dark Force..."

"Sin embargo, todavía queda Fluffy", dijo Hermione.

"Tal vez Snape descubrió cómo pasarlo sin preguntarle a Hagrid", dijo Ron, mirando los miles de libros que los rodeaban. "Apuesto a que hay un libro en algún lugar aquí que te dice cómo pasar a un perro gigante de tres cabezas. Entonces, ¿qué hacemos, Harry?"

La luz de la aventura se encendía de nuevo en los ojos de Ron, pero Hermione respondió antes de que Harry pudiera hacerlo.

"Ve a Dumbledore. Eso es lo que deberíamos haber hecho hace años. Si intentamos algo nosotros mismos, seguro que nos echarán".

"¡Pero no tenemos pruebas!" dijo Harry. "Quirrell está demasiado asustado para respaldarnos. Snape solo tiene que decir que no sabe cómo entró el troll en Halloween y que no estaba ni cerca del tercer piso. ¿A quién crees que le creerán, a él o a nosotros? No es exactamente un secreto que lo odiamos, Dumbledore pensará que lo inventamos para que lo despidieran. Filch no nos ayudaría ni aunque su vida dependiera de ello, es demasiado amigo de Snape, y cuantos más estudiantes son expulsados, más mejor, pensará. Y no lo olvides, se supone que no debemos saber sobre Stone o Fluffy. Eso requerirá muchas explicaciones".

Hermione parecía convencida, pero Ron no.

"Si solo hurgamos un poco..."

"No", dijo Harry rotundamente, "ya hemos investigado lo suficiente".

Acercó un mapa de Júpiter y empezó a aprenderse los nombres de sus lunas.

A la mañana siguiente, se entregaron notas a Harry, Hermione y Neville en la mesa del desayuno. Eran todos iguales:

Su detención tendrá lugar a las once de la noche. Reúnase con el Sr. Filch en el vestíbulo de entrada.

La profesora McGonagall Harry había olvidado que todavía tenían detenciones que hacer por el furor por los puntos que habían perdido. Casi esperaba que Hermione se quejara de que había perdido toda una noche de estudio, pero no dijo ni una palabra. Al igual que Harry, sentía que se merecían lo que tenían.

A las once de la noche se despidieron de Ron en la sala común y bajaron al vestíbulo con Neville. Filch ya estaba allí, y también Malfoy. Harry también había olvidado que Malfoy también había recibido una detención.

"Sígueme", dijo Filch, encendiendo una lámpara y guiándolos afuera.

Apuesto a que te lo pensarás dos veces antes de volver a romper una regla de la escuela, ¿no es así, eh?", dijo, mirándolos con lascivia. "Oh, sí... el trabajo duro y el dolor son los mejores maestros si me preguntas... Es una pena que hayan dejado morir los viejos castigos... colgarte de las muñecas del techo durante unos días, todavía tengo las cadenas en mi oficina, mantenlas bien engrasadas en caso de que alguna vez se rompan. necesitado... Bien, nos vamos, y no pienses en salir corriendo, ahora, será peor para ti si lo haces".

Marcharon por los terrenos oscuros. Neville siguió oliendo. Harry se preguntó cuál sería su castigo. Debe ser algo realmente horrible, o Filch no sonaría tan encantado.

La luna brillaba, pero las nubes que la cruzaban seguían arrojándolos a la oscuridad. Más adelante, Harry podía ver las ventanas iluminadas de la cabaña de Hagrid. Entonces escucharon un grito lejano.

"¿Eres tú, Filch? Date prisa, quiero empezar".

El corazón de Harry se elevó; si fueran a trabajar con Hagrid, no sería tan malo. Su alivio debe haberse reflejado en su rostro, porque Filch dijo: "¿Supongo que crees que te divertirás con ese patán? me equivoco si saldréis todos de una sola pieza".

Ante esto, Neville dejó escapar un pequeño gemido y Malfoy se detuvo en seco.

"¿El bosque?" repitió, y no sonaba tan tranquilo como de costumbre.

"No podemos entrar allí de noche, hay todo tipo de cosas allí, hombres lobo, escuché".

Neville agarró la manga de la túnica de Harry e hizo un ruido ahogado.

"Ese es tu problema, ¿no?" dijo Filch, su voz quebrada por la alegría. "Deberías haber pensado en esos hombres lobo antes de meterte en problemas, ¿no?"

Hagrid salió a grandes zancadas hacia ellos desde la oscuridad, con Fang pisándole los talones. Llevaba su gran ballesta y un carcaj de flechas colgaba de su hombro.

"Ya era hora", dijo. "Ya he estado esperando media hora. ¿Está bien, Harry, Hermione?"

"No debería ser demasiado amigable con ellos, Hagrid", dijo Filch con frialdad, después de todo, están aquí para ser castigados.

"Es por eso que llegas tarde, ¿verdad?" dijo Hagrid, frunciendo el ceño a Filch.

"Bin sermoneándolos, ¿eh? No es tu lugar para hacer eso. Has hecho tu parte, me haré cargo desde aquí".

"Regresaré al amanecer", dijo Filch, "por lo que queda de ellos", agregó con maldad, y se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia el castillo, su lámpara se balanceaba en la oscuridad.

Malfoy ahora se volvió hacia Hagrid.

"No voy a ir a ese bosque", dijo, y Harry se alegró de escuchar la nota de pánico en su voz.

"Lo eres si quieres quedarte en Hogwarts", dijo Hagrid con fiereza.

"Hiciste mal y ahora tienes que pagar por ello".

"Pero esto son cosas de sirvientes, no es para que lo hagan los estudiantes. Pensé que estaríamos copiando líneas o algo así, si mi padre supiera que estoy haciendo esto, él

dile que es así en Hogwarts —gruñó Hagrid—. ¡Copiando líneas!

¿De qué le sirve eso a alguien? Harás algo útil o te largarás.

Si crees que tu padre preferiría que te expulsaran, vuelve al castillo y empaca. Seguir"

Malfoy no se movió. Miró a Hagrid con furia, pero luego bajó la mirada.

"Entonces", dijo Hagrid, "ahora, escucha atentamente, porque es peligroso lo que vamos a hacer esta noche, y no quiero que nadie se arriesgue. Sígueme aquí un momento".

Los condujo hasta el mismo borde del bosque. Sosteniendo su lámpara en alto, señaló un camino de tierra estrecho y sinuoso que desaparecía entre los espesos árboles negros. Una ligera brisa levantó sus cabellos mientras miraban hacia el bosque.

"Mira allí", dijo Hagrid, "¿ves esa cosa brillando en el suelo? ¿Cosas plateadas? Eso es sangre de unicornio. Hay un unicornio ahí dentro, gravemente herido por Summat. Esta es la segunda vez en una semana. Encontré uno muerto el miércoles pasado. Vamos a intentar encontrar a la pobre. Podríamos haberlo sacado de su miseria".

"¿Y si lo que hirió al unicornio nos encuentra primero?" dijo Malfoy, incapaz de mantener el miedo fuera de su voz.

"No hay nada que viva en el bosque que te haga daño si estás conmigo o con Fang", dijo Hagrid. "Y mantente en el camino. Bien, ahora, nos dividiremos en dos grupos y seguiremos el rastro en diferentes direcciones. Hay sangre por todas partes, debe haber estado tambaleándose desde anoche en el menos."

"Quiero a Fang", dijo Malfoy rápidamente, mirando los largos dientes de Fang.

"Está bien, pero te advierto que es un cobarde", dijo Hagrid. "Así que yo, Harry y Hermione iremos por un lado y Draco, Neville y Fang por el otro. Ahora, si alguno de nosotros encuentra el unicornio, lanzaremos chispas verdes, ¿verdad? Saquen sus varitas y practiquen ahora, eso es todo, y si alguien se mete en problemas, envíen chispas rojas, y todos iremos a buscarlos, así que tengan cuidado, vámonos."

El bosque estaba negro y silencioso. Un poco más adelante llegaron a una bifurcación en el camino de tierra, y Harry, Hermione y Hagrid tomaron el camino de la izquierda mientras que Malfoy, Neville y Fang tomaron el de la derecha.

Caminaron en silencio, con los ojos en el suelo. De vez en cuando, un rayo de luz de luna a través de las ramas de arriba iluminaba un punto de color azul plateado.

sangre en las hojas caídas.

Harry vio que Hagrid parecía muy preocupado.

"¿Podría un hombre lobo estar matando a los unicornios?" preguntó Harry.

"No lo suficientemente rápido", dijo Hagrid. "No es fácil atrapar un unicornio, son poderosas criaturas mágicas. Nunca supe que alguien fuera lastimado antes".

Pasaron junto a un tocón de árbol cubierto de musgo. Harry podía oír el agua corriendo; debe haber un arroyo en algún lugar cercano. Todavía había manchas de sangre de unicornio aquí y allá a lo largo del sinuoso camino.

"¿Estás bien, Hermione?" susurró Hagrid. "No te preocupes, no puede haber ido muy lejos si está tan gravemente herido, y entonces podremos - ¡PONTE DETRÁS DE ESE ÁRBOL!"

Hagrid agarró a Harry y Hermione y los sacó del camino detrás de un altísimo roble. Sacó una flecha y la colocó en su ballesta, levantándola, listo para disparar. Los tres escucharon. Algo se deslizaba sobre las hojas muertas cerca: sonaba como una capa arrastrándose por el suelo. Hagrid entrecerraba los ojos por el camino oscuro, pero después de unos segundos, el sonido se desvaneció.

"Lo sabía", murmuró. "Aquí hay algo que no debería estar".

"¿Un hombre lobo?" Harry sugirió.

"Ese no era un hombre lobo y tampoco un unicornio", dijo Hagrid sombríamente. "Bien, sígueme, pero con cuidado, ahora".

Caminaron más despacio, con los oídos atentos al más leve sonido. De repente, en un claro más adelante, algo definitivamente se movió.

"¿Quién está ahí?" llamó Hagrid. "Muéstrate, ¡estoy armado!"

Y llegó al claro: ¿era un hombre o un caballo? Hasta la cintura, un hombre, con el pelo y la barba rojos, pero debajo había un cuerpo castaño reluciente de caballo con una cola larga y rojiza. Las mandíbulas de Harry y Hermione cayeron.

"Oh, eres tú, Ronan", dijo Hagrid aliviado. "¿Cómo estás?"

Caminó hacia adelante y estrechó la mano del centauro.

"Buenas noches a ti, Hagrid", dijo Ronan. Tenía una voz profunda y triste. "¿Ibas a dispararme?"

"No puedes ser demasiado cuidadoso, Ronan", dijo Hagrid, golpeando su ballesta.

"Hay algo malo suelto en este bosque. Este es Harry Potter y Hermione Granger, por cierto. Estudiantes en la escuela. Y este es Ronan, ustedes dos. Es un centauro.))

"Nos habíamos dado cuenta," dijo Hermione débilmente.

"Buenas noches", dijo Ronan. "Estudiantes, ¿verdad? ¿Y aprenden mucho en la escuela?"

"Erm --"

"Un poco," dijo Hermione tímidamente.

"Un poco. Bueno, eso es algo". Ronan suspiró. Echó la cabeza hacia atrás y miró al cielo. "Marte está brillante esta noche".

"Sí", dijo Hagrid, mirando también hacia arriba. "Escucha, me alegro de que nos hayamos cruzado contigo, Ronan, porque hay un contenedor de unicornio herido. ¿Has visto algo?"

Ronan no respondió de inmediato. Miró hacia arriba sin pestañear y luego suspiró de nuevo.

"Siempre los inocentes son las primeras víctimas", dijo. "Así ha sido en épocas pasadas, así es ahora".

"Sí", dijo Hagrid, "pero ¿has visto algo, Ronan? ¿Algo inusual?"

"Marte está brillante esta noche", repitió Ronan, mientras Hagrid lo observaba con impaciencia. "Inusualmente brillante".

"Sí, pero me refería a algo inusual un poco más cerca de casa", dijo Hagrid. "¿Así que no has notado nada extraño?"

Una vez más, Ronan se tomó un tiempo para responder. Finalmente, dijo: "El bosque esconde muchos secretos".

Un movimiento en los árboles detrás de Ronan hizo que Hagrid volviera a levantar su arco, pero era solo un segundo centauro, de cabello y cuerpo negros y de aspecto más salvaje que Ronan.

"Hola, Bane", dijo Hagrid. "¿Está bien?"

"Buenas noches, Hagrid, ¿espero que estés bien?"

"Bastante bien. Mira, acabo de preguntarle a Ronan, ¿has visto algo extraño aquí últimamente? Hay un contenedor de unicornio herido, ¿sabes algo al respecto?"

Bane se acercó para pararse al lado de Ronan. Miró hacia el cielo. "Marte es brillante esta noche", dijo simplemente.

"Lo hemos oído", dijo Hagrid de mal humor. "Bueno, si alguno de ustedes ve algo, hágamelo saber, ¿no? Nos iremos, entonces".

Harry y Hermione lo siguieron fuera del claro, mirando por encima del hombro a Ronan y Bane hasta que los árboles bloquearon su vista.

"Nunca", dijo Hagrid irritado, "intentar obtener una respuesta directa de un centauro. Ruddy astrónomos. No interesados en nada más cercano a la luna".

"¿Hay muchos de ellos aquí?" preguntó Hermione.

"Oh, unos cuantos... En su mayor parte se guardan solos, pero son lo suficientemente buenos como para aparecer si alguna vez quiero una palabra. Son centauros profundos, de mente... saben cosas... simplemente 'no dejes pasar mucho'".

"¿Crees que fue un centauro lo que escuchamos antes?" dijo Harry.

"¿Eso te sonó como cascos? No, si me preguntas, eso es lo que está matando a los unicornios, nunca antes había escuchado algo así".

Siguieron caminando entre los árboles densos y oscuros. Harry siguió mirando nerviosamente por encima del hombro. Tenía la desagradable sensación de que estaban siendo observados. Estaba muy contento de tener a Hagrid y su ballesta con ellos. Acababan de pasar una curva en el camino cuando Hermione agarró el brazo de Hagrid. brazo.

"¡Hagrid! ¡Mira! ¡Chispas rojas, los demás están en problemas!"

"¡Ustedes dos esperen aquí!" Gritó Hagrid. "¡Quédate en el camino, volveré por ti!"

Lo oyeron alejarse a toda velocidad entre la maleza y se quedaron mirándose unos a otros, muy asustados, hasta que no pudieron oír nada más que el susurro de las hojas a su alrededor.

"No crees que hayan sido lastimados, ¿verdad?" susurró Hermione.

"No me importa si Malfoy lo ha hecho, pero si algo tiene a Neville... es nuestra culpa que él esté aquí en primer lugar".

Los minutos se arrastraban. Sus oídos parecían más agudos que de costumbre. Harry parecía estar captando cada suspiro del viento, cada ramita que se rompía. ¿Que esta pasando? ¿Dónde estaban los demás?

Por fin, un gran crujido anunció el regreso de Hagrid. Malfoy, Neville y Fang estaban con él. Hagrid estaba furioso. Malfoy, al parecer, se había acercado sigilosamente por detrás de Neville y lo había agarrado como una broma. Neville había entrado en pánico y envió chispas.

"Tendremos suerte de atrapar algo ahora, con el escándalo que ustedes dos estaban haciendo. Correcto, estamos cambiando de grupo - Neville, quédate conmigo y Hermione, Harry, vayan con Fang y este idiota. Lo siento", agregó Hagrid en un susurro a Harry, "pero le resultará más difícil asustarte, y tenemos que terminar con esto".

Así que Harry partió hacia el corazón del bosque con Malfoy y Fang. Caminaron durante casi media hora, adentrándose más y más en el bosque, hasta que el camino se volvió casi imposible de seguir porque los árboles eran muy espesos. Harry pensó que la sangre parecía volverse más espesa. Había salpicaduras en las raíces de un árbol, como si la pobre criatura hubiera estado retorciéndose de dolor cerca. Harry pudo ver un claro más adelante, a través de las ramas enredadas de un viejo roble.

"Mira -" murmuró, extendiendo su brazo para detener a Malfoy.

Algo blanco brillante brillaba en el suelo. Se acercaron poco a poco.

Sí, era el unicornio, y estaba muerto. Harry nunca había visto algo tan hermoso y triste. Sus piernas largas y delgadas sobresalían en ángulos extraños donde había caído y su melena se extendía de color blanco nacarado en

las hojas oscuras.

Harry había dado un paso hacia él cuando un sonido de deslizamiento lo hizo congelarse donde estaba. Un arbusto al borde del claro se estremeció... Entonces, de entre las sombras, una figura encapuchada apareció arrastrándose por el suelo como una bestia al acecho. Harry, Malfoy y Fang se quedaron paralizados. La figura encapuchada alcanzó al unicornio, bajó la cabeza sobre la herida en el costado del animal y comenzó a beber su sangre.

"¡AAAAAAAAAARGH!"

Malfoy dejó escapar un grito terrible y salió disparado, al igual que Fang. La figura encapuchada levantó la cabeza y miró directamente a Harry: sangre de unicornio goteaba por su frente. Se puso de pie y se acercó rápidamente a Harry; no podía moverse por miedo.

Luego, un dolor como nunca antes había sentido atravesó su cabeza; era como si su cicatriz estuviera en llamas. Medio cegado, se tambaleó hacia atrás. Escuchó cascos detrás de él, galopando, y algo saltó limpiamente sobre Harry, cargando contra la figura.

El dolor en la cabeza de Harry era tan fuerte que cayó de rodillas. Tardó uno o dos minutos en pasar. Cuando levantó la vista, la figura se había ido. Un centauro estaba parado sobre él, no Ronan o Bane; éste parecía más joven; tenía el pelo rubio blanquecino y un cuerpo palomino.

"¿Estás bien?" dijo el centauro, jalando a Harry para que se pusiera de pie.

"Sí, gracias, ¿qué fue eso?"

El centauro no respondió. Tenía unos ojos asombrosamente azules, como zafiros pálidos. Miró cuidadosamente a Harry, sus ojos demorándose en la cicatriz que sobresalía, lívida, en la frente de Harry.

"Tú eres el chico Potter", dijo. Será mejor que vuelvas con Hagrid. El bosque no es seguro en este momento, especialmente para ti. ¿Puedes montar? Será más rápido de esta manera.

"Mi nombre es Firenze," añadió, mientras se sentaba sobre sus patas delanteras para que Harry pudiera subirse a su espalda.

De repente hubo un sonido de más galope desde el otro lado del claro. Ronan y Bane llegaron a toda velocidad a través de los árboles, sus flancos

agitado y sudoroso.

"¡Florenzia!" Bane tronó. "¿Qué estás haciendo? ¡Tienes un humano en tu espalda! ¿No tienes vergüenza? ¿Eres una mula común?"

"¿Te das cuenta de quién es?" dijo Florenzia. "Este es el chico Potter. Cuanto antes deje este bosque, mejor".

"¿Qué le has estado diciendo?" gruñó Bane. "Recuerda, Firenze, hemos jurado no oponernos a los cielos. ¿No hemos leído lo que está por venir en los movimientos de los planetas?"

Ronan pateó el suelo con nerviosismo. "Estoy seguro de que Firenze pensó que estaba actuando de la mejor manera", dijo con su voz sombría.

Bane pateó sus patas traseras con ira.

"¡Para bien! ¿Qué tiene eso que ver con nosotros? ¡Los centauros están preocupados por lo que se ha predicho! ¡No es asunto nuestro correr como burros detrás de humanos extraviados en nuestro bosque!"

Firenze de repente se levantó sobre sus patas traseras con ira, por lo que Harry tuvo que agarrar sus hombros para quedarse.

"¿No ves ese unicornio?" Firenze le gritó a Bane. "¿No entiendes por qué lo mataron? ¿O los planetas no te han revelado ese secreto? Me opongo a lo que acecha en este bosque, Bane, sí, con humanos a mi lado si es necesario".

Y Firenze se dio la vuelta; Con Harry agarrándose lo mejor que pudo, se lanzaron hacia los árboles, dejando atrás a Ronan y Bane.

Harry no tenía ni idea de lo que estaba pasando.

"¿Por qué Bane está tan enojado?" preguntó. "¿Qué fue eso de lo que me salvaste, de todos modos?"

Firenze redujo la velocidad a un paso, le advirtió a Harry que mantuviera la cabeza gacha en caso de ramas bajas, pero no respondió a la pregunta de Harry. Se abrieron paso a través de los árboles en silencio durante tanto tiempo que Harry pensó que Firenze ya no quería hablar con él. Sin embargo, estaban pasando a través de una zona de árboles particularmente densa cuando Firenze se detuvo de repente.

"Harry Potter, ¿sabes para qué se usa la sangre de unicornio?"

"No," dijo Harry, sorprendido por la extraña pregunta. "Solo hemos usado el cuerno y el pelo de la cola en Pociones".

"Eso es porque es una cosa monstruosa, matar un unicornio", dijo Firenze.

"Solo alguien que no tiene nada que perder y mucho que ganar cometería tal crimen. La sangre de un unicornio te mantendrá con vida, incluso si estás a una pulgada de la muerte, pero a un precio terrible. Has matado algo puro e indefenso para salvarte a ti mismo, y tendrás sólo una vida media, una vida maldita, desde el momento en que la sangre toque tus labios".

Harry miró fijamente la nuca de Firenze, que estaba moteada de plata a la luz de la luna.

"¿Pero quién estaría tan desesperado?" se preguntó en voz alta. "Si vas a ser maldecido para siempre, la muerte es mejor, ¿no?"

"Lo es", estuvo de acuerdo Firenze, "a menos que todo lo que necesites sea mantenerte con vida el tiempo suficiente para beber otra cosa, algo que te devuelva toda la fuerza y el poder, algo que signifique que nunca podrás morir".

Sr. Potter, ¿sabe lo que se esconde en la escuela en este mismo momento?"

"¡La Piedra Filosofal! Por supuesto, ¡el Elixir de la Vida! Pero no entiendo quién..."

"¿Puedes pensar en nadie que haya esperado muchos años para volver al poder, que se haya aferrado a la vida, esperando su oportunidad?"

Fue como si un puño de hierro se hubiera cerrado de repente alrededor del corazón de Harry. Por encima del susurro de los árboles, pareció escuchar una vez más lo que Hagrid le había dicho la noche en que se conocieron: "Algunos dicen que murió. Codswallop, en mi opinión. No sé si le quedaba suficiente humano en él para morir".

"¿Quieres decir," graznó Harry, "que era Vol-"

"¡Harry! Harry, ¿estás bien?"

Hermione corría hacia ellos por el camino, Hagrid resoplando junto a ellos.

detrás de ella.

"Estoy bien", dijo Harry, sin apenas saber lo que estaba diciendo. "El unicornio está muerto, Hagrid, está en ese claro allá atrás".

"Aquí es donde te dejo", murmuró Firenze mientras Hagrid se apresuraba a examinar al unicornio. "Estás a salvo ahora".

Harry se deslizó de su espalda.

"Buena suerte, Harry Potter", dijo Firenze. "Los planetas se han leído mal antes, incluso por los centauros. Espero que este sea uno de esos momentos".

Dio media vuelta y volvió a medio galope hacia las profundidades del bosque, dejando a Harry temblando detrás de él.

Ron se había quedado dormido en la oscura sala común, esperando a que regresaran. Gritó algo sobre faltas de Quidditch cuando Harry lo sacudió bruscamente para despertarlo. Sin embargo, en cuestión de segundos, se quedó con los ojos muy abiertos cuando Harry comenzó a contarles a él ya Hermione lo que había sucedido en el bosque.

Harry no podía sentarse. Paseó arriba y abajo frente al fuego. Todavía estaba temblando.

"Snape quiere la piedra para Voldemort... y Voldemort está esperando en el bosque... y todo este tiempo pensamos que Snape solo quería hacerse rico..."

"¡Deja de decir el nombre!" dijo Ron en un susurro aterrorizado, como si pensara que Voldemort podía escucharlos.

Harry no estaba escuchando.

"Firenze me salvó, pero no debería haberlo hecho... Bane estaba furioso... estaba hablando de interferir con lo que los planetas dicen que va a pasar... Deben mostrar que Voldemort va a regresar... Bane cree que Firenze debería haber dejado que Voldemort me matara... Supongo que eso también está escrito en las estrellas".

"¡Puedes dejar de decir el nombre!" Ron siseó.

"Así que todo lo que tengo que esperar ahora es que Snape robe la Piedra", dijo Harry.

continuó febrilmente, "entonces Voldemort podrá venir y acabar conmigo... Bueno, supongo que Bane estará feliz".

Hermione parecía muy asustada, pero tenía una palabra de consuelo.

"Harry, todo el mundo dice que Dumbledore es el único al que Tú-sabes-quién le ha tenido miedo. Con Dumbledore cerca, Tú-sabes-quién no te tocará. De todos modos, ¿quién dice que los centauros tienen razón? A mí me suena a adivinación. , y la profesora McGonagall dice que es una rama de la magia muy imprecisa".

El cielo se había iluminado antes de que dejaran de hablar. Se acostaron exhaustos, con la garganta dolorida. Pero las sorpresas de la noche no habían terminado.

Cuando Harry retiró sus sábanas, encontró su capa de invisibilidad cuidadosamente doblada debajo de ellas. Había una nota clavada en él:

Por si acaso.

CAPÍTULO DIECISÉIS

POR LA TRAMPA

En los próximos años, Harry nunca recordaría cómo se las había arreglado para pasar sus exámenes cuando casi esperaba que Voldemort entrara por la puerta en cualquier momento. Sin embargo, los días pasaban y no había duda de que Fluffy todavía estaba vivo y bien detrás de la puerta cerrada.

Hacía un calor sofocante, especialmente en el salón de clases grande donde hacían sus trabajos escritos. Se les habían dado nuevas plumas especiales para los exámenes, que habían sido hechizadas con un hechizo Anticheating.

También tenían exámenes prácticos. El profesor Flitwick los llamó uno por uno a su clase para ver si podían hacer bailar tap con una piña sobre un escritorio. La profesora McGonagall los vio convertir un ratón en una caja de rapé: se otorgaron puntos por lo bonita que era la caja de rapé, pero se quitaron si tenía bigotes. Snape los puso a todos nerviosos, respirando en sus nuca mientras trataban de recordar cómo hacer una poción para el olvido.

Harry hizo lo mejor que pudo, tratando de ignorar los dolores punzantes en su frente, que lo habían estado molestando desde su viaje al bosque. Neville pensó que Harry tenía un mal caso de nervios de examen porque Harry no podía dormir, pero la verdad era que Harry seguía siendo despertado por

su vieja pesadilla, excepto que ahora era peor que nunca porque había una figura encapuchada goteando sangre en ella.

Tal vez fue porque no habían visto lo que Harry había visto en el bosque, o porque no tenían cicatrices ardiendo en la frente, pero Ron y Hermione no parecían tan preocupados por la Piedra como Harry. La idea de Voldemort ciertamente los asustó, pero él no seguía visitándolos en sueños, y estaban tan ocupados con sus estudios que no tenían mucho tiempo para preocuparse por lo que Snape o cualquier otra persona podría estar haciendo.

Su último examen fue Historia de la Magia. Una hora de responder preguntas sobre viejos magos chiflados que habían inventado calderos autoremovibles y estarían libres, libres durante toda una semana maravillosa hasta que salieran los resultados de sus exámenes. Cuando el fantasma del profesor Binns les dijo que dejaran las plumas y enrollaran el pergamino, Harry no pudo evitar animar al resto.

"Eso fue mucho más fácil de lo que pensé que sería", dijo Hermione mientras se unían a la multitud que salía en tropel a los terrenos soleados. "No necesitaba haberme enterado del Código de conducta de los hombres lobo de 1637 o del levantamiento de Elfric el Ansioso".

A Hermione siempre le gustaba revisar los exámenes después, pero Ron dijo que eso lo hacía sentir mal, así que caminaron hasta el lago y se tiraron debajo de un árbol. Los gemelos Weasley y Lee Jordan estaban haciendo cosquillas en los tentáculos de un calamar gigante, que estaba tomando el sol en las cálidas aguas poco profundas. "No más estudios", suspiró Ron felizmente, estirándose en el pasto. "Podrías lucir más alegre, Harry, tenemos una semana antes de que descubramos lo mal que lo hemos hecho, no hay necesidad de preocuparse todavía".

Harry se frotaba la frente.

"¡Ojalá supiera lo que esto significa!" estalló enojado. "Me sigue doliendo la cicatriz; me ha pasado antes, pero nunca con tanta frecuencia como ahora".

"Ve con Madam Pomfrey," sugirió Hermione.

"No estoy enfermo", dijo Harry. "Creo que es una advertencia... significa que se avecina un peligro..."

Ron no podía ponerse nervioso, hacía demasiado calor.

"Harry, relájate, Hermione tiene razón, la Piedra está a salvo mientras

Dumbledore está cerca. De todos modos, nunca tuvimos ninguna prueba de que Snape descubriera cómo burlar a Fluffy. Una vez casi le arrancan la pierna, no va a intentarlo de nuevo tan pronto como sea posible. Y Neville jugará Quidditch para Inglaterra antes de que Hagrid decepcione a Dumbledore".

Harry asintió, pero no podía quitarse de encima la sensación de que había algo que se había olvidado de hacer, algo importante. Cuando trató de explicar esto, Hermione dijo: "Esos son solo los exámenes. Me desperté anoche y estaba a la mitad de mis notas de Transformaciones cuando recordé que habíamos hecho esa".

Sin embargo, Harry estaba bastante seguro de que la sensación de inquietud no tenía nada que ver con el trabajo. Observó un búho revolotear hacia la escuela a través del brillante cielo azul, con una nota en la boca. Hagrid fue el único que le envió cartas. Hagrid nunca traicionaría a Dumbledore. Hagrid nunca le diría a nadie cómo superar a Fluffy... nunca... pero...

Harry de repente se puso de pie.

"¿A dónde vas?" dijo Ron adormilado.

"Acabo de pensar en algo", dijo Harry. Se había puesto blanco.
"Tenemos que ir a ver a Hagrid, ahora".

"¿Por qué?" jadeó Hermione, apresurándose para seguir el ritmo.

"¿No crees que es un poco extraño", dijo Harry, trepando por la pendiente cubierta de hierba, "que lo que Hagrid quiere más que cualquier otra cosa es un dragón, y aparece un extraño que tiene un huevo en el bolsillo? ¿Cuántas personas deambulan con huevos de dragón si va en contra de la ley de magos? Suerte que encontraron a Hagrid, ¿no crees? ¿Por qué no lo vi antes?".

"¿De qué estás hablando?" dijo Ron, pero Harry, corriendo por los terrenos hacia el bosque, no respondió.

Hagrid estaba sentado en un sillón afuera de su casa; tenía los pantalones y las mangas arremangados y estaba pelando guisantes en un cuenco grande.

"Hola", dijo, sonriendo. "¿Terminaste tus exámenes? ¿Tienes tiempo para tomar una copa?"

"Sí, por favor," dijo Ron, pero Harry lo interrumpió.

"No, tenemos prisa. Hagrid, tengo que preguntarte algo. Sabes

esa noche que ganaste norberto? ¿Qué aspecto tenía el extraño con el que jugabas a las cartas?

"No sé", dijo Hagrid casualmente, "él no se quitaría la capa".

Vio que los tres se veían atónitos y arqueó las cejas.

"No es tan inusual, tienes mucha gente divertida en Hog's Head, ese es el pub del pueblo. Podría ser un traficante de dragones, ¿verdad? Nunca le vi la cara, mantuvo la capucha puesta. "

Harry se hundió junto al cuenco de guisantes. "¿De qué hablaste con él, Hagrid? ¿Mencionaste Hogwarts?"

"Podría subir", dijo Hagrid, frunciendo el ceño mientras trataba de recordar.

"Sí... me preguntó a qué me dedicaba y le dije que era el guardabosques aquí...

Me preguntó un poco sobre el tipo de criaturas que perseguía... así que

le dije... y le dije que lo que siempre había querido era un dragón... y

luego... No recuerdo muy bien. , porque seguía comprándome bebidas....

Veamos... sí, luego dijo que tenía el huevo de dragón y que podíamos jugar a las cartas para conseguirlo si quería... casa... Así que le dije, después de Fluffy, un dragón sería fácil..."

"¿Y él... parecía interesado en Fluffy?" preguntó Harry, tratando de mantener la calma en su voz.

"Bueno, sí, ¿cuántos perros de tres cabezas conoces, incluso en Hogwarts?

Entonces le dije, Fluffy es pan comido, si sabes cómo calmarlo, solo juega un poco con él". música y se irá directamente a dormir...

Hagrid de repente pareció horrorizado.

"¡No debí haberte dicho eso!" espetó. "¡Olvida que lo dije! Oye, ¿adónde vas?"

Harry, Ron y Hermione no se dirigieron la palabra hasta que se detuvieron en el vestíbulo de entrada, que parecía muy frío y lúgubre después de los terrenos.

"Tenemos que ir a Dumbledore", dijo Harry. "Hagrid le dijo a ese extraño cómo pasar a Fluffy, y estaba Snape o Voldemort debajo de ese

capa: debe haber sido fácil, una vez que emborrachó a Hagrid. Solo espero que Dumbledore nos crea. Firenze podría respaldarnos si Bane no lo detiene. ¿Dónde está la oficina de Dumbledore?"

Miraron a su alrededor, como si esperaran ver una señal que les indicara la dirección correcta. Nunca les habían dicho dónde vivía Dumbledore, ni conocían a nadie que hubiera sido enviado a verlo.

"Tendremos que--" comenzó Harry, pero de repente una voz resonó en el pasillo.

"¿Qué están haciendo ustedes tres adentro?"

Era la profesora McGonagall, cargando una gran pila de libros.

"Queremos ver al profesor Dumbledore", dijo Hermione, con bastante valentía, pensaron Harry y Ron.

"¿Ves al profesor Dumbledore?" repitió la profesora McGonagall, como si esto fuera algo muy sospechoso de querer hacer. "¿Por qué?"

Harry tragó, ¿ahora qué?

"Es una especie de secreto", dijo, pero de inmediato deseó no haberlo hecho, porque las fosas nasales de la profesora McGonagall se ensancharon.

"El profesor Dumbledore se fue hace diez minutos", dijo con frialdad. "Recibió una lechuza urgente del Ministerio de Magia y voló a Londres de inmediato".

"¿El se fue?" dijo Harry frenéticamente. "¿Ahora?"

"El profesor Dumbledore es un gran mago, Potter, tiene muchas demandas en su tiempo..."

"Pero esto es importante".

"Algo que tienes que decir es más importante que el Ministerio de Magia, Potter.

"Mire", dijo Harry, dejando de lado la precaución, "Profesor, se trata del tono del hechicero..."

Lo que sea que la profesora McGonagall había esperado, no era eso. Los libros que llevaba se le cayeron de los brazos, pero no los recogió.

"Cómo lo sabes --?" ella balbuceó.

"Profesor, creo, lo sé, que Sn, que alguien intentará robar la Piedra. Tengo que hablar con el profesor Dumbledore".

Ella lo miró con una mezcla de sorpresa y sospecha.

"El profesor Dumbledore regresará mañana", dijo finalmente. No sé cómo te enteraste de la Piedra, pero ten la seguridad de que nadie puede robarla, está demasiado bien protegida".

"Pero profesor..."

"Potter, sé de lo que estoy hablando", dijo brevemente. Se agachó y recogió los libros caídos. Les sugiero que todos vuelvan afuera y disfruten del sol".

Pero no lo hicieron.

"Es esta noche", dijo Harry, una vez que estuvo seguro de que la profesora McGonagall no estaba al alcance del oído. "Snape atravesará la trampilla esta noche. Ha averiguado todo lo que necesita y ahora ha quitado a Dumbledore de en medio. Envié esa nota, apuesto a que el Ministerio de Magia se sorprenderá mucho cuando aparezca Dumbledore".

Pero, ¿qué podemos...?

Hermione jadeó. Harry y Ron dieron la vuelta.

Snape estaba parado allí.

"Buenas tardes", dijo suavemente.

Ellos lo miraron.

"No deberías estar adentro en un día como este", dijo, con una extraña y torcida sonrisa.

"Estábamos -" comenzó Harry, sin tener idea de lo que iba a decir.

"Quieres ser más cuidadoso", dijo Snape. "Dando vueltas

así, la gente pensará que estás tramando algo. Y Gryffindor realmente no puede darse el lujo de perder más puntos, ¿verdad?

Harry se sonrojó. Se dieron la vuelta para salir, pero Snape los llamó.

"Te lo advierto, Potter, más vagabundeos nocturnos y personalmente me aseguraré de que seas expulsado. Buenos días".

Se alejó en dirección a la sala de profesores.

En los escalones de piedra, Harry se volvió hacia los demás.

"Bien, esto es lo que tenemos que hacer", susurró con urgencia. "Uno de nosotros tiene que vigilar a Snape, esperar fuera de la sala de profesores y seguirlo si sale. Hermione, será mejor que hagas eso".

"¿Por qué yo?"

"Es obvio", dijo Ron. "Puedes fingir que estás esperando al profesor Flitwick, ¿sabes?" Puso una voz alta, "Oh, profesor Flitwick, estoy tan preocupado, creo que me equivoqué en la pregunta catorce b...".

"Oh, cállate", dijo Hermione, pero accedió a ir y cuidar a Snape.

"Y será mejor que nos quedemos fuera del pasillo del tercer piso", le dijo Harry a Ron. "Vamos."

Pero esa parte del plan no funcionó. Tan pronto como llegaron a la puerta que separaba a Fluffy del resto de la escuela, la profesora McGonagall apareció de nuevo y esta vez, perdió los estribos.

"¡Supongo que piensas que eres más difícil de pasar que un paquete de encantamientos!" ella irrumpió. "¡Basta de tonterías! ¡Si escucho que has vuelto a acercarte a aquí, te quitaré otros cincuenta puntos de Gryffindor! ¡Sí, Weasley, de mi propia casa!" Harry y Ron regresaron a la sala común, Harry acababa de decir: "Al menos Hermione está detrás de Snape", cuando el retrato de la Dama Gorda se abrió y entró Hermione.

"¡Lo siento, Harry!" ella se lamentó. "Snape salió y me preguntó qué estaba haciendo, así que dije que estaba esperando a Flitwick, y Snape fue a buscarlo."

y acabo de escapar, no sé a dónde fue Snape".

"Bueno, eso es todo entonces, ¿no?" dijo Harry.

Los otros dos lo miraron. Estaba pálido y sus ojos brillaban.

"Saldré de aquí esta noche e intentaré llegar primero a la Piedra".

"¡Estas loco!" dijo Ron.

"¡No puedes!" dijo Hermione. "¿Después de lo que dijeron McGonagall y Snape?
¡Serás expulsado!".

"Y QUÉ" gritó Harry. "¿No lo entiendes? ¡Si Snape se apodera de la Piedra, Voldemort regresará! ¿No has oído cómo era cuando estaba tratando de tomar el control? ¡No habrá ningún Hogwarts del que te expulsen! Él!" ¡Lo aplastaré o lo convertiré en una escuela de artes oscuras! Perder puntos ya no importa, ¿no lo ves? ¿Crees que te dejará a ti y a tu familia en paz si Gryffindor gana la copa de la casa? Me atrapan antes de que pueda llegar a la Piedra, bueno, tendré que volver con los Dursley y esperar a que Voldemort me encuentre allí, solo se está muriendo un poco más tarde de lo que debería, porque nunca voy a pasar. ¡Al Lado Oscuro! ¡Atravesaré esa trampilla esta noche y nada de lo que ustedes dos digan me detendrá! Voldemort mató a mis padres, ¿recuerdas?

Él los miró.

"Tienes razón Harry," dijo Hermione en voz baja.

"Usaré la capa de invisibilidad", dijo Harry. "Es solo suerte que lo recuperaré".

"¿Pero nos cubrirá a los tres?" dijo Ron.

"Todos - ¿los tres de nosotros?"

"Oh, vamos, ¿no crees que te dejaríamos ir solo?"

"Por supuesto que no," dijo Hermione enérgicamente. "¿Cómo crees que llegarías a la Piedra sin nosotros? Será mejor que vaya y saque mis libros, podría haber algo útil..."

"Pero si nos atrapan, ustedes dos también serán expulsados".

"No, si puedo evitarlo", dijo Hermione con gravedad. "Flitwick me dijo en secreto que obtuve un ciento doce por ciento en su examen. No me echarán después de eso".

Después de la cena, los tres se sentaron nerviosamente separados en la sala común. Nadie los molestó; Después de todo, ninguno de los Gryffindors tenía nada más que decirle a Harry. Esta era la primera noche que no había estado molesto por eso. Hermione estaba hojeando todas sus notas, con la esperanza de encontrar uno de los encantamientos que estaban a punto de intentar romper. Harry y Ron no hablaron mucho. Ambos estaban pensando en lo que iban a hacer.

Lentamente, la habitación se vació mientras la gente se iba a la cama.

"Será mejor que busques la capa", murmuró Ron, cuando Lee Jordan finalmente se fue, estirándose y bostezando. Harry corrió escaleras arriba a su oscuro dormitorio. Sacó la capa y luego sus ojos se posaron en la flauta que Hagrid le había regalado por Navidad. Se lo guardó en el bolsillo para usarlo con Fluffy; no tenía muchas ganas de cantar.

Corrió de regreso a la sala común.

"Será mejor que nos pongamos la capa aquí y nos aseguremos de que nos cubra a los tres, si Filch ve uno de nuestros pies deambulando solo..."

"¿Qué estás haciendo?" dijo una voz desde la esquina de la habitación. Neville apareció detrás de un sillón, agarrando al sapo Trevor, quien parecía haber estado haciendo otra apuesta por la libertad.

"Nada, Neville, nada," dijo Harry, poniendo rápidamente la capa detrás de su espalda.

Neville miró sus rostros culpables.

"Vas a salir de nuevo", dijo.

"No, no, no", dijo Hermione. "No, no lo estamos. ¿Por qué no te vas a la cama, Neville?"

Harry miró el reloj de pie junto a la puerta. No podían darse el lujo de perder más tiempo, incluso Snape podría estar jugando a Fluffy para dormir.

"No puedes salir", dijo Neville, "te atraparán de nuevo. Gryffindor tendrá aún más problemas".

"No entiendes", dijo Harry, "esto es importante".

Pero Neville claramente se estaba armando de valor para hacer algo desesperado.

No dejaré que lo hagas —dijo, apresurándose a pararse frente al agujero del retrato—. ¡Lucharé contra ti!

"Neville", explotó Ron, "aléjate de ese agujero y no seas idiota".
--"

"¡No me llames idiota!" dijo Neville. ¡No creo que debas romper más reglas! ¡Y tú fuiste quien me dijo que me enfrentara a la gente!"

"Sí, pero no para nosotros", dijo Ron exasperado. "Neville, no sabes lo que estás haciendo".

Dio un paso adelante y Neville soltó al sapo Trevor, quien saltó fuera de la vista.

"¡Adelante entonces, intenta y golpéame!" dijo Neville, levantando los puños.
"¡Estoy listo!"

Harry se volvió hacia Hermione.

"Haz algo", dijo desesperadamente.

Hermione dio un paso adelante.

"Neville", dijo, "realmente, lo siento mucho por esto".

Ella levantó su varita.

"¡Petrificus Totalus!" gritó, apuntándolo a Neville.

Los brazos de Neville se movieron a los costados. Sus piernas saltaron juntas. Con todo el cuerpo rígido, se tambaleó donde estaba y luego cayó de bruces, rígido como una tabla.

Hermione corrió a darle la vuelta. Las mandíbulas de Neville estaban apretadas y no podía hablar. Solo sus ojos se movían, mirándolos con horror.

"¿Qué le has hecho?" Harry susurró.

"Es el Body-Bind completo", dijo Hermione miserablemente. "Oh, Neville, lo siento mucho".

"Tuvimos que hacerlo, Neville, no hay tiempo para explicaciones", dijo Harry.

"Lo entenderás más tarde, Neville," dijo Ron mientras pasaban por encima de él y se ponían la capa de invisibilidad.

Pero dejar a Neville tirado inmóvil en el suelo no parecía un buen augurio. En su estado nervioso, la sombra de cada estatua se parecía a Filch, cada soplo de viento lejano sonaba como si Peeves se abalanzara sobre ellos. Al pie del primer tramo de escaleras, vieron a la Sra. Norris acechando cerca de la cima.

"Oh, vamos a patearla, solo por esta vez," susurró Ron al oído de Harry, pero Harry negó con la cabeza. Mientras trepaban con cuidado a su alrededor, la señora Norris los miró con ojos de lámpara, pero no hizo nada.

No se encontraron con nadie más hasta que llegaron a la escalera que subía al tercer piso. Peeves se balanceaba hasta la mitad, aflojando la alfombra para que la gente tropezara.

"¿Quién está ahí?" dijo de repente mientras subían hacia él. Entrecerró sus malvados ojos negros. "Sé que estás ahí, incluso si no puedo verte. ¿Eres un demonio o un fantasma o una pequeña bestia estudiante?"

Se elevó en el aire y flotó allí, mirándolos con los ojos entrecerrados.

"Debería llamar a Filch, debería, si algo anda arrastrándose sin ser visto".

Harry tuvo una idea repentina.

"Peeves", dijo, en un susurro ronco, "el Bloody Baron tiene sus propias razones para ser invisible".

Peeves casi se cayó del aire en estado de shock. Se contuvo a tiempo y se elevó a unos treinta centímetros de las escaleras.

"Lo siento mucho, su sangre, Sr. Baron, señor", dijo grasiestamente. "Mi error, mi error, no lo vi, por supuesto que no, usted es invisible, perdone al viejo Peevsie su pequeña broma, señor".

"Tengo asuntos aquí, Peeves," graznó Harry. "Aléjate de este lugar esta noche".

"Lo haré, señor, sin duda lo haré", dijo Peeves, levantándose en el aire de nuevo. "Espero que su negocio vaya bien, barón, no lo molestaré".

Y se escapó

"¡Brillante, Harry!" susurró Ron.

Unos segundos más tarde, estaban allí, fuera del corredor del tercer piso, y la puerta ya estaba entreabierta.

"Bueno, ahí lo tienes", dijo Harry en voz baja, "Snape ya superó a Fluffy".

Ver la puerta abierta de alguna manera pareció impresionar a los tres de lo que estaba frente a ellos. Debajo de la capa, Harry se volvió hacia los otros dos.

"Si quieres volver, no te culparé", dijo. "Puedes tomar la capa, no la necesitaré ahora".

"No seas estúpido", dijo Ron.

"Ya vamos", dijo Hermione.

Harry empujó la puerta para abrirla.

Cuando la puerta crujió, unos gruñidos bajos y retumbantes llegaron a sus oídos. Las tres narices del perro olfatearon con locura en su dirección, aunque no podía verlos.

"¿Qué es eso a sus pies?" Hermione susurró.

"Parece un arpa", dijo Ron. "Snape debe haberlo dejado allí".

"Debe despertarse en el momento en que dejas de jugar", dijo Harry. "Bueno, aquí va..."

Se llevó la flauta de Hagrid a los labios y sopló. No era realmente una melodía, pero desde la primera nota los ojos de la bestia comenzaron a cerrarse. Harry apenas respiró. Lentamente, los gruñidos del perro cesaron, se tambaleó sobre sus patas y cayó de rodillas, luego se desplomó en el suelo, profundamente dormido.

"Sigue jugando," le advirtió Ron a Harry mientras se quitaban la capa y se arrastraban hacia la trampilla. Podían sentir el aliento caliente y maloliente del perro mientras se acercaban a las cabezas gigantes. "Creo que podremos abrir la puerta", dijo Ron, mirando por encima del lomo del perro. "¿Quieres ir primero, Hermione?"

"¡No, no lo hago!"

"Está bien." Ron apretó los dientes y pasó con cuidado sobre las patas del perro. Se inclinó y tiró del anillo de la trampilla, que se levantó y se abrió.

"¿Que puedes ver?" dijo Hermione ansiosamente.

"Nada, solo negro, no hay forma de bajar, solo tendremos que dejarnos caer".

Harry, que todavía estaba tocando la flauta, saludó a Ron para llamar su atención y se señaló a sí mismo.

"¿Quieres ir primero? ¿Estás seguro?" dijo Ron. "No sé qué tan profundo llega esto. Dale la flauta a Hermione para que pueda mantenerlo dormido".

Harry le entregó la flauta. En los pocos segundos de silencio, el perro gruñó y se retorció, pero en el momento en que Hermione comenzó a jugar, volvió a caer en su profundo sueño.

Harry se subió y miró hacia abajo a través de la trampilla. No había ni rastro del fondo.

Se metió por el agujero hasta que estuvo colgando de las yemas de los dedos. Luego miró a Ron y dijo: "Si me pasa algo, no me sigas. Ve directamente a la lechucería y envía a Hedwig a Dumbledore, ¿verdad?".

"Correcto", dijo Ron.

"Nos vemos en un minuto, espero..."

Y Harry lo soltó. El aire frío y húmedo pasó corriendo junto a él mientras caía, bajaba, bajaba y... FLUMP. Con una especie de golpe divertido y amortiguado, aterrizó en algo blando. Se incorporó y palpó a su alrededor, sus ojos no estaban acostumbrados a la penumbra. Se sentía como si estuviera sentado en algún tipo de planta.

"¡Está bien!" llamó a la luz del tamaño de un sello postal, que era la trampilla abierta, "¡es un aterrizaje suave, puedes saltar!"

Ron lo siguió de inmediato. Aterrizó, se tumbó al lado de Harry.

"¿Qué es esto?" fueron sus primeras palabras.

"No sé, algún tipo de planta. Supongo que está aquí para amortiguar la caída. ¡Vamos, Hermione!"

La música distante se detuvo. Hubo un fuerte ladrido del perro, pero Hermione ya había saltado. Aterrizó al otro lado de Harry.

"Debemos estar millas debajo de la escuela", ella dijo.

"Suerte que esta cosa de la planta está aquí, de verdad", dijo Ron.

"¡Afortunado!" gritó Hermione. "¡Mírense a los dos!"

Se levantó de un salto y forcejeó hacia una pared húmeda. Tuvo que luchar porque en el momento en que había aterrizado, la planta había comenzado a retorcerse zarcillos como serpientes alrededor de sus tobillos. En cuanto a Harry y Ron, sus piernas ya habían sido atadas fuertemente con largas enredaderas sin que se dieran cuenta.

Hermione había logrado liberarse antes de que la planta la agarrara con firmeza. Ahora miraba con horror cómo los dos niños luchaban por quitarse la planta de encima, pero cuanto más se esforzaban contra ella, más apretada y más rápida la planta se enrollaba a su alrededor.

"¡Deja de moverte!" Hermione les ordenó. "Sé lo que es esto, ¡es Devil's Snare!"

"Oh, estoy tan contento de que sepamos cómo se llama, eso es de gran ayuda", gruñó Ron, inclinándose hacia atrás, tratando de evitar que la planta se enroscara alrededor de su cuello. "¡Cállate, estoy tratando de recordar cómo matarlo!" dijo Hermione.

"¡Bueno, date prisa, no puedo respirar!" Harry jadeó, luchando con él mientras se enroscaba alrededor de su pecho.

"Devil's Snare, Devil's Snare... ¿qué dijo la profesora Sprout? -- le gusta la oscuridad y la humedad

"¡Así que enciende un fuego!" Harry se atragantó.

"Sí, por supuesto, ¡pero no hay madera!" Hermione gritó, retorciéndose las manos.

"¿TE HAS VOLVIDO LOCO?" gritó Ron. "¿ERES BRUJA O NO?"

"¡Correcto!" dijo Hermione, y sacó su varita, la agitó, murmuró algo y envió un chorro de las mismas llamas de campanillas que había usado con Snape en la planta. En cuestión de segundos, los dos chicos sintieron que aflojaba su agarre mientras se alejaba de la luz y el calor.

Retorciéndose y agitándose, se desprendió de sus cuerpos y pudieron liberarse.

"Suerte que prestas atención en Herbología, Hermione", dijo Harry mientras se unía a ella junto a la pared, secándose el sudor de la cara.

"Sí", dijo Ron, "y por suerte Harry no pierde la cabeza en una crisis, 'no hay madera', sinceramente".

"Por aquí", dijo Harry, señalando un pasadizo de piedra, que era el único camino a seguir.

Todo lo que podían escuchar, aparte de sus pasos, era el suave goteo del agua que corría por las paredes. El pasillo se inclinaba hacia abajo, y Harry recordó a Gringotts. Con una desagradable sacudida en el corazón, recordó a los dragones que se decía que custodiaban las bóvedas del banco de los magos. Si se encontraban con un dragón, un dragón completamente desarrollado, Norbert había sido lo suficientemente malo...

"¿Puedes escuchar algo?" Ron susurró.

Harry escuchó. Un suave crujido y un tintineo parecían provenir de más adelante.

"¿Crees que es un fantasma?"

"No sé... suena como alas para mí".

"Hay luz más adelante, puedo ver algo moviéndose".

Llegaron al final del pasillo y vieron ante ellos una cámara brillantemente iluminada, cuyo techo se arqueaba muy por encima de ellos. Estaba lleno de pequeños pájaros brillantes como joyas, revoloteando y dando vueltas por toda la habitación. En el lado opuesto de la cámara había una pesada puerta de madera.

"¿Crees que nos atacarán si cruzamos la habitación?" dijo Ron.

"Probablemente", dijo Harry. "No se ven muy feroces, pero supongo que si todos se abalanzaran a la vez... bueno, no hay otra opción... correré".

Respiró hondo, se cubrió la cara con los brazos y corrió por la habitación. Esperaba sentir picos afilados y garras desgarrándolo en cualquier segundo, pero no pasó nada. Llegó a la puerta sin tocar. Tiró del pomo, pero estaba cerrado.

Los otros dos lo siguieron. Tiraron y tiraron de la puerta, pero no se movió, ni siquiera cuando Hermione probó su hechizo Alohomora.

"¿Ahora que?" dijo Ron.

"Estas aves... no pueden estar aquí solo como decoración", dijo Hermione.

Vieron a los pájaros volar por encima de sus cabezas, reluciente... ¿reluciente?

"¡No son pájaros!" Harry dijo de repente. "¡Son llaves! Llaves aladas, mira con cuidado. Entonces eso debe significar..." miró alrededor de la cámara mientras los otros dos miraban con los ojos entrecerrados el montón de llaves. "... ¡si mira! ¡Palos de escoba! ¡Tenemos que atrapar la llave de la puerta!"

"¡Pero hay cientos de ellos!"

Ron examinó la cerradura de la puerta.

"Estamos buscando uno grande y anticuado, probablemente plateado, como el mango".

Cada uno agarró un palo de escoba y pateó en el aire, elevándose en medio de la nube de llaves. Ellos agarraron y arrebataron, pero el

las llaves embrujadas se lanzaban y se zambullían tan rápido que era casi imposible atrapar una.

Sin embargo, no en vano, Harry era el Buscador más joven en un siglo. Tenía una habilidad especial para detectar cosas que otras personas no veían. Después de zigzaguear durante un minuto a través del torbellino de plumas del arcoíris, notó una gran llave plateada que tenía un ala doblada, como si ya hubiera sido atrapada y metida toscamente en el ojo de la cerradura.

"¡Aquél!" llamó a los demás. "Ese grande... allí... no, allí... con alas azules brillantes... las plumas están todas arrugadas en un lado".

Ron fue a toda velocidad en la dirección que señalaba Harry, se estrelló contra el techo y casi se cae de la escoba.

"¡Tenemos que acercarnos a él!" gritó Harry, sin apartar los ojos de la llave con el ala dañada. "Ron, ven desde arriba... Hermione, quédate abajo y evita que baje y yo trataré de atraparlo. Bien, ¡AHORA!"

Ron se zambulló, Hermione salió disparada hacia arriba, la llave los esquivó a ambos y Harry corrió tras ella; aceleró hacia la pared, Harry se inclinó hacia delante y, con un ruido desagradable y crujiente, lo sujetó contra la piedra con una mano. Los vítores de Ron y Hermione resonaron en la cámara alta.

Aterrizaron rápidamente, y Harry corrió hacia la puerta, la llave luchando en su mano. Lo metió en la cerradura y giró: funcionó. En el momento en que la cerradura se abrió, la llave volvió a volar, luciendo muy maltratada ahora que había sido atrapada dos veces.

"¿Listo?" preguntó Harry a los otros dos, su mano en la manija de la puerta. Ellos asintieron. Abrió la puerta.

La siguiente cámara estaba tan oscura que no podían ver nada en absoluto. Pero cuando entraron, la luz inundó repentinamente la habitación para revelar una vista asombrosa.

Estaban de pie en el borde de un enorme tablero de ajedrez, detrás de las piezas de ajedrez negras, todas más altas que ellas y talladas en lo que parecía piedra negra. Frente a ellos, al otro lado de la cámara, estaban las piezas blancas. Harry, Ron y Hermione se estremecieron levemente: las altísimas piezas de ajedrez blancas no tenían rostros.

"¿Ahora que hacemos?" Harry susurró.

"Es obvio, ¿no?" dijo Ron. "Tenemos que jugar nuestro camino a través de la habitación".

Detrás de las piezas blancas pudieron ver otra puerta.

"¿Cómo?" dijo Hermione nerviosamente.

"Creo", dijo Ron, "vamos a tener que ser piezas de ajedrez".

Se acercó a un caballero negro y extendió la mano para tocar el caballo del caballero. De inmediato, la piedra cobró vida. El caballo pateó el suelo y el caballero giró su cabeza con casco para mirar a Ron.

"¿Tenemos... er... tenemos que unirnos a ustedes para cruzar?" El caballero negro asintió. Ron se volvió hacia los otros dos.

"Hay que pensar en esto", dijo. "Supongo que tenemos que tomar el lugar de tres de las piezas negras..."

Harry y Hermione se quedaron en silencio, viendo a Ron pensar. Finalmente dijo: "Ahora, no se ofenda ni nada, pero ninguno de los dos es tan bueno en el ajedrez..."

"No estamos ofendidos", dijo Harry rápidamente. "Solo dínos qué hacer".

"Bueno, Harry, tomas el lugar de ese obispo, y Hermione, TÚ 90 junto a él en lugar de ese castillo".

"¿Qué pasa contigo?"

"Voy a ser un caballero", dijo Ron.

Las piezas de ajedrez parecían haber estado escuchando, porque ante estas palabras un caballo, un alfil y un castillo dieron la espalda a las piezas blancas y se alejaron del tablero, dejando tres casillas vacías que tomaron Harry, Ron y Hermione.

"Las blancas siempre juegan primero en el ajedrez", dijo Ron, mirando al otro lado del tablero. "Si mira..."

Un peón blanco había avanzado dos casillas.

Ron comenzó a dirigir las piezas negras. Se movían en silencio dondequiera que él los enviaba. Las rodillas de Harry temblaban. ¿Y si perdían?

"Harry, muévete en diagonal cuatro casillas a la derecha".

Su primer verdadero susto se produjo cuando se llevaron a su otro caballero. La reina blanca lo tiró al suelo y lo arrastró fuera del tablero, donde quedó inmóvil, boca abajo.

"Tuve que dejar que eso sucediera", dijo Ron, luciendo conmovido. "Te deja libre para tomar ese obispo, Hermione, continúa".

Cada vez que perdía uno de sus hombres, las piezas blancas no mostraban piedad. Pronto hubo un grupo de jugadores negros inertes desplomados a lo largo de la pared. En dos ocasiones, Ron se dio cuenta a tiempo de que Harry y Hermione estaban en peligro. Él mismo corrió por el tablero, llevándose casi tantas piezas blancas como negras.

"Ya casi llegamos", murmuró de repente. "Déjame pensar, déjame pensar..."

La reina blanca volvió su rostro inexpresivo hacia él.

"Sí..." dijo Ron en voz baja, "Es la única forma... de que me lleven".

"NOF", gritaron Harry y Hermione.

"¡Eso es ajedrez!" espetó Ron. "¡Tienes que hacer algunos sacrificios! Doy un paso adelante y ella me llevará, ¡eso te deja libre para dar jaque mate al rey, Harry!"

"Pero --"

"¿Quieres detener a Snape o no?"

"Ron --"

"¡Mira, si no te das prisa, ya tendrá la Piedra!"

No había alternativa.

"¿Listo?" llamó Ron, su rostro pálido pero determinado. "Aquí voy - ahora,

no te quedes una vez que hayas ganado".

Dio un paso adelante y la reina blanca se abalanzó. Golpeó a Ron con fuerza en la cabeza con su brazo de piedra, y él se estrelló contra el suelo. Hermione gritó pero permaneció en su sitio. La reina blanca arrastró a Ron a un lado. Parecía como si lo hubieran noqueado.

Temblando, Harry se movió tres espacios a la izquierda.

El rey blanco se quitó la corona y la arrojó a los pies de Harry. habían ganado. Las piezas de ajedrez se abrieron e hicieron una reverencia, dejando la puerta despejada. Con una última mirada desesperada hacia Ron, Harry y Hermione atravesaron la puerta y subieron por el siguiente pasillo.

"¿Y si él es...?"

"Estará bien", dijo Harry, tratando de convencerse a sí mismo. "¿Qué crees que sigue?"

"Tuvimos el de Sprout, ese fue Devil's Snare; Flitwick debe haber puesto amuletos en las teclas; McGonagall transfiguró las piezas de ajedrez para darles vida; eso deja el hechizo de Quirrell y el de Snape".

Habían llegado a otra puerta.

"¿Está bien?" Harry susurró.

"Seguir."

Harry la empujó para abrirla.

Un olor repugnante llenó sus fosas nasales, haciendo que ambos se taparan la nariz con sus túnicas. Con los ojos llorosos, vieron, tendido en el suelo frente a ellos, un troll incluso más grande que el que habían abordado, inconsciente con un bulto ensangrentado en la cabeza.

"Me alegro de que no tuviéramos que luchar contra ese," susurró Harry mientras pasaban con cuidado sobre una de sus enormes patas. "Vamos, no puedo respirar".

Abrió la puerta de al lado, ambos apenas atreviéndose a mirar lo que venía a continuación, pero no había nada muy aterrador aquí, solo una mesa con siete botellas de diferentes formas en fila.

"De Snape," dijo Harry. "¿Qué tenemos que hacer?"

Cruzaron el umbral e inmediatamente se encendió un fuego detrás de ellos en la entrada. Tampoco era fuego ordinario; era violeta. En el mismo instante, llamas negras se dispararon en la puerta que conducía hacia adelante.

Estaban atrapados.

"¡Mirar!" Hermione agarró un rollo de papel que estaba junto a las botellas. Harry miró por encima del hombro de ella para leerlo:

El peligro está delante de ti, mientras que la seguridad está detrás,

Dos de nosotros te ayudaremos, lo que sea que encuentres,

Uno entre nosotros siete te permitirá avanzar,

Otro transportará al bebedor de vuelta en su lugar,

Dos de nosotros sólo tienen vino de ortiga,

Tres de nosotros somos asesinos, esperando en fila.

Elige, a menos que desees quedarte aquí para siempre,

Para ayudarte en tu elección, te damos estas cuatro pistas:

Primero, por muy astutamente que el veneno trate de esconderse

Siempre encontrarás alguno en el lado izquierdo del vino de ortiga;

En segundo lugar, diferentes son los que están en cada extremo,

Pero si sigues adelante, tampoco lo es tu amigo;

Tercero, como ves claramente, todos son de diferente tamaño,

Ni el enano ni el gigante guardan la muerte en sus entrañas;

Cuarto, el segundo a la izquierda y el segundo a la derecha

Son gemelos una vez que los pruebas, aunque diferentes a primera vista.

Hermione dejó escapar un gran suspiro y Harry, asombrado, vio que ella estaba sonriendo, lo último que tenía ganas de hacer.

"Brillante", dijo Hermione. "Esto no es magia, es lógica, un rompecabezas. Muchos de los mejores magos no tienen ni una pizca de lógica, estarían atrapados aquí para siempre".

"Pero nosotros también, ¿no?" "Por supuesto que no", dijo Hermione. "Todo lo que necesitamos está aquí en este papel. Siete botellas: tres son veneno, dos son vino, una nos llevará a salvo a través del fuego negro y una nos llevará de regreso a través del púrpura".

"Pero, ¿cómo sabemos cuál beber?"

"Dame un minuto."

Hermione leyó el periódico varias veces. Luego caminó de un lado a otro de la fila de botellas, murmurando para sí misma y señalándolas. Por fin, aplaudió.

"Entendido", dijo ella. "La botella más pequeña nos llevará a través del fuego negro, hacia la Piedra".

Harry miró la pequeña botella.

"Solo hay suficiente para uno de nosotros", dijo. "Eso es apenas un trago".

Se miraron el uno al otro.

"¿Cuál te llevará de regreso a través de las llamas púrpura?"

Hermione señaló una botella redondeada en el extremo derecho de la fila.

"Bebe eso," dijo Harry. "No, escucha, regresa y trae a Ron. Coge las escobas de la habitación de las llaves voladoras, te sacarán de la trampa y pasarán a Fluffy; ve directamente a la lechucería y envía a Hedwig a Dumbledore, lo necesitamos. Yo podría ser capaz de mantener a raya a Snape por un tiempo, pero en realidad no soy rival para él".

"Pero Harry, ¿y si Ya-Sabes-Quién está con él?"

"Bueno, tuve suerte una vez, ¿no?" dijo Harry, señalando su cicatriz.

"Podría volver a tener suerte".

El labio de Hermione tembló, y de repente se lanzó hacia Harry y lo abrazó.

"¡Hermione!"

"Harry, eres un gran mago, ¿sabes?"

"No soy tan bueno como tú", dijo Harry, muy avergonzado, mientras ella lo soltaba.

"¡A mí!" dijo Hermione. "¡Libros! ¡Y astucia! Hay cosas más importantes: la amistad y la valentía y, oh, Harry, ¡ten cuidado!"

"Tú bebes primero", dijo Harry. "Estás seguro de cuál es cuál, ¿no?"

"Positivo", dijo Hermione. Tomó un largo sorbo de la botella redonda al final y se estremeció.

"¿No es veneno?" dijo Harry con ansiedad.

"No, pero es como el hielo".

"Rápido, vete, antes de que desaparezca".

Buena suerte, cuídate.

"¡IR!"

Hermione se giró y caminó directamente a través del fuego púrpura.

Harry respiró hondo y tomó la botella más pequeña. Se volvió hacia las llamas negras.

"Aquí voy", dijo, y vació la botellita de un trago.

De hecho, era como si el hielo inundara su cuerpo. Dejó la botella y caminó hacia adelante; se preparó, vio las llamas negras lamiendo su cuerpo, pero no pudo sentirlas, por un momento no pudo ver nada más que fuego oscuro, luego estaba del otro lado, en la última cámara.

Ya había alguien allí, pero no era Snape. Ni siquiera era Voldemort.

CAPITULO DIECISIETE

EL HOMBRE DE DOS CARAS

Era Quirrell.

"¡Tú!" jadeó Harry.

Quirrell sonrió. Su rostro no se crispaba en absoluto.

"Yo", dijo con calma. "Me preguntaba si me reuniría contigo aquí, Potter".

"Pero pensé -- Snape --"

"¿Severo?" Quirrell se rió, y no era su habitual tembloroso agudo, tampoco, sino frío y agudo. "Sí, Severus parece el tipo, ¿no? Tan útil tenerlo volando como un murciélago gigante. Junto a él, ¿quién sospecharía p-pobre, p-tartamudo P- Profesor Quirrell?"

Harry no podía asimilarlo. Esto no podía ser verdad, no podía.

"¡Pero Snape trató de matarme!"

"No, no, no. Traté de matarte. Tu amiga, la señorita Granger, accidentalmente me tiró al suelo cuando se apresuraba a prenderle fuego a Snape en el partido de Quidditch. Rompió mi contacto visual contigo. Unos segundos más y habría te saqué de esa escoba. Lo habría logrado antes si Snape no hubiera estado murmurando una contramaldición, tratando de salvarte.

"¿Snape estaba tratando de salvarme?"

"Por supuesto," dijo Quirrell fríamente. "¿Por qué crees que quería arbitrar tu próximo partido? Estaba tratando de asegurarse de que no lo volviera a hacer. Gracioso, en serio... no tenía por qué haberse molestado. No podía hacer nada con Dumbledore mirando". Todos los demás profesores pensaron que Snape estaba tratando de evitar que Gryffindor ganara, se hizo impopular... y qué pérdida de tiempo, cuando después de todo eso, te voy a matar esta noche".

Quirrell chasqueó los dedos. Las cuerdas surgieron de la nada y se envolvieron con fuerza alrededor de Harry.

"Eres demasiado entrometido para vivir, Potter. Corriendo por la escuela en Halloween de esa manera, por lo que sabía, me habías visto venir a ver lo que estaba protegiendo la Piedra".

"¿Dejaste entrar al troll?"

"Ciertamente. Tengo un don especial con los trolls. ¿Debes haber visto lo que le hice al que estaba en la cámara allá atrás? Desafortunadamente, mientras todos los demás corrían buscándolo, Snape, que ya sospechaba de mí, fue directo a el tercer piso para detenerme, y no solo mi troll no pudo matarte a golpes, sino que ese perro de tres cabezas ni siquiera logró morder la pierna de Snape correctamente.

"Ahora, espera en silencio, Potter. Necesito examinar este interesante espejo.

Fue entonces cuando Harry se dio cuenta de lo que estaba detrás de Quirrell. Era el Espejo de Oesed.

"Este espejo es la clave para encontrar la Piedra", murmuró Quirrell, dando golpecitos alrededor del marco. "Confía en Dumbledore para pensar en algo como esto... pero él está en Londres... Estaré muy lejos para cuando regrese..."

Todo lo que Harry podía pensar en hacer era mantener a Quirrell hablando y evitar que se concentrara en el espejo.

"Te vi a ti ya Snape en el bosque..." espetó.

"Sí", dijo Quirrell ociosamente, caminando alrededor del espejo para mirar la parte de atrás. "Él estaba sobre mí en ese momento, tratando de averiguar qué tan lejos había llegado. Él sospechó de mí todo el tiempo. Trató de asustarme, como si pudiera, cuando tenía a Lord Voldemort de mi lado..."

Quirrell volvió a salir de detrás del espejo y lo miró con avidez.

"Veo la Piedra... se la presento a mi maestro... pero ¿dónde está?"

Harry luchó contra las cuerdas que lo ataban, pero no cedieron. Él

tuvo que evitar que Quirrell prestara toda su atención al espejo.

"Pero Snape siempre pareció odiarme mucho".

"Oh, lo hace", dijo Quirrell casualmente, "Cielos, sí. Estuvo en Hogwarts con tu padre, ¿no lo sabías? Se odiaban el uno al otro. Pero él nunca te quiso muerto".

"Pero te escuché hace unos días, sollozando, pensé que Snape te estaba amenazando..."

Por primera vez, un espasmo de miedo cruzó el rostro de Quirrell.

"A veces", dijo, "me resulta difícil seguir las instrucciones de mi maestro; él es un gran mago y yo soy débil".

"¿Quieres decir que él estaba allí en el salón de clases contigo?" Harry jadeó.

"Él está conmigo donde quiera que vaya", dijo Quirrell en voz baja. "Lo conocí cuando viajaba por el mundo. Entonces era un joven tonto, lleno de ideas ridículas sobre el bien y el mal. Lord Voldemort me mostró lo equivocado que estaba. No hay bien ni mal, solo hay poder, y aquellos demasiado débiles para buscarlo... Desde entonces, lo he servido fielmente, aunque lo he defraudado muchas veces. Ha tenido que ser muy duro conmigo".

Quirrell se estremeció de repente. "Él no perdona los errores fácilmente. Cuando fallé en robar la piedra de Gringotts, se disgustó mucho. Me castigó... decidió que tendría que vigilarme más de cerca..."

La voz de Quirrell se apagó. Harry estaba recordando su viaje al Callejón Diagon, ¿cómo podía haber sido tan estúpido? Había visto a Quirrell allí ese mismo día, le había dado la mano en el Caldero Chorreante.

Quirrell maldijo por lo bajo.

"No entiendo... ¿Está la Piedra dentro del espejo? ¿Debería romperla?"

La mente de Harry estaba acelerada.

Lo que quiero más que nada en el mundo en este momento, pensó, es encontrar la Piedra antes que Quirrell. Entonces, si me miro en el espejo, debería verme encontrándolo, ¡lo que significa que veré dónde está escondido! Pero, ¿cómo puedo mirar sin que Quirrell se dé cuenta de lo que estoy haciendo?

¿a?

Trató de girar hacia la izquierda, para colocarse frente al vidrio sin que Quirrell se diera cuenta, pero las cuerdas alrededor de sus tobillos estaban demasiado apretadas: tropezó y se cayó. Quirrell lo ignoró. Todavía estaba hablando consigo mismo. "¿Qué hace este espejo? ¿Cómo funciona? ¡Ayúdame, Maestro!"

Y para horror de Harry, una voz respondió, y la voz parecía provenir del mismo Quirrell.

"Usa al chico... Usa al chico..."

Quirrell se volvió hacia Harry.

"Sí, Potter, ven aquí".

Dio una palmada una vez, y las cuerdas que ataban a Harry se cayeron. Harry se puso de pie lentamente.

"Ven aquí", repitió Quirrell. "Mírate en el espejo y dime lo que ves".

Harry caminó hacia él.

Debo mentir, pensó desesperadamente. Debo mirar y mentir sobre lo que veo, eso es todo.

Quirrell se acercó detrás de él. Harry aspiró el extraño olor que parecía provenir del turbante de Quirrell. Cerró los ojos, se paró frente al espejo y volvió a abrirlos.

Vio su reflejo, pálido y asustado al principio. Pero un momento después, el reflejo le sonrió. Metió la mano en el bolsillo y sacó una piedra roja como la sangre. Parpadeó y volvió a guardar la Piedra en su bolsillo, y mientras lo hacía, Harry sintió que algo pesado caía en su bolsillo real. De alguna manera, increíblemente, había conseguido la Piedra.

"¿Bien?" dijo Quirrell con impaciencia. "¿Que ves?"

Harry se armó de valor.

"Me veo estrechando la mano de Dumbledore", inventó. "Yo... he ganado la copa de la casa para Gryffindor".

Quirrell maldijo de nuevo.

"Quítate del camino", dijo. Cuando Harry se hizo a un lado, sintió la Piedra Filosofal contra su pierna. ¿Se atrevería a hacer un descanso por eso?

Pero no había caminado cinco pasos cuando una voz aguda habló, aunque Quirrell no movía los labios.

"Él miente... Él miente..."

"¡Potter, vuelve aquí!" gritó Quirrell. "¡Dime la verdad! ¿Qué acabas de ver?"

La voz alta habló de nuevo.

"Déjame hablar con él... cara a cara..."

"¡Maestro, no eres lo suficientemente fuerte!"

"Tengo suficiente fuerza... para esto..."

Harry sintió como si Devil's Snare lo estuviera clavando en el lugar. No podía mover un músculo. Petrificado, vio como Quirrell se estiraba y empezaba a quitarse el turbante. ¿Que esta pasando? El turbante se cayó. La cabeza de Quirrell se veía extrañamente pequeña sin él. Luego se volvió lentamente en el mismo lugar.

Harry habría gritado, pero no podía emitir ningún sonido. Donde debería haber una parte posterior de la cabeza de Quirrell, había una cara, la cara más terrible que Harry había visto en su vida. Era de color blanco tiza con ojos rojos deslumbrantes y hendiduras en lugar de fosas nasales, como una serpiente.

"Harry Potter..." susurró.

Harry trató de dar un paso hacia atrás pero sus piernas no se movían.

"¿Ves en lo que me he convertido?" dijo la cara. "Pura sombra y vapor... Solo tengo forma cuando puedo compartir el cuerpo de otra persona... pero siempre ha habido quienes están dispuestos a dejarme entrar en sus corazones y mentes... La sangre de unicornio me ha fortalecido estas últimas semanas... viste al fiel Quirrell bebiéndola para mí en el bosque... y una vez que tenga el Elixir de la Vida, podré crear un cuerpo propio... Ahora... ¿por qué no me das

yo esa Piedra en tu bolsillo?"

Así que lo sabía. La sensación de repente volvió a las piernas de Harry. Tropezó hacia atrás.

"No seas tonto", gruñó la cara. "Será mejor que salves tu propia vida y te unas a mí... o te encontrarás con el mismo final que tus padres... Murieron rogándome misericordia..."

"¡MENTIROSO!" gritó Harry de repente.

Quirrell caminaba hacia él de espaldas, de modo que Voldemort todavía podía verlo. La cara malvada ahora sonreía.

"Qué conmovedor..." siseó. "Siempre valoré la valentía... Sí, chico, tus padres fueron valientes... Yo maté a tu padre primero, y él luchó valientemente... pero tu madre no tenía por qué haber muerto... ella estaba intentando para protegerte... Ahora dame la Piedra, a menos que quieras que ella haya muerto en vano".

"¡NUNCA!"

Harry saltó hacia la puerta de llamas, pero Voldemort gritó "¡APROVECHALO!" y al segundo siguiente, Harry sintió que la mano de Quirrell se cerraba sobre su muñeca. De inmediato, un dolor agudo como una aguja atravesó la cicatriz de Harry; su cabeza se sentía como si estuviera a punto de partirse en dos; gritó, luchando con todas sus fuerzas, y para su sorpresa, Quirrell lo soltó. El dolor en su cabeza disminuyó, miró a su alrededor como un loco para ver a dónde había ido Quirrell, y lo vio encorvado por el dolor, mirándose los dedos, que le ardían ampollas ante los ojos.

"¡Agarrenlo! ¡AGARRENLO!" gritó Voldemort de nuevo, y Quirrell se abalanzó, derribando a Harry limpiamente, sus pies aterrizaron encima de él, ambas manos alrededor del cuello de Harry. La cicatriz de Harry casi lo cegaba de dolor, pero podía ver a Quirrell aullando de agonía.

"¡Maestro, no puedo sostenerlo, mis manos, mis manos!"

Y Quirrell, aunque inmovilizó a Harry contra el suelo con las rodillas, soltó su cuello y miró, desconcertado, sus propias palmas; Harry pudo ver que se veían quemadas, en carne viva, rojas y brillantes.

"¡Entonces mátalos, tonto, y listo!" gritó Voldemort.

Quirrell levantó la mano para realizar una maldición mortal, pero Harry, por instinto, levantó la mano y agarró la cara de Quirrell...

"¡AAAARGH!"

Quirrell rodó fuera de él, con la cara llena de ampollas también, y entonces Harry supo: Quirrell no podía tocar su piel desnuda, no sin sufrir un dolor terrible; su única oportunidad era mantener a Quirrell agarrado, mantenerlo con suficiente dolor para detenerlo. de hacer una maldición.

Harry se puso de pie de un salto, agarró a Quirrell por el brazo y se agarró tan fuerte como pudo. Quirrell gritó y trató de tirar a Harry, el dolor en la cabeza de Harry aumentaba, no podía ver, solo podía escuchar los terribles gritos de Quirrell y los gritos de Voldemort de "¡MÁTENLO! ¡MÁTALO!" y otras voces, tal vez en la propia cabeza de Harry, gritando: "¡Harry! ¡Harry!"

Sintió que el brazo de Quirrell se soltaba de su agarre, supo que todo estaba perdido y cayó en la oscuridad, abajo... abajo... abajo...

Algo dorado brillaba justo encima de él. ¡El soplón! Intentó atraparlo, pero sus brazos eran demasiado pesados.

Parpadeó. No era la Snitch en absoluto. Era un par de anteojos. Que extraño.

Parpadeó de nuevo. El rostro sonriente de Albus Dumbledore apareció nadando sobre él.

"Buenas tardes, Harry," dijo Dumbledore. Harry lo miró fijamente. Entonces recordó: "¡Señor! ¡La Piedra! ¡Era Quirrell! ¡Tiene la Piedra! Señor, rápido..."

"Cálmate, querido muchacho, estás un poco atrasado", dijo Dumbledore.
"Quirrell no tiene la Piedra".

"Entonces, ¿quién lo hace? Señor, yo -"

"Harry, por favor relájate, o Madam Pomfrey hará que me echen.

Harry tragó saliva y miró a su alrededor. Se dio cuenta de que debía estar en la enfermería. Estaba acostado en una cama con sábanas de lino blanco, y al lado

para él había una mesa apilada con lo que parecía ser la mitad de la tienda de dulces.

"Fichas de tus amigos y admiradores", dijo Dumbledore, radiante. "Lo que sucedió en las mazmorras entre tú y el profesor Quirrell es un completo secreto, así que, naturalmente, toda la escuela lo sabe. Creo que tus amigos, los señores Fred y George Weasley, fueron los responsables de tratar de enviarte un asiento de inodoro. Sin duda pensaron te divertiría. La señora Pomfrey, sin embargo, sintió que podría no ser muy higiénico, y lo confiscó.

"¿Cuánto tiempo he estado aquí?"

"Tres días. El Sr. Ronald Weasley y la Srta. Granger estarán muy aliviados de que haya recuperado el conocimiento, han estado extremadamente preocupados".

"Pero siéntate, la Piedra

Veo que no debes distraerte. Muy bien, la Piedra. El profesor Quirrell no logró quitártelo. Llegué a tiempo para evitar eso, aunque lo estabas haciendo muy bien por tu cuenta, debo decir.

"¿Llegaste ahí? ¿Tienes la lechuza de Hermione?"

"Debemos haber cruzado en el aire. Tan pronto como llegué a Londres, me di cuenta de que el lugar en el que debería estar era el que acababa de dejar. Llegué justo a tiempo para quitarte a Quirrell de encima".

"Fuiste tu."

"Temí que podría llegar demasiado tarde".

"Casi lo estabas, no podría haberlo mantenido alejado de la Piedra por mucho más tiempo..."

"La Piedra no, chico, tú... el esfuerzo involucrado casi te mata. Por un terrible momento allí, temí que lo hubiera hecho. En cuanto a la Piedra, ha sido destruida".

"¿Destruído?" dijo Harry sin comprender. Pero tu amigo, Nicolás Flamel...

"Oh, ¿sabes de Nicolás?" dijo Dumbledore, sonando bastante encantado.

"Hiciste las cosas correctamente, ¿no? Bueno, Nicolás y yo tuvimos una pequeña charla y acordamos que todo es para bien".

"Pero eso significa que él y su esposa morirán, ¿no?"

"Tienen suficiente Elixir almacenado para poner sus asuntos en orden y luego, sí, morirán".

Dumbledore sonrió ante la mirada de asombro en el rostro de Harry.

"Para alguien tan joven como tú, estoy seguro de que parece increíble, pero para Nicolas y Perenelle, es realmente como irse a la cama después de un día muy, muy largo. Después de todo, para la mente bien organizada, la muerte no es más que la próxima gran aventura. Ya sabes, la Piedra no era realmente algo tan maravilloso. ¡Tanto dinero y vida como pudieras desear! Las dos cosas que la mayoría de los seres humanos elegirían por encima de todo: el problema es que los humanos tienen una habilidad especial para eligiendo precisamente aquellas cosas que son peores para ellos". Harry yacía allí, sin palabras. Dumbledore tarareó un poco y sonrió al techo.

"¿Señor?" dijo Harry. "He estado pensando... señor, incluso si la Piedra se ha ido, Vol-, quiero decir, Tú-Sabes-Quién-"

"Llámalo Voldemort, Harry. Siempre usa el nombre correcto para las cosas. El miedo a un nombre aumenta el miedo a la cosa misma".

"Sí, señor. Bueno, Voldemort va a intentar otras formas de regresar, ¿no? Quiero decir, no se ha ido, ¿verdad?"

"No, Harry, no lo ha hecho. Todavía está por ahí en alguna parte, tal vez buscando otro cuerpo para compartir... al no estar realmente vivo, no puede ser asesinado. Dejó que Quirrell muriera; muestra tan poca misericordia con sus seguidores como con sus enemigos. Sin embargo, Harry, si bien es posible que solo hayas retrasado su regreso al poder, simplemente se necesitará a alguien más que esté preparado para pelear lo que parece una batalla perdida la próxima vez, y si se retrasa una y otra vez, bueno, es posible que nunca lo haga. volver al poder".

Harry asintió, pero se detuvo rápidamente, porque le dolía la cabeza. Luego dijo: "Señor, hay otras cosas que me gustaría saber, si me las puede decir... cosas sobre las que quiero saber la verdad...".

"La verdad." Dumbledore suspiró. "Es algo hermoso y terrible, y por lo tanto debe ser tratado con mucha cautela. Sin embargo, responderé a sus preguntas a menos que tenga una muy buena razón para no hacerlo, en cuyo caso le ruego que me perdone. No lo haré, por supuesto, mentira".

"Bueno... Voldemort dijo que solo mató a mi madre porque ella trató de evitar que me matara a mí. Pero, ¿por qué querría matarme en primer lugar?"

Dumbledore suspiró profundamente esta vez.

"Ay, lo primero que me preguntas, no puedo decírtelo. No hoy. No ahora. Lo sabrás, un día... déjalo de lado por ahora, Harry. Cuando seas mayor... sé que odias escuchar esto... cuando estés listo, lo sabrás".

Y Harry sabía que no sería bueno discutir.

"¿Pero por qué Quirrell no pudo tocarme?"

"Tu madre murió para salvarte. Si hay algo que Voldemort no puede entender es el amor. No se dio cuenta de que un amor tan poderoso como el de tu madre por ti deja su propia marca. Ni una cicatriz, ni una señal visible... haber sido amado tan profundamente, aunque la persona que nos amaba se haya ido, nos dará cierta protección para siempre. Está en tu misma piel. Quirrell, lleno de odio, codicia y ambición, compartiendo su alma con Voldemort, no pudo tocarte por esta razón. Era una agonía tocar a una persona marcada por algo tan bueno".

Dumbledore ahora se interesó mucho en un pájaro en el alféizar de la ventana, lo que le dio tiempo a Harry para secarse los ojos en la sábana. Cuando recuperó la voz, Harry dijo: "Y la capa de invisibilidad, ¿sabes quién me la envió?"

"Ah, tu padre lo dejó en mi poder y pensé que te gustaría". Los ojos de Dumbledore brillaron. "Cosas útiles... tu padre lo usaba principalmente para escabullirse a las cocinas para robar comida cuando estaba aquí".

"Y hay algo más..."

"Dispara".

Quirrell dijo que Snape...

"Profesor Snape, Harry." "Sí, él... Quirrell dijo que me odia porque odiaba a mi padre. ¿Es eso cierto?"

"Bueno, más bien se detestan. No muy diferente a ti y al Sr. Malfoy. Y luego, tu padre hizo algo que Snape nunca podría perdonar".

"¿Qué?"

"Le salvó la vida".

"¿Qué?"

"Sí..." dijo Dumbledore soñadoramente. "Divertida, la forma en que funciona la mente de las personas, ¿no? El profesor Snape no podía soportar estar en deuda con tu padre... Creo que trabajó muy duro para protegerte este año porque sintió que eso los igualaría a él y a tu padre. Entonces podría volver a odiar la memoria de tu padre en paz..."

Harry trató de entender esto pero hizo que su cabeza palpitara, así que se detuvo.

"Y señor, hay una cosa más..."

"¿Sólo el único?"

"¿Cómo saqué la Piedra del espejo?"

"Ah, ahora, me alegro de que me preguntes eso. Fue una de mis ideas más brillantes, y entre tú y yo, eso es decir algo. Verás, solo uno que quería encontrar la Piedra, encontrarla, pero no lo usarían, serían capaces de obtenerlo, de lo contrario, se verían a sí mismos haciendo oro o bebiendo Elixir de la Vida. Mi cerebro me sorprende incluso a mí a veces... Ahora, suficientes preguntas. Le sugiero que comience con estas dulces. ¡Ah! ¡Los frijoles de todos los sabores de Bettie Bott! Tuve la mala suerte en mi juventud de toparme con uno con sabor a vómito, y desde entonces me temo que he perdido mi gusto por ellos, pero creo que estaré a salvo. con un buen caramelo, ¿no?"

Él sonrió y metió el frijol dorado en su boca. Luego se atragantó y dijo: "¡Ay! ¡Cera de los oídos!"

Madam Pomfrey, la enfermera, era una mujer agradable, pero muy estricta.

"Solo cinco minutos," suplicó Harry.

"Absolutamente no."

"Dejaste entrar al profesor Dumbledore..."

"Bueno, por supuesto, ese fue el director, bastante diferente. Necesitas descansar".

"Estoy descansando, mire, acostado y todo. Oh, siga, señora Pomfrey..."

"Oh, muy bien", dijo ella. Pero sólo cinco minutos.

Y dejó entrar a Ron y Hermione.

"¡Harry!"

Hermione parecía lista para lanzar sus brazos alrededor de él otra vez, pero Harry se alegró de que ella se contuviera ya que su cabeza todavía estaba muy adolorida.

"Oh, Harry, estábamos seguros de que ibas a... Dumbledore estaba tan preocupado --"

"Toda la escuela está hablando de eso", dijo Ron. "¿Lo que realmente sucedió?"

Fue una de esas raras ocasiones en que la verdadera historia es aún más extraña y emocionante que los rumores salvajes. Harry les contó todo: Quirrell; el espejo; la piedra; y Voldemort. Ron y Hermione fueron una muy buena audiencia; jadearon en todos los lugares correctos, y cuando Harry les dijo lo que había debajo del turbante de Quirrell, Hermione gritó en voz alta.

"¿Así que la Piedra se ha ido?" dijo Ron finalmente. ¿Flamel se va a morir?

"Eso es lo que dije, pero Dumbledore piensa que, ¿qué fue?, 'para la mente bien organizada, la muerte no es más que la próxima gran aventura'.

"Siempre dije que estaba loco", dijo Ron, bastante impresionado por lo loco que estaba su héroe.

"Entonces, ¿qué les pasó a ustedes dos?" dijo Harry.

"Bueno, regresé bien", dijo Hermione. "Traje a Ron, eso tomó un tiempo, y estábamos corriendo hacia la lechucería para contactar a Dumbledore cuando lo encontramos en el vestíbulo de entrada, él ya lo sabía, solo dijo: 'Harry lo persiguió, ¿no? '¿el?' y se precipitó hacia el

tercer piso."

"¿Crees que él quiso que lo hicieras?" dijo Ron. "¿Te envió la capa de tu padre y todo?"

"Bueno", explotó Hermione, "si lo hubiera hecho, quiero decir que es terrible, podrías haberte matado".

"No, no lo es," dijo Harry pensativo. "Es un hombre divertido, Dumbledore. Creo que quería darme una oportunidad. Creo que sabe más o menos todo lo que pasa aquí, ya sabes. Creo que tenía una idea bastante clara de que íbamos a intentarlo y, en lugar de detenernos, nos enseñó lo suficiente para ayudarnos. No creo que fuera un accidente que me dejara averiguar cómo funcionaba el espejo. Es casi como si pensara que tenía derecho a enfrentarme a Voldemort si pudiera..."

"Sí, Dumbledore está loco, está bien", dijo Ron con orgullo.

"Escucha, tienes que estar listo para la fiesta de fin de año mañana. Los puntos están todos adentro y Slytherin ganó, por supuesto, te perdiste el último partido de Quidditch, Ravenclaw nos aplastó sin ti, pero la comida será buena".

En ese momento, Madam Pomfrey se acercó.

"Has tenido casi quince minutos, ahora FUERA" dijo con firmeza.

Después de una buena noche de sueño, Harry se sintió casi de vuelta a la normalidad.

Quiero ir a la fiesta", le dijo a Madam Pomfrey mientras arreglaba sus muchas cajas de dulces. Puedo, ¿no?"

"El profesor Dumbledore dice que se le permitirá ir", dijo con frialdad, como si en su opinión el profesor Dumbledore no se diera cuenta de lo arriesgadas que pueden ser las fiestas. Y tienes otra visita.

"Oh, bien," dijo Harry. "¿Quién es?"

Hagrid se deslizó por la puerta mientras hablaba. Como de costumbre cuando estaba en el interior, Hagrid parecía demasiado grande para que se le permitiera. Se sentó junto a Harry, lo miró y rompió a llorar.

¡Es... todo... mi... rubicundo... culpa! sollozó, con la cara entre las manos.

¡Le dije al idiota malvado cómo pasar a Fluffy! ¡Le dije! fue el único

cosa que él no sabía, ¡y yo se lo dije! ¡Podrías haber muerto! ¡Todo por un huevo de dragón! ¡Nunca volveré a beber! ¡Debería ser expulsado y obligado a vivir como un muggle!"

"¡Hagrid!" dijo Harry, sorprendido de ver a Hagrid temblando de dolor y remordimiento, grandes lágrimas se deslizaban por su barba. "Hagrid, se habría enterado de alguna manera, estamos hablando de Voldemort, se habría enterado incluso si no se lo hubieras dicho".

"¡Podrías haber muerto!" sollozó Hagrid. "¡Y no digas el nombre!"

"¡VOLDEMORT!" Harry gritó, y Hagrid estaba tan sorprendido que dejó de llorar. "Lo conocí y lo llamo por su nombre. Por favor, ánimo, Hagrid, salvamos la piedra, se ha ido, no puede usarla. Toma una rana de chocolate, tengo un montón... ."

Hagrid se limpió la nariz con el dorso de la mano y dijo: "Eso me recuerda. Te tengo un regalo".

"No es un sándwich de armiño, ¿verdad?" dijo Harry ansiosamente, y finalmente Hagrid soltó una risita débil. "Nah. Dumbledore me dio el día libre ayer para arreglarlo. Por supuesto, debería haberme despedido en su lugar, de todos modos, entendiste esto..."

Parecía ser un hermoso libro con tapas de cuero. Harry lo abrió con curiosidad. Estaba lleno de fotografías de magos. Sonriéndole y saludándolo desde cada página estaban su madre y su padre.

"Envié lechuzas a todos los viejos amigos de la escuela de tus padres, pidiéndoles fotos... sabía que no tenías ninguna... ¿te gusta?"

Harry no podía hablar, pero Hagrid entendió.

Harry se dirigió solo a la fiesta de fin de año esa noche. Lo había detenido el alboroto de Madam Pomfrey, insistiendo en hacerle un último chequeo, por lo que el Gran Comedor ya estaba lleno. Estaba adornado con los colores de Slytherin de verde y plata para celebrar que Slytherin ganó la copa de la casa por séptimo año consecutivo. Una enorme pancarta que mostraba la serpiente de Slytherin cubría la pared detrás de la mesa principal.

Cuando Harry entró hubo un silencio repentino, y luego todos comenzaron a hablar en voz alta a la vez. Se deslizó en un asiento entre Ron y Hermione en la mesa de Gryffindor y trató de ignorar el hecho de que la gente estaba

poniéndose de pie para mirarlo.

Afortunadamente, Dumbledore llegó momentos después. El balbuceo se apagó.

"¡Otro año que se fue!" Dumbledore dijo alegremente. "Y debo molestarlos con el gofre sibilante de un anciano antes de que le hinquemos el diente a nuestro delicioso festín. ¡Qué año ha sido! Espero que sus cabezas estén un poco más llenas de lo que estaban... tienen todo el verano por delante para Consígalos bonitos y vacíos antes de que comience el próximo año....

"Ahora, según tengo entendido, la copa de la casa aquí debe otorgarse, y los puntos quedan así: en cuarto lugar, Gryffindor, con trescientos doce puntos; en tercero, Hufflepuff, con trescientos cincuenta y dos; Ravenclaw tiene cuatrocientos veintiséis y Slytherin, cuatrocientos setenta y dos.

Una tormenta de vítores y patadas estalló en la mesa de Slytherin. Harry pudo ver a Draco Malfoy golpeando su copa sobre la mesa. Era una visión repugnante.

"Sí, sí, bien hecho, Slytherin", dijo Dumbledore. "Sin embargo, los acontecimientos recientes deben tenerse en cuenta".

La habitación se quedó muy quieta. Las sonrisas de los Slytherin se desvanecieron un poco.

"Ejem", dijo Dumbledore. "Tengo algunos puntos de última hora para repartir. Déjeme ver. Sí...

"Primero, al Sr. Ronald Weasley..."

Ron se puso morado en la cara; parecía un rábano quemado por el sol.

"... por el juego de ajedrez mejor jugado que Hogwarts ha visto en muchos años, le doy cincuenta puntos a la casa de Gryffindor".

Los vítores de Gryffindor casi elevaron el techo embrujado; las estrellas en lo alto parecían temblar. Se podía escuchar a Percy diciéndoles a los otros prefectos: "¡Mi hermano, ya sabes! ¡Mi hermano menor! ¡Pasó el juego de ajedrez gigante de McGonagall!"

Por fin se hizo el silencio de nuevo.

"En segundo lugar, a la señorita Hermione Granger... por el uso de la lógica fría en el

cara de fuego, le doy a la casa de Gryffindor cincuenta puntos".

Hermione enterró su rostro entre sus brazos; Harry sospechaba fuertemente que se había echado a llorar. Los Gryffindors de arriba abajo en la mesa estaban fuera de sí, estaban cien puntos arriba. "Tercero -- al Sr. Harry Potter..." dijo Dumbledore. La habitación se quedó en un silencio mortal por pura valentía y coraje sobresaliente, le doy a la casa de Gryffindor sesenta puntos".

El estruendo era ensordecedor. Aquellos que podían sumar mientras gritaban hasta quedarse roncos sabían que Gryffindor ahora tenía cuatrocientos setenta y dos puntos, exactamente lo mismo que Slytherin. Habían empatado en la copa de la casa, si tan solo Dumbledore le hubiera dado a Harry un punto más.

Dumbledore levantó la mano. La habitación gradualmente quedó en silencio.

"Hay todo tipo de coraje", dijo Dumbledore, sonriendo. "Se necesita mucha valentía para hacer frente a nuestros enemigos, pero también para hacer frente a nuestros amigos. Por lo tanto, le doy diez puntos al Sr. Neville Longbottom".

Alguien parado fuera del Gran Comedor bien podría haber pensado que se había producido algún tipo de explosión, tan fuerte fue el ruido que brotó de la mesa de Gryffindor. Harry, Ron y Hermione se pusieron de pie para gritar y vitorear mientras Neville, blanco por la sorpresa, desaparecía bajo un montón de gente abrazándolo. Nunca antes había ganado tanto como un punto para Gryffindor. Harry, todavía vitoreando, le dio un codazo a Ron en las costillas y señaló a Malfoy, quien no podría haber lucido más atónito y horrorizado si le hubieran puesto la maldición Body-Bind.

"Lo que significa, dijo Dumbledore sobre la tormenta de aplausos, porque incluso Ravenclaw y Hufflepuff estaban celebrando la caída de Slytherin, "necesitamos un pequeño cambio de decoración".

Aplaudió. En un instante, las cortinas verdes se volvieron escarlatas y la plata se convirtió en oro; la enorme serpiente de Slytherin desapareció y un imponente león de Gryffindor ocupó su lugar. Snape estaba estrechando la mano de la profesora McGonagall, con una horrible y forzada sonrisa. Captó la mirada de Harry y Harry supo de inmediato que los sentimientos de Snape hacia él no habían cambiado ni un ápice. Esto no preocupó a Harry. Parecía que la vida volvería a la normalidad el próximo año, o tan normal como siempre en Hogwarts.

Fue la mejor noche de la vida de Harry, mejor que ganar en Quidditch, o Navidad, o noquear a los trolls de montaña...

nunca, nunca olvides esta noche.

Harry casi había olvidado que los resultados del examen aún estaban por llegar, pero llegaron. Para su gran sorpresa, tanto él como Ron aprobaron con buenas notas; Hermione, por supuesto, tenía las mejores notas de los primeros años. Incluso Neville se las arregló, su buena nota en Herbología compensó su pésima nota en Pociones. Tenían la esperanza de que Goyle, que era casi tan estúpido como malo, pudiera ser expulsado, pero también pasó. Fue una pena, pero como dijo Ron, no se puede tener todo en la vida.

Y de repente, sus guardarropas estaban vacíos, sus baúles estaban llenos, el sapo de Neville fue encontrado al acecho en un rincón de los baños; se entregaron notas a todos los estudiantes, advirtiéndoles que no usaran magia durante las vacaciones ("Siempre espero que se olviden de darnos esto", dijo Fred Weasley con tristeza); Hagrid estaba allí para llevarlos a la flota de barcos que navegaban por el lago; estaban abordando el Expreso de Hogwarts; hablando y riendo mientras el campo se volvía más verde y ordenado; comiendo frijoles de todos los sabores de Bettie Bott mientras pasaban a toda velocidad por las ciudades muggles; quitarse las túnicas de mago y ponerse chaquetas y abrigos; entrando en el andén nueve y tres cuartos de la estación de King's Cross.

Les tomó bastante tiempo a todos bajar de la plataforma. Un viejo guardia marchito estaba junto a la barrera de boletos, dejándolos pasar por la puerta de a dos y de a tres para que no llamaran la atención al salir todos de una pared sólida a la vez y alarmar a los muggles.

"Deben venir y quedarse este verano", dijo Ron, "ambos, les enviaré una lechuza".

"Gracias", dijo Harry, "necesitaré algo que esperar". La gente los empujó mientras avanzaban hacia la puerta de entrada al mundo muggle. Algunos de ellos llamados:

"¡Adiós, Harry!"

"¡Nos vemos, Potter!"

"Sigue siendo famoso", dijo Ron, sonriéndole.

"No a donde voy, te lo prometo", dijo Harry.

Él, Ron y Hermione atravesaron la puerta juntos. "¡Ahí está, mamá, ahí está, mira!"

Era Ginny Weasley, la hermana menor de Ron, pero no estaba señalando a Ron.

"¡Harry Potter!" ella chilló. "¡Mira, mamá! Puedo ver

"Cállate, Ginny, y es de mala educación señalar".

La señora Weasley les sonrió.

"¿Año ocupado?" ella dijo.

"Mucho", dijo Harry. "Gracias por el dulce de azúcar y el suéter, Sra. Weasley".

"Oh, no fue nada, querida".

"Listo, ¿verdad?"

Era el tío Vernon, todavía con la cara morada, todavía con bigote, todavía luciendo furioso por el descaro de Harry, cargando una lechuza en una jaula en una estación llena de gente común. Detrás de él estaban tía Petunia y Dudley, aterrorizados al ver a Harry.

"¡Ustedes deben ser la familia de Harry!" dijo la señora Weasley.

"En una manera de hablar", dijo el tío Vernon. "Date prisa, muchacho, no tenemos todo el día". Él se marchó.

Harry se quedó atrás para una última palabra con Ron y Hermione.

"Nos vemos durante el verano, entonces."

"Espero que tengas, er, unas buenas vacaciones", dijo Hermione, mirando con incertidumbre a tío Vernon, sorprendida de que alguien pudiera ser tan desagradable.

"Oh, lo haré", dijo Harry, y se sorprendieron de la sonrisa que se extendía por su rostro. "No saben que no se nos permite usar magia en casa. Voy a divertirme mucho con Dudley este verano..."

EL FIN